MEDICINA PALPABLE,
Y
ESCUELA DE LA NATURALEZA,
DONDE SE FRANQUEAN IMPORTANTES DOCTRINAS,
Y SEGURAS REGLAS
PARA EL MÁS RECTO USO
DE LA SANGRÍA,
Ajuſtadas à las inviolables leyes del movimiento,
CON QUATRO PROBLEMAS
PHYSICO-MÉDICOS,
Y UNA DISSERTACION
MECHÁNICO-MÉDICA,
CONTRA LO QUE ESTABLECE
EL M. R. P. D. ANTONIO JOSEPH RODRIGUEZ
en el Quarto Tomo de ſu Paleſtra.

DEDICADA
AL MUY ILUSTRE SEñOR DOCTOR D. JOSEPH CERVI,
Primer Medico del Rey, y Reyna nueſtros Señores,
Conſejero en el Real de Hacienda, &c.

SU AUTOR
EL DOCTOR DON MIGUEL RODRIGUEZ,
Medico de Camara de ſu Mageſtad, Academico de la Real Academia Medica-Matritenſe, y Socio de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla.

CON PRIVILEGIO. En Madrid en la Imprenta del REYNO. Año 1743.

Itaque ut sua Medicinæ rediret firmitas, ad illud Systema revocanda fuit, quod naturæ fultum vasibus, naturam medentium manibus tractandam porrigeret. Id autem prærrogativæ à solidorum, seu tritus Systemate expectandum est, utpotè cum fultura ipsius sit ipsissima, non ficta, non supposita, non interpretata, sed enarrata simplicitèr, corporis œconomia. Hecquet *in Prolog. lib. de Purgand. Medicin.*

AL MUY ILUSTRE SEÑOR

DOCTOR D. JOSEPH

CERVI,

CAVALLERO PARMENSE

DEL ORDEN EQUESTRE,

CATHEDRATICO EMINENTE DE LA INSIGNE Universidad de Parma, Consejero de su Magestad (que Dios guarde) en el Real de Hacienda, y Primer Medico del Rey, y Reyna nuestros Señores; Presidente del Real Protho-Medicato, de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla, y de la Real Academia Medica-Matritense; Protho-Medico del Principado de Cataluña, y de los Reales Exercitos de su Magestad; Socio de la Regia Sociedad de Londres, y de la Academia Real de Ciencias de Parìs, &c.

SEÑOR.



I à la voz del beneficio se debe responder con el agradecimiento, ninguno mas obligado que yo à repetir à V. S. las mas expressivas gracias, porque ninguno como V. S. se ha esmerado en fran-

¶ 2 quear-

quearme liberàl tantos, y tan ſingulares favores. Quatro años ha que me miraba deſnudo de todo caracter de aquellos honroſos que iluſtran, y diſtinguen à los Medicos de las Caſas Reales de los que no gozan eſte apreciable privilegio; pero V. S. inagotable manantial de copioſas finezas, facilitò de nueſtro Rey (Dios le guarde) la eſpecial de colocarme en plaza de Medico de Familia de la Reyna nueſtra Señora. Eſte raſgo de la incomparable generoſidad de V. S. avisò mi obligacion à la correſpondencia, y deſeando hallar vìctima que ofrecer en ſacrificio de mi reconocimiento, hallè ſolo en mis cortos caudales la dèbil ofrenda de la Diſſertacion Latina *de Uſu, & Abuſu Sanguinis miſsionis*, que dediquè à las Aras de V. S. Confieſſo, Señor, la ſuma desigualdad de eſta eſcaſa retribucion mia, y el elevado merito de V. S. mas en eſta improporcion fundè mi mayor eſperanza de que havia de lograr grato acogimiento baxo de ſu proteccion poderoſa. De modo, que el que hace un beneficio, ſi es correſpondido con obſequio que haga equilibrio con la fineza, ni al generoſo le queda tanto lugar para reconvenir, ni al favorecido tanto motivo

para

para agradecer; pero si este no llena con su oblacion todos los espacios del merito de aquel, ni se libra del cargo de la subordinacion, ni le es decente omitir dàr señas de su gratitud.

La embidiable condicion del benigno genio de V. S. elevò à tan alta dignidad la pequeñèz de mi Obra, que con otras de superior orden, y mas subidos quilates fue admitida con agrado en el supremo gavinete de la aceptacion de V. S. Con esta demonstracion quedò bien executoriada la noble generosidad del piadoso corazon de V. S. pero no contento con los sobresalientes favores, que de antemano me havia franqueado, quiso dar al Mundo mas authentico testimonio de ella, premiando mi aplicacion, y el primer fruto de mis tarèas. Ello es, Señor, que no sossegò V. S. hasta que consiguiò de la Real piedad de nuestro Monarca para mì el honor de Medico de su Real Camara; à cuyo solio subì, và para tres años, en alas de V. S. Esta expression, que lo es para mì de la mas heroyca fineza, fue un poderoso incentivo, y un alhagueño cecèo, que estimulò de nuevo mi obligacion à llenar el ayre de los ecos de mi gra-

gratitud. Para no incurrir en la infame nota de desconocido, me vì en el empeño de esforzar mis cortas facultades à la retribucion de tan crecido beneficio: y no hallando en ellas otros fondos, que los que pude adquirir à expensas de mi infatigable estudio, solo puedo ofrecer à V. S. esta humilde produccion de mis desvelos. Yà se vè la immensa distancia que hay de mi sacrificio à la dignidad de la bizarrìa de V. S. pues con todo esso confio, que ha de ser admitido baxo de su respetable sombra, porque aunque me falte mucho para corresponder, explico mi deseo de cumplir, confessandome deudor.

Si los que dàn al publico alguna Obra, buscan Mecenas de superiores qualidades, porque salga authorizada con su nombre al theatro del mundo, y defendida de las temibles invasiones de la malicia; ninguna como esta mia puede ofrecerse tan alta fortuna; pues ninguno mejor que V. S. puede libertarla de la artillerìa de la maldicion. Yà dibuxò otra vez mi tosca pluma las excelentes prerrogativas, con que adornò el Cielo à V. S. Yà mi balbuciente labio en rudo, y vulgar estilo procurò ponderar sus inaudìtas prendas, y divulgar

gar el famoso nombre de V. S. por el Orbe todo, à fin de que aun en las mas remotas Provincias se le rindiessen las mas obsequiosas veneraciones. Oy me veo en la misma obligacion, porque me impelen dos poderosos motivos: El primero haver añadido V. S. à mi ningun merito nuevas honras: El segundo, la esperanza de que viendo el Mundo sus recomendables caractères, y que protexe piadoso la pequeñèz de esta Obra, quanto desmerece de aplauso por mia, tanto ha de lograr de aceptacion entre las gentes, por mirarla abrigada de un Heroe de las altas circunstancias de V. S. Entonces hice un disseño informe de las superiores qualidades de V. S. porque como residen en trono tan eminente, no pudo elevarse à tanta altura el vuelo de mis pinceles. Aora experimentaràn sin duda el mismo infortunio, porque la dignidad de V. S. tiene su solio en la cima del monte de la admiracion, y mis facultades su domicilio en el valle de la humildad. Bien conozco que pudiera, y oy puede quexarse justamente de mì V. S. graduando mi empeño de ossadìa, y arrojo temerario; mas espero en su benignidad no lo harà assi, sabedor de que en las

em-

empressas de un pecho agradecido, y sincero suplen los deseos todas las faltas de la execucion. No fuera el Sol immenso occeano de luces, si dèbil vista pudiera registrar, y medir sus resplandores. El Mar no serìa monstruoso pielago de crystales, si barquilla fragil pudiera sondear el vastissimo campo de sus aguas, y señorearse de las tremendas furias de sus olas. Assi, pues, Señor, las glorias de V. S. ni fueran tantas, ni serìan assumpto de la admiracion del Orbe todo, si yo las reduxera à summa, y cupieran en los estrechos distritos de mi labio. En esta inteligencia passo à delinear el bosquexo de las admirables prendas de V. S. y le suplico dissimule la ninguna eloquencia de mi labio; y que en descuento reciba la sencillèz de mi animo, y fineza de mi afecto. Si añade V. S. à los favores que me ha franqueado este que le pido, como lo espero de su publica afabilidad,

Hæc mihi semper erunt imis infixa medulis,
Perpetuique animi debitor hujus ero.

Tan temprano amaneciò el ingenio en V. S. como el Idioma. Apenas madrugò este à lu-

lucir , quando aquel defpertò à refplandecer. Tan en breve tiempo logrò V. S. el manejo de las primeras letras , fe hizo dueño de la Latinidad , ganò la Provincia dilatada de la Philofophìa , y conquiftò todo el Reyno de la Medicina , que poniendo el pie fobre fu grande merito , y notoria fama , fe empinò joven al eminente folio de una Cathedra en la Infigne Univerfidad de Parma. Conftituìdo en efta dignidad , y yà con el caracter de publico Maeftro , empezò , y profiguiò explicando , y defcifrando los enygmas de la Naturaleza , y allanando los efcollos de la Medicina con el mayor defempeño. En efte empleo pufo patente al Mundo V. S. la brillantèz de fus admirables potencias , y monftruofidad de fu erudicion. La dulzura de fu labio , la filigrana de fus doctrinas , la delicadeza , y profundidad de fus penfamientos hicieron à V. S. fingular en el fuelo Parmefano , le grangearon un aplaufo univerfal, y le conftituyeron objeto de la veneracion, y obfequio de las gentes. Adquiriò V. S. tantas glorias à fu nombre , que en aquellos Paìfes , y aun en todo el mundo durarà fu memoria.

¶¶ *Vi-*

Vivet Mæonides, Tenedos dum ſtabit, & Ide;
Dum rapidas Simois in mare volvet aquas.

Diò el eſclarecidò nombre de V. S. tan fuerte eſtallido en Parma, y toda la Italia, que retumbaron ſus ecos en Eſpaña, y ſe oyò con admiracion en los Gavinetes de Madrid. Yà no cabìa en aquellos vaſtiſsimos Paìſes el corpulento merito de V. S. y reboſando por ſus cotos, ſe difundiò por nueſtras Provincias, en las quales ſe divulgò prontamente el ſuave murmureo de ſus aclamaciones. No contenta la fama con haver ampliado de eſte modo las glorias de V. S. enarbolò ſu ſonòra trompa, y empeñada en eſtenderlas por todo el Orbe, logrò que reſonaſſen en las Regiones mas remotas, y que les tributaſſen ſus habitadores los aromas de los mas expreſsivos aplauſos, y à ſu nombre los ſuaves perfumes del mas profundo reſpeto. De manera que puede yà decir V. S. con toda ſeguridad:

Pars Mundi mihi nulla vacat, ſed tota tenetur
Terra meis quocumque jacet ſub Sole, Tropæis.

Noticioſos nueſtros Monarcas (cuya vida diſ-

diſpute duracion al tiempo) de los excelentes atributos de V. S. le eligieron por Medico de ſus Reales Perſonas ; y conduciendole à ſu Corte, fiaron à ſu maduro juicio, y acertada conducta la conſervacion de la importante vida, y la curacion de las dolencias de ſus Mageſtades, y toda la Regia Prole. A imitacion de las Coronas buſcaron, y oy buſcan en V. S. ſu aſylo los Capelos, las Mytras, las Vengalas, los Baſtones, y las Togas. Mas què mucho ſi el Mundo tiene apuntados, no ſin aſſombro, los muchos, y muy lucidos triumphos que el ingenio, y deſtreza de V. S. ha conſeguido de los males mas tyranos? El M. R. P. D. Antonio Joſeph Rodriguez en la Dedicatoria que en el Quarto Tomo de ſu Paleſtra hace à V. S. reſuelve, que ſolo por ſu contacto cura las enfermedades. A eſta que, ſin ſerlo, parece paradoxa, añado otra verdad, con viſos, y apariencias de exageracion. Digo, pues, que ſi ſolo el contacto de V. S. vence, y avaſſalla los males preſentes; ſu preſencia ſola deſtierra eſtos, y embaraza el nacimienro de los que eſtàn por venir. Fundome, Señor, en que en los muchos años que ha que ſus Mageſtades fiaron

 al

al cuidado de V. S. la preciosissima alhaxa de su salud, no solo ha enmendado con ayrosa brevedad sus quiebras las veces que se han notado, sino que desde que vive al lado de las Personas Reales, han posseìdo (gracias al Cielo) una prospera robustèz, con jùbilo, y regocijo de toda España. Pues què es esto? Parece que se puede assegurar, que las dolencias no se atreven à nacer, porque temen que en el acto de atisbarlas V. S. han de morir.

Yà nadie estrañarà, que el cariño, y liberalidad de nuestros Soberanos hayan elevado à V.S. à la eminente esfera de ser felìz blanco de sus Reales favores, y confianzas. Lexos de esso, al vèr que el hado ha mirado à V. S. con benigno semblante, y que le han tocado muchas de las que sabe distribuìr felicidades, nos complacemos de ellas los que sabemos la robustèz de su ingenio, la profundidad de su sabidurìa, los quilates de su prudencia, el ardor de su piedad, el zelo de su justicia, la galanterìa de su desinterès, y la puntualidad, y gusto con que premia generoso las tarèas de los aplicados. Este complexo de gracias, y de virtudes brillan en V. S. con tanta uniformidad, que de todas se equivoca el resplandor. De

mo-

modo, que de las unas, y las otras es la competencia tan rara, que en ſus lucimientos no ſe puede decir qual es la primera.

Fœlix illa dies totumque canenda per Ævum,
Quæ tibi vitales cùm primùm traderet Auras,
Contulit innumeras intra tua pectora dotes.

Eſte crecido numero de ſublimes diſtinguidas qualidades, cuyos quilates, mas que la ſubida eloquencia de Ciceròn, puede medir la elegante rhetorica de Harpocrates, es la que dulcemente arraſtra mi atencion à dirigir àzia V. S. como à centro de todas las ciencias, eſtos breves toſcos raſgos de mi pluma. Turbado mi reſpeto à la luz de las preeminentes dotes de V. S. temia engolfarſe en eſta empreſſa; pero la benignidad de ſu genio, y la bella condicion de ſu generoſidad gallarda, deſterraron mi cobardia, y las juicioſas timidezes de mi pluma. No ſe pienſe, Señor, que con eſta corta demonſtracion de mi afecto preſumo igualar mi correſpondencia con la inmenſa deuda que he contrahido con V. S. pues ò havia de ſer eſta de menor entidad, ò de mayores alcances mi poder. Solo es mi animo huir

de

de que el mundo, ſabedor de lo mucho que à V. S. debo, me tilde de ingrato, ſi me deſcuido en dàr alguna ſeñal de mi reconocimiento. Eſta que pongo à los pies de V. S. como es coſteada à expenſas de mi diſcurſo, ſe la ofrezco veſtida de la mayor gala del entendimiento, y de la mayor prenda del alma, que es la gratitud.

Gritan las hiſtorias contra los Athenienſes, porque beneficiados de Ariſtides, le correſpondieron con iniquidad. Quexanſe los ſiglos de la crueldad de Tacio Rey de los Sabinos, porque pagò con una tyranìa los ſingulares favores que mereciò à Tarpeya. Yo que ſiempre he mirado con aſpereza, y enojo el roſtro horrible de la ingratitud, ni puedo proceder ſegun la iniqua maxima de los Athenienſes, ni ſeguir la abominable politica de Tacio. Antes bien à imitacion de la tierra, que al beneficio que recibe del Cielo, correſponde agradecida, tributandole un armonioſo vulgo de viſtoſas flores, fertilizada la ſeca tierra de mi demerito con los copioſos raudales de las finezas de V. S. le retribuye mi atencion la muſtia florecilla de eſta Obra. Si V. S. la pone ſola en el peſo de ſu prudente juicio, ſe inclinarà el fiel ſin duda

àzia

àzia el lado de ſu deſprecio: pero ſi la añade la grave corpulencia de mi afecto, y deſeo que tengo de ſervir à V. S. eſpero ſe ha de ladear àzia el trono de ſu aceptacion. Eſta ſolicito de la publica liberalidad de V. S. que yo quedo rogando al Cielo le conceda vivir dilatados años con la mayor proſperidad, para luſtre, y honor de la Medicina; y pidiendo que para amparo, y conſuelo de los aplicados reſpire muchos ſiglos V. S. todo genero de felicidades, y que ſu multitud ſea

Non impar numero, queis Cœlum pingitur Aſtris,
Aut queis ferveſcit pelagus criſpantibus undis,
Vel quibus exundat coopertum litus Arenis,
Et quot deſtillant humentia nubila guttis.

De mi Eſtudio. Madrid, y Enero 14. de 1743.

MUY ILUSTRE SEñOR,

B. L. M. de V. S. ſu mas obligado, y reconocido ſervidor,

Doct. D. Miguèl Rodriguez.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON DIEGO DE Torres Villarroèl, Cathedratico de Mathematicas en la Universidad de Salamanca, &c.

EL Vulgo precipitado, bronco, è intratable, sin mas causa, que haver leìdo con violencia algunas chanzas, que en los delirios de mis primeros años soltè contra los ruines Professores de la preciosissima Facultad de la Medicina, me trata desde entonces como à enemigo comun de sus discretos Systèmas, felices maximas, y provechosas utilidades. Sobrada culpa havrà tenido en mi credito la obscuridad de mi lenguage, y lo nebuloso de mis expressiones; pero la mala intencion, y la ceguedad incorregible de su confusa multitud han producido la mayor parte de mi quexa, y mi desgracia. Es verdad, que yo mantengo una irreconciliable ojeriza contra los hombres necios, presumidos, avaros, y perezosos, que practican desdichadamente esta famosa, y delicada Ciencia; pero este mismo horror es toda la seguridad de el respeto, y la veneracion, que me deben los que con juicio, con estudio, y con honrada promptitud manejan sus singularissimos preceptos. Esta verdad, y este amor lo tengo acreditado con la grande solicitud, y ansioso desvelo con que me dediquè à la penetracion de sus Systèmas; pues no necessitando à la Medicina, ni para mi honra, mi interès, ni mi conveniencia, la estudiè, y la escribì, si no con acierto, con felicidad, y con fortuna. No la he professado: porque mi cortedad, mi pereza, y mi destino no se estendieron à mas negociacion, que la de instruìrme en algunos preceptos especulativos; y porque atisbè en la practica desde el theatro de la Theorica las gravissimas dificultades, intensos trabajos, y dolorosas ansias à que se entrega el que ha de professar con justicia, y Christiandad este poderoso, y apreciabilissimo exercicio. Ni las promessas con que intentò engañarme la codicia, ni los consuelos de que passeaban otros tan tullidos, y tan malos como yo la carrera de la Practica Medicinal, me pudic-

dieron persuadir à entrar en lo intrincado de sus instrucciones: Pero este retiro, señor, no es enemistad con la Ciencia, ni con sus buenos Professores, sino conocimiento de mi rusticidad, temor prudente à las dificultades, y un enfado agradecido contra los muchos embusteros, que se entrometen (con mas majaderias que aforismos) à desacreditar la virtud, y experiencia de los que con estudio, y desengaño procuran su desempeño, y los publicos alivios.

A los Medicos que proceden, y enseñan con la solidèz, intencion, honra, gracia, y verdad, que el Doctor Don Miguèl Rodriguez, los busco, y los venero con extremadas aclamaciones. Es, señor, el Autor de este Libro hombre copiosamente sabio en todos los modos, y medios con que explican los doctos Physicos la malicia de las enfermedades, la fuerza de los medicamentos, y la reduccion al estado de la sanidad. No contiene Systèma la Silva Medicinal, que no aya penetrado con sossiego, con inteligencia, y con ventura. En el tiempo que frequentò las Universidades, hizo dichosas, y lucidas tarèas en sus Theatros: y despues que saliò, desde las delicadas travesuras de la Theorica à las juiciosas madureces de la practica, està acreditando con repetidos aciertos su estudio, su virtud, y su experiencia. A los Medicos de esta singularidad, ni los aborrecen las extravagancias, ni los desatienden las mordacidades. Es digno Don Miguel de la piadosa atencion de V.S. y merece que sus obras se lean, se estudien, y practiquen: y la de este Libro con singular cuidado.

Entre la muchedumbre de los Tomos Medicos, ay algunos tan inutiles, que solo enseñan la vanidad, y presumpcion de sus Autores. Padece esta ciencia la desgracia que todas, que es la turba confusa de preceptos, Systèmas, y opiniones: pero los muchos malos, y ridiculos no pueden desvanecer la utilidad, y precio de los buenos, y provechosos. Este, que V. S. remite à mi censura, es de los mejores que abultan el numero copioso de los Physicos. Discurre en èl el Autor, con juicio, novedad, y

¶¶¶ cla-

claridad. Demueſtra mechanicamente los vicios, y enfermedades de los cuerpos. No ſe vale para eſte fin de los Syſtèmas hermoſos de los atomos, y particulas, ni de otras invenciones voluntarias, y pinturas pulidas en que eſtàn dibujados con belleza, pero ſin verdad, ni ſimilitud los achaques del hombre. Explica, ſin ſalir de la humanidad, los afectos que la afligen, y acongoxan: y al miſmo tiempo expone en el remedio las virtudes, y el modo de ſus obras con innegables demonſtraciones. No es Syſtèma, ni ſe debe llamar aſsi, el que elige Don Miguèl, ſino es *Demonſtracion palpable de la Medicina, en donde, como en la ciencia Anatomica, ſe reconocen parte por parte las afecciones, paſsiones, movimientos, y acciones de la humanidad.* Es utiliſsimo que ſalga al publico eſte tratado; y que V. S. le permita la licencia que pide para ſu impreſsion, reſpecto de no contener coſa que deſdiga de nueſtros Sagrados dogmas, y buenas coſtumbres. Y los intereſſados en la ſalud publica, y particular, debemos rogar à Don Miguèl, que eſcriva los reſtantes afectos con la claridad, y demonſtracion que los que pone en aqueſte libro; y aſsi ſerà menos falible, menos ſoſpechoſa, y mas util, y verdadera la Medicina. No es abſolutamente moderno; ni eſte modo de explicar con el Mechaniſmo las enfermedades, lo empieza el Autor de eſte Libro; pero me atrevo à aſſegurar, que entre los Fibriſtas, y Mechanicos, que he leìdo, ninguno expone con tanta claridad, con tanta hermoſura, ni con tan nuevo methodo los quebrantos, reducciones, y remedios de nueſtra naturaleza. Aſsi lo ſiento: *Salvo, &c.* De mi quarto oy 20. de Diciembre de 1742.

El Doct. D. Diego de Torres.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Juan Gomez Saravia, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro titulado: *Medicina palpable, y Escuela de la Naturaleza*, su Autor el Doct. Don Miguèl Rodriguez, Medico de Camara de su Magestad, atento que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid oy seis de Noviembre de mil setecientos y quarenta y dos. Licenciado Don Juan Gomez Saravia.

Por su mandado.
Don Joseph Muñoz de Olivares.

DICTAMEN,

QUE DIÒ DE ESTA OBRA EL DOCTOR DON AGUSTIN MARTINEZ LORENTE,

PRIMERO EN LICENCIAS por la Univerſidad de Alcalà, Socio de la Real Academia Medica Matritenſe, y Medico en eſta Corte, à peticion del Author, ſu fidelisſimo Amigo.

TAN lleno de admiracion me dexa, Amigo mio, la Obra de V.md. como el que me pida parecer ſobre el contenido de ſus clauſulas. Cierto, que à no tener asſegurada con tantas experiencias nueſtra antigua, y verdadera amiſtad, ſoſpecharia que con eſte motivo procuraba hacer ſabedor al mundo de la cortedad de mi ingenio, la baſtardìa de mis talentos, y mi notoria inſuficiencia. Como quiera que ſea, no puedo eſcuſarme à complacerle, aunque confieſſo, que me falta caudàl para obſequiarle. No ignora Vmd. la docilidad de mi genio, y aun es ocular teſtigo de que ſiempre he ſujetado à todos mi dictamen. Pues ſi es aſsi, por què ſolicita el mio? Mas yà alcanzo la razon, y es, que V.md. como otro Santa Cruz, pregunta, conſulta, y no ſe desdeña de tomar

mar parecer de ſus Diſcipulos; porque contempla, què Dios puede revelar, y de hecho revela muchos ſecretos à los pequeños, que por alta providencia oculta à los mas doctos, y ſabios.

Deſnudo de toda paſsion, que es la gala que ſuele coſtèar una amiſtad intima, digo, que he leìdo una, y otra vez eſta precioſa recomendable Obra. y confieſſo hè hallado en ella, lo que en otra ninguna de quantas he manejado. En otras encuentro mucho bueno que aprender, pero no dexo de tropezar en algo que corregir; en la de V.md. lexos de deſcubrir diſſonancia que enmendar, he notado en ſus lineas la mas sòlida doctrina con que los aplicados ſe pueden inſtruir. En otros Libros, al paſſo que miro la delicadèza de los penſamientos, y ſazonada erudicion de ſus Autores, noto la baxeza de ſu eſtilo, falta de mèthodo, y confuſion con que eſcriven. En el de V.md. admiro, ſi novedad en ſus ſentencias, energìa en ſus razones, valentìa en ſus diſcurſos, y deſempeño en ſus eſtablecimientos: celebro al miſmo tiempo la elegancia, cultura, y orden con que procede ſu pluma. En otras obras leo noticias comunes: en la de V.md. advertencias ſingulares; en otras veo que ſus Authores vierten ſolo la doctrina que aprendieron de ſus Maeſtros: en eſta, muchos penſamientos nuevos, parto feliz del ingenio de V.md. Los demàs dexaron la Medicina en el eſtado que la hallaron; V.md. añade reſplandores à las luces que los ingenios haſta aqui la dieron.

Aunque es V.md. como yo, hijo de la Hiſpana Athenas, la inſigne Univerſidad de Alcalà, no ſigue, ni defiende con reprehenſible tesón toda la doctrina que aprehendió en ella; antes bien declarado, y amante Sectario de la verdad, impugna nervioſamente muchos eſtatutos de los Doctores de eſta Eſcuela; pero guardandoles ſiempre aquel profundo reſpeto, que cada uno ſe merece. Eſta eſpecie de libertad philoſofica, ſiempre loable en los ingenios, reſplandeciò en nueſtros cèlebres Compluten-ſes Valles, Heredia, y Henriquez; pues todos, y cada uno de por sì partidarios de la ingenuidad, y de lo ver-

dad-

dadero, impugnaron con admirable brio muchas opiniones de sus mayores, sin pisar la raya de la desatencion, ni faltar al obsequio correspondiente à su merito.

En cada clausula de este estimable Libro brilla un embidiable desembarazo de su discurso; porque inquieto con los preceptos, y maximas de los Antiguos, y con los systèmas de los Modernos, no parò hasta encontrar mas resplandeciente, y seguro norte, assi para explicar los intrincados mysterios de la naturaleza, como para curar quantas enfermedades son tormento del cuerpo humano. Este es el Systèma Mecanico, del qual, aunque V.md. no sea el inventor, nos le pinta lleno de privilegios, que no gozan los demàs; y le maneja con novedad tan exquisita, que se puede decir, que es nueva la doctrina toda que vierte en su Libro. Los Antiguos nos dieron una Medicina (digamoslo assi) imaginaria; V.md. nos la ofrece de bulto.

Luego que acabè de leer el quarto Tomo de la Palestra del M. R. P. Rodriguez, desmayè en las ganas de entregarme à la leccion de la Medicina Mecanica; porque es cierto, que à los golpes de su ingenio vì titubear, y desmoronarse el edificio del Mecanismo; mas enterado, assi de las fuertes razones con que V.md. prueba su mayor firmeza, y utilidad respecto de los otros, como de las genuinas respuestas que dà à los argumentos de este Padre, y de la vigorosa impugnacion que hace à sus conclusiones, siento nuevo estimulo, y nuevo deseo de cultivarle. Tan persuadido he quedado à que este es el verdadero Systèma, y que dice más consonancia con las obras de la naturaleza, y que hace à los Medicos, Medicos, que siempre estarè al lado de V.md. publicando sus excelencias, hasta que la bien cortada pluma del R. P. Rodriguez, ò de otro Ingenio obscurezca el esplendor, que el de V.md. le ha dado. Sentirè ciertamente practique este erudito Padre con V.md. lo que acostumbra con sus Antagonistas, que es encomendar al silencio la respuesta de los argumentos, que fulminan contra su doctrina.

Veo,

Veo, Amigo mio, que V. md. nos ofrece escribir otro Tomo como este sobre el uso, y abuso de los Purgantes. No dudo estarè impaciente, y conmigo acaso todos los Medicos juiciosos, esperando esta Obra preciosissima, y utilissima à la salud publica: de este modo se cometerán menos errores en el uso de estos remedios, y se experimentaràn menos desgracias en la practica. Son estos dos auxilios, en pluma de Santa Cruz, los dos Polos (valga esta frasse) de la Medicina, que no perdidos de vista por el Medico, esto es, que usando de ellos con circunspeccion, y juicio, bastan para hacerle grande, aunque practique con menos destreza los demàs que ofrece el Arte. Ojalà, Amigo mio, añadiera V. md. à el erario de la Medicina Española un Tomo de Practica, ò de todos los afectos, baxo de este bellissimo Systèma, que assi, ni de los Estrangeros nos quedaba que embidiar, ni para avassallar las enfermedades medio mas poderoso que apetecer.

En virtud de lo dicho hasta aqui, y de los incomparables meritos de su Obra, no puedo menos de concluir mi Panegyris con las mismas palabras, que en otro tiempo vertiò en elogio del famoso Balglivio el labio melifluo del eruditissimo Godefrido Gaspar Ostercampio, que son las siguientes: *Hic, Author Medicorum choriſæus est, hæc praxis vera salutis præcepta continet, quæ nulla imposterum silebit ætas, & quantum duraverit Orbis, tantæ laudes ab omnium gentium Medicis suo dabuntur Authori*: y para decirlo de una vez, y dàr el ultimo colorido á la pintura del juicio que he llegado à hacer de esta su Obra, lea V. md. y el Mundo todo los siguientes dysticos:

Hesperiæ fœlix tellus! duo lumina cernis,
Martinez dudum emicuitque decus;
Rodriguez que hujus clara editione Libelli
Enitet, ut titan in rutilante die;
Eclypsi ut Solis vexantur corda tenebris,
Hispanos morte sic præmit ille sua.

Gau-

Gaudia consurgant, nam Phœnix ille revixit
Authore, hic tribuet nece quod ille negat.
Pyrrhonicæ Sophiæ si alter fuit altus arator
Mechanicæ Dux est alter in Arte potens,
Non ego jam tantæ satis, ut sim buccina famæ
Subveniant Medici tollere in Astra sonos.

De mi Estudio. Madrid, y Enero nueve de 1743.

Doct. D. Agustin Martinez Lorente.

APRO-

APROBACION DEL DOCT. D. MIGUEL *del Campillo, Medico de Camara da su Mageſtad, y Academico de la Real Academia Medica Matritenſe.*

M. P. S.

QUando fueran preſcindibles el orden de V. A. y mi obediencia, no lo ſerìa el concepto de eſta Obra, recomendable en el todo, à las ultimas reflexiones de la idèa. Es todo el argumento de eſte Libro, compueſto por el Doctor D. Miguèl Rodriguez, Medico de Camara de ſu Mageſtad, ſacar diſcretamente de la Eſcuela de la naturaleza, y cabiloſas doctrinas, la mas ſincera medula, àzia las verdades de la mas ſegura Medicina.

Regularmente he viſto abultar de citas, veſtir de follage las cenſuras, para graduar de doctos los Eſcritos; por aora yo camino por opueſto rumbo. Tan deſde luego ocupò el Autor el baſto imperio de la fama, que ſus diſcretas obras no mendigan en las aprobaciones lo erudito: mayores aplauſos encierra dentro de sì miſma la diſcrecion. Deſgracia es de los Eſcritores, quedarſe los Lectores en ayunas de ſus conceptos: no cupo la menor parte à nueſtro Autor en ſu primera obra.

Fraguar en las Cenſuras una libreria de citados Autores, es ſer ſabio de memoria, no de entendimiento. Con la interminable leccion ſe acriſolan las perfecciones de los libros. Provechos de Libreros, y gages de Contadores deben tirar, los que de numeros, y citos llenan ſus obras con caracter de Eſcritores.

En el peſo de Aſtrea, monta mas la defenſa con la razon, que el eſcudo de la autoridad. Por eſto decia un Diſcreto, que en materias puramente Philoſophicas, y Medicas, la autoridad no tenia autoridad. Acinar Textos, demàs de ſer ſoſpechoſo, es querer ſer emulos de la

Luna, que brilla, à expensas de ageno trabajo: notase al Autor, que en su primera obra no señala numeros, ò paginas, yo estraño que cite Autores, donde sobra la razon.

Con tanta puntualidad escrive las hermosas idèas, que contempla en el musèo de su entendimiento, que se dexa vèr, y aun admirar brillante indagadora antorcha de los mas retirados senos de la naturaleza, chrystalino mar, diaphano espexo, donde, sin resabios de lisonja, brujulea el Sabio la pureza de lo entendido. Con tan vehemente Rethorica, erudicion nada vulgar, agudeza incomparable, y valentia en la persuasion, prueba sus sublimes conceptos, que despertarà los desazonados, y señolientos, y enamorando su ingenio el estimulo, y golpe de su facundia, la novedad, y hermosura del estilo, arrastrarà con dulce violencia à los malcontentadizos; haciendo sus partidarios, aun aquellos que con torbo, y aspero semblante miran todo lo que no dice Pedro Miguèl, Valles, Mercado, Henriquez, y otros, como suelen decir, *huius farinæ* Tropas auxiliares de Galeno.

De intento parece naciò el Autor, para mejorar el Systèma Mechanico, y estender sus dominios à las mas remotas Provincias: si el famoso Hecquet resucitàra al Mundo, registràra sus escritos con mejores aliños. Si reviviera el clarissimo Boherhave, admiràra sus aphorismos; yá porque los maneja con superioridad como despotica; yà por la abundantissima copia de noticias con que los adorna, uniendo con la facilidad, energia, y delicadeza de sus expressiones, variedad de remontados conceptos, partos legitimos de su natural viveza.

Quando en el Paìs de los Sabios, no fuera notoria la bastissima comprehension del Autor, bastaria para acreditar este Libro, en quien se hallan juntas todas las doctrinas, que separadas se dexan admirar de los hombres. Gustosa corriera mi pluma en el elogio de este hombre, à todas luces grande, si los aplausos no caminàran con temores de sospecha, y visos de adulacion. Verdad es, que esta contagiosa enfermedad es repugnante á la veracidad

de

de mi genio, y desdice de la amistad que al Autor professo.

Passo aora à desempeñar tan alto precepto; y porque sigo el mismo Systèma, y por hacer saber à todo el orbe Medico, que entiendo lo que censuro, he de clausular, vigorar, y añadir las razones que le colocan en la esphera de mas probable, sin embargo que yo solo podrè añadir una pequeña fuentecilla al vulgo, de las aguas, ò arrojar una pequeña arenilla à las riberas del Occeano.

Diò la naturaleza al Mar un regular ondeamiento llamado fluxo, y refluxo, y meciendose, reposa en su movimiento, conmovido al soplo de elados aquilones, y fogosos austros, se enoja, y enfurece; y no cabiendo en sì mismo, yà huyendo, yà venciendo, yà azotando las nubes, ya escondiendose en los abysmos, altera, y muda sus naturales movimientos. Asi el corazon, mar abreviado, dotado igualmente de un movimiento regular, agitado de encontrados vientos, trastorna su natural systole, y diastole. Combatidos de sobervias olas, huyen los arroyuelos el proceloso golfo de las aguas, y despeñandose por las entrañas de la tierra, con perpetuo giro miden los no concebibles espacios del terraqueo globo: agitada la purpura de la sangre de encontrados baybenes del abreviado mar, se resbala impetuosa, y encaxonandose en los dos ramos de la aorta, brujulea los mas intrincados laberyntos del pequeño mundo, al modo que el agua, llegando à tocar el termino, es rechazada por los vacìos, canales, cysternas, valbulas, cloacas, y emissarios instrumentos mathematicos, fabricados por la Divina Providencia, en proporcion con la materia, iguales en peso, numero, y medida; asi tambien el liquor roxo, penetrando hasta la limpia, y resplandeciente piel, es rechazado por los musculos de esta, antagonistas del corazon, è insinuandose en las venas, se restituye al principal manantial. Con la diferencia, que en el Mundo aspectable se absuelve la circulacion, por influxo celeste, y peso del ether, guardando las leyes del Criador, en el hombre por el influxo del corazon, quien por su natural organizacion,

y eſpecial fabrica, al modo de un peculiar authoma exerce ſu ſyſtole, y dyaſtole.

Es el corazon un relox fabricado con Mathematica Divina; con ſu propria harmonia, natural compage de todas, y de cada una de las partes que le conſtituyen, ſe pone en movimiento, no mendiga el advenedizo riego de la ſangre, no pide ſocorro à los eſpiritus phantaſticos duendes, que ſolo ſirven de enredar la imaginacion: ſin que tenga lugar la voluntad, ſe agita en contrarios movimientos. Las demàs partes juraron omenage al imperio de eſta potencia.

Eſta verdad eſtà perſuadida por la contemplacion microſcomica inveſtigadora de ſus uſos. Larga digreſsion ſerìa la que nos llevaſſe à la deſcripcion de todos ſus organos; pero no ſerà bien olvidemos la muchedumbre de fibras, principales inſtrumentos de ſu movimiento, y fiadoras de nueſtro empeño. Las fibras eſpirales del ſinieſtro ventriculo, eſtàn delineadas en dos ordenes: unas exteriores, y ſon llevadas deſde la baſe àzia la mano derecha eſpiralmente, otras interiores, y tiran deſde la punta àzia la baſe por contrario eſpiral camino, ò à mano izquierda; y no pudiendo unirſe, quedan paralelas: diſpueſtas aſsi por neceſsidad mechanica, hacen la dilatacion, y compreſsion del corazon. Contraìdas las fibras por ſu propria, y maravilloſa organizacion, las paredes del ſinieſtro ventriculo ſe acercan entre sì, el corazon ſe comprime, ſe alarga, ò ſyſtoliza. Contraìdas las fibras quando ſe comprimen, ſe privan de la ſangre, ſe afloxan, ſe dilata el corazon, abrevia, ò diaſtoliza.

He delineado (bien que con toſco pincèl) eſta à el parecer inutil digreſsion, para quitar la aſpereza à las propoſiciones, que en adelante ſe dixeren, y encadenar el orden del Mechaniſmo; haciendo que reſalten ſus principios con mas brillante claridad: Supone lo primero el Autor la utilidad de la Sangria en la plenitud; funda ſu ſentir en la experiencia, ſobre la qual, ſi *Bedulio* huviera hecho madura reflexion, no hiziera tan frivolas inſtancias.

No pocas veces ſe ha obſervado, que el pulſo inter-

mi-

mitente, y desigual en el mismo instante de la Sangria, se hace igual, se restituye à su caxa, sin duda, porque por la Sangria se conmueve, y rarefacе toda la cantidad de sangre que queda en los basos. Dexando mayor espacio sus particulas esphericas, estàn menos constreñidas, y acompañadas; y divorciandose en algun modo las perezosas, se detienen menos en la carrera, passan con mas facilidad de las arteriolas à las venas, que nacen de las arterias directamente, que à los vasos laterales, cuyo nacimiento es obliquo; son llevadas con mas celeridad, obligan à las espirales fibras demasiado tensas por el momento de peso, à jugar con mas libertad su elaterio, en que consiste el pulso igual. Persuade nuestro Autor, que herida la basilica se afloxa indispensablemente toda la columna de sangre, desde el corazon à la abertura de la vena. Porque no crea *Bedulio* es pintar como querer, explicarè el Mechanismo. Ley es del movimiento, que el cuerpo movente pierda tantos grados de impetu, quantos comunica al cuerpo movido. El movimiento de propagacion se hace mas veloz, donde ay menos resistencia. La sangre que fluye por las arterias se intromete en las venas. La sangre de estas sirve de embarazo en su jornada. Apartado este impedimento, corre mas veloz, encuentra menos resistencia, porque abierta la vena, se quita la precedente, que servia de tropiezo à la succedente; y asi se disminuye la resistencia, no solo por las arterias continuas, sino por todos los ramos mayores, y todo el tronco hasta el corazon. Esto supuesto, digo, que arrojada la sangre con iguales grados de impetu à entrambos troncos, el qual se mensura por el precedente momento de resistencia, mayor cantidad caerà al tronco herido, por ser menor la resistencia; de otro modo se verificaria, que una columna de inferior resistencia, los sostendria otra de mayor peso.

De lo dicho se colige, que la sangre contenida en las venas, que gyran desde la seccion al corazon, se releva de la pressión del torrente de este, y separadas sus particulas se hace mas ligera, voluble, y de inferior resistencia; tambien se infiere, que aumentada toda la copia en el

el vaſo herido, ſe minora en el opueſto, logrando, que las fibras, que à la violencia del peſo yacian en forzoſo letargo, deſpierten de ſu inaccion, ſacudiendo con mas viveza ſus vibraciones; y acelerando ſus oſcilaciones, cobran los encarcelados liquidos ſus tendencias, incorporandoſe de nuevo en el raudal de la ſangre.

Vigoraſe la reſpueſta que el Autor apunta del perro, porque teniendo mas robuſta la fibra, le correſponde mas velòz todo genero de movimiento; le correſponde los diametros de los vaſos mas abiertos, y mas anchos; y proporcionandoſe la cantidad del liquido, que ſe derrama al diametro del vaſo, y ligereza del fluido, ſe ſigue, que el perro tranſpira ſin comparacion mucho mas que el hombre, en que conſiſte la energìa de vencer tan ruidoſos accidentes.

Supone lo ſegundo, que la Sangria no goza ſola el privilegio de remedio mayor, haciendo paralelo con el opio. O es falſa la definicion del remedio mayor, ò deben desfrutar igualmente eſte ruidoſo renombre. Remedio mayor ſe llama el que de raiz, y ſin mora alguna deſtierra la enfermedad; eſto lo executa no ſolo el opio, sì tambien un vaſo de agua, ſino nos engaña la obſervacion. Que à la eficacia del opio ſe refrena el tumultuante liquido, y cobran las fibras ſu debido tono, lo prueba la experiencia ſufragada de la razon. Todo medicamento obra en el sòlido, y no en el liquido, porque ſiendo eſte dirigido por el sòlido, ſe ſigue, que mudado el sòlido, ſe vicia el liquido. Con tan ordenada ſimetrìa, y proporcionado orden eſtàn diſpueſtas, que ſi ſe aumenta, diſminuye, ò muda el fluìdo, ſe mudan, aumentan, ò diſminuyen los canales, y capacidades del sòlido. Huerfanas las fibras del natural riego, ſe afloxan, eſtrechandoſe en el Diametro; furioſas eſtas con la mucha copia, ſe tiran, enſanchondoſe ſus boquillas, de donde ſe infiere, que el medicamento obra en el sòlido. En eſta inteligencia digo, que en el opio ày un punto, ò centro viſcoſo llamado eſpiritu rector por Boherave, y eſperma por otros, el que alhagando la tenſa fibra, blandea, templa, y re-

du-

duce ſus tirantes ramillos à ſu primera eſphera; pueſtos en ſu primitivo sèr, à inſtancias de ſu empuje, ſe deſalojà el peregrino hueſped, y huye el dolor. Eſto miſmo hace la Sangria, reduciendo là ſangre à ſu vertiginoſo movimiento, por el miſmo mechaniſmo que dexamos referido. De aqui ſe infiere, que ſi la Sangria merece el nombre de remedio mayor, tambien el opio: à iguales triumphos, correſponden iguales premios.

Confirmaſe la razon que el Autor alega del bejuquillo; luego que ſe introduce en el eſtomago ſe hace conſpicuo ſu rector, que ſiendo de genio acedo, tira, y aprieta las fibras, que à manera de arcos gyran àcia el pyloro, y eſtrechando ſus boquillas, cierra la ſalida à la abundante limpha, ò ſuero, y corroborando los muſculos del abdomen, dyaphragma, y coſtillas falſas, dexan de comprimir, y ceſſa el fluxo. A el paſſo que executa eſto, contrahe con violencia otro genero de fibras, que en la tunica carnoſa eſtàn conſtruidas à manera de arcos, contrahidas àcia el eſopfago, aprieta las paredes del eſtomago, y à manera de embolo arroja el liquido eſtancado en ſus huecos. Con eſta mechanica reſtituye à el errante liquido ſu debida tendencia, ò natural rumbo. Por eſtos prodigioſos efectos me parece debe gozar el nombre de remedio mayor, con mas ventajas que la Sangria.

Advierte el Autor, que el unico indicante de la Sangria es la plenitud: la abſoluta la tengo por invencion, la reſpectiva no ſiempre es cierta; caſo que ſe dè la primera, no admite duda la Sangria; en la ſegunda, las mas veces es ſegura, porque batida, arrarada, y pueſta en furor ocupando mayor lugar, puede ſeguirſe total ſuverſion de la machina, y naufragando (à modo de un proceloſo golfo quando ſale de ſus debidas margenes) en aquel impetuoſo movimiento eſtiende la fibroſa textura de las arterias, y venas, y no caviendo aſsi en ſus determinados eſpacios, rompe, y yende los ſanguiferos vaſos, mayormente los que ſon de dèbil, y tierna configuracion, abortando hemorragias, ſangre de eſpaldas, orinas ſanguineas, y otros accidentes comunes à el orgaſmo; el

Me-

Medico imitador de la naturaleza debe ſangrar para precaver eſtos inconvenientes, porque aumentada la cantidad de la ſangre, puede vencer la reſiſtencia del muelle, y reſorte de la fibra, y venciendo la reſiſtencia la accion arruynarſe el edificio: Por la Sangria ſe mitiga el movimiento vorticioſo de la ſangre, dexa eſte de dilatar las paredes de las venas, y arterias, y cayendo ſus paredes, la materia arrimada à eſtas ſe introduce en el corriente circular, retarda ſu movimiento, y debilita ſu velocidad conſtriñendo ſus particulas. Todos los vicios propueſtos por Bedulio, y quantos ſe pueden encontrar en la ſangre, ſon hijos del movimiento, y aſsi yo ſoy de parecer, que el movimiento acelerado, retardado, errado, ò torcido, ſon unicos indicantes de la Sangria. Afirma el Autor, que el pulſo deſigual, ſe debe hallar en la debilidad eſſencial. El pulſo ſe hace por las fibras eſpirales, como yà dexamos inſinuado: faltando los liquidos ſe aflojan en gran manera las paredes del ſinieſtro ventriculo, ſe comprimen con poca fuerza, embian menos cantidad à la aorta, que dilatando la arteria con deſigualdad reſulta el pulſo deſigual: Advierte bien el Autor, no es ſigno Pathognomonico, porque puede acontecer por copia de humores, teniendo las arterias demaſiadamente, y no ſiendo igual la accion à la reſiſtencia, nace el pulſo deſigual. Era nueſtro intento diſcurrir por todos los coloquios, pero reflexionando requiere mas dilatado campo, que el permitido à una aprobacion, omitirèmos los demàs: y porque baſta lo que havemos apuntado, para conocer el mechaniſmo de los demàs diſcurſos. No podèmos paſſar en ſilencio el exceſſo hyperbolico con que encarece el M.R.P. Don Antonio JoſephRodriguez la obſervacion, y experiencia, infamando el Mechaniſmo con los vergonzoſos renombres de ſueños, fabulas, ficciones, y phantaſias.

Reverendiſsimo Padre, en la lid de opiniones todos deben ſer neutrales, y no faccionarios. Tratar de fabuloſa una ſentencia, cerrando los ojos al examen de ſus fundamentos, es declarada ceguera, y condenar la parte que

tio es oìda. Hagamos paralelo de estas dos opiniones, delineando el plano sobre que fraguan sus maximas ; y cotejando unas con otras , se declararà sin preocupacion el mejor derecho. Alegan los Empyricos, Zanganos de la Medicina, la observacion, y experiencia , fundamento harto dèbil , porque todos protexen con esta su opinion. En realidad , exceptuando algunos casos en que està declarada la experiencia à favor de algunos medicamentos , como en la lue venerea à favor del mercurio , en las tercianas à favor de la quina (y aun estos no todos se curan , ó acaso se curarian mejor de otro modo) en los demàs està muy dudosa.

Todos los sequaces de Galeno sangran ciegamente en toda calentura , patrocinan tambien con la observacion esta practica ; sin embargo no se encuentra Medico tan desaforado, que siga oy este abominable Systèma. Ricardo Mortòn sangra à los pthysicos: serà razon governarse por este exemplar , porque encontrò con algunos enfermos , cuya complexion valiente lidiò con la enfermedad, y el Medico? Serà acertada practica sangrar en el dia nueve de un dolor de costado , porque Hypocrates sangrò à Anaxion? Finalmente incluyen tales extravagancias , y falencias muchissimas observaciones que se hallan en los libros , y con que intentan autorizar los Patronos de la Empyrica su opinion , que igualmente mueven à lastima, y à risa.

Què partido tomarà (Reverendissimo Padre) el Medico quando naufraga en el pielago de encontradas sentencias? Lee en unos , que en tal enfermedad , y en tales circunstancias debe sangrar : Lee en otros , que en essa misma es perniciosa la Sangria: todos atestiguan con la experiencia ; como pesarà la probabilidad de una , y otra sentencia, si no le ilustra la razon ? De donde infiero , que siendo tan falàz el experimento, aun en boca de Hypocrates , no parece que basta para proteger la Empyrica. Magnifica , y provechosa, me ha parecido siempre aquella sentencia de Cornelio Celso : *Mas monta la prudencia del Medico*, *que la tumultuaria leccion de libros*. La mas im-

portante doctrina, que nos dexò Hypocrates, fue la precaucion con que debemos manejar los libros Medicos, porque no debemos dár assenso à todo lo que nos dibuxan con su pluma. No ay Author tan decisivo, que no nos dexe tantas razones de dudar, quantas son las proposiciones, con que le parece nos convence. Verdad es no podemos negar el respeto à los mayores; pero no debemos permitir nos traten con el dominio de Señores.

Passemos al Mechanismo: Que Dios criò todas las cosas en peso, numero, y medida, consta de las Sagradas Letras: Que el cuerpo humano està fabricado con admirable geometrico artificio, lo confirman las observaciones Anothomicas. Està construìdo observando las leyes de la Estatica, porque si las venas exceden en grandeza à las arterias, dilatadas estas, adequan sus espacios, ò diametros, guardando el equlibrio en la progresion de la sangre: por esta razon, sin perder la linea de direccion, està situado perpendicularmente sobre el tronco de este arbol al rebès el alcazar de la razon, de donde se descuellan dos poderosas ramas, que equilibradas en el peso, distan con symetrìa de las Vertebras, siendo Athlantes del equilibrio à voluntad del Supremo Artifice, que lo ordenò. Està ordenada esta animada Republica de sòlido, y fluìdo: sòlido las fibras: fluìdo la sangre. El sòlido es material maravilloso, y cimiento robusto de este sensible edificio: el liquido conserva la energìa del sòlido, y favorece las demàs funciones. De todo lo dicho se infiere, que segun reglas de la Estatica, y Mechanica, se debe considerar en nuestro cuerpo la alternativa fuerza de ambos partidos sólido, y liquido, y que el cuidado del Medico debe ser sostenerlos en constante alianza, porque declarada la ventaja de qualquiera de ellos, amenaza ruìna.

Haga V. Reverendissima Padre Don Antonio una delicada, y profunda reflexion, y digame què fundamentos son màs ruìnosos? los de la Empyrica, no conciliables con la razon, ó los del Mechanismo, que los hace palpables el cuchillo Anothomico? Entre tanto me estarè en pos-

possession del Systèma Mechanico, à quien siguen oy las principales Universidades de Europa.

De este dictamen soy, y de que no contiene este Libro cosa opuesta à las Pragmaticas Sanciones, y Regalìas de su Magestad; antes sì noticias utiles, y convenientes para los que se encaminan à la verdadera Medicina, por lo que soy de sentir puede imprimirse para el provecho comun. De mi Estudio. Madrid, y Enero 10. de 1743.

Doct. Don Miguèl del Campillo.

EL REY.

POR quanto por parte del Doctor Don Miguèl Rodriguez, Medico de Camara de mi Real Persona, se representò en el mi Consejo tenia compuesto, y deseaba imprimir un Libro intitulado: *Medicina Palpable, y Escuela de la Naturaleza*, y para poderlo executar sin incurrir en pena alguna, se suplicò al mi Consejo fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio por diez años para el fin referido, remitiendole à la Censura en la forma regular. Y visto por los de èl, y como por su mandado se hicieron las diligencias que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de los Libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula: Por la qual concedo licencia, y facultad al expressado Doctor Don Miguèl Rodriguez, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro intitulado: *Medicina Palpable, y Escuela de la Naturaleza*, por el original que en el mi Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Don Miguèl Fernandez Munilla mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de èl, con que antes que se venda, se trayga ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la impresion està conforme à èl, trayendo assimismo fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò dicha impresion por el original, para que tasse el precio á que se ha de vender. Y mando al Impressor que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entriegue mas que uno solo con el original al dicho Don Miguèl Rodriguez, à cuya costa se imprime, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estè corregido, y tassado el citado Libro por los de el mi Consejo. Y estandolo assi, y no de otra manera, pueda

im-

imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, y Tassa, con Fee de Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen; y mando, que ninguna persona, sin licencia del expressado Don Miguèl Rodriguez, pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena que el que le imprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y pertrechos que dicho Libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y que sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador; y cumplidos los dichos diez años el referido Don Miguèl Rodriguez, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impressión del citado Libro, sin tener pera ello nueva licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los de el mi Consejo, Presidentes, y Oìdores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerìas, y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorìos, y à cada uno, y qualquiera de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma, no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Buen-Retiro à veinte de Diciembre de mil setecientos y quarenta y dos años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor. Don Francisco Xavier de Morales Velasco.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 8. num. 26. brevemante, lee *brevemente*. pag. 8. num. 29. atas, lee *baras*. pag. 8. n. 30. viente, lee *vientre*. pag. 24. n. 83. cautivo, lee *cautiva*. pag. 28. n. 104. punro, lee *punto*. pag. 32. n. 117. muehos, lee *muchos*. pag. 34. n. 127. falidifsima, lee *solidissima*. pag. 139. n. 326. los mismo, lee *los mismos*. Ibid. tumeulto, lee *tumulto*. pag. 41. n. 144. en qual-pecie, lee *en qualquiera especie*. Ibid. importan, lee *importante*. pag. 41. n. 145. raves, lee *graves* pag. 79. n. 219. doiencia, lee *dolencia*. pag. 100. n. 261. da los, lee *de los*. pag. 124. n. 303. artereriolas, lee *arteriolas*. pag. 127. n. 308. armano, lee *armado*. pag. 128. n. 310. ml, lee mi. pag. 137. n. 323. pinitentes, lee *penitentes*. pag. 142. n. 331. vana, lee *una*. pag. 162. n. 364. partas, lee *partes*. pag. 163. n. 366. del quel, lee *del qual*. pag. 196. n. 24. gōznse, lee *goznes*. pag- 206. n. 32. ayte, lee *ayre*. pag. 207. n. 33. feie, lee *seis*. 255. n. 32. intoducir, lee *introducir*. pag. 267. n. 44. captnm, lee *captum*. pag. 278. n. 53. hipatica, lee *hepatica*. pag. 289. n. 61. hn, lee *ha*. pag. 290. n. 62. mantendta, lee *mantendrà*. ibid. ton, lee *tan*. ibid. nc, lee *no*. pag. 292. pudieta, lee *pudiera*. pag. 293. n. 65. homogencidad, lee *homogeneidad*. pag. 301. n. 73. para dàr, lee *para no dàr*. pag. 302. n. 75. sang,ia, lee *sangria*. pag. 303. n. 75. rezon, lee *razon*.

Hallo conforme à su original, con estas erratas, el Libro intitulado: *Medicina palpable, y Escuela de la Naturaleza*, su Autor el Doctor Don Miguel Rodriguez, Medico de Camara de su Magestad. Madrid 11. de Enero de 1743.

Lic. Don Manuel Licardo de Ribera.

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Supremo Consejo de Castilla este libro intitulado: *Medicina Palpable, y Escuela de la Naturaleza*, su Autor el Doct. D. Miguèl Rodriguez, Medico de Camara de su Magestad, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, à que me remito. Madrid à 16. de Enero de 1743.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

D.

D. D. JOACHINI A CERVINO, Regiæ Academiæ Medicæ Matritensis Socii, Authorisque ex præcordiis Amici, in ejus laudem editum,

ACROSTICHON.

Dulcia prompsisti morbis lenimina , quidqui D
Ostentas verbis , sapit graviore cothurn------ O:
Consulat Hyppocratem , si quid præstantius istho C,
Te , Hesperiæ numen , mundi prudentia clame T:
Omnibus , ut Medicis dicaris Magnus Apoll O,
Rectè prævideant , quòd victor sis necis Autho R:
Regnicolæ mundi exclament , quod sit sibi Tuto R:
Oraclum dicens : mortis vincetur imag----- O,
Dicite jam cuncti mortales pergimus usque a D
Rectorem vitæ , qui nos ducet sapiente----- R:
Itaque psalamus meritò præconia mund------ I;
Gratiam hic haud quærit , quamvis se juret Abisa G:
Uivite , mortales , que ipsum complaudite vult U,
Est immortalis , qui lucrum præstitit omn E:
Zabad,Galenum,Hyppocratem,clamateRodrigue Z.

EPY-

EPYGRAMMA EJUSDEM.

NAtura incumbens ſua jam præcordia tradi,
Sic dotes tribuit, magna Magiſtra, tibi.
Compellit te Palladis exhaurire ſepulchra,
Votum ut completum cerneret omne pium.
Supremo pandis myſteria dulcia more,
Quæ tenebris ſtygiis, jam ſine lite jacent.
Nunc nos ſignaſti primordia docta libelli,
Te gratum admittat, quæ tibi ſemper adeſt.
Lumina ſcripſiſti ſuperantia cætera cuncta,
Ut ſic laudetur nomen ad Aſtra tuum.
Principiis fultus naturæ dirigis omnes,
Linquere quod olim non ſine laude fuit.
Jam rabie, Michaël, mordentum ſentio dentes,
Quid tibi, ſi armatus cuncta pericla vides?
Cedite, Romani Sapientes, cedite Græci,
Rodriguez, vobis, doctior, Arte ſua.
Divitiis, alii ſtudeant, ſplendoreque noſci,
A ſceptris aliis ſurgat honoris apex.
Tu calamo, & ſcriptis laudem tibi perge parare,
Majus ab his creſcit, ſplendidiuſque decus.
Divitiæ pereunt, pereunt, & tempore ſceptra,
Scripta viri docti ſemper honota manent.
Nunc vive, ut ſcribas, ſic famam extendere ſcriptis,
Ut poſsis nobis dicere cuncta dedi.

PRO-

PROLOGO
AL LETOR.

NO ſe puede negar (ò Letor) que Eſpaña es Madre fecundiſsima de Ingenios excelentes: pero tampoco ſe duda, que fueron haſta el preſente ſiglo muy perezoſos, demaſiadamente credulos, y que cultivaron ſolo por la ſuperficie el delicioſo campo de las Ciencias naturales. Eſte ultimo, que en la preſente providencia ſeria reprehenſible vicio, fuè en ellos menos culpable que los dos primeros, porque eſtos dependìan de ſu arbitrio, y en aquel no tenia parte ſu eleccion. Apenas ſe oyò en nueſtras Provincias el ruido del orgulloſo Galeno, y de los Arabes, quando los nueſtros ſe aliſtaron baxo ſus vanderas voluntarios, y les juraron ciegamente la obediencia. Eſta indiſcreta ſervidumbre como es tan agena de eſpiritus nobles, y generoſos, rebaxò en tanto grado ſu reputacion, que no oyeron de los Eſtrangeros otros apellidos, que los de poltrones, rudos, ſerviles, y barbaros. Los libros de Medicina que nos franquearon aquellos Caudillos, ſobre abundar de confuſas voces, y



con-

conceptos inutiles, que abrian la puerta à impertinentes, è interminables diſputas, ſe dexaron vèr deſnudos de todo adorno de la Phyſica experimental, de la Botanica, Chymica, Anatomia, y Mechanica. Vè aqui los motivos porque en tantos ſiglos no hicieron los Eſpañoles progreſſos en la Medicina. Para ſaber, y adelantar en qualquiera facultad, es neceſſario, ſupueſto el ingenio, mucho eſtudio; y los holgazanes eſtudian poco. Para ſaber, es indiſpenſable deſembarazo, y libertad en el animo; y en los demaſiadamente credulos, ni ſe halla la libertad, ni parece el deſembarazo. Para ſaber, es preciſo dudar mucho; y los que todo lo creen, y ſujetan ſu cerviz al yugo de la autoridad en materias puramente Philoſophicas, nada dudan. Muy parecidos ſon los genios ſerviles à los preſumidos de ſabios; pues aſsi como eſtos no eſtudian palabra, porque les parece que no ay mas que ſaber, huyen de atarearſe aquellos, porque juzgan que ſus Mayores, y Maeſtros ſon incapaces de errar. Eſtupenda inſenſatèz!

Sin embargo de todo eſto lograron los Arabes, y Galeno ſin dificultad talar nueſtras tierras, y ſembrar ſu doctrina en todas nueſ-

tras Provincias: pero esta semilla huvo de ser vana, y de mala condicion, porque naciò cizaña en las obras de los Escritores que los siguieron. Veanse los abultados volumenes que dieron à luz los Sectarios de aquellos que llamaban Principes, y se hallarà que esconden multitud de superfluas voces, phantasticos pensamientos, y questiones de ninguna utilidad, y acaso perjudiciales à la salud de las gentes. En este linage de escritos se emplearon las plumas de los Vegas, los Matamoros, Garcias, Heredias, y Villacortas, con otros muchos que sabe el menos aplicado. Apenas havrà Medico que no tenga noticia de los corpulentos tomos de estos Autores; pero tambien es publico que ay Professores que han encanecido en el manejo de ellos, y es escandalo oirlos en una junta, y lastima verlos à la cabecera de un enfermo. Mas què mucho, si no franquean estos Libros noticias de la verdadera Physica, Anatomia, Chymica, y Mechanica, que son las que hacen à los Medicos eruditos, y habiles para lidiar, y triumphar de las dolencias? Lo que solo se lee en ellos es, humores por aqui, qualidades por alli, simpathìas por un lado, por otro antipatìas, y por todas partes

 mag-

magnetiſmos , y virtudes ocultas , que al Letor mas perſpicàz le llenan de confuſion. No creas , Letor mio , que eſtoy perſuadido à que es inutil , y vano quanto eſcrivieron los citados Autores ; antes bien confieſſo que ſon loables algunas partidas de ſus obras ; pero la Metaphyſica , follage , y algaravìa con que nos las ofrecen , cercena , y obſcurece ſu merito , de modo qne las hace deſpreciables.

Como quiera que ſea , ello es que Galeno, y Avicena , favorecidos de nueſtra docilidad, ſe ganaron en el ſuelo Eſpañol tanto imperio, y dominio tanto , que fueron venerados , y tenidos en concepto poco menos que ſi fueran Padres de la Igleſia , ſegun la puntualidad con que creìan los nueſtros ſus canones , y la vigilancia con que obſervaban ſus preceptos. Negar en los ſiglos paſſados una autoridad de Galeno , ò Avicena , era temerario arrojo , era eſcandalo , era delito caſi tan enorme ; y diſſonante , como negar un teſtimonio de la Biblia. Podrà darſe mas rara preocupacion ! Temidos , reſpetados , y aplaudidos de eſte modo , reynaron eſte Griego , y eſte Arabe haſta nueſtros tiempos , y eſto con tanta proſperidad , que jamàs ſe leyò en

nueſ-

nuestras Aulas otra doctrina, que la suya, ni se oyeron otras frasses, que las dictadas por ellos. El genio libre de las Naciones Estrangeras, su amor al estudio, y ningun miedo al espantajo de la authoridad les hizo cultivar la Historia Natural antes que nosotros. El fruto que cogieron de esta plausible tarèa, fueron desengaños, porque llegaron à tocar con la mano las cabilaciones, y sueños de Galeno, y Avicena. Conjuraronse contra ellos, y levantando el grito, se difundiò casi por toda Europa tal *tolle*, *tolle*, que apenas quedò Medico que no apostatasse de su doctrina. Retumbaron en el ayre Español las voces de los forasteros, y à su ruido despertaron algunos Ingenios nuestros del profundo letargo que les ocasionò el opio de su credulidad. Estimulados, y animados con el exemplo de la aplicacion, y vigilancia de los estraños, sacudieron su pereza, y se dedicaron con el mayor esmero al manejo del cuchillo Anatomico, y à escudriñar quanto esconden los tres Reynos Animàl, Vegetàl, y Mineràl. De este modo lograron salir de sus preocupaciones, y dessertando, como los otros, de Galeno, y Avicena, entablaron, y siguieron Systèmas nue-

nuevos, mas claros, razonables, y conformes à las Obras de la Naturaleza.

Deseosos de adelantar los primeros Españoles que hicieron la guia à desamparar los Estatutos, y Dogmas antiguos, empezaron à dàr tormento de fuego à todo genero de entes materiales. A expensas de este poderoso agente, pudieron registrar sus senos, y hallaron que ocultaban baxo de sus superficies varias sales, azufres, espiritus, agua, y tierra. De aqui passaron à hacer repetidos experimentos de estos principios, yà haciendo de ellos diferentes destilaciones, yà mezclandolos con otros liquores, zumos, y diversas substancias de los tres Reynos. Todas las novedades que notaron seguirse à esta mezcla, las adaptaron nuestros Physicos à la massa de nuestra sangre, creyendo firmemente, que està sujeta à las mismas alteraciones, porque constaba de los mismos principios. En la variedad de olores, colores, y sabores, en los modos, figuras, y movimientos que observaron en los cuerpos, ò materias despues de su Analysis, fundò cada uno sus principios, ò systèma para gyrar lineas en la explicacion de los phenomenos de la Naturaleza. De aqui re-

refultò, que en Efpaña fe dexaron vèr en nueftro tiempo, floreciendo à competencia los Cartefios, los Chymicos, Paracelfos, y Thaquenios, los Vvilis, los Sylvios, los Peyeros, los Mayovus, y Leuvenhoeckios. Todos los Syftèmas de eftos Autores han eftado muy validos entre nofotros en el prefente figlo; pero los que han tenido mas sèquito fon el del acido, y alkali, que es de Thaquenio, y el de la fermentacion, que es de los Chymicos; pero como fe ha averiguado, que afsi efte, como los demàs tienen mucho de fantasìa, de fueño, y fupoficion voluntaria (que es lo que fignifica la voz *Syftëma*) y folo fe mantienen fobre el dèbil fundamento del analogifmo, los han empezado à dàr de mano los ingenios, porque defcubrieron otro mas conftante, que es el del Mechanifmo, el Fibrifta, ò el de Sòlidos, y Lìquidos, mas brillante fin comparacion, que los otros, y por tanto el que oy corre con mas aceptacion, y aplaufo por toda la Europa.

Si bien fe examina el origen de efte Syftèma (que realmente no lo es, porque carece de todo fingimiento), fe hallarà enriquecido de privilegios, que no gozan los demàs. Bien

fe

ſe dexan vèr en la Diſſertacion con que finalizò eſta Obra; por lo que ſuſpendo hacer aqui delineacion de ellos. Llevado de ſu firmeza, y utilidad, procurè divulgarle por nueſtra Eſpaña el año de 40. en la Diſſertacion Latina que dì al publico *de Uſu, & Abuſu Sanguinis miſsionis* Eſta Obrilla padeciò el tormento de la impugnacion à imitacion de otras muchas; pero con la felicidad de ſer una de las pocas que perdonò la ſatyra.

Debiò eſte privilegio à la ſuerte de haverla hecho critica la loable modeſtia del Doctor Don Pedro Bedoya, Medico de la Familia del Rey nueſtro ſeñor, y de los Reales Hoſpitales Generàl, y Paſsion de eſta Corte. Diò eſte docto Medico tantas ſeñas de juicioſo, y de prudente en ſu impugnacion, que al paſſo que ſu pluma, governada de ſu ingenio, rebatiò con primor algunas opiniones mias, enſalzò con no merecidos elogios mi perſona. Què al contrario procedieron otros Eſcritores nueſtros en el preſente ſiglo! Apenas havrà curioſo à cuyos oìdos no llegaſſe el eſtruendo de los dicterios, con que en eſtos años paſſados alteraron el ayre Eſpañol las Apologìas. Pero què importa, ſi arguye rude-

deza, y debilidad en un entendimiento, que para pelear se vale de las armas auxiliares del descaro? Vè aqui la causa porque aunque en España hay robustos ingenios, desmayan para dàr al publico obras que pudieran ser lustre de la Medicina, y credito de la Nacion. En otras Regiones logra hacer la Medicina mas progressos, porque la sinceridad, y la aceptacion apadrinan las tarèas: en nuestro suelo se notan sus atrassos, porque la malicia castiga cruelmente los desvelos.

Deseoso de responder à los reparos que à mi Dissetacion hizo el Doctor Bedoya, de tocar con mas individualidad, y extension los principales puntos que hay que saber en materia de Sangrìa, y de que se propagasse por nuestra España el brillante Systèma Mecanico para beneficio comun, tomè, Lector, la pluma, y escribì los doce Dialogos que te ofrezco en este Tomo. Si los repassas con cuidado, me parece hallaràs deshechos enteramente los nudos de las dificultades de mi Antagonista, y la mas sòlida doctrina, y constantes reglas para el mas recto úso de la Sangrìa, que tanto importa à la publica salud. Veràs asimismo la mas ca-

bàl, genuina, y clara explicacion de los phenomenos de la Sangrìa por las inviolables leyes del movimiento, porque admires las incomparables prerrogativas del Mecanismo, de que estàn desnudos los demàs Systèmas y te hagas conmigo Panegyrista de sus excelencias. Tambien te franqueo quatro curiosos Problemas Physico-Medicos, cuya exposicion fiò à mi cuidado la Regia Sociedad de Sevilla, ajustados à los principios de una Philosophìa nada comun, y resueltos con un modo singular, no tocado por otro, que yo sepa. Siguese à estos una Dissertacion Mecanico-Medica, con que concluyo este Tomo, en que esfuerzo las ventajas del Systèma Mecanico respecto de los demàs. En ella te presento respuesta à los argumentos, que contra el Mecanismo vierte el monstruoso ingenio del M. R. P. Rodriguez en el quarto Tomo de su Palestra, y le impugno sus principales establecimientos, para que con este motivo vierta raudales nuevos de la preciosa doctrina, que esconde el inagotable manantiàl de su erudicion.

Pongo à esta Obra el titulo de *Medicina Palpable, y Escuela de la Naturaleza*. Llamo

mola *Pàlpable*, porque la doctrina que vierto en ella es tan de bulto, que las manos mas torpes pueden tocarla, y los ojos mas nebulosos pueden percibirla. Llamola *Escuela de la Naturaleza*, porque sola ella es la que en este Libro dicta, yà que en otros la fantasìa, el antojo, y la cabilacion son los que enseñan.

Aunque no ignoro, que el verdadero Dialogo es locucion, ò conversacion entre dos, que es lo que significan las voces *Dia*, y *Logos*, he tenido por conveniente hablen en los mios tres, y son *Bedulio*, que hace el papel del Doctor *Bedoya*, *Roderico*, que hace mis veces, y *Zenon* un Philosofo tercero, que hace deliciosa, abundante, y entretenida la conversacion, que entre los dos serìa fastidiosa, desabrida, y seca. En los plausibles Dialogos que escribieron Lucas Antonio Porcio Lustre de Napoles, y nuestro insigne Martinez Gloria de España, se encuentran quatro Interlocutores, que son otros tantos, que los que pide el rigoroso Dialogo. No serà, pues, mucho, que si estos Heroes añadieron dos al numero debido, para hacer entretenida la lec-

cion de ſus Obras, añada yo uno, para que ſe diviertan los curioſos en la leccion de la mia.

Bien conſidero, que algunas opiniones de las que en eſte Libro ſaco al theatro del Mundo han de hacer terrible ruido, y por nuevas han de cauſar formidable diſſonancia en los oìdos de muchos Medicos; pero ſi repaſſan mis lineas con reflexion, y ſin encono, examinan, y peſan bien las razones en que fundo mis penſamientos, en lugar de un pavoroſo eſtruendo que les eſpante, han de percibir un ſuave murmureo, que les deleyte. Todo lo deſuſado es preciſo antecedente de la admiracion, y la eſtrañeza; pero con el tiempo ſe deſvanece la eſtrañeza, y ceſſa la admiracion. Aſsi ha ſucedido con la que cauſaron en Eſpaña los Syſtèmas del Acido, y Alkali, y el de la Fermentacion, quando los atisbaron nueſtros Medicos. En ſus principios, todos al oìrlos ſe eſcandalizaron, y deſpues de examinados, à catervas los ſiguieron.

Tambien me perſuado, à que algunos de los que tiemblan de miedo al vèr el ſemblante de la autoridad, y de los pobres de eſpiritu, que

que hicieron juramento en las palabras de ſus Maeſtros, graduaràn de arrogancia, y de temerario arrojo el mio en eſtablecer nuevas concluſiones contra el comun ſentir de los Padres de la Medicina, y de los famoſos Eſcritores que los ſuccedieron. Pero ſirvanſe de reſponderme à una pregunta. Hypocrates, Galeno, Avicena, y quantos ſe han venerado por grandes Medicos en el Mundo, fueron acaſo infalibles? Si alguno dice que sì, firme ſu nombre, que Tribunal ay que ſabrà caſtigar tan enorme impiedad, y eſcandaloſa heregìa. Si ſe reſponde que no, ſe infiere, que fueron capaces de engaño, y que como hombres pudieron caer en mil errores. Pues aora bien, por què no ha de ſer licito à mi, y à todo el Mundo dudar, y deſconfiar de quanto dictaron, y eſcribieron? Y por què, ſi yo, ò qualquiera otro halla que las razones en que fundan ſus eſtatutos, y opiniones, ſon floxas, y frivolas, y por acà ſe alegan otras en contrario mas graves, robuſtas, y perſuaſivas, que las rebaten, y deſautorizan, no ſe han de deſamparar como improbables ſus opiniones, y abandonar como nada firmes ſus eſtatutos? A la verdad no lo alcanzo. Pues ſepan, que dudar de lo que di-

cen

cen los hombres capaces de engañarse, es oficio muy proprio de racionales, y lo contrario, privilegio privativo de las Estatuas, y Brutos.

Si acaso cayesse esta Obra (que es muy possible) en manos de algun Letor pusilanime, de aquellos digo, que afectan cobardìa para apostarselas à la autoridad de otro hombre, y quiere levantar el grito contra mi, y à favor de la pluralidad de Sectarios que son de contrario sentir, le suplico passe antes los ojos con reflexion por el Prologo, y las Paradoxas primera, y tercera que diò à luz el M. R. P. Rodriguez en el primer Tomo de su *Nuevo Aspecto*. Si assi lo hiciere, y no quiere perder los creditos de racional, y calificarse de fatuo, desmayarà sin duda en sus intentos; porque hace vèr en las briosas razones que alega en los citados lugares, y en pluma de San Agustin, San Geronymo, los Ilustrissimos Caramuèl, y Cano, y otros, como la autoridad tiene poca, ò ninguna fuerza, quando ay razones robustas en contrario. Entre la copiosa, y sazonada doctrina que vierte aquel ingenio para esforzar esta conclusion, solo quiero traer à esta plana por mas singulares,

y

y vigorosas una expresion de San Agustin, y una sentencia del Ilustrisimo Caramuèl, por vèr si los preocupados se desengañan; y los genios serviles se alientan. Aquel Santo Doctor dice: *No quisiera que alguno me siguiera, sino en las cosas que le pareciere que no yerro.* Conocese hombre San Agustin, y por esso se confiessa falible; y humilde amonesta se le siga solo en lo que se hallare essento de error. Pues si un Santo tan gigante, y un Ingenio de tan subidos quilates como este dà à entender, no quiere se crean todas sus proposiciones por suyas, porque pueden esconder algunos errores sus escritos, porquè nos hemos de precipitar à creer ciegamente como cierto todo lo que dice Hypocrates, Galeno, Avicena, y otros, que à la circunstancia de menos ingeniosos, añadieron la de Gentiles? El Doctisimo Caramuèl se atreve à publicar la siguiente conclusion. *La opinion de un hombre solo, aunque se halle desnudo de todo grado de Universidad, se debe anteponer las mas veces à la de muchos Doctos.* Bien à la vista pone este sabio la ninguna fuerza de la autoridad; y es que no à ella, aunque la apadrinen à millares los hombres, ha de assentir el entendi-

mien-

miento, ſino à la razon, aunque ſolo uno ſe declare en ſu defenſa.

Pero ſi eſto no obſtante, huvieſſe alguno que ſordo à los gritos de mis razones, y deſeoſo de que el Mundo vea ſu nombre de molde, impugnàre mi doctrina con textos de otros Autores que ſienten lo contrario que yo, perderà el tiempo, el trabajo, y la reputacion. Perderà lo primero, y lo ſegundo, porque no verà reſpueſta mia. Perderà lo tercero, porque al verle los Sabios pobre, ò ſin caudal de razones, tildaràn la falta de ſu ingenio, y la debilidad de ſus potencias. Bien sè que es crecido el catalogo de los Autores que conmigo diſcordan en algunos penſamientos. Con ellos, pues, y conmigo es la lid ſobre quien tiene razon. Si yo impugno à Galeno, ò eſtablezco algunas concluſiones contra Avicena, ò qualquiera otro, porque algunas partidas de ſu doctrina ſon para mi inveroſimiles, no ſerà ridicula extravagancia arguirme con los teſtimonios de eſtos Autores que ſupongo falſos? Jamàs he ſido protervo, ni duro de cerviz. Si alguno enarbola la pluma contra mis eſcritos, y debilita mis razones con otras mas graves, sòlidas, y brio-

ſas,

ſas, y deſata los nudos de mis dificultades, le ofrezco reſpueſta, ſi la alcanzo; y ſi no, crea mudarè de dictamen, y le darè gracias por lo que me enſeñe. Eſtriva finalmente, ò Letor, tu aprovechamiento en que paſſes los ojos por eſta Obra con reflexion, ſencillèz, y libre de paſsiones; pero ſi la leyeres preocupado, lleno de odio tu corazon, y tu cerebro de vanidad, deſpues de malograr tu trabajo, viendo el Mundo que la culpa toda es tuya, caſtigarà tu encono, y necia preſumpcion, diciendo:

Quod bona legiſti malè, erit tua lectio crimen;
Delatrixque tui te cauet ipſa reum. VALE.

TABLA
DE LOS PUNTOS
que ſe tocan en eſte Libro.

DIALOGO. I. Inquiereſe ſi la Sangria es util, ò inutil, ſobra, ò falta en la Medicina? pag. 1.

II. En que ſe inveſtiga ſi la Sangria es remedio mayor, ò no, y en què ſentido. pag. 15.

III. En que ſe averigua qual es el verdadero indicante de la Sangria. pag. 25.

IV. En que ſe diſputa ſi es util, ò perjudicial el uſo de la Sangria en las enfermedades que produce la Cacochymia. pag. 39.

V. Sobre ſi Galeno fuè audàz, ò moderado en el uſo de la Sangria. pag. 51.

VI. En que ſe trata de la Sangria Reculſoria, y Derivatoria; del tiempo en que deben celebrarſe; y ſe averigua ſi tienen lugar en la Medicina, ſupueſta la circulacion de la ſangre. pag. 65.

VII. Sobre la eleccion del vaſo que ſe

de-

debe romper en la ſupreſsion de Meſes, y de Lochios. pag. 80.

VIII. Sobre el uſo de la Sangria en las Viruelas. pag. 96.

IX. En que ſe ventila ſi es cuerda, ò vana, util, ò deſpreciable la maxima de ſangrar de la ſalvatela. pag. 111.

X. En que ſe diſputa ſi es juicioſo, ò temerario, ſaludable, ò dañoſo à la ſalud de las gentes el uſo de la Sangria por prevencion. pag. 128.

XI. Sobre ſi la evacuacion de ſangre que hacen las ſanguijuelas, y ſajas, ſe debe anteponer en algun caſo à la que comunmente ſe celebra por medio de la lanceta. pag. 142.

XII. En que ſe declara qual es el tiempo mas oportuno para celebrar la Sangria; y la cantidad de ſangre que ſe debe evacuar cada vez que ſe rompe el vaſo. pag. 157.

PROBLEMA I.

Qual ſea la cauſa de la gravedad? pag. 179.

II. Qual ſea la cauſa Phyſico-Mecanica de la inevitabilidad de la muerte natural. pag. 193.

III.

III. Qual ſea el principio Phyſico-Mecanico de donde nace el aborrecimiento al agua en los Hydrophobicos. pag. 205.

IV. Si el agua ſe debe juzgar eficàz medicamento para curar los Hydrophobicos. pag. 215.

DISSERTACION MECANICO-MEDICA.

De la ventajoſa veroſimilitud, firmeza, y utilidad del Syſtèma Mecanico, reſpecto de los demàs. pag. 224.

TRA-

TRATADO UNICO DE LA SANGRIA INSTITUIDA por el Arte.

DIALOGO PRIMERO.

INQUIERESE, SI LA SANGRIA es util, ò inutil, sobra, ò falta en la Medicina?

BEDULIO. ZENON. RODERICO.

1. *Bed.* 
OCES faltan à mi labio, para ponderar el placer, que he recibido, al vèr, que liberàl mi suerte, me ha franqueado el honor de vuestra amable compañia. Luego que mi entendimiento empezò à registrar los Jardines deliciosos de Minerva, solicitè compañeros, con quien hablar despacio de sus amenidades. Y siendo los dos tan à proposito, porque es en ambos igual la aplicacion, y la noticia, ni os debe admirar el gozo que significo, ni que viendo logrado el fin de mis deseos, yo à mì mismo me repita parabienes.

2. *Zen.* Es juicioso empleo de los que estudian, consultar lo que leen con los bien instruìdos. No hay ardid mas exquisito, para llegar à posseer consumada la enseñanza. Por esso alabo tu cuerda solicitud; y confiesso, que es igual la mia: pues desengañado conozco, que es un medio pode-

roſo , para triumphar de errores , vencer dudas , y deſterrar abuſos.

3. *Rod.* Nadie ignora , que la leccion atropellada de los libros (como dixo un Sabio) confunde, y debilita el entendimiento, la medida : y conſiderada , ſi ſe le junta el comercio con hombres eſtudioſos , y experimentados , le fecunda, y perfecciona. Por eſte motivo os acompaño en el deſeo de literarios coloquios. Y pues me haveis hecho la honra de citarme para ellos , puedo prometerme , que vueſtra notoria erudicion me libertarà del cautiverio de mis preocupaciones. Muchos , muy delicados, y curioſos aſſumptos ofrece la verdadera Phyſica,y ſolida Medicina. Elegid el que mas os agrade , para paſſar eſte rato ; y no perdamos el tiempo , que es alhaja muy precioſa. Advirtiendo , que ſi hemos de coger algun fruto de nueſtras Juntas , ha de ſer baxo del pacto de que quanto nos ocurra , aſsi para dificultar , como para reſponder , ſe ha de proponer con la ingenuidad , y libertad , que es permitida entre amigos verdaderos. Si reciprocamente nos preocupan los reſpetos , ſe malograrà el trabajo , y fruſtrarà nueſtro fin , que es el aprovechamiento. Me perſuado , admitirèis ſin violencia eſta condicion , ſupueſto que

Audiet hic nullus quæ mutua verba loquemur.

4. *Bed.* Entro guſtoſo en el pacto.

5. *Zen.* Es tan conforme à mi genio , que deſde luego lo admito. Siempre he ſido tan amante de la verdad , que por ella he mirado con ceño ſiempre la liſonja , aunque aya ſido à coſta de mi propria conveniencia.

6. *Bed.* No ſe puede negar , que hay mucho eſcrito ſobre punto de Sangria. Pero las frequentes deſgracias , que por ſu abuſo ſe lloran irremediablemente , me inclinan à tratar de eſta materia , antes que de otra. Aſsi , quiſiera hicieramos un critico examen de ella , por ſi podemos deſcubrir , y eſtablecer ſeguras reglas para ſu recto uſo, y deſterrar los errores de los que ſin metodo , y razon rompen los ſanguineos vaſos , con manifieſto perjuicio de la ſalud publica. Yà , pues , eſpero me digais , què ſentis ſobre ſi la Sangria es util , ò inutil , ſobra , ò falta en la Medicina ? La razon de dudar nace de que entre los Medicos oygo à unos vocear

ſus

sus excelencias, y maldecirla à otros, como impertinente, y dañosa.

7. *Zen.* El mayor numero de los Autores persuade, y promulga la utilidad de su uso. Bien es verdad, que algunos, aunque son los menos, gritan contra ella; y como infructuosa pretenden desterrarla del Arte Medica; cuya oposicion basta, para fundar essa duda.

8. *Rod.* Notoria es la sangrienta guerra, que contra Erasistratro publicò Galeno en Roma. Yà tenia aquel persuadidos sus Discipulos, y à la Plebe toda, que la Sangria bien lexos de facilitar alibio à los dolientes, era causa de sus mayores daños. Con tanto desagrado la mirò aquel Antagonista de Galeno, que en todas sus obras sola una vez, y de passo hizo mencion de ella. Del mismo parecer fueron Crysippo, Asclepiades, Helmoncio, y otros muchos. Mirad si à vista de esta antigua lid, y diversidad de dictamenes serà estraño se dude sobre el punto propuesto.

9. *Bed.* Antes de oìr vuestro dictamen, quiero escucheis lo que admiro en la puntualidad de *Roderico*; y es, que haviendo citado à Erasistrato, no nos hace sabedores de aquel solo lugar, en donde se acuerda de la Sangria: *Pues consideraba yo, (a) que quantos apoyaban sus doctrinas con la autoridad de algunos de sus mayores, debian no solo decir su nombre, sì tambien citar el libro, tratado, y capitulo, en que se encuentra su apoyo, por si alguno anheloso de saber, buscaba la cita.*

10. *Zen.* Si muestras la Escritura de obligacion, te darè credito. Entre tanto te encargo, pongas cuidado en quantos libros leas, y hallaràs tu desengaño. A penas encontraràs uno, que no tenga este que, sin serlo, reprehendes como defecto. A esta verdad persuadido un Autor moderno, generosemente desprecia estas ridiculas menudencias. Aunque muchas veces cita à otro, y las paginas, en donde se hallan sus passages, sabe contentarse alguna vez con nombrar el Autor, sin acordarse (*b*) de poner el lugar en que trae las palabras que del cita. Entretente en leer quanto escriviò Erasistrato, y si no encuentras lo que

(*a*) Bedoya, *pag.* 21. (*b*) Bedoya, *pag.* 135.

de èl afirma *Roderico*, arguyele de falaz, que entonces serà juicioso, y mas bien oido tu reparo.

11. *Bed.* El mismo defecto descubro en la cita que hace de Helmoncio: porque calla las paginas en que se hallan los Textos, que maldicen la Sangria; siendo assi, que *todas ellas (c) en este assumpto estàn bañadas de encendidas iras contra Galeno, y sus sequaces.*

12. *Zen.* El que habla sin reflexion de lo que và à decir, tiene mucho andado para errar. Tus mismas voces disculpan à *Roderico.* Si en punto de Sangria, como dices, apenas se lee en Helmoncio linea, que no estè bañada de encendidas iras contra Galeno, y sus sequaces, escusò con razon las citas de capitulos, y paginas; pues por qualquiera parte que se abra, se hallan autenticos testimonios de que este Autor fue declarado enemigo de este auxilio.

13. *Bed.* Tambien echo menos, que colocando à Crissippo en la classe de los Antagonistas de la Sangria, no nos explique, qual *Crisippo fue (d) el que la condenò: porque haviendo muchos de este nombre, es de atender, que no se confundan con nuestro Cnydio Medico.* La serie de ellos es como se sigue. *Huvo uno Philosopho Solense, ò Tarsense (e) hijo de Apolonio, y discipulo de Cleanto: otro, hijo de Atlio, y discipulo de Aristagoras; cuyas medicaciones (segun lo escriviò Diogenes Laercio en la vida de Crysipo) se dice, que pertenecen à la vista; haviendole venido à la mente las especulaciones naturales: Otro Philosopho Estoyco originario de Cilicia, y Medico de Ptolomeo: discipulo de Erasistrato; otro; y vltimamente otro, Escritor de las Georgicas.*

14. *Zen.* Si me llamara Crysippo, te havia de señalar un crecido sueldo por Chronista de los de mi nombre. Sin duda te has olvidado del Problema, que por assumpto elegiste, para passar este rato. No echas de vèr, que es notable extravagancia, que haviendonos de emplear en apurar, si la Sangria es util, ò inutil en la Medicina, malogres el tiempo, en hacernos sabedores de la Genealogia de los Crysippos? el mismo argumento puedes hacer de Asclepiades; pues huvo siete de este nombre. Fuera de que en la relacion que

(c) Bedoya, *pag.* 27. (d) Bedoya, *pag.* 24. (e) Idem *pag.* 24. & 25.

què de ellos haces, levantas un falso testimonio à Diogenes Laercio. No dice este grave Autor, *huvo un Crysippo hijo de Atlio*, como tu afirmas, *y Discipulo de Aristagoras*; sì que huvo uno Padre de este, y Discipulo de Atlio. Oye sus palabras: Construyelas con cuidado, aunque no es menester mucho para dos oraciones de *Sum, es, fui. Huius* (habla de Crysippo en el citado lugar) *filius Aristagoras fuit*, *cuius Cryssippus Atlij Discipulus fuit.* Ni dice como lo piensa, que *las medicaciones de este pertenecen à la vista, haviendole venido à la mente las especulaciones naturales.* Supongo que por el imperfecto sentido que dexan estas palabras en el animo del que las oye, se conoce, que estàn mal traducidas. Y porque te desengañes, oye al Sabio Diogenes como prosigue: *Cuius feruntur modi illi ad videndas speculationes naturales, quæ in mentem eius venerant accomodati.* Yà se vè claramente la diferencia que ay entre los significados de estas voces, y las tuyas. Por lo que te encargo leas despacio, y con reflexion los passages latinos: que si como aora tuerces la inteligencia de ellos, havrà escrupuloso, que aunque eres tan buen latino, te dispute el apellido que possees dignamente de Gramatico.

15. *Bed.* Por lo menos, no podràs negarme que *Roderico* anduvo escaso en las citas de los Autores, que huyeron de romper los vasos sanguineos. Demàs de los que nombra, se leen otros muchos, assi Antiguos, como Modernos, no menos opuestos a derramar sangre. Estòs son *Anidio*,(*f*) *Aristogones*, *Porcio*, *Scala*, *Musitano*, *Olmedilla*, *Casalete*, *y Quintano.*

16. *Zen.* Grandes noticias por cierto para saber si la Sangria es necessaria para curar, ò no! No creyera tu porfia, sì no la experimenrara. Mas parece que nos hemos juntado à contar cuentos inutiles, que à tratar de Physica, y Medicina. No fuera gracioso chiste, que uno empeñado en persuadir la circulacion de la sangre, v. gr. apurara la paciencia de los oyentes, y su saliva, en referir los Autores que la defienden, y los que la niegan, con la fastidiosa Historia de sus Padres, Maestros, y Patria, sin alegar la mas ligera razon, ni el menor experimento? Dexate, pues, de puerilida-

da-

(*f*) Bedoya, *pag.* 29. 31. 33. 34. 35.

dades, y cree conſtantemente, que eſſas noticias ſuponen memoria, no ingenio; y que à coſta de repetirlas, puede un Niño de la Eſcuela brevemente llegar à poſſeerlas. El ingenioſo, y bien inſtruìdo, quando ſe engolfa en deſcifrar algun Phenomeno de la Naturaleza, llevado ſu eſpiritu de coſas mas altas, cuerdamente deſprecia eſſas menudencias. Y es, que ſabe, que qualquiera deſocupado, paſſando por la Calle mayor, puede facilmente adquirirlas de un Librero. Ultimamente te advierto eſtúdies como en adelante has de poner los reparos; porque ſi ſon frivolos, como haſta aqui, cerrarè el labio, y no proſeguirè en los coloquios. No creo ſeas de genio tan indocil, que pretender eſſo de ti, ſea ſolicitar.

Siſtere aquam fluvijs, & vertere ſidera retrò.

17. *Rod.* Impaciente, y admirado me ha tenido vueſtra digreſsion prolixa. Impaciente, por la terquedad del uno: admirado, viendo al otro empeñado en ſatisfacer con el mayor eſmero eſcrupulos ridiculos, que à titulo de Erudito debiera haver deſpreciado, como infructuoſos. Os advierto, que ſi en adelante no os moderais en tan porfiadas pueriles altercaciones, os quedarèis ſolos; porque ſiempre me ha enfadado la hojaraſca, y pompa, que gaſtan en hablar unos, y en eſcribir otros, (debe de ſer moda, ſegun lo obſervan muchos en eſte tiempo) que à los Oyentes, y Lectores, mas que de utilidad, ſirve de moleſtia, y de faſtidio. Vamos, pues, al intento, y diſcurramos libremente ſobre el propueſto Problema; que de eſte importante empleo podemos eſperar mucho fruto, y que nos luzca el trabajo.

18. *Bed.* Oyga, pues, vueſtro parecer, y perdonad la moleſtia de mis inſtancias.

19. *Zen.* Es la Sangria tan util, y neceſſaria en la Medicina, que ſi careciera de eſte auxilio, no la profeſsàra.

20. *Bed.* Raro hyperbole! Dime, en què le fundas?

21. *Zen.* En la experiencia, que eſtà voceando las innumerables dolencias que han cedido à ſu imperio. Diganlo las crueles inflamaciones, ardientes Calenturas, Apoplexias, Hiſteriſmos, Alpherecìas, furioſos Dolores, fluxos de Sangre, y otros impetuoſos movimientos de Solidos, y Liqui-

dos

dos que ha domado, despues de haverse burlado de la escasa potestad de otros remedios.

22. *Bed.* Todo lo contrario dirian, si vivieran los que han muerto de essos males, Sangrados una, dos, y muchas veces; de cuyas desgracias tendràs no pocas observaciones.

23. *Zen.* Si porque no ceden à la energia de la Sangria muchas enfermedades, se huviera de desterrar de la Medicina, era menester hacer lo mismo con la Purga, Sudorificos, Opiados, Cardiacos, Absorbentes, y otros auxilios, que à expensas de la necessidad descubriò la diligencia: Lo que ninguno se atreverà à conceder, si no que este fatuo, ò loco. De modo, que el remedio no se dice tal, porque precisamente cure; sì porque tenga actividad, para triumphar de la dolencia, si no lo embaraza causa de potestad superior. Verdad es, que ensordecen à la Sangria muchos males, y deguellan al Enfermo; pero lo mismo se verifica de todos los demàs que estàn recibidos por remedios en la Medicina. Dexarà acaso el Opio de ser antidoto especial de los dolores, porque muchas veces no alcanza à desvanecerlos? Dexaràn de ser auxilios apreciables los Sudorificos, y Purgantes, porque tirante, y encrespada alguna vez la fibra, no puede obedecer al estimulo, que en ella inducen, ni repetir los empujes, y sacudimientos necessarios para la deposicion del liquido que daña? Creo responderàs, que no. Pues por què no has de confessar lo mismo de la Sangria? Advierte, que para que esta, ò aquellos venzan la enfermedad, es preciso aya proporcion entre su causa, y ellos. Si la resistencia de esta excede las fuerzas del auxilio, se burla de èl, como cada dia se experimenta. Quema el fuego, si se le aplica materia proporcionada: mas no hace este efecto en el Agua, ò en un leño verde, quando la resistencia de estos supera la actividad de aquel; antes bien entonces, ò muere su vigor, ò por lo menos se debilita, y queda desayrada su potencia; sin que por esso pierda los creditos de executivo, y voràz.

24. *Rod.* Tan poderosos son los alegatos de *Zenon*, que no puedo menos de seguir su dictamen. Y assi digo, que es tan util, y necessario el uso de la Sangria, que si faltàra en la Medicina, estarìan sin duda mas poblados los Sepulchros.

25. *Bed.* Oygamos tus fundamentos.

Rod.

26. *Rod.* Las Basàs en que fundo mi parecèr, son la Observacion, la Razon, y la Autoridad. En la Observacion; porque cada dia vemos, no sin admiracion, los maravillosos efectos de este auxilio. Yà ponderò *Zenon* su utilidad en muchas enfermedades; pero se hace mas patente en el Catarro Sofocativo, y en un Histerismo fuerte, originado de un movimiento retrogrado de la Sangre à los vasos superiores. Uno, y otro mal se burla de todos los remedios, y quita la vida brevemente, si no se ocurre con Sangria. Es tanta en estos males su energìa, que apenas se rompe el vaso, y empieza à salir la Sangre, quando reciben alivio los Enfermos; y no pocas veces, finalizada la evacuacion, quedan libres de su penosa dolencia.

27. *Bed.* No se puede negar, que muchas veces à la evacuacion de Sangre se sigue la victoria del mal: Pero se duda si es à ella à quien se debe el triumpho, ò à la Dieta, y demàs remedios, que al Enfermo se admiuistran.

28. *Rod.* Aunque en la curacion de algunas enfermedades aya la sospecha de si la Sangria es el unico instrumento, ò lo es otro auxilio, en el Catarro sofocativo, y el Histerismo propuestos, no queda lugar à la duda, de que es sola, la que los vence. A beneficio de ella, y sin valerse de otro remedio, vemos frequentemente libres del proximo riesgo los Enfermos, y en possessìon de su antigua salud.

29. *Bed.* Y con què razon haràs verosimil tu pensamiento?

30. *Rod.* Con la siguiente. Enseña la experiencia que quando la naturaleza gime agoviada baxo del peso de la Sangre, provida emprehende su evacuacion, para su desahogo; y conseguida, respira con libertad. Y si no dime, quantas veces han cedido à la Sangre de narices agudissimos dolores de Caveza, y pesadèz de todo el cuerpo? Quantas à presencia de la mensual evacuacion en las mugeres, y del fluxo hemorrhoidal en estas, y los hombres han desaparecido pertinaces Nauseas, crueles Vomitos, Inflaciones de Vientre, inapetencias, vehementes dolores, movimientos convulsivos, Congojas, y Calenturas? Luego si las evacuaciones que sagàz intenta Naturaleza, le son tan utiles, se debe esperar lo mismo de las que se instituyen por el Arte; porque son remedo de ellas.

31. *Zen.* La razon es convincente, y aquieta el entendimiento.

32. *Bed.* Sin embargo, contra ella ſe me ofrece un reparo grave, y es, que tengo por muy arduo, y dificil, que el Arte imite perfectamente la Naturaleza. Por eſſo el hombre, por aſtuto que ſea, no puede hacer como ella una flor, una manzana, un cabello de ſu cabeza: Luego es punto menos que impoſsible, que el Medico llegue à imitar con la Sangria las evacuaciones, que promueve aquella por narices, utero, y vaſos hemorroydales; mayormente quando ſe ignora el tiempo oportuno de celebrar eſte auxilio; y nada ay eſtablecido con certeza, para la eleccion del vaſo que ſe ha de romper.

33. *Zen.* Confieſſo, *Roderico*, que te ſobra caudàl de Doctrina, para deſatar el floxo nudo de eſte argumento: Mas permiteme, que eſta vez quebrante ſu aparente fuerza: que ſiendo dificultad tan debil, para ſatisfacerla:

Ipſe ego pauliſper pro te tua munera inibo.

Quando ſe dice, que las obras del Arte ſon remedo de las de Naturaleza, no ſe debe entender con tanto rigor, que la miſma indiviſible que eſta hace, la aya de fabricar el Arte. En eſte ſentido es cierto, que el hombre no puede hacer una camueſa, una guinda, una flor phyſica, y verdadera, como la Naturaleza. Diceſe, que eſta es imitada por el Arte, porque la induſtria del hombre es capàz de fabricar una obra muy parecida à otra, labrada à expenſas de la ſagacidad de aquella. En eſte ſentido no ay duda, que el humano artificio puede labrar, y de hecho labra todo genero de flores, y frutas, con tanta propriedad, que la mas cabal viſta las equivoca, como lo havrà notado no pocas veces lleno de admiracion el curioſo en eſta Corte. No ſe puede decir, ſin delirar, que el Medico puede digerir el alimento, que el Enfermo come; pero ſe afirma juicioſamente, que ſi eſte labra un Chylo imperfecto, por debilidad de las fibras del eſtomago, es aquel capàz de reſtituìrlas por el Arte ſu perdida elaſticidad, à cuyo beneficio haga con la perfeccion que antes la obra de la digeſtion. En eſte caſo ſe dice con verdad, que la imita; pues à ſu ardid ſe debe la conſumada elaboracion del Chylo, que corre por cuenta de la Naturaleza.

34. Obſerva el Medico, que el viviente ſe libra de muchos males por la Sangre de Narices, la menſtrual, y hemorrhoidal. Si à preſencia de los miſmos accidentes inſtituye Sangria, ſigue las huellas de la naturaleza, y propriamente la imita. Por aquellas evacuaciones ſe afloxan las fibras de los vaſos, y cede la moleſtia. Eſto baſta para que el Medico congeture prudentemente, que por eſta baxa de punto ſu ofenſiva tirantèz; y que à beneficio de ella ſe puede eſperar, experimenten alivio los dolientes. Y no es neceſſario ſepa ciertamente quando debe ſangrar, y de què parte; pues ſiendo aſsi, que al mas ſabio le es ſolo permitido, viſtas las ſeñales, formar un juicio prudente, baſta, que en virtud de èl vierta la ſangre, para que juſtamente ſe le dè el renombre de imitador ſuyo. Demàs, que ſi ſe ha de deſterrar la Sangria del Orbe Medico, porque ninguno puede llegar à ſaber el conveniente tiempo de herir los ſanguineos vaſos, ni qual de los innumerables, que adornan el cuerpo humano, es meneſter dexar deſnuda la Medicina de todo genero de auxilio. Igualmente ſe ignora la ocaſion de purgar, de diſpenſar Sudorificos, Cardiacos, Anodynos, ordenar exercicio, ayuno, baños, y otros remedios, que ponderan, y practican todos los que ſe conjuran contra la Sangria.

35. *Rod.* Ingenioſa, y genuina es la Reſpueſta.

36. *Bed.* Aùn reſta un eſcrupulo que ſatisfacer, y ſe reduce, à que en las evacuaciones de Sangre que intenta naturaleza, arroja la porcion, que eſtancada en los vaſos la aflige, y moleſta. En las que ſe hacen por el Arte, no ſe vierte una gota de Sangre culpable. Enferma de ſupreſion de meſes una Muger. Aparece à expenſas de naturales conatos de la motriz fibra el menſal tributo del licor roxo, y recobra ſu ſalud, porque logra ſacudirſe del peſo de aquel, que eſtancado en los vaſos, que viſten el Utero, fue cauſa de ſu mal. Rompeſe qualquiera de los vaſos artificialmente, y como en ninguno, à excepcion de los del Utero, eſtà la Sangre eſtancada, ſale ſolo la inocente, y la que logra un libre movimiento por ellos. Con eſta evacuacion ſe debilita neceſſariamente la enferma, y experimenta tanto daño, quanto es el beneficio, que ſe le ſigue de la que celebra docta la

natu-

naturaleza, porque solo vierte, y arroja la Sangre que la perjudica.

37. *Rod.* Verdad es, que ni una gota de Sangre de la estancada en los vasos del Utero sale, aunque se rompan todos los de pies, y brazos. Pero tambien lo es, que roto qualquiera de estos, suele desvanecerse el mal originado de estancacion de este liquido en los tubos de la matriz. Antes de probar esta, que parece Paradoxa, será bien tengas entendido, que quantas fibras componen los vasos de nuestro cuerpo, están dotadas de un movimiento systaltico, ò depresion, à cuyas expensas se celebra la admirable obra de la circulacion de la sangre, y las secreciones, y excreciones todas. Oye aora el mechanismo con que sagàz naturaleza sabe desalojar de los vasos del Utero el liquido sanguineo, estancado en ellos por medio de la Sangria de brazo, ò pie, aun suponiendo, que por ella no se saca una gota de los tubos de esta entraña.

38. Herida la Basilica, v. gr. se afloxa indispensablemente toda la columna de Sangre, desde el corazon à la abertura de esta vena. De aqui se sigue necessariamente, que corra desde aquel à esta con mayor celeridad, porque no encuentra la resistencia que antes; y en mayor copia por el aumento del momento de velocidad en su curso. De aqui, que se distribuya menor quantidad por los vasos del Utero, porque se les roba tanta Sangre, quanta se añade à los cauces, que terminan en el vaso herido. Assimismo se logra, que el momento de peso, baxo del qual gimen, sea menor, porque se remueve porcion del liquido que le ocasiona. Que la elasticidad de las fibras, que se supone impedida, y como muerta, resucite, y que empiecen à exercer con algun desembarazo su presion perenne, sus undulaciones, oscilaciones, empujes, y sacudimientos. Al imperio de tanta energia llega à vencerse la resistencia de la estancada Sangre, y à introducirse en el Circulo. Conseguido esto, desaparecen quantos males se siguen à qualquiera indebida supresion de este liquido. Con la misma mechanica se resuelven, y juzgan perfectamente todas las coagulaciones, congestiones, estancaciones, inflamaciones, y tumores que afligen al viviente.

39. *Bed.* Jamàs he oido Philosophia mas clara.

40. *Zen.* No ay duda, que ésta sòlida doctrina se hace perceptible à los sentidos; y me admiro, que à los tuyos sea tan estrangera, y nueva, siendo tan clara, y curiosa.

An quæ per totam res est notissima Lesbon
Non audita tibi est?

41 *Rod.* Otras muchas, y muy graves razones pudiera alegar, para persuadir el uso de la Sangria. Pero porque parece que nos vamos dilatando demasiado en el Coloquio, lo omito, y solo añadirè la que se sigue. En el cuerpo viviente se observa con frequencia llenura de vasos, yà universal, yà particular. Testigos de ella, son las Anginas, Erisipelas, Pleuresias, y otras inflamaciones, assi internas, como externas, con las ardientes calenturas. En estos males contrahen los sòlidos un furibundo movimiento, por el qual se baten, y arraran los liquidos tanto, que no cabiendo en los limites que antes, dilatan los vasos, roban el elaterio à sus fibras, y constituyen plenitud. A los perjuicios que de ella se siguen, con nada se ocurre con mas presteza, y valentìa, que desahogando los sanguineos tubos por medio de la Sangria: luego es util, y necessaria en la Medicina. Bien persuadido á esta verdad estaba Hypocrates, quando, para nuestra enseñanza dexò escrito, que (g) *la evacuacion cura qualquiera enfermedad, que tiene su origen de plenitud.*

42. *Bed.* Mal deduces de la plenitud la precision de evacuar, pues la experiencia nos enseña lo contrario. No ignoras, que en el cuerpo viviente alternan la llenura, y la inanicion tantas veces, quantas se alimenta. Dexase vèr claramente poco despues de comer. A proporcion, pues, que prosigue la obra de la digestion, sentimos mas calor, mas pesadèz, y torpeza en las acciones: se aviva el color del rostro: en algunos sobreviene dolor de cabeza, y sueño: y en todos manifiesta dilatacion de los diametros de los vasos, notorios signos de su plenitud. Con todo esso nadie ocurre à ella con Sangria, antes bien fiamos su triumpho à la sagacidad de la naturaleza. Perenemente nos està enseñando, que astuta sabe desvanecerla, arrojando en halitos por

(g) *Lib. 2. Aphor. text. 22.*

por los poros la misma quantidad de liquido (poco mas, ò menos) que la ocasiona. Y asi, passadas pocas horas de haver comido, se halla nuestro cuerpo tan ligero, libre, y desembarazado, como antes.

43. *Rod.* No puedo negarte, que ay llenura de vasos tan leve, que fuera necedad, y aùn delito reprehensible socorrerla con Sangria. Tal es la que frequentemente se assoma, y dexa vèr en los vasillos de la Adnata, la que supone un ligero Phlegmon, un Panarizo, una pequeña mancha Erisipelatosa, y tal es en fin, la que pintas en tu argumento. Estas se desvanecen con facilidad à beneficio de los conatos, empujes, y oscilaciones de las fibras, sin mendigar otro auxilio. Mas no asi las graves, que ocasionan enfermedad aguda; porque á presencia de ellas se lamenta la naturaleza, y pide à voces prompto el socorro de la mano auxiliatriz del Medico.

44. *Bed.* Y què me diràs de los Perros, (con esto concluyo mis reparos) que tambien enferman de inflamaciones, y calenturas, hijas de plenitud de sus vasos, de las quales se libertan muchos, sin que hasta aora se aya sangrado uno?

45. *Zen.* Yo escusarè à *Roderico* el trabajo de responderte. Digo, pues, que la fibra motrìz del Perro puede domar, sin que preceda evacuacion de sangre, una leve plenitud, y la calentura, ò ligera inflamacion que de ella se origina. No asi una llenura insigne, que es principio de gravissima dolencia. Por lo que creerè siempre, que de los Perros que enferman gravemente por notable abundancia, ò raridad de sus liquidos, muere la mayor parte, à causa de faltarles el poderoso auxilio de la Sangria. A esto estoy, y estarè persuadido, hasta que algun Perro me informe, y assegure de lo contrario.

46. *Rod.* Yo permitirè, sin repugnancia, que aun quando el Perro yace postrado à la tyranìa de un robusto accidente, deribado de plenitud grande, rara vez dexa de triumphar, y burlarse de sus rigores, sin el recurso à la Sangria: Mas entre los hombres es muy señalado el que en las mismas circunstancias dexa de morirse, si se omite, ò retarda este remedio. La diferencia de estos sucessos nace, de que la fibra en los Perros tiene tanta rigidez, tanta dureza, tension,

sion, y resistencia tanta, que puede remover, y desquiciar al rebelde estancado liquido, autor de su mal, è introducirle en la corriente de la Sangre; que es lo que basta, para que buelva à la possessión de su perdida salud. La del hombre, es por lo comun menos robusta, y resistente. Por esso cede con facilidad al impulso, y choque del liquido. De manera, que si no se practica algun auxilio, que la alivie del peso que la agovia, prosigue, y por instantes se aumenta la turbacion, y decadencia de su animada Machina, hasta que se le despoja de la vida. Verdad es, que ay hombre de fibra tan fuerte, y dura, que con mas promptitud, y valentia que la del mas membrudo Perro, castiga, y doma la plenitud mas insigne. Pero estos son muy raros, y de raros no trata el Arte. Ultimamente pudiera confirmar mi pensamiento con muchos Textos de varios Autores; pero lo omito; porque la Autoridad en materias puramente Physicas, es prueba muy debil, que solo arguye una memoria firme, al passo que un pobre, y vulgar entendimiento. Mas porque no se gradùe de voluntario mi dictamen, cito solo al grande Hippocrates; que en varios lugares de sus obras (*b*) vocea el uso, y excelencias de la Sangria, como puede ver el Curioso. Y baste yà por oy de coloquio, si os parece, que es muy tarde. Y os prevengo, que en otro no nos hemos de dilatar, ni fatigar tanto: que à menos costa podemos comprar nuestro aprovechamiento.

47. *Zen.* Razon es, que pongamos punto à nuestra disputa, yà que *Bedulio* se ha cansado, segun parece, de dificultar. Satisfecho enteramente debe de quedar de nuestras respuestas, quando cessa de esgrimir contra nosotros las Armas de sus instancias. Mas què mucho, si en la presente Batalla està viendo no solo que de su ardid se sacude nuestro ardid, sino que

Et Clypeus clipeis, umbone repellitur umbo.
Ense minax ensis, pede pes, & cuspide cuspis.

DIA-

(*b*) *In lib. Aphor. Coac. Prognost. De Rat. vict. in acut. De Steril. Epidem. & alijs.*

DIALOGO II.

EN QUE SE INVESTIGA ſi la Sangria es remedio mayor, ò no, y en què ſentido?

Bedulio. Zenon. Roderico.

48. BED. Sediento de Doctrina, oy he venido con anticipacion de tiempo, à beber el ſuave nectar de Erudicion, que vierten vueſtros labios,

49. *Zen.* No es eſtraño en el que deſea ſaber, buſcar los mas exquiſitos medios, para adelantar. Aſsi lo hago yo; y por eſſo he procurado no venir tarde. El que bien hallado en el ocio, ſe deſcuida en madrugar à oìr deſengaños, inſtrucciones, y advertencias, dà teſtimonio de que eſtà bien hallado entre ignorancias,

50. *Rod.* Yo celebro vueſtro zelo, vigilancia, y aplicacion. Y pues no ignorais que en el coloquio paſſado nos dilatamos mucho, podeis yà proponer materia para eſte; huyendo de preambulos, y digreſsiones, que ſobre ſer faſtidioſas, podemos ſin ellas lograr el fin à que aſpiramos.

51. *Bed.* Aunque entre todos los Profeſſores eſtà recibida la Sangria por remedio mayor, no ha faltado, quien ha querido uſurparla los creditos de tal; afirmando, que eſte privilegio es comun à quantos auxilios haſta aqui ſe han deſcubierto. Mucho me alegràra, apuraràmos oy eſta duda: que aunque ſea empleo inutil, para curar, no dexa de ofrecer motivos para diſcurrir.

52. *Zen.* Nunca me ha parecido bien, que entre los demàs remedios ſean diſtinguidos el de Sangria, y Purga ſolamente, porque los honrò el antojo con el apellido, y di-

viſa

visa de remedios mayores. Si lo son todos los que por sì solos saben triumphar de una enfermedad grave, lo seràn sin duda otros muchos, à cuya potestad, no con menos presteza, ceden agigantados males.

53. *Rod.* Por dos motivos puede un auxilio gozar los honores de remedio mayor. El primero, porque de su uso se sigue grande novedad, y sensible alteracion en toda la viviente Machina. Si es esta la causal, no lo es solo la Sangria con la Purga, como hasta aqui se tiene creido; sino tambien todos los Sudorificos, Mercuriales, y otros. El segundo, porque (como tocò *Zenon*) es capaz por sì solo de vencer una robusta dolencia. Siendo assi, son innumerables los que merecen gozar esta immunidad. Tanto es el poder del Agua fria en muchas calenturas, que administrada en tiempo, basta para desterrar la mas ardiente, y peligrosa. Usada caliente, desvanece dolores colicos, supera pertinaces obstrucciones, cura dificultades de orina. À los baños universales de Agua caliente ceden cada dia porfiadas calenturas hecticas. À los particulares de piernas, furiosos delirios, y otros males. El Opio, que con razon se llama asylo, y consuelo de doloridos, por sì solo modera, y muchas veces obscurece totalmente la vehemencia del mas cruel dolor. El Mercurio borra como ninguno todas las manchas venereas. À la energia de la Kina se rinden las mas rebeldes calenturas accessionales. À la del Bejuquillo han doblado la cerviz no pocas Dissenterias. Supuesto lo qual, puedes saber yà, en què sentido se dà el renombre de remedio mayor à la Sangria.

54. *Bed.* Bien pudiera rebaxar la dignidad que atribuyes à cada uno de los remedios propuestos, con eficaces razones; mas tocarè solo al Opio, y à la Hipecacuanha, por no dilatarme. Y sin embargo de que es empressa para mi ardua querer disuadirte de lo que dexas establecido, he de poner los mayores esfuerzos, para conseguirlo: que alguna vez

Tentanda via est, qua me quoque possim
Tolere humo: victorque virùm volitare per ora.

Empiezo, pues à dificultar, y discurrir del siguiente modo. *Presente tengo* (i) *que con el Opio, y con los compues-*

(i) Bedoya *pag.* 61.

puestos en quienes entra el Opio (por lo que se llaman Opiatos.)

55. *Zen.* Opiados suena mejor, que hablamos en Castellano.

56. Bed. *Se aplacan, y quitan los dolores vehementes; y quantas veces repiten, muchas no ceden, aunque el Medico repite el Opio, y acrecienta la quantidad, y solamente ceden radicalmente à la Sangria. De que se sigue, que esta evacuacion es remedio no solo mayor, sino maximo; porque quita los dolores radicalmente, què no pudo hacer el Opio.*

57. *Zen.* Raro estilo gastas! Si te oyera, y no te viera, dudàra, que eras tu el que hablabas. Segun concluyes tu reparo, parece estàs persuadido, à que negamos que la Sangria es remedio mayor: pues te engañas. Repassa lo que de ella te hemos confessado, y hallaràs que la admitimos por tal: pero que en el sentido que ella lo es, lo son otros innumerables auxilios. Ni le negamos sea remedio maximo; quando à ella sola se rinde una grande enfermedad: mas lo serà tambien qualquiera otro, à quien se deba el mismo triumpho.

58 *Rod.* Reprehensible es, *Bedulio*, tu arrogancia: porque oy antes de empezar la lid, te prometes la victoria. En la Palestra estamos. Mira si en los Retretes de tu ingenio encuentra tu discurso nuevas, y mas vigorosas razones, que las alegadas hasta aqui; y sabremos los fundamentos que tienes para ofrecerte la corona. Entre tanto es bien tengas entendido, que

Non ita discedes, non tam citò liber abibis,
Nec nisi pugnando viceris, effugies.

'A la docta respuesta de *Zenon*, solo tengo que añadir, que si se huviera de despojar al Opio del titulo de remedio mayor, porque à su potestad no se rinden los dolores, y porque sossegados, repiten, era menester hacer lo mismo con la Sangria. Cada dia los vemos ensordecer, y burlarse de su eficacia, y de nuevo instar acaso con mas vehemencia, despues de celebrada. Sangra un Medico en una pertinaz cephalalgia, en una hemicrania, un dolor de costado, y en un porfiado rheumatismo. No dudo que en ellos havràs observado no pocas veces desayrada la Sangria; y que bien le-

xos de mitigar su rigor, ha crecido su crueldad. Havràs visto tambien, que aunque se modere por algun tiempo la tortura del dolor con este auxilio, buelve de nuevo tal vez con mas inclemencia à crucificar el paciente. Muchos se sangran dos, quatro, seis, y mas veces à presencia de rebeldes dolores: pero con tanta desgracia, que unos no se han moderado, otros han repetido con mas furor; y solo se ha logrado inducir una insigne debilidad en el dolorido.

59. *Bed.* Aunque la experiencia tiene confirmada essa verdad; se halla en la Sangria una particularidad, que no se descubre en el Opio; y es, que evacua la causa del dolor, que es el modo de quitarle radicalmente. Este solo le modera, y aplaca por algun tiempo, sin tocar, ni poder expeler su causa. Aun por esso comunmente repiten los dolores, passada la tregua, que induce este Narcotico.

60. *Zen.* Todo lo contrario tiene demonstrado muchas veces la experiencia. Tiene enseñado, que con el Opio han desaparecido tan de veras gravissimos dolores, que jamàs han buelto. Lo que no sucediera, si no tuviera energia para desfigurar, y deponer su causa. Tiene àssimismo enseñado, que à la Sangria ensordecen no pocas veces, y que mitigados, ò desvanecidos, buelven de nuevo con igual, ò mayor crueldad.

61. *Rod.* Yo adelanto, que la Sangria no evacua la causa del dolor; y si la evacua, con la misma mechanica la expele el Opio. Presente tendràs, que en el Coloquio passado quedò probado, y establecido, que la sangre estancada en los vasos del utero, no sale, por mas que se rompan los de pies, y brazos: luego tampoco podrà salir por medio de la Sangria la que detenida en los vasos de la pleura, y del cerebro, es causa del dolor de costado, y de cabeza. Alli se dixo, que à expensas de este auxilio se afloxan todas las fibras de los vasos sanguineos. Que de la sangre que camina àzia las arteriolas del utero, se hurta alguna porcion, que corriendo precisada por inviolable ley mechanica àzia la cisura del vaso, las alivia de peso. Y finalmente, que despierta por este motivo su elasticidad, empiezan à exercer su movimiento de presion, à cuyo beneficio arrojan de sus espa-

cios

cios à la corriente de la sangre el liquido estancado en ellos, que era causa del mal. De este mismo mechanismo se vale naturaleza, quando por medio de la Sangria se dexa domar, y deponer la causa de un dolor. Si esto llamas evacuarla, lo mismo sin diferencia hace el Opio. Nace un fuerte dolor de un liquido acre, y mordaz, que tocando la fibra con desabrimiento, la encrespa insignemente, de modo, que la roba su movimiento. Sin este no puede sacudirse de este enemigo, ni echar de sì tan ofensivo huesped. Tocala el Opio, y con su azufre viscoso la blandea, de suerte, que recobrando algo de su perdido elaterio, empieza à moverse con alguna libertad, y el desembarazo que basta, para arrojar de sì el liquido, que detenido, era causa del dolor. No de otro modo triumpha este paregorico de contumaces vigilias, y furiosos delirios originados de estancacion de sangre en el cerebro. Vè aqui equivocadas las actividades del Opio, y la Sangria, para mitigar, y desvanecer enteramente un dolor: Luego la Sangria no evacua su causa, y si la evacua, con la misma mechanica la expele el Opio: y por consiguiente si aquella merece el titulo de remedio mayor, no le desmerece este.

62. *Bed.* No puedo negarte, que al imperio del Opio se han rendido del todo crueles dolores de Cabeza, de Costado, Reumaticos, muchas Vigilias, y Delirios. Pero te niego, que solo èl los aya vencido, sin preceder el poderoso auxilio de la Sangria.

63. *Rod.* Luego el Opio alcanza muchas veces, lo que la Sangria no consigue.

64. *Bed.* Es verdad: mas no es el triumpho todo suyo: porque la obra de vencer el dolor, es cosa que empieza la Sangria, y el Opio concluye, y perficiona.

65. *Rod.* Luego con mas razon se debe colocar este en la classe de remedios mayores, que la Sangria; pues siempre ha sido accion mas digna, y gloriosa concluir, que dàr principio à una obra.

66. *Bed.* Yo dixera, que la Sangria debe ser privilegiada, por quanto es la que dispone, y hace la costa, para que el Opio con facilidad destierre el dolor.

67. *Rod.* Lo que frequentemente vemos, es, que aunque la Sangria disponga, para que el Opio obre, permanece

tenàz el dolor, celebrada muchas veces, y durarà despues, si no desvaneciera su rigor, este famoso sossegador de los tormentos: luego à este le cabe mayor parte de gloria. Mas: si por razon de urgencia se empieza à curar (como sucede cada dia) un dolor con Opio, y despues se repiten Sangrias, hasta vencerle, con razon se dirà, que aquel principia la obra, y estas la finalizan. Pues digo aora assi: ò esto, que es dàr un remedio principio à la obra de mitigar un dolor, rebaja el merito, para que se le apellide mayor, ò no? Si lo primero: luego la Sangria no merece este renombre. Si lo segundo: luego el Opio es digno de èl: luego ambos, ò ninguno ha de gozar este honor.

68. *Zen.* Tan poderosas, y urgentes son, *Roderico*, tus razones, que ni yà *Bedulio* puede replicar.....

Nec responsa potest consultò reddere cuiquam.

69. *Bed.* Yà que haveis desterrado las dudas, que padecia sobre este punto, quiero que *vamos yà* (k) *tomando el pulso à la Hipecacuanha, remedio mayor de la Dyssenteria.* Que lo sea, *no puedo negarlo, porque la experiencia le defiende de la contraposicion.*

70. *Zen.* Acabòse, pues, el argumento: que confession de parte releva de prueba.

71. Bed. *Mas no le relevarà del golpe que le dieren sus contrarios, por la universalidad con que* Roderico *dà muestras de su uso. Ay, pues, dos especies de Dissenteria, en las que no es la Hipecacuanha remedio mayor. En la una, lo es mucho mayor, no la Sangria, sì otro auxilio, del que no hago memoria, por no ser perteneciente en esta ocasion.*

72. *Zen.* Entre los passages mas confusos de *Gongora* no se encuentra laberynto mas intrincado, que el que encierran tus proposiciones. En ellas hallo no pocas nulidades, y contradiciones. Nulidad es afirmar que en ninguna de las dos especies (mejor dixeras tres) de Dissenteria, que supones, es remedio mayor la Hipecacuanha, y no probarlo. Es contradiccion, assegurar, que *en la una lo es mucho mayor, no la Sangria, sì otro auxilio*: porque se infiere, que es remedio mayor la Hipecacuanha, y lo acabas de negar. Afirmas

(k) Bedoya, *pag.* 68.

mas què ay otro remedio mucho mayor que este vegetal? Luego le admites auxilio mayor; que el superlativo supone siempre al comparativo. Es nulidad tambien, callar què especie de Dissenteria es esta, que reservas para tì; pues sin exponerla no se puede averiguar, si el Bejuquillo es remedio mayor para curarla. Confiesso, que no te entiendo, y dudo que tu te entiendas. Explicate consiguiente, y menos mysterioso en la segunda especie de Dissenteria, si deseas vencer tus dudas, y oìr la satisfaccion á tus reparos.

73. Bed. *En la otra especie de Dissenteria, (l) que ès quando desde la segunda region se transmiten humores mordaces, ò sales acres corrosivas, que se dissocian de la Sangre, y causan el dissenterico fluxo, por ningun camino es remedio mayor la Hipecacuanha, y solamente lo es la Sangria repetida; y no como quiera mayor, pero sì maximo, reveliendo, è inhibiendo la causa, y finalmente enfrenandola, y associandola.*

74. *Zen.* Havrà igual sencillèz, y facilidad en establecer, y no probar!

75. *Rod.* Lo mismo que respondì à favor del Opio en los dolores, repito aora à favor de la Hipecacuanha en la Dissenteria. Alli admitì, que es remedio no solo mayor, sì maximo de un dolor la Sangria, y qualquiera otro auxilio, capàz de desvanecerle por sì solo: mas sin excluìr al Opio, cuya potestad quedò bastantemente probada. Aqui concedo que la Sangria es remedio maximo de la Dissenteria, y si un vaso de agua tuviera actividad para vencerla, fuera lo mismo; pero sin que se excluya el Bejuquillo. Si no le pruebas inutil en este mal, importa poco que contra èl grites. Y no dudes, que aunque de ciento en ciento se conjuren los Medicos contra el uso de este vegetal en esta dolencia, mientras no aleguen razones superiores a las mias, ni dexarè de reirme de ellos, ni mudarè de dictamen....

Cunctorum, & si dicta simul iungantur in unum.

76. Mas: tu dices que la Sangria es remedio maximo, porque revele, y enfrena los liquidos mordaces, que la causan. El Bejuquillo hace lo mismo, y con la misma mechanica: luego es acrehedor, y digno del mismo titulo. El mecha-

(l) Bedoya, *pag.* 62.

chanismo con que se cura este mal à *beneficio de la Sangria*, es el siguiente. Picase la vena, y al *instante* se mueven todos los liquidos por inviolable ley de continuacion àzia la herida hecha en el vaso mas copiosa, y aceleradamente, porque hallan menor resistencia. El licor acre, que desde la region que llamas segunda, delira en su movimiento, hasta verterse por las boquillas de los vasos excretorios, que terminan en la superficie interna de los intestinos, toma nueva direccion, nuevo camino, y dexandolos libres de tan molesto huesped, lo quedan del estrago que en ellos hace, que es morder, y romper sus fibras, inducir dolor, y llaga, y para decirlo de una vez, abortar la Dissenteria.

77. Oye aora la Mechanica con que el Bejuquillo la desvanece, y hallaràs que en nada se diferencia de la antecedente. Luego que este vegetàl entra en el estomago, punza sus fibras, de modo, que se encrespan, y encogen. Las undulaciones, oscilaciones, y empujes que exercen àzia el pyloro, intestinos, y otras partes, se trastornan, y se dirigen à otra plaga, ò lugar. Quanto licor mordàz lloran las arteriolas lymphaticas de los intestinos, que es el autor de la dissenteria, toma otra senda, y precisado se mueve con retrogrado movimiento àzia el estomago, en donde se induxo el estimulo. Inundase esta entraña de este pungente liquido, y à eficacia de los sacudimientos de sus irritadas fibras, y las del pyloro, sale por vomito, queda desocupado, todo el tramo de los intestinos libre de este perjudicial inquilino, y curada la Dissenteria. De aqui colegiràs, que la Sangria, y la Hypecacuanha deben tirar los gages de remedios mayores, por la uniformidad que observan en su modo de obrar.

78. *Bed.* No dexarè de confessar, que tus sòlidas razones sosiegan el animo, persuaden, y hacen palpables tus pensamientos. Tampoco puedo negar, que esse modo de philosophar, es el mas exquisito, para descifrar el mas dificil phenomeno de la Naturaleza. Pero reparo, que en plumas de muchos, y muy graves Autores se halla la Sangria ponderada por remedio maximo, sin hacer mencion de la Hipecacuanha. Siendo esto assi, parecerà muy mal, que guiados de nuestro capricho atropellèmos su respeto, y despre-

ciemos su Autoridad. Por testigos *no me acomodo* (m) *à citar Autores forasteros modernos*; *porque como estos tratan en la Mechanica, los tendràs bien registrados, v. gr. Baglivio, Pompeyo Sacco, Federico Hoffman, &c.*

79. *Zen.* Bueno es verte empeñado en hacerme creer no has leìdo la Physica Mechanica, ni las Obras de Pompeyo Sacco, quando me consta todo lo contrario! Verdad es, que la pluma de este grave Autor diò mucho lustre al Orbe Medico: mas no escriviò alumbrado de la luz de la Mechanica. Registra con cuidado sus escritos, y no hallaràs un Phenomeno explicado por el Mechanismo. Luego colocarle tu entre los Autores Mechanicos, es querer persuadirme à que no le has leìdo, ni gastado el tiempo en el estudio de la Philosophia experimentàl, y Mechanica, en cuyo trabajo, y tarèa te he visto empleado, con el mayor esmero, y vigilancia.

80. *Bed.* No quiero, pues, valerme del apoyo de estos Autores, y *citarè à un Autor solo de la Universidad Complutense*, (n) *Enrique de Villa-Corta, que en la curacion de la especie de la Dissenteria propuesta, dixo lo siguiente, en abono de la Sangria, remedio maximo.* Oye sus palabras, que aunque es largo el passage, es muy del caso, y conducente al intento.

81. *Rod.* No gastes la saliva en referirle, que yà sè que es tan largo, que para oìrle, es necessario comprar paciencia. Presente tengo su doctrina, porque la estudiè en Alcalà, y no soltè de la mano sus Obras en quatro años. Advierte de passo, que por dos capitulos es extravagante la cita de este Autor. Lo primero, porque nada de lo que dice, se opone à lo que yo afirmo. Con èl admito, que la Sangria es remedio mayor de la Dissenteria; pero añado, que tambien lo es el Bejuquillo, y èl no dice lo contràrio. Lo segundo, porque, aun quando yo negàra lo que èl defiende, por sola su Autoridad no mudàra de parecer: que si siempre ha sido digno objeto de mi veneracion, mas lo ha sido la verdad. En todos los siglos no se ha conocido Medico mayor que Hypocrates, ni mas acreedor à los mas obsequiosos acatamientos. Con todo esso Galeno alabò sus Obras, no por

suyas,

(m) Bedoya, *pag. 69. & 70.*

(n) Bedoya, *loco citat.*

ſuyas, sì por la ſolidèz de ſus fundamentos. Enriquez, y Pedro Miguèl reſpetaron profundamente ſus mayores. Sin embargo, no ſolo no ſe ſujetaron al yugo de ſu autoridad, ſino que los impugnaron nervioſamente, uſando de aquella libertad philoſophica, que en puntos opinables ſe permite à todos. Yà no eſtrañaràs, que yo los imite; ni te puede eſtar mal, ſi quieres lograr progreſſos, corregir la ſervidumbre de tu genio. Procura diſtinguirte de los que juran en làs palabras de ſus Maeſtros; para lo qual, ni omitas hablar, y exponer tu dictamen con deſembarazo, como le fundes en robuſtas razones,

Nec te dicentis moveat reverentia, ſed quid
dixerit, attendas, qua ratione probet.

82. *Bed.* Yà conozco, que el que dobla la cervìz à la Autoridad, y vive contento, y con quietud baxo de ſu dominio bien lexos de aprovechar algo, ſe le impoſsibilitan los adelantamientos. Tambien veo, que el que hace alarde de libre en diſcurrir, afirmando, eſtableciendo, è inovando; cae en la fea nota de preſumido. Aquello arguye una cobardìa culpable. Eſto, una arrogancia reprehenſible: y parece menor delito la timidèz, que la temeridad.

83. *Zen.* Uno, y otro extremo es vicioſo. En el primero, eſtà cautiva, y ſin exercicio la razon. En el ſegundo, deſmedida, y ſobreſaliente la confianza. Yo ſiempre he tenido por menos malo parecer arrogante, que tener reſabios de irracional. Aquello trae conſigo deſpejo de Potencias. Eſto, torpeza, y debilidad de talentos.

84. *Rod.* No ſe vieran oy en tan alto Solio la Phyſica, y Medicina, ſi cuerdos, y oficioſos los mayores Heroes, no huvieran ſalido de la obſcura carcel de ſu credulidad. De eſta verdad yà no duda Medico juicioſo. Y pues hemos tocado, y apurado eſte punto baſtantemente, me parece ſerà bien que por oy ceſſe nueſtra diſputa; y que placenteros, porque la Nave de nueſtro diſcurſo pudo reſiſtir las olas de las dificultades, celebrèmos ſu feliz arribo al Puerto deſeado, con tanto jubilo.

Ceu preſſæ cum iam Portum tetigere Carinæ
Puppibus, & læti Nautę impoſuere Coronas.

DIA-

DIALOGO III.

EN QUE SE AVERIGUA, qual es el verdadero indicante de la Sangria.

Bedulio. Zenon. Roderico.

85. ZEN. Yà hemos tenido dos coloquios sobre la Sangria, y hasta aora no se ha dicho lo que es.

86. *Bed.* Muchas cosas se callan, porque se suponen Assi es la Sangria en nuestras conversaciones, que segun todos *es una seccion de la vena* (*o*) *hecha por el Artifice, para evacuar la sangre de los vasos sanguiferos, pecando en quantidad, qualidad, substancia, ò movimiento.*

87. *Zen.* Y què nombre daràs à la evacuacion celebrada de la Arteria?

88. *Bed.* Tambien llamarè Sangria.

89. *Zen.* Pues por què, quando la defines, dices, que es *seccion de la vena*, y no añades que lo es igualmente de la Arteria?

90 *Rod.* Disculpable es el descuido de *Bedulio*, si atendemos à que el mismo Hippocrates confundiò los nombres de *Vena*, y *Arteria*, hablando de esta en muchos lugares (*p*) baxo del nombre de aquella.

91. *Bed.* Confiesso, que quando hice descripcion de la Sangria, no me ocurriò esse reparo. No puedo negar, que es diminuta, sin embargo de que Hippocrates la favorece, confundiendo la vena con la Arteria, y al contrario; pues hace yà muchos años, que se desterrò esta confusion.

92. *Zen.* A bien que si en essa parte le falta, en otra le sobra; y puede suplirse lo defectuoso con lo redundante.

D *Bed.*

(*o*) Bedoya, *pag.* 45.
(*p*) *Lib. de Nat. homin. De Off. nat. epidem. De Iudicat. & Coaçar.*

93 *Bed.* Què encuentras en la definicion, que sobre, y no sea necessario, para explicar lo que es Sangria?

94. *Zen.* Que dices, *para evacuar la sangre de los vasos sanguiferos*; como si pudiera ser de los lymphaticos. En diciendo *para evacuar la sangre*, se dice, y debe entender de los vasos sanguiferos, sin que aya necessidad de explicarlo: porque nadie puede ignorar, que si se evacua, ha de ser precisamente de los vasos, y cavidades que ocupa.

95 *Rod.* Y què sientes acerca del verdadero indicante de la Sangria?

96. *Bed.* Que lo son los pecados de la sangre *en quantidad, qualidad, substancia, y movimiento*, como expresso en la definicion. Advierto, que quando afirmo, que el pecado de la sangre en quantidad indica Sangria, debe entenderse de la quantidad auta, no de la diminuta; porque esta *no indica* (q) *evacuar sangre, mas sì el reponer su defecto con buenos, y espirituosos alimentos*.

97. *Zen.* Discreta advertencia por cierto! Quien, dime, puede sin delirar, cometer el escandaloso error de decir, que la falta de sangre es indicante de la Sangria? Quien sin estàr loco puede creer que en un syncope seguido à una larga evacuacion del licor roxo, puede ser remedio abrir los vasos por donde corre? Sin duda que ninguno. Para que no se culpe tu demasiada sencillez, no hagas otra vez tan ridiculas advertencias. No dudes te estarà bien tener presente en tu memoria este consejo:

Donec præscriptum donent tibi sæcula finem.

98. *Rod.* Siendo cierto, que el indicado dice immediata, y total oposicion con el indicante, la llenura de los vasos sanguineos es sola el verdadero indicante de la Sangria. Esta es la que immediata, y absolutamente se opone con aquella. Assi se vè, que al compas que la sangre se evacua, sin que medie otro auxilio, baxa de punto la llenura de los vasos, como lo acredita el caimiento de sus paredes, y floxedad de sus fibras, seguida à la evacuacion de este liquido.

El

(q) Bedoya, *pag.* 43.

99 El grande Hippocrates favorece esta doctrina diciendo, que *la evacuacion (r) cura qualquiera enfermedad, nacida de replecion, ò llenura; y esta las que se originan de evacuacion; y lo mismo se verifica de las demàs contrariedades.* Aqui, pues, pone este Principe por unico immediato, y verdadero indicante de la evacuacion sola la llenura; y con razon; pues dicen oposicion immediata, y por tanto esta, y quantos males produce, ceden al imperio de aquella. Yà vès, que en este lugar no se hace mencion de los pecados de la sangre eu *qualidad*, *substancia*, *y movimiento*; lo que arguye, que este gran Maestro no los tuvo por indicantes de la Sangria, como dà a entender *Bedulio.*

100. *Zen.* Nadie puede pensar, que Hyppocrates soñasse este tan desmedido disparate, ni que las luces de su agigantado ingenio le permitiessen caer en tan formidable error. Sabia muy bien, que la *Qualidad* se altera, no se evaqua: Que la raridad, ò densidad de la Sangre, que es *vicio en su substancia*, se modifica, y no à costa de la evacuacion immediatamente: Y que *su viciosa movimiento* solo indica auxilio que le enfrene, y modere, si es impetuoso, y pricipitado; que le avive, y acelere, si es torpe, y perezoso; y que le encamine, y enderece, si es torcido, ò errado. Todo lo qual se puede conseguir sin Sangria; y aun quando esta lo facilite, no lo hace por sì sola, y sin que medie otra poderosa mano, como se dirà despues. De todo lo qual se infiere, que la *llenura* de los Vasos Sanguiferos es sola el verdadero indicante de laSangria; pues solamente por ella se minora el quanto, que la constituye.

101. *Bed.* Si no tuviera lugar la Sangria à presencia de los tres vicios de la Sangre en *qualidad*, *substancia*, *y movimiento*, erraran todos los que sangran en la Cocochimia, en las calenturas que llaman de coagulacion, y dissolucion, en los fluxos de Sangre, Apoplexias, Catharros Sufocativos, y otros males hijos del indebido movimiento de la Sangre; porque segun dices, ninguno de estos vicios indica la evacuacion de este Liquido. Y es temerario arrojo decir, que siendo tan doctos, y experimentados muchos de los que en estos casos practican este remedio, estàn tan preocupados, y des-

D 2

(r) Hipp. *sect. 2. Aphor. text. 22.*

despoſſeidos de razon, que les faltan luces, para vèr el bulto de ſus deſaciertos.

102. *Zen.* Es el caſo, que los Medicos ſabios ſangran en eſtos aparatos, y ſangran bien; porque bruxulean en ellos Norte que ſeguir, y que los libre de caer en el Lago del error: Mas no ponen en execucion eſſe auxilio, haſta deſcubrir indicante que les afiance el acierto. Los necios (cuyo numero es muy crecido) ſangran tambien; pero comunmente ſangran mal; porque es muy frequente en ellos verter eſte liquido ſin diſcrecion, y ſin examinar circunſtancias, llevados ſolamente de que leen en los libros, que ſe corrigen, y deſvanecen muchas veces, evacuando Sangre, los vicios de ſu *qualidad*, *ſu ſubſtancia*, *y movimiento.*

103. *Bed.* La confuſion con que diſcurres, y el enigma que embuelven tus propoſiciones, impiden que yo perciba el alma de tus conceptos. No ignoras, que deſeo anxioſo mi aprovechamiento. Debate el favor de explicarte mas claro, y decirme como, por què, y en què ſentido ſon indicantes para los Medicos doctos los tres yà expreſſados vicios de la Sangre, y no lo ſon para los ignorantes.

104. *Rod.* Juſta es tu peticion, *Bedulio*, razonable tu duda: Por lo qual, y porque es juicioſo, y honeſto tu deſeo:

Mecum erit iſte labor, nunc qua ratione quod inſtas
Confieri poſsit, paucis, adverte, docebo.

Vota un Medico ingenioſo, y obſervador Sangria para corregir los referidos vicios. Bien ſabe, que ninguno como tal la pide, y que eſtàn en juriſdiccion, y eſphera adonde no raya immediatamente el poder de la evacuacion. Con todo eſſo la ordenan cuerdos muchas veces, porque alcanzan à vèr el indicante de ella, aunque disfrazado, y cubierto con el velo de la Cachochymia, la raridad, ò denſidad, y del extravagante movimiento del licor roxo. Como le emboce la Cocochimia, ſe explicarà en el Coloquio de mañana, en el qual deſpacio tocarèmos eſte punto. Oye aora como, y quando acompaña eſte indicante los vicios de ſubſtancia, y movimiento.

105. Arrafase demasiadamente la Sangre. Al instante resulta en el viviente la misma molestia, que, si se aumentàra su quantidad. Los vasos se hinchan, sus paredes se dilatan, y se produce una llenura bastarda, que amenaza los mismos estragos que la verdadera, si es que la ay. Pierde este liquido su natural textura, y se hace mas gruesso, y viscoso. Luego al punto se mueve tarda, y perezosamente; por cuyo motivo, y porque no cabe viscoso por los estrechos tubos, que cabia quando mas liquido, es indispensable, que tropezando una porcion con otra, dexe de acuñarse mas, y mas por instantes en los pequeños canales, y de seguirse una llenura particular en una, ò en otra entraña.

106. Si se mueve con impetu, y velocidad, produce los mismos efectos, que quando se arrara insignemente. Si es tolrpe su movimiento, los mismos que quando se condensa. Ultimamente, si se impele por vasos, y àcia plaga, ò termino que no debe, como sucede en la supressión intempestiva de qualquiera evacuacion natural de Sangre, es necessario que se agovien, y rindan al nuevo peso de este estraño huesped, y que se ensanchen, para que quepa este nuevo cuerpo; que es lo mismo que ocasionar llenura en los cauces, por donde desatinadamente corre. Todo lo qual notado por el advertido vigilante Medico, se vale de la Sangria, para ocurrir à los perjuicios, que suelen seguirse à estos aparatos, y por ella lograr, que baxe de punto la tension de los vasos, la rigidèz de sus fibras, y que recobrada su perdida elasticidad, exerzan libremente sus oscilaciones, y empujes, y la Sangre circule con bello orden, y simetrìa.

107. En nada de esto ponen la consideracion los Medicos insulsos. Solo la ponen en que hallan escrito en los Libros, que se debe sangrar, quando peca la Sangre en *quantidad*, *qualidad*, *substancia*, y *movimiento*. Por esso la vierten à diestro, y siniestro, aun quando estos vicios son de tan poco momento, que la industria de la sagaz naturaleza basta para domarlos, corregirlos, y desvanecerlos. Vè aqui la causal, porque los Medicos doctos, quando sangran en estas circunstancias, sangran bien, y mal los necios. Aquellos obran con razon, y fundamento: estos sin discre-

cion,

cion, sin estudio. La practica de los unos es racional: la de los otros vulgar, y contraria à la salud publica. Aquellos aciertan, porque no determinan remedio alguno, sin hacer antes una madura reflexion, y serio examen de èl, de las circunstancias del mal, y del Enfermo. Estos yerran, porque no se paran en meditaciones, ni escrutinios, y obran sin otro fundamento, que la Autoridad. Por cuyo motivo, y porque en la descripcion que haces de la Sangria, no explicas en què vicios de *qualidad*, *substancia*, *y movimiento*, y en què tiempo està indicada, y este descuido abre la puerta à los inadvertidos, para cometer mil errores, no merece otro Epiteto, que el de mala, y perjudicial à la salud de las gentes.

108. *Bed.* La descripcion que de la Sangria haveis oìdo, no es aborto de mi capricho, que es pensamiento de gravissimos Autores. Sin embargo, en fuerza de las poderosas razones de *Roderico*, confiesso, que le sobran voces, y le falta explicacion, y que este defecto puede ceder en detrimento de los miseros dolientes.

109. *Zen.* Lo peor es, que se dice que quanto nos has dicho de este auxilio, tienes escrito, è impresso. Si lo ha leìdo alguno de potencias dèbiles, y rudo ingenio, y fundado en tu doctrina ha vertido Sangre en qualquiera de sus vicios, y ha ocasionado alguna desgracia lamentable:

Quid iuvat errores mersa iam Puppe fateri?

110. *Rod.* Disculpa es bastante su confession ingenua. *Bedulio* es ingenioso, y sabrà buscar modo, y ocasion de explicarse mas, y de interpretarse à sì mismo. De esta suerte franquearà luces à los faltos de enseñanza, para que vean el camino del acierto.

111. *Bed.* Yà queda establecido, y probado, que sola la llenura es el unico, y legitimo indicante de la Sangria. Apurèmos aora, y sepamos quales son sus escopos. El Medico, que sin tenerlos presentes rompe los sanguineos vasos, expone necio, ò temerario à grave riesgo la vida del enfermo, y su reputacion.

112. *Zen.* A tres parece que los reduxo Hypocrates, quan-

quando dixo, que *en las enfermedades agudas (f) sc. sangrarà; si la dolencia tiene señas de vehemente, si la edad fuesse florida, y huviesse fuerzas.*

113. *Bed.* No alcanzo la razon por què se dà nombre de escopo de la Sangria à la vehemencia de la enfermedad. El menos avisado sabe, que ès pestifero verter Sangre en muchos vehementes agigantados males.

114. *Zen.* No manda este Principe, que se sangre en todas las enfermedades graves, y vehementes: enseña sì, que supuesto el indicante de este auxilio, se celebre, si se nota vehemencia de parte del mal; como dando à entender, que si falta esta, aunque estè indicado, se debe omitir, y cometer à la astucia de la naturaleza el triumpho de la enfermedad.

115. *Bed. Si la edad fuesse florida*, prosigue Hyppocrates, se debe sangrar en las agudas: Luego priva à los niños, y viejos del beneficio de este remedio, aùn quando les aflige vehemente executiva dolencia, que le indique: Porque la niñèz, y la vejèz no son floridas edades. Esta doctrina sobre dissonante à la razon, es nada conforme à la experiencia.

116. *Zen.* Aunque solo hace mencion este gran Maestro de la edad florida, no por esso excluye la tierna, y la abanzada de modo, que jamàs en ellas tenga lugar la Sangria. Se acuerda solamente de la edad media, como si nos dixera, en las grandes enfermedades que està indicado este auxilio, y ocurren à los de edad juvenil, y robusta, se sangra por lo comun con seguridad; porque comunmente tienen aliento, y fuerzas, para tolerar la evacuacion, que es el principal escopo de ella. Al contrario, es las mas veces sospechosa en niños, y viejos; porque regularmante no pueden por su textura debil resistirla. Pero assi como supone Hyppocrates, aunque no lo explica, que no se deben sangrar los jovenes tan flacos, y debiles por naturaleza, que con razon se puede temer rindan la vida à un desmayo, supone del mismo modo, aunque lo calla, que se deben evacuar los niños, y los viejos por naturaleza fuertes, y en quienes se nota vigor, y robustez para la tolerancia.

Rod.

(f) 4. De Rat. vict. in acut. tex. 3.

117. *Rod.* La experiencia confirma, y acredita de genuina esta exposicion. Consta à todos los practicos, que ay niños; y viejos mas fuertes, y alentados, que muchos jovenes, y que muchos de aquellos toleran con mas valencia, no solo las furias de la enfermedad, sì tambien las evacuaciones de Sangre. Yo he sangrado tiernos infantes no pocas veces con la mayor felicidad, y no sin admirar su robustèz, y resistencia. He visto asimismo jovenes de estatura gigantèa, que no solo no sufren una escasa Sangria, sino que de vèr al Sangrador, se acongojan, y desmayan. De manera, que no repugna, que el cuerpo de algun niño, ò viejo (aunque son los menos) conste por naturaleza de fibras mas duras, y fuertes, y de liquidos mas espirituosos, y balsamicos, que el cuerpo de uno constituìdo en florida edad. En tal caso mas que en este, resplandecerà en aquel con muchas ventajas el valor, para la tolerancia; porque le adornan los principios, en que consiste la fuerza: Sin que en el de edad juvenil pruebe el mas crecido numero de años superior su resistencia, antes bien serà indispensablemente menor:

Dum trepidant nullo firmatæ robore partes.

118. *Bed.* Contra el Escopo tercero, que son las fuerzas, no me ocurre dificultad alguna; que le tengo entre todos por el principal. De manera, que el Medico que le abandona, y sin èl vierte la Sangre, mira con desprecio su fama, y la salud del enfermo. No ignoras, que muchos tienen naturalmente pulsos dèbiles, y baxos, posseyendo la mas prospera salud. En estos no es la aparente dèbilidad impedimento para el uso de la Sangria. Merezcaos el favor de darme reglas ciertas para conocer la falta de fuerzas, que repugna la practica de este auxilio.

119. *Zen.* Dos son las dèbilidades. Una, que llaman por essencia, y otra, por agravacion. En aquella se obscurecen las fuerzas, porque verdaderamente faltan. En esta, parece que faltan, porque se obscurecen. Conocese la primera, quando la pequeñèz del pulso es hija de alguna evacuacion insigne, y se le junta alguna desigualdad. La se-

gunda, quando el enfermo exerce sus operaciones tarda, y torpemente, porque eclypsò la elasticidad de su motriz fibra el peso de copiosos liquidos. Esta abundancia se deduce de la hinchazon que aparece en los vasos, y de no haverse observado evacuacion alguna sensible, y faltar señales que la califiquen oculta.

120. *Bed.* Que en la dèbilidad por essencia se note desigualdad de pulso, no entro en ello, porque es contra el testimonio de muy clasicos Autores; entre los quales *salga triumphando* (t) *el Patriarcha de Grecia.*

121. *Zen.* Quien es esse Cavallero?

122. *Bed.* Galeno.

123. *Zen.* Y quien le diò esse empleo, y elevò à tanta dignidad?

124. *Bed.* Su agudo ingenio, y grande literatura.

125. *Zen.* Yo dixera que tu antojo. Si juzgas que le haces merced en llamarle *Patriarcha*, te engañas. Disfrazado con este titulo no se le rendiràn tantas veneraciones, como quando sale al publico con el nombre de *Galeno.* Aunque me persuado à que en la Grecia no tuvo este cargo, por salir de dudas, me he de informar del Sacerdote Griego que habita en el Hospicio, que como paysano suyo sabrà muy bien lo cierto sobre este assumpto. Entre tanto me diràs què opone Galeno contra las señales que yo expuse de la debilidad essencial?

126. *Bed.* Nada mas que decir que *la dèbilidad essencial* (u) *causa siempre assi dèbiles, como iguales los pulsos.*

127. *Zen.* Quien viò argumento mas poderoso? No te acuerdas haverme oìdo reprehender los genios serviles que se doblan à la voz de los Maestros? No me oìste ponderar, que bien lexos de lograr estos aplausos de los Doctos, son el blanco del desprecio de los Sabios? Yà veo, que Galeno dice lo contrario que yo. Essa, pues, es la disputa. Tu tambien lo dices. Pero tu como lo pruebas? Y Galeno con què razones lo persuade? Con ninguna. Pues, ni à tì te creo, ni Galeno me hace fuerza. Es acaso este Autor algun

 Evan-

(t) Bedoya, *pag.* 87.
(u) Bedoya, *pag.* 87. & 88.

Evangelista, ò Padre del Concilio? Es infalible? Delito fuera dudarlo. Por què, pues, quieres que sujete ciegamente mi feè al imperio de su voz? No lo consiguiràs, aunque le cites mil veces, à menos que no vengan sus palabras abrigadas de una solidissima razon. Si dices que quanto escriviò Galeno, se lo enseñò antes la experiencia, yo nada establezco, nada afirmo sin estàr advertido de la observacion. Si dixe, que en la dèbilidad essencial se nota alguna desigualdad de pulsos, es porque lo tengo observado en muchos, que perdieron su aliento, y rindieron sus fuerzas à los rigores de una larga evacuacion.

128. *Rod.* Yà havia guerra empezada para mucho tiempo, si le huvieramos de gastar en inutiles altercaciones.

Ast ego, si tantam fas est mihi solvere litem,

Quiero que oigais una reflexion mia, y sabreis qual de los dos es en la presente lid el vencedor, yà que hasta aora.....

Inter utrumque volat dubiis victoria pennis.

129. Aunque los sòlidos de nuestra animada machina son de mas robusta textura, y mas elasticos que los liquidos, y por tanto los principales instrumentos del movimiento estuvieran sin embargo en perpetua quietud, si en la presente providencia les faltàra el riego de los liquidos balsamicos, y espirituosos que los alientan, y vivifican. No por otra causa empiezan, y acaban de mortificarse las partes en las Gangrenas, y Esphacelos. Por la misma decaen las fuerzas en las evacuaciones. De lo que se infiere, que el movimiento de los sòlidos es à proporcion del socorro que reciben de los liquidos. Es fuerte, si los riega puntual, y abundantemente licor balsamico. Flaco, si es vapido, y sin espiritu; como es el de los insignemente obstruidos de los Cachecticos, Hidropicos, y Hecticos. Igual si todos participan con igualdad de este beneficio. Desigual, si sucede lo contrario, como se vè en un Estupor particular de brazo, ò pierna, ò del medio cuerpo. Ordenado, si guarda Rhytmo, ò consonancia el liquido en tocarlos. Desordena-

denado, si los toca con furia, y tropelia, como acontece en la Alpherecia; en el tremor, y otros movimientos convulsivos.

130. Supuesto lo qual, es facil de concebir, que en un fluxo de Sangre, v. gr. (lo mismo afirmo de las demàs evacuaciones) no la sueltan los vasos con igualdad, antes sin violencia creo, que pueden unos tributar mas porcion que otros, por dos razones: la primera, porque los de un lado pueden ser por natural constitucion mas capaces, y menos tortuosos, que los de otro. De este principio es muy verosimil, nazca, que algunos en el estado de salud tengan en una mano el pulso grande, ordenado, y claro, y en la otra pequeño, desordenado, interminente, y confuso. La segunda, porque la energia de la causa morbifica puede ser tanta, que por ella se vean precisadas las fibras motrices à repetir sus empujes, y systoles mas àzia un lado, que à otro. Persuade esta verdad la Sangria; pues en ella por inviolable ley mechanica impelen la Sangre mas àzia el lado en que se celebra, que àzia el contrario. Confirmanla las crises, y diversos juicios de las enfermedades; porque segun es el movimiento, y la direccion que toma el liquido viciado, que se ha de expeler, logra arrojarle naturaleza, yà por una, yà por otra region. Por orina, si undulan las fibras, y dirigen los liquidos àzia la vegiga. Por camara, si àzia los intestinos. Por sudor, ò transpiracion, si àzia la peripheria. Por Parotidas, ò Bubones, si los conatos del sòlido enderezan àzia los emuntorios, &c.

131. De lo dicho se colige, que si en qualquiera evacuacion pueden los vasos de un lado soltar mas porcion del liquido que los alienta, que los de otro, pueden tambien sus fibras guardar diverso compàs en su movimiento, celebrandole unas mas tarda, y mas aceleradamente otras. Con floxedad, y pereza aquellas, con ligereza, y brio estas. Y por consiguiente hacer que el pulso en una mano aparezca robusto, igual, y mediocre en las diferencias externas, y en el de la otra dèbil, desigual, y extremado. Adelanto mas. Aún quando los vasos se desahogàran igualmente en las evacuaciones, no repugna, se dexe vèr la referida desigualdad en los pulsos de ambas manos, ni desor-

den en las pulsaciones de cada uno. Si atendemos à la mechanica estructura de las arterias, hallarèmos, que unas son anchas, y derechas, otras angostas, y obliquas, y ultimamente, otras mucho mas estrechas, y torcidas; y que forman todo genero de lineas, yà circular, yà quadrangula, triangular, cubica, espiral, y espherica. De lo qual se sigue, que el movimiento de las unas, y las otras no puede ser uniforme, por ser diferente su textura, y desigual su elasticidad, porque el liquido que las anima puede no ser igualmente espirìtuoso, y balsamico. Si à esto se junta, (como puede suceder) que por natural constitucion sea un trozo de un largo canal arterioso màs dèbil, y flaco que otro, porque naturaleza no le franquò tanto elaterio, como à los demàs de todo el tubo, y que el liquido contenido en aquel espacio, pierda luego que le ocupa, algo de lo espirituoso, es indispensable sea su movimiento desigual, y desordenado en un mismo pulso, sea de la una, ò de la otra mano.

132. De esta doctrina se infiere, que si *Zenon* afirmò, que à la dèbilidad essencial acompaña alguna desigualdad en el pulso, no lo dixo sin fundamento. Grite en hora buena contra èl Galeno, y todos los que le siguen; que mientras no aleguen para desvanecer estas razones, otras mas poderosas, nos burlaremos de sus gritos. No decimos, que el pulso desigual se tenga por signo pathognomonico de la debilidad essencial: pero es insinuar, que tampoco lo es el igual que dice Galeno. Solo se confirma, y gradua de tal, si el pulso se ofrece dèbil al tacto, despues de una larga evacuacion. En estos fundamentos estriva la conclusion de *Zenon*. Si intentas destruirla, no te valgas de armas agenas, que es executoriar tu poca fuerza, y aliento. Registra sì, y mira bien si en los archivos de tu ingenio hallas mas sòlidas razones, que las alegadas, que *Zenon* las oirà con gusto. No ignoras, que por mas que se le declaren contrarios en las lides de entendimiento, es de aquellos....

Qui non terga fugæ, sed pugnæ pectora præbent.

133. *Bed.* No es circunstancia, ò condicion indispensable, para que se verifique debilidad essencial, que preceda evacuacion alguna: *Porque sin preceder (x) manifiesta evacuacion, puede la vital facultad caer en ella.*

134. *Zen.* En este reparo calificas la falta de tu memoria, ò la sobra de tu malicia; porque ò no has oìdo lo que *Roderico*, y yo hemos dicho, y si lo percibiste, para dàr aparente fuerza à tu argumento, añades maliciosamente la voz *manifiesta*, que no hemos tomado en boca. Lo que uno, y otro hemos afirmado, y siempre defenderèmos, es, que la debilidad essencial es aborto de una, ù otra evacuacion insigne; sin decir *manifiesta*, ni oculta: porque comprehendiendose ambas baxo de esta voz *evacuacion*, assi como tuviera resabios de pleonasmo distinguirlas, los tiene de cultura no explicarlas.

135. *Bed.* No tengo por verosimil lo que establecisle acerca de la debilidad por agravacion; y fue, que la abundancia de liquidos que la constituye, se deduce de la hinchazon, que aparece en los vasos. No lo concibo, buelvo à decir, verosimil; *porque los vasos pueden (z) por flato introducido hincharse, y estàr distensos; y con esto solo no pueden los Medicos sangrar con acierto, si en caso que no echen mano del pulso, por su corta inteligencia, no juntan à la hinchazòn, y tension de los vasos el color rubro del rostro, ò de todo el cuerpo, el que no se halla, quando dichos vasos estàn hinchados, y distensos por flato.*

136. *Zen.* Verdad es, que por flato pueden hincharse los vasos. Tambien lo es, que por lo mismo es capaz de causar el mismo estrago, que la verdadera abundancia de liquidos, que es robar la elasticidad à las fibras, obscurecer su movimiento de presion, y consiguientemente el circular de la sangre. Fuera de que la hinchazon de vasos es siempre, aùn quando el flato la ocasiona, argumento de la abundancia de liquidos. No es otra cosa el flato que el liquido muy arra-

(x) Bedoya, *pag.* 91.
(z) Bedoya, *pag.* 92. & 93.

arrarado, ò atenuado. Aunque este (prosigues) llene las cavidades de los tubos, ensanche sus paredes, y embarace el movimiento de sus fibras, y del licor que encierran, *no pueden los Medicos sangrar con acierto.* Esta proposicion es contra la razon, la experiencia, y la autoridad. Contra la razon, porque por la Sangria se minora el quanto de los liquidos, que hinchan los vasos: pierde la rigidez la fibra, y recobra el elaterio que basta, para domar el liquido, ò cuerpo (qualquiera que sea) que la ofendia. Contra la experiencia, porque en las graves enfermedades en que se nota eclypsada la accion de la motriz fibra, y el movimiento de los liquidos à eficacia de la explosion del viento arrarado, apenas havrà Medico practico que en el uso de este auxilio no aya observado portentosos efectos. Contra la autoridad, porque Hippocrates dexò escrito, que *la Sangria (aa) desvanece, y libra del flato.* Concluyes diciendo, que es peligrosa la Sangria en la debilidad por agravacion, si los Medicos que la ordenan, *no juntan à la hinchazon, y tension de los vasos el color rubro del rostro, ò de todo cuerpo.* Mucho te estimo esta advertencia. Pero supuesto que esta contraseña solo puede servirme para sangrar con seguridad à los blancos, te he de deber me dès otra, para saber, quando puedo, sin error, practicar este remedio con los negros: porque, como todos saben, no es capaz de assomarse el color roxo à su tenebrosa cara. Yà queda, me parece, satisfecha tu dificultad, y este punto bastantemente tocado. Espero me deis licencia para retirarme, que me esperan otros negocios graves. Y pues no ignorais el vivo deseo que tengo de serviros, mientras llega la hora de juntarnos mañana.

Si quid ego vobis possum prodesse, iuvete.

137. *Rod.* Yá, pues, es tiempo de recoger las velas de nuestro discurso; y de que fatigados de navegar por un pielago que todo es escollos, todo dificultades, tomemos puerto, para descansar: que quando se arriba à deseada playa, despues que

Neptunus ventis implevit vela secundis,
Anchora de Prora jacitur; stant litore Puppes.

DIA-

(*aa*) *Lib. 2. Epid.*

DIALOGO IV.

EN QUE SE DISPUTA SI ES util, ò perjudicial el uſo de la Sangria en las enfermedades que produce la Cacochymia?

BEDULIO. ZENON. RODERICO.

138. BEd. Yà que en el Coloquio de ayer quedò declarado como, quando, y porquè tiene lugar la Sangria en los tres pecados de la Sangre de *quantidad*, *de ſubſtancia*, *y movimiento*, ſerà bien apurèmos en eſte, ſi le tiene en el de *qualidad*, que es el que conſtituye Cacochymia.

139. *Zen.* Si hemos de dàr mas credito à la obſervacion, que à las ſutilezas, y fullerìas del ingenio, eſtà acabada la queſtion: porque la experiencia nos ofrece mil exemplos, que publican la utilidad de eſta evacuacion en todas las eſpecies de Cacochymia.

140. *Rod.* Los Medicos novicios ſolamente pueden dudar de eſta verdad; que los exercitados en el Arte la confieſſan. Cada dia admiran los ſuceſſos à competencia felices de eſte auxilio en las calenturas ardientes, hijas de la colera, ò Cacochymia bilioſa, en las opilaciones recientes, calenturas blancas, y principios de cachexias de las doncellas, en quienes callaron las menſales evacuaciones, y ſe explicò la Cacochymia pituitoſa. En los primeros paſſos de una hydropesìa, originada de indebida ſupreſsion de Sangre. Y ultimamente en la Cacochymia melancolica, ò en los malès que ſabe cauſar el liquido atrabiliario, quales ſon manìas, y pertinaces calenturas, atrophias, y otros,

co-

como lo hizo Hyppocrates con el Tabido, que cita (1) en las Epidemias. Y asi, constantemente afirmo con *Zenon*, que en qualquiera especie de Cacochymia merece la Sangria colocarse, y muchas veces en primer lugar entre los demàs remedios que la curan.

141. *Bed.* Yà sè que en otra ocasion publicaste la misma proposicion; pero tambien sè, que sonò entonces aspera, y desabridamente en los oídos de muchos Medicos: y como te has hecho tanto lugar en mi estimacion, *siento con excesso*, (2) *que yà por esta Corte vaga la voz de que es fuerte absoluta, y que es sentencia nunca vista, oìda, ni representada en los Teatros Academicos de Apolo.*

142. *Zen.* Es muy proprio, y antiguo en los ignorantes blasphemar de lo que no entienden. Necios son sin duda los que estrañan, y maldicen esta sentencia. Porque lo veas, examinalos con cuidado, y hallaràs à unos sin luces de Gramatica, sin noticias de Philosophia à otros; y al que mas con una muy ligera superficial tintura de Medicina. Yo me acuerdo haver leìdo otra proposicion aun mas absoluta que la de *Roderico* escrita de tu pluma, que es la siguiente: *En qualquiera especie de Cacochymia* (3) *se antepone la Sangria à la Purga, tanto de cura regular, como de coacta.* Aqui admites la Sangria en toda especie de Cacochymia, porque no pudiera anteponerse à la Purga, como dices, sin estàr indicada. Pero añades, que este auxilio debe ser antepuesto al Purgante, circunstancia que hace tu proposicion mas absoluta, que la de *Roderico*; porque en ella calla esta segunda parte. Aqui (buelvo à decir) descubres tu fragil memoria, y poca cautela, pues tu labio borra dibujos de tu mano, y falsifican tus palabras testimonios de tu pluma. Siente, que es mas natural, tus descuidos, mientras me rio, y me burlo de la insensatèz de los Censores que nos ahullan, nos graznan, y nos muerden.

143. *Rod.* El que habla apadrinado de la razon, y enseñado de la experiencia, es oìdo con gusto de los Doctos, porque le leen el idioma, y penetran el espiritu. Pero si expone, ò saca al Theatro del Mundo algun pensamiento al

(1) Lib. 5. Epid. Ægrot. 6. (2) Bedoya, *pag.* 118.
(3) Idem *pag.* 121.

al parecer arduo , y adornado de un trage no comun , es vituperado de los inſulſos ; porque tal vez , ni la lengua le entienden. Bien sè que lo que dexo dicho acerca de la Sangria en qualquiera eſpecie de Cacochymia , ha padecido eſta tormenta , con otras muchas propoſiciones , que antes tengo publicadas : Mas como tengo la felicidad de tener à mi favor los Sabios , me hace tan poco la griterìa de los Necios , que yà ſus ladridos ſon motivo de mi riſa , y ſu voto el blanco de mi deſprecio. Y pues no es capaz de ofenderme ſu Cenſura , antes bien muy lexos de deſazonarme , me divierte , como lo ſuele hacer un fatuo , y un delirante , haces muy mal de ſentir por mi ſus boberias. Si quieres triumphar de ſus invectivas, y lograr ſerenidad en el animo:

Quam pro me curam geris, hanc, precor, optime pro me
Deponas, lethumque ſinas pro laude paciſci.

144. *Bed.* Jamàs he querido creer que eſta , ò qualquiera otra propoſicion tuya ſea voluntaria , y que eſtè fuera de la eſphera de la probabilidad. Me conſta , que quanto pronuncias , lo fundas en sòlidas razones. Mas como lo que aora afirmas, à primera viſta tiene viſos de repugnante, porque parece impoſible , que en toda Cacochymia ſe hallè llenura de vaſos , que es el unico , y verdadero indicante de la Sangria , deſeo oìr , con què razones ſalvas ſu uſo en qualquiera
ſpecie de ella, que es punto muy delicado , y muy importante.
quiera eſte à la ſalud de las gentes.

145. *Rod.* Atiende , pues , que quiero complacerte. Yà ſabes, que quando poderoſa cauſa deſvanece la bella union, deſquicia la contemperacion amigable de los liquidos , que componen la maſſa de la ſangre , ſe dice que reſulta Cacochimia : Yà ſea poniendoſe conſpicuo el licor , que llaman cholera , yà ſacando la cara al publico el que apellidan flema , ò yà ſeñalandoſe el que nombran melancolia. No ignoras , que la primera exaltada, y ſin el freno del liquido roxo, es madre fecundiſsima de muy ardientes agudas calenturas, y graves inflamaciones. Aunque la mechanica , con que las

produce, se ignora, es muy verosimil sea la siguiente. Separada la cholera de la sangre, y libre yà de los grillos de su balsamo, punza, irrita, y hiere como liquido mordàz las fibras de los vasos, y los obliga à repetir sus empujes, presiones, y sacudimientos. A eficacia de estos es ella golpeada, batida, y azotada, de modo, que necessariamente por instantes se adelgaza mas, y mas, se volatiliza, se arrara, y por ser sulphurea, se enciende, è induce en toda la machina aquella molesta sensacion que llaman calor. Si supuesto el encono de la motriz fibra, y esta sensacion, que es la calentura, se acuña en las extremidades de las arterias, produce inflamacion.

146. Los daños que ocasiona este liquido, asi desenfrenado, son ensanchar demasiadamente las vasos, robar el elaterio à las fibras, retardar el circulo de la sangre, impedir las secreciones, y excreciones, quebrar el equilibrio entre sòlidos, y liquidos, y turbar la economia, que mantiene en estado prospero la machina viviente. Segun es el modo de tocar la fibra, la mayor, ò menor raridad suya, y tension de los vasos, aborta inquietudes, vigilias, dolores, delirios, phrenesies, aphonias, lethargos, convulsiones, anhelosas respiraciones, lypothimias, syncopes, cardialgias, vomitos, diarrheas, dissenterias, tenesmos, supresiones de orina, y vientre, fluxos de sangre, y otros accidentes funestos. Para socorrer, y ocurrir à tanto estrago, no se encuentra en la dilatada selva de los remedios otro mas eficaz, mas prompto, y mas especial que la sangria. Verdad es, que por ella se evacua porcion del liquido inocente; mas tambien sale al mismo tiempo cantidad del viciado autor de la tension de los vasos, y de la vibracion, y furia de la fibra. Y logrando mas espacio, para exercer su elasticidad, porque ay menos quanto que lo impida, se proporciona, para domar lo restante, y dirigirlo por donde, y adonde debe, y ultimamente para triumphar de la dolencia.

147. Los que mas rigidamente aborrecen, y blasphemanan de la Sangria, tienen à bien usarla, quando el movimiento de la fibra es muy intrepido, y furibundo, y el liquido se arrara tanto, que se teme rotura de algun insigne vaso, ò absoluta intercepcion, ò quietud de todos, que

qui-

quite la vida repentinamente al enfermo. Pero si el impetu, y furor del solido no es el mayor, y la raridad del liquido no es la mas notable, suspenden como perjudicial este auxilio, y recurren para domar el enojo del uno, y corregir la textura del otro, à otros remedios mas seguros, aunque menos poderosos. En lo primero convenimos. En lo segundo nos diferenciamos; y queda probado todo lo contrario, segun leyes mechanicas. Verdad es, que para confirmar nuestro dictamen

Plura monenda manent, nec sunt minus aurea verba:
Sed menti, ut stomacho copia multa nocet.

148. *Bed.* Tan claro es tu modo de philosophar, tan grandes, y robustas tus razones, que no puedo menos que assentir à ellas, y confessar contigo, que en la Cacochymia biliosa tiene lugar la Sangria. Pero dime, como entenderemos aquel celebre lugar de Hippocrates, en donde enseña, que de la Sangria son *impedimento* (4) *en los que escupen sangre el tiempo del año, la pleuresia, y la cholera*? Estas palabras, yà vès, que destruyen todo lo que dexas establecido: y mejor lo advertiràs, si atiendes à la deposicion que de ellas hace un famoso Interprete suyo. El tiempo del año, dice, que impide la Sangria, (5) es el del Estio; porque en èl està la sangre muy tenue, y rara; y celebrada esta evacuacion, necessariamente se adelgaza, y sutiliza mas, por quanto logran las fibras mas expedicion para golpearla, vatirla, y volatilizarla. Por la misma razon es impedimento la pleuresia biliosa, y aun la sanguinea; porque la Sangria facilita, que la sangre se convierta en cholera. Y derramado este liquido, bien lexos de moderarse el esputo sanguineo, y de baxar de punto la Plenresia, crece aquel, se enfurece esta, no sin daño, y notorio atraso del enfermo. No solo en los que escupen sangre (añade el citado Expositor) y en la Pleuresia es sospechosa la Sangria, sì tambien en qualquiera otra enfermedad causada de la Bile, ò en otra que recaiga en sugeto cholerico. Todo lo qual diò Hippocrates à entender quando dixo, que el impedimento tercero es la cholera.

(4) *lib. de Humor.* vers. 198. (5) Prosper. Martian. *loc. cit.*

Por esso jamàs sangrò à enfermo, en quien se explicasse dominante este liquido inflamable.

149. *Zen.* Aunque pesa mucho la Autoridad de Hippocrates, y por tanto es digna del mayor respeto, pesa mas la razon, y por esso es mas acreedora à la veneracion mas profunda. Por una parte confiessas, que te agovian las razones de *Roderico*. Por otra, que te hace titubear la doctrina del sabio Hippocrates. Si quieres acertarlo, sin que desprecies la autoridad de este, sigue, y dà credito à lo que la razon te persuade, que asi te acreditaràs de racional, y no faltaràs à las leyes de atento. Pero porque quedes satisfecho enteramente, oye explicar la mente de este gran Maestro, y veràs como en nada se opone à la doctrina que expuso *Roderico*.

150. *Rod.* No és justo que yo permita tomes esse trabajo, quando es conmigo la contienda. Y pues yo estoy obligado à la satisfaccion, oyeme un breve rato, que quiero vèr, si puedo hermanar la sentencia de Hippocrates con mi dictamen.

151. Nadie puede presumir del incomparable ingenio, larga experiencia, y sabia conducta de este Heroe, que à presencia de dos peligros dexasse de socorrer el mayor. Todos deben suponer como cierto, que un Medico tan juicioso, y tan enseñado de la observacion, atropellaria inconvenientes de inferior nota, por ocurrir à daños de superior orden. Yà lo diò à entender, quando dixo, que (6) *de las enfermedades extremas deben ser extremos los remedios.* Como si dixera, en los males graves que se nota cercano el peligro, debe el Medico usar del remedio mas eficaz, aunque de su uso se siga algun daño de poco momento. En virtud de lo qual es de creer, que sangraria à los dolientes de fogosas calenturas, siempre que les advirtiesse ayrada, y enconada su fibra, y atenuados sumamente sus liquidos; porque justamente temeria entonces ò una insigne rotura de algun vaso, ò una inaccion absoluta de todos ellos; que son los riesgos à que suele conducir la calentura, que suelta, y exaltada aborta la cholera. Y porque no gradues de voluntario este juicio, atiende, y veràs en què le fundo. Quando la

(6) Hipp. *sect.* 1. *Aphor. text.* 6.

la calentura biliosa està constituida en estos terminos, es mal extremo: Yà has oìdo como para su socorro vota Hippocrates remedio extremo, y de la mayor energia. Y como ninguno es igual en potestad à la Sangria, para ocurrir al que se teme fluxo de sangre, ò repentina sufocacion, se infiere, que este Principe sangraria en calenturas de este genio, y que tacitamente lo aconseja en el citado lugar. Mas: En este aparato, ò estado de solidos, y liquidos es consiguiente una tension estraña de vasos, que supone à lo menos una bastarda llenura: Hippocrates enseña, que el unico, (7) y especial remedio de ella es la evacuacion: luego es muy conforme à su doctrina, sangrar en esta especie de calenturas.

152 Resta solo saber aora si la *Cholera* es impedimento de la Sangria en las calenturas ardientes cholericas menos graves, y peligrosas? No dudo que en Regiones frias, y humedas puede ser inutil, y aùn dañoso el uso de este auxilio. Dañoso por las razones de Prospero Marciano, arriba alegadas. Inutil, porque sus habitadores, por lo comun, no son afligidos de calenturas tan excesivamente ardientes, que omitida en ellas la Sangria, rindan la vida á sus rigores. En nuestros Españoles puede ser, y de hecho se nota provechosa, y favorable la practica de este remedio, si se usa con metodo, razon, y juicio en qualquiera calentura continente biliosa, aunque no sea del genio de las executivas, y de las que amenazan cercano el riesgo. La razon de lo uno, y de lo otro es, porque los que pisan aquellas tierras, gozan unos sòlidos poco elasticos, ò una fibra muy floxa, docil, y flexible; y los animan unos liquidos, vapidos, y torpes en movimiento. Los que beben el ayre Español, posseen un robusto elaterio, insigne dureza, y resistencia en la fibra, y unos liquidos balsamicos, agiles, espirituosos, y por esso facilmente inflamables. Vè aqui la causal, porque en aquellos, aunque se omita esta evacuacion, con dificultad sobreviene rotura de vaso, inaccion total del sòlido, ò una funesta universal inflamacion; y en estos se advierten con tanta frequencia espantosos fluxos de sangre, eclypse absoluto del movimiento de la fibra, formidables inflamaciiones, y gangrenismos.

Dixe,

(7) Sect. 2. Aphor. text. 22.

153. Dixe, que si en esta especie de calenturas mas moderadas se sangra con methodo, razon, y juicio, cede en utilidad de los enfermos: pero si se vierte la Sangre atròpelladamente, y sin consideracion (como muchos por capricho lo practican) aborta su evacuacion desgracias lamentables. Lograse, lo primero, rompiendo los vasos en lós principios de estas calenturas una, ò dos veces, ò las que basten para embarazar los daños que quedan ponderados; y sin perder tiempo se debe usar de los nitrados, de los accidos, del agua fria, de las emulsiones, y de quantos remedios gozan el privilegio de humedecer, diluir, y templar. Si se sangra del segundo modo, esto es, èn todos tiempos, en mucha cantidad, sin cotejar circunstancias, ni pesar inconvenientes, sucede lo que teme Hyppocrates, y sus Comentadores, y es atenuarse por instantes mas, y mas los liquidos, y enfurecerse los sòlidos; hasta que yà fundidos, ò derretidos aquellos, salen precipitados por alguna region, y con ellos el espiritu de los miseros dolientes. He observado algunas veces estos desgraciados fines.

154. Lo que mas admira, es vèr la infelìz practica de algunos Medicos, que intrepidamente necios, vierten la Sangre, no solo en estas calenturas, sì tambien en qualquiera enfermedad pertinàz, y chronica, repitiendo esta evacuacion quatro, seis, ocho, diez, ò mas veces. No consideran que en males tan rebeldes es maxima muy cuerda, conservar las fuerzas, para resistir las invasiones, y triumphar de los ardides de tan pesado enemigo; y que el desatinado abuso de la Sangria desarma la abatida naturaleza, y la dexa inhabil, para sacudirse del peso que la agovia. Y què se sigue de esto? Que postrada esta, y dominante, y casi sin contrario la causa morbifica, canta la victoria, poniendo punto à la vida dèl enfermo. O què bello exemplo, què expressivo, v. gr. iba à poner aqui! Pero porque me veo precisado à sacrificar mi obediencia à un superior precepto, que venero, lo suspendo. Mas advierto, que si en otra ocasion me franquèa la temeridad, y el descaro nuevo motivo, puede ser que mi justicia quebrante las leyes de mi prudencia, y que mi razon abra las puertas à mi sentimiento,

para que salgá voceando lo que aora dissimula. Domar altiveces, desterrar ignorancias, y castigar ossadias, debe permitirse: si algun dia lo hago, no causarà estrañeza, supuesto que

Clausum in corde silex ignem ferro explicat ictus,
Aera per liquidam pulsa favila micat;
Quò magis & quatitur, dura & percussio sævit,
Hoc mage scintillis fulgurat ille suis.

155. *Bed.* No es menos arduo, y dificil de persuadir la utilidad de la Sangria en la Cacochymia pituitosa: Porque las doncellas opiladas, y qualquiera otro que padezca los males que ella causa, se curan cada dia, sin romper sus vasos sauguineos, con aperitivos, diureticos, laxantes, dieta, y exercicio: Y porque la experiencia tiene muchas veces publicados los malos sucessos de esta evacuacion en tales aparatos. Por este motivo rara vez se sangran las opiladas. Derramar Sangre, quando los vasos abundan, como en estas, de agua, que confunde, y ahoga su espiritu, y su balsamo, es robarlas, y empobrecerlas mas de principios activos que la alientan, y ponerlas mas lexos el logro de su perdida salud.

156. *Zen.* Quando se dixo, que la Sangria tiene lugar en la Cacochymia pituitosa, no se pensò establecer en todas sus diferencias individuales, ni en todos sus tiempos; sì solo en la especie, en los principios, ò antes que la Sangre aya perdido enteramente su textura: y quando se origina de supression de una solemne natural evacuacion de este liquido. Que sea util, y provechoso sangrar en ella, baxo de estas circunstancias, lo dicta, y confirma la experiencia, con muchos exemplos de opiladas curadas perfectamente à beneficio de este remedio; y lo persuade la razon del siguiente modo: La supression de meses, y de fluxo hemorrhoydàl ocasiona frequentemente esta especie de Cacochymia, que desaparece luego que los vasos hemorrhoydales buelven à echar de sì Sangre, y las mugeres à pagar el mensal tributo. Yà viste en el Coloquio primero probar con razones mechanicas, que la Sangria su-

ple defectos de una, y otra evacuacion, haciendo las veces de ellas: Luego si naturaleza està perezosa, y olvidada de estas providencias, serà conveniente su uso. Sola ella puede dissimular sus descuidos. Mas: A la intempestiva supression de aquellas evacuaciones se sigue necessariamente, que la Sangre se mueva con movimiento retrogrado, porque se estrecharon los diametros de los vasos, y no cabe por donde antes corrìa con libertad. De aqui se sigue precisa dilatacion de sus paredes, para dàr lugar à este cuerpo introducido en sus espacios. De aqui sienten los enfermos un nuevo momento de peso, que los inhabilita, y entorpece, de modo, que se cansan, y fatigan, quando se exercitan. Ultimamente, el delirante movimiento del licor roxo causa una particular llenura, caudaloso manantial de quantos accidentes se observan en opiladas, y en los que llegò à suspenderse el fluxo hemorrhoydàl. Yà nos has oìdo probar, que la Sangria es entre todos los remedios el mas poderoso para triumphar de los males que aborta la llenura: Luego celebrada en tiempo en estos aparatos, es capàz de vencer los que causa la Cacochymia pituitosa; y por consiguiente tiene lugar, y muy principal en ella.

157. Yà solo resta desatar los nudos de tus dificultades. El primero es, que muchos de estos dolientes se han curado, sin romper sus sanguineos vasos. Es verdad; pero son aquellos que no enfermaron por supression de acostumbrada evacuacion de Sangre; y si esta fue la causa, una, y otra vez afirmo, que con la Sangria huvieran mas promptamente restaurado la salud. El segundo es, que en esta especie de Cacochymia se han observado muy malos sucessos de esta evacuacion. Es constante, mas es, porque insulso Medico la ordena, sin su indicante, ò quando no tiene su origen de indebida detencion de Sangre. El tercero, y ultimo es, que derramar este liquido, quando los vasos abundan de lympha, que ahoga, y confunde su espiritu, es robar, y aniquilar el poco balsamo que al viviente alienta, y empobrecerle de principios activos que le animan. Por esso se dixo, que se debe echar mano de este auxilio à los principios; esto es, quando la Sangre aùn no ha

perdido su natural textura, ni vestido el trage de otro liquido: que si se desnuda de sus dotes, no solo no es remedio, sino que si se executa, puede temerse que

. . . . Inde gelato
Sanguine marmoreus perfundat viscera torpor.

158. *Rod.* Tanta, ò mayor dificultad tendrà *Bedulio* en admitir la Sangria en la hydropesia; pero si reflexiona sobre esta doctrina, hallarà, que en la que dimana de supresion de Sangre, està igualmente indicada, y que puede ceder à su imperio; con tal, que se ponga en practica à los principios. Las razones con que se persuade este pensamiento, son las mechanicas, que acaba de alegar *Zenon*, y yo escuso repetir. No se halla tan desamparada esta Sentencia, que no la apoye la experiencia, y abrigue la Autoridad. Lo primero lo saben los exercitados en el Arte; porque havràn visto desvanecida esta enfermedad à eficacia de este remedio. Lo segundo consta à los versados en la leccion de las Obras de Hyppocrates, y sus Expositores. Sin duda havràn leìdo en aquel, y en estos, que es saludable verter sangre en el principio de una hydropesia, causada (8) de este liquido gruesso, y acuñado en alguna entraña.

159. *Bed.* Solo falta, para que yo quede enteramente satisfecho, que pruebes con razones la utilidad de la Sangria en la Cacochymia melancolica; yà que en pluma del Principe de la Medicina se halla executoriada, como consta de la Historia del Tabido, arriba citado, al qual librò de esta especie de Cacochymia, sangrandole largamente.

160. *Rod.* Es de tan estraña indole, de tan ofensivo genio el liquido que llaman atrabiliario, que quando llega à señorearse de los demàs, y à dominar en el viviente, vicia, y convierte en sì quanto alimento recibe este, por balsamico que sea. Como acre, y mordàz punza, irrita, y encrespa las fibras todas; y por consiguiente, encoge, angosta, y estrecha todos los vasos que componen

(8) *Sect.4.de Rat.vict.acut.vers.*373.& Prosp.Mart.*ibid.*

de manera, que turba, y entorpece el circular movimiento de todos los liquidos. Queda probado eficàzmente el poder de la Sangria, ponderada, y explicada bastantes veces la energìa, y mechanica, con que à sus expensas recobra el sòlido su perdido tono, y el liquido su natural textura: Luego en la Cacochymia melancolica, que es la que aborta el licor atrabiliario, tiene lugar la Sangria, como en las demàs; y consiguientemente en todas tres especies merece colocarse, y tal vez en primera linea entre los demàs remedios, que las curan. Creo no dudaràs yà de esta verdad, y que seguiràs mi dictamen: Lo uno, porque el discurso lo persuade; y lo otro, porque lo acredita con exemplos la observacion. Y pues yà has oìdo las inconcusas razones con que en ellas se salva el uso de este remedio; y segun parece, te faltan ardides para desterrarle, podèmos retirarnos à descansar, hasta mañana, que bolvamos à emprehender nuestra tarèa: Pero te encargo, que en adelante te rias, y burles como yo de los necios ridiculos, que estrañan, y blasphemen de proposiciones que no entienden. No temas los encontrados vientos de la emulacion, ni te acobarden las furiosas olas de la ignorancia. Armate con tu desprecio, que yo te ofrezco seguridades; pues fortalecido yo con el mio, he logrado llegar à vèr, que à pesar suyo:

Iam Ratis adversis quæ visa est naufraga ventis,
Incolumis placidas Æquoris adnat Aquas.

*** *** ***
*** ***
***

DIA-

DIALOGO V.

SOBRE SI GALENO FUE audaz, ò moderado en el uso de la Sangria.

BEDULIO. ZENON. RODERICO.

161. ZEN. Si de los Escritos de Galeno hemos de colegir su practica, desde luego afirmo, que fue intrepido, y ossado en el uso de este remedio. Su pluma destierra los temores del Medico mas cobarde, y le alienta à romper los sanguineos vasos en muchas, y muy leves enfermedades, que la Sangria hace graves, y funestas. Oye su doctrina, y sabràs en què me fundo. (9) *Es muy saludable sangrar* (dice) *en las calenturas no solo continentes, sì tambien en todas las demàs que causa el humor podrido.* Aqui Galeno tacitamente se confiessa audaz en verter sangre; pues quien supone saludable la Sangria en quantas calenturas ocurren al viviente, exceptuando las diarias, sangraria sin duda en todas ellas, por ligeras que fuessen; sino que escriviesse, y enseñasse lo contrario que practicaba. Mira yà si con razon acuso à Galeno de atrevido.

162. *Bed.* Los contrarios de Galeno le hacen fuerte guerra con el citado passage. Pero proceden maliciosamente, porque vocean lo que puede herirle, y dissimulan lo que puede disculparle. Gritan contra èl, porque aplaude la Sangria en todas las calenturas que no son diarias; y callan, que prosigue diciendo: *Especialmente, quando la edad, ni las fuerzas lo probiban.* Esta proposicion le libra de la calumnia. De ella se infiere, que jamàs sangrò calenturiento sin fuerzas, y de edad muy abanzada; y consiguientemen-

(9) 11. *method. cap.* 15.

mente; que no derramò tanta sangre, como fingen sus enemigos.

163. *Zen.* Luego sangrò en todas las calenturas intermitentes, y continuas, siempre que la edad, y las fuerzas lo permitieron.

164. *Bed.* Bien pudo no hacerlo assi, pero por lo menos lo dà à entender en el citado lugar.

165. *Zen.* Pregunto aora; se halla en todas llenura de vasos que indique este auxilio?

166. *Bed.* No parece verosimil.

167. *Zen.* Luego sangrò sin indicante: Luego procediò atrevido, y culpablemente intrepido en el uso de este remedio.

168. *Bed.* Tal vez le bastaria para votarle, la presencia de sus principales escopos, que son la edad florida, y constancia de fuerzas.

169. *Zen.* Esse fue su error, si tal pensò. Si assi fuera, tendria lugar la Sangria en un robusto Joven, quando possee una prospera salud, y quando enferma de saciedad de estomago, ò de copia de materiales crudos hospedados en primera entraña; porque en èl resplandecen los alientos, y brilla la mejor edad. Demàs, que no es creible, que à un Medico como Galeno se le ocultasse, que el oficio del escopo no es indicar, sì solo permitir, y tassar el auxilio.

170. *Rod.* No se puede negar, que Galeno fue ingenioso, y docto: mas tampoco, que por la sentencia suya antes citada, yacen muchos en los sepulcros. En no pocos lugares de sus obras se encuentra la mas sazonada doctrina para conservar la salud de las gentes, y rescatarla, despues de perdida; por lo que es digno de aplauso, y acreedor à las mas expressivas gracias. Pero en otros, abre la puerta al error, y parece que se olvida de la publica salud. Por esto merece la mas seria reprehension. Uno de ellos es el citado texto. Sus clausulas no solo son testigos de su arrojo, y excesso en evacuar sangre, sino que inducen, y animan à lo mismo à los Medicos mas temerosos. He visto muchos de estos, que sin mas indicante, ni otra causal que la referida autoridad de Galeno, han celebrado, y repetido este auxi-

lio en tercianas, y quartanas benignas, y sencillas. Pero ò quantas desgracias lamentables se han seguido à su irracional conducta! He observado no pocas veces maliciarse las benignas, continuarse las intermitentes; y doblarse las sencillas; seguirse cardialgias, vomitos, cachexias, hydropesias, sincopes, y la muerte. Y por què? por dàr credito à Galeno. Con razon, pues, le acusa *Zenon* de atrevido; y yo culpo su mucha ligereza, y poca consideracion. Podia tener presente, quando escriviò las citadas lineas, que las havian de leer los Medicos sabios, los medianamente instruidos, y los rudos. Para evitar los graves perjuicios, que abortan los errores de estos, la infamia de la Sangria, y para practicarla recta, y seguràmenrе, debiò advertir

Quæque sequenda forent, & quæ vitanda vicissim.

171. *Bed.* Unos leen à Galeno, y no le entienden. Otros repassan sus escritos sin madura reflexion, y sin detenerse en escrudiñar lo mysterioso de sus maximas. Mira què mucho serà, cometan tantos desaciertos, quando ò tuercen la inteligencia de su doctrina, ò no han podido darla alcance. Pues por què ha de pagar delitos, que cometiò la Ignorancia de los Medicos vulgares? En todos los siglos se ha venerado por hombre de elevado ingenio, de superior literatura, y feliz practica; y por èl (como dixo un discreto) conocimos al mayor de los Medicos Hippocrates.

172. *Rod.* No ay duda que muchos leen à Galeno, y no penetran el sentido de los rasgos que su pluma forma: Mas tampoco la ay, en que otros beben el alma à sus pensamientos; y con todo esso niegan la obediencia à sus preceptos, quando son poco seguros. Lo primero arguye falta de potencias. Lo segundo sobra de cordura. Aquellos, son de genio tan servil, que solo por ser Galeno, le doblan ciegamente la rodilla. Estos son tan juiciosos, y racionales, que no passan à practicar sus consejos, sin hacer antes un rigoroso examen de sus avisos. Digo esto, porque no equivoques, ni confundas los Eruditos, que con razon se resisten à obedecerle, con los insulsos, que no llegan à penetrarle. En algunos passages es cierto, que se remonta su pluma

tan-

tanto, que no solo la pierden de vista los ingenios comunes, sino que tambien se dexa divisar con dificultad de los discursos mas linces. Pero en el propuesto arriba, procede con tanta claridad, que ni al mas tierno Soez Gramatico se puede ocultar su inteligencia; por lo que no à la falta de esta, si à la arrogancia, y ossadia de Galeno se deben atribuir los errores, y lastimosos sucessos que dexo ponderados. Y porque veas, que fuè fundada la Critica, que de este texto hizo la delicada pluma del ingenioso *Martinez*,

Quem coluit sapientum ordo, dum vita manebat,

y que mi acusacion no es voluntaria; entretente en leer à Prospero Marciano, y admiraràs la discrecion, con que sobre este punto (10) reprehende à Galeno; y se quexa de èl al compàs que nosotros.

173. *Bed.* Disculpe à Galeno vèr el empeño con que en muchos lugares de sus obras disuade, y escasèa el uso de la Sangria. No los citarè todos, por no molestaros. Propondrè si algunos, para desengaño de los enemigos de este sabio Griego. En una parte dice: (11) *Juzgo conveniente, que à los que usaron de la Sangria con temeridad, se les vede del todo sangrar en adelante.* En otra aconseja à Glaucon, (12) que *si la constitucion del tiempo fuere muy fria, se ha de temer verter sangre.* Y prosigue haciendole sabedor de que *murieron algunos sincopizados, que se sangraron en tiempo de gran calor. Por lo qual* (concluye) *no me atrevo à sangrar en lugares muy ardientes, y frios.* En otra parte (13) reprueba este auxilio en los niños, porque facilmente se resuelven. Le veda en los obesos, (14) macilentos, y en los que tienen la carne, ò fibra floxa, y humeda. En los dolores, (15) y vigilias vehementes. En las calenturas (16) con fluxo de vientre, y (17) cardialgia. Tratando de la Terciana exquisita, no toma en boca (18) para su curacion la Sangria. En la bastarda, la Quartana, (19) y aùn en las conti-

(10) *Sect.*3.*Coac.* verf.79. (11) *De Curand.rat. per sang.miss.cap.*3. (12) *Lib.*1.*cap.*14. (13) *Comment.*4.*in lib.*Hipp.*deVict.rat.in acut.text.*19. (14) *Meth. Med.lib.*11.*cap.*14.& *loc.cit.ad Glauc.* (15) *Ibid.* (16.& 17) *Ibid.* (18) *Lib.*1.*ad Glauc.cap.*9. (19) *Eodem libro capitib.*9.10.11.12.13.

tinuas la vota con miedo, y baxo de condiciones. Ultimamente enseña en otros lugares, que yerran mas los que sangran mucho, que los que nada sangran.

174. Aora advertireis la injusticia de los contrarios de Galeno, quando le infaman con los feos apellidos de arrogante, inconsiderado, intrepido, temerario, y atrevido. Solo en un lugar dà señas de que sangrò demasiadamente; y en muchos se leen testimonios de lo contrario. Sola una vez aconseja, y destierra todo temor, para celebrar con frequencia, y poco motivo este auxilio; pero muchas pone presentes los inconvenientes, y daños de su abuso. Alli franquea licencias, para repetirle; aqui enseña cautelas, para practicarle. Finalmente, si una vez sola se manifestò pecador, diò muchas vezes verdaderas muestras de arrepentido. En virtud de lo qual espero moderereis el encono, que contra èl teneis, y sus sequaces; que si en el texto que os escandaliza, sacò al publico su arrojo, en los que me haveis oìdo citar, y otros muchos que callo, se conoce que:

Saxa timens Proram Pelagi detorquet ad undas.

175. *Zen.* Si porque Galeno vierte en los lugares que citas una doctrina sana, y favorable à la salud publica, dexàra de ser dañosa la que encierra el reprobado passage, probavas tu intento, y te acreditabas de diestro Abogado suyo. Pero bien lexos de hacerle merced, y bolver por su causa, inadvertido has salpicado de tinta la plana de su reputacion, descubriendo nuevo delito. Tu alegas en su defensa palabras suyas, que le suponen prudente, y temeroso en Sangrar. Nosotros condenamos otras, que le graduan excesivo, y temerario. Vè aqui, como nos pones patente la falta de su memoria. Por ti sabemos, que lo que escriviò, y enseñò en una parte, lo borrò, y disuadiò en otra. Es esto otra cosa que publicar la inconsequencia de su pluma? Es mas que executoriar la inconstancia de sus dictamenes? Es en fin, otra cosa que hacerle reo de nueva culpa? Tu puedes sentenciarlo allà como quisieres; que yo no dexarè de vocear, que si Galeno, quando estableciò por muy saludable la Sangria en todas las calenturas, se huviera expli-

plicado mas, distinguiendo à quien, quando, por què, en què cantidad, y de què parte, fuera oy mas crecido el numero de los vivientes, y menor el de los Medicos infamados. Aunque despues escriviesse lo contrario, siempre le arguirè de atrevido, ò por lo menos le notarè de ligero, y de mudable; mientras no se borre de sus libros aquel pestilente *saluberrimum.*

176. *Bed.* Si escandaliza esta voz en boca de Galeno, por què, dime, *se dà pan, y callejuela* (20) *à Hypocrates, viendo que en otro assumpto usò tambien de la voz* saluberrimum? *Quien podrà atribuir à Galeno, porque dice* saluberrimum, *que siempre se ha de sangrar en todas las fiebres putridas, aunque diga* in omnibus; *sin indicacion? Ninguno, sino quien no aya visto sus obras, ò no las aya entendido. Y si porque el Patriarca dice* saluberrimum *se huviera de entender la Sangria siempre, y en todas las fiebres putridas, este Aphorismo de Hypocrates havia de ser absolutamente falso, pues concluye:* vèr autem saluberrimum, & minime exitiale. *En el* saluberrimum *entendido absolutamente, como quieren entender el texto de Galeno, se seguiria, que ninguno enfermaria en el Verano; y en el* minime exitiale, *que nadie se moriria en este tiempo: lo contrario experimentamos: luego si este texto de Hipocrates nadie lo entiende, como suena, ni en èl se pone tropiezo alguno, por què lo han de poner en el de Galeno?*

177. *Rod.* Yo te lo dirè. Pero antes quiero avisarte guardes otra vez mas formalidad en arguir, cuides de no barajar, y confundir las proposiciones, y de poner con orden, y claridad los reparos. Te encargo assimismo uses nuestro idioma con la filigrana, que sabes, porque las frasses, y oraciones que formas, parece que no se desprenden de tus labios. La razon porque se tropieza en el *saluberrimum* de Galeno, y no en el de Hypocrates, es, porque el de este es respectivo, y el de aquel absoluto. Para que lo veas, oye la primera parte del texto que alegas, y veràs arruinada la torre de tu dificultad. *En el Otoño* (dice Hypocrates) *son los males muy agudos,* (21) *y per-*

(20) Bedoya, *pag.* 102. & 103.
(21) *Lib.* 3. *Aphor. text.* 9.

perniciosos; mas la Primavera muy saludable, *y de ningun modo funesta*. Yà vès, como aqui compara un tiempo con otro, y dice con razon, que el de Primavera *es muy saludable*, porque en èl ocurren comunmente enfermedades menos peligrosas, que en el Otoño. Como si dixera, aunque en la Primavera acometen algunos males, y muere alguno, son muy pocos aquellos, y menos estos, respecto de las muchas dolencias, y muertes que se notan en el Otoño. Con un exemplo se declara mas la respuesta. Comparado un joven de treinta años con un viejo de ochenta, se dice con verdad, (lo havràs oìdo decir muchas veces) que es muy niño, aunque considerado en sì, y absolutamente, es hombre hecho, como lo dicen sus años: luego comparada la Primera con el Otoño, se dice con verdad, que es tiempo *muy saludable*; aunque contemplada en sì, y absolutamente no lo es, porque en ella se experimentan algunas enfermedades, y muertes: luego es respectivo, y por tanto verdadero, y conforme à razon el *saluberrimum* de Hypocrates.

178. El de Galeno es dissonante, y falso, porque es absoluto, como consta de todo su contexto. Si dixera, es pestilente el uso de la Sangria en las calenturas hecticas yà confirmadas, pero *muy saludable* en todas las que llaman podridas, se hermanaba mucho su texto, y su *saluberrimum* con el de Hypocrates, porque assi comparaba unas calenturas con otras. Entonces sì que con verdad se diria, la Sangria es *muy saludable* en todas las calenturas podridas; pues aunque en algunas no tenga lugar, se han notado en muchas utiles, y maravillosos efectos: en las hecticas confirmadas, bien lexos de aprovechar alguna vez, siempre perjudica, ò mata. Pero votarla con igualdad en unas, y otras, es disparar un *saluberrimum* de sonido muy diferente que el de Hypocrates. Ultimamente es hablar absolutamente estableciendo, y el grande Hypocrates habla solo comparando. En cuya suposicion tèn por cierto, que siempre sonarà en mi oìdo desabridamente el *saluberrimum* de Galeno, por lo mismo que le entiendo; y que no dexarè de esgrimir contra èl mi espada, hasta que con su autor:

Decidat in fundum penitus stagnantis Averni.

179. *Bed.* Quien ha de presumir de este Sabio Griego, que sangrò, y aconsejò la Sangria en todas las calenturas podridas sin indicacion?

180. *Zen.* Los que saben Grammatica, y han leìdo, y entendido bien sus obras, ò à lo menos el citado texto.

181. *Bed.* No diràn tal; porque siendo Galeno un Medico tan ingenioso, y practico, se debe suponer, que quando alaba la Sangria en todas las calenturas podridas, habla de aquellas en que està indicada.

182. *Rod.* Esse es un efugio voluntario, y frivolo; porque la añadidura de que estè indicada la Sangria, ni se lee en su texto, ni en todos sus escritos, y porque respondes suponiendo lo que se disputa. De manera, que yo impugno à Galeno, porque aplaude la Sangria en todas las calenturas podridas, y la razon en que fundo mi oposicion, es, porque no està indicada en todas. Tu en todas las supones indicada: luego supones lo que se disputa. Sino te se olvida lo que hablas, tendràs presente lo que acabas de decir, y es, que no es creible, que quando Galeno aconseja este auxilio en todas estas calenturas, pretenda que se practique sin indicacion: luego siempre que le vota, le supone indicado: de tu texto consta, que le vota en todas las calenturas podridas: luego le cree indicado en todas ellas, que es lo que se impugna: luego es tu respuesta ridicula.

183. *Bed.* Siendo cierto, como hemos visto, que Galeno si se hace cotejo de sus libros, y de sus doctrinas, fue timido Sangrador, porque se encuentran en ellas mas testimonios de su miedo, que de su arrojo, se infiere, *que si algunos de sus alumnos*(22)*han sido excessivamente audaces en sangrar, no es culpa de este Patriarca de Grecia, porque de ninguna manera sus avisos han sido disonantes à la razon, ni apartados de las leyes mechanicas, como todos lo inferiràn leyendo estas palabras.*

(22) Bedoya, *pag.* 178.

bras del mismo Galeno. El Medico (23) para exercer bien la Sangria, &c.

184. *Zen.* No te canses en referirlas, que las tenemos muy presentes, por haverlas leìdo algunas veces citadas, y escritas de tu pluma. Notables son los descuidos que noto en el razonamiento que acabas de hacer. El primero es explicar con esta voz *alumnos*, que es latina, los discipulos de Galeno: y te se tiene advertido, que mendigar terminos de la latinidad, para formar oraciones en Castellano, es empañar, y obscurecer la belleza, y desacreditar la abundancia, y caudales de nuestro idioma. El segundo es honrar otra vez à Galeno con el apellido de Patriarca, que no tuvo, segun me han informado, sin embargo de havertelo reprehendido la primera. El tercero es querer persuadir que sus avisos en orden al uso de la Sangria, son conformes à las leyes mechanicas. Lo pruebas con el texto que empezaste à referir, y por largo no te le dexè acabar; que leìdo una, otra, y muchas veces por afuera, por adentro, por detràs, por delante, por arriba, ò por abaxo, no dice la menor consonancia con el mechanismo; y aunque todo se alambique, ni una gota destilarà con olor, ò sabor de mechanica.

185. *Rod.* La doctrina de Galeno sobre este assumpto desdice de las leyes de la circulacion de la Sangre, porque en su tiempo aùn no se havia descubierto este thesoro, que tanto ha enriquecido la Medicina.

186. No puedo *sufrir que* (24) *se le defraude esta gloria à los antiguos*; *porque aprendi de la Antiguedad*, (25) *que la sangre se movia circularmente.* Que no se le ocultò à Hypocrates, lo persuaden estas palabras suyas: (26) *Ay circulo en el cuerpo, y assimismo en donde empieza, en la misma parte acaba.*

187. *Zen.* Dixo bien Hippocrates. No solo en el cuerpo humano ay circulo, sì tambien en qualquiera otro, por pequeño que sea, con tal, que sea visible, ò por lo menos

H 2 divi-

(23) *Lib. de Curand. rat. per Sang. Miss.*
(24) Bedoya, *pag.* 172.
(25) *Idem. pag.* 175.
(26) *Lib.* 1. *de Diæt.*

divisible en muchas partes. En un grano de mostaza v. gr. como las partes atomas que le componen son indefinidas, forman en el acto de unirse todo genero de lineas. Y segun es el lugar que cada una ocupa, la colocacion, y trabazon de unas con otras, resultan en èl, aun siendo cuerpecillo de tan pequeño diametro, no solo muchos Circulos, sì tambien muchos Cylindros, Espheras, Cubos, Espiras, y Pyramides. Todo lo qual se debe admitir, y suponer sin violencia en el cuerpo humano, que es un pequeño Mundo. Aora, pues, pregunto, del circulo que se supone en el grano de mostaza, se arguye por ventura movimiento circular de algun licor por sus estrechos espacios? Què racional dirà que si? Luego ni del que supone Hippocrates en el cuerpo humano, se debe inferir movimiento en gyro de la sangre; ni se encuentra en todo el libro que citas, el mas leve indicio de que pensasse en tal cosa; y por consiguiente nada à tu favor prueba su texto.

188. *Rod.* Mejor, y mas brevemente respondias, si dixeras, que en todo el citado libro no se encuentra tal sentencia de Hippocrates. Lo que se lee de Circulo, es solo lo siguiente: *Estando mas tardo* (27) *el circuito, decaen poco à poco los sentidos*. En cuyo lugar, bien lexos de entender este Sabio anciano por *circuito* el movimiento circular de la sangre, entiende (28) las operaciones del alma, que se celebran mediante los sentidos exteriores, y perfeccionan por los interiores: Luego voluntariamente pone *Bedulio* por testigo à Hippocrates de la circulacion de la sangre.

189. *Bed.* Por esso que à Galeno no se le ocultò, como consta de las siguientes palabras: *Del siniestro ventriculo del corazon* (29) *nacen dos Arterias, la una de las quales và al Pulmon, y en este se divide, à fin de que el ayre se atrayga, y tambien porque la sangre nutrimental de que se ha de nutrir el Pulmon primero, sea venido del corazon à èl mismo, y esto no por otra cosa, sino porque el nutrimento del Pulmon primero và al corazon, en quien se mejora, y despues se traspassa*

(27) *Loc. cit. vers. 464.*
(28) Prosp. Mart. *Ibid.*
(29) *Lib. de Anat. Vivor. cap. 5.*

passa al Pulmon. Lo qual confirma Aristoteles diciendo.(30) *Que à la sangre le era natural el moverse arriba, y abajo.* Y aun mas claro *lo dixo un Poeta celebre* (31) *que es Valerio Marcial, antes de la venida de nuestro Redemptor en uno de los Epigrammas con estas voces* : Soy crudo, despues me llamo sangre, corro por los cuerpos, y dando bueltas por las venas, camino como la culebra. *Esta verdad no se te pudo escapar, siendo inclinado à los celebres Autores Rhetoricos Poetas, &c.*

190. *Rod.* El dicho de Aristoteles se salva muy bien con el movimiento de undulacion, que los Antiguos concedieron à la sangre, sin acordarse del circular. El de Marcial es fingido, porque le he leìdo con cuidado muchas veces, y no parece tal passage en todas sus obras. Y no dexarè de reprehenderte (aunque de passo) un formidable pecado, que acabas de cometer; y es, que en el coloquio primero me acusaste de omisso, porque citè à Erasistrato, y callè el libro, el capitulo, y la pagina; y aora te vienes con la fresca de citarme à Marcial, sin tomar en boca el lugar en que se halla su sentencia. No echas de vèr, que este es un olvido muy feo? Què es doble, y grossero delito? què precipitado caiste en la cueva, que formaste, para que yo cayesse? Pues tèn entendido que

Crimina qui cernunt aliorum, nec sua cernunt,
Hi sapiunt alijs, dissipiuntque sibi.

191. Pero aun concedido, que los textos de Hippocrates, Marcial, Aristoteles, y Galeno sean ciertos, nada dicen contra mi proposicion, ni à favor de ellos. Lo que dixe de la circulacion, y aora repito, es, que en tiempo de Galeno aun no se havia descubierto este precioso thesoro, que tanto ha enriquecido la Medicina. Lo mas que prueban los textos, es, que la brujulearon, y vieron muy à lo lexos, pero con tanta confusion, que solo dexaron à la posteridad una escasa obscura noticia de ella. Si huvieran penetrado bien el admirable labyrinto de tan maravillosa obra,

(30) *De Senect. & iuvent.*
(31) Bedoya, *pag.* 177.

obra, sin duda nos huvieran dexado dibuxadas en capitulos, y libros enteros sus excelencias, y prerrogativas, como lo hicieron de otros hallazgos menos importantes. Esto, pues, han practicado muchos siglos despues los que à costa de un perenne estudio, infatigable aplicacion, y desvelo ilustraron la Medicina con tan precioso descubrimiento. Aquellos ignoraron la mechanica, con que se celebra el movimiento circular. Estos la alcanzaron, y demonstraron. Aquellos la divisaron à larga distancia con el anteojo del entendimiento. Estos la vieron desde muy cerca à diligencias del cuchillo anatomico. Los unos nos franquearon una ligera, y confusa doctrina de la Anatomia del cuerpo humano. Los otros copiosa, clara, y completa. Y si no dime, quien te hizo sabedor de la mechanica estructura del corazon, y de la armoniosa colocacion, figura, y uso de sus fibras? Quien de su energia, y potestad? Quien de la fabrica prodigiosa de las Arterias? Quien de sus valbulas, y oficios? Quien te hizo vèr, que ligada una Arteria, se hincha àzia el corazon; y ligada una vena, se dilata, y llena àzia las partes? Quien te puso delante de los ojos las Arterias lymphaticas, y te explicò su destino? Quien te manifestò la exquisita afiligranada hechura de las glandulas, y su empleo? Y ultimamente, quien te diò luces, para formar clara idea del Mechanismo, con que se celebran el sudor, la transpiracion insensible, todo genero de crises, y con que se producen todas las enferdades cutaneas? Fuè por ventura la vigilancia del anciano Hippocrates? La diligencia del ingenioso Galeno? El desvelo del methaphisico Aristoteles? La viveza del satyrico Marcial? No te atreveràs à decir que si; porque levantaràn el grito contra ti todos los Sabios, y te se opondràn diciendo, que en su tiempo miraban con ceño, y horror la disseccion de los cadaveres: A cuyo beneficio, y al de un prolixo escrutinio, y observacion los ingenios del passado, y presente siglo añadieron al erario de la Medicina este escondido thesoro. Y assi serà tan culpable extravagancia, afirmar que los antiguos descifraron el intrincado enigma, y celebre phenomeno de la circulacion, porque en una, ò en otra parte usan de las voces *Circulo*, y *Circuito*, como necedad reprehensible, creer insigne latino à un rustico, por-

que

que al aviso de un estornudo responde con un *Dominus tecum.*

192. *Bed.* Aunque quedo enterado de tu doctrina, y toco sensiblemente su verosimilitud; conozco asimismo el veneno, que esconden tus palabras contra los Principes de la Antiguedad, y especialmente contra Galeno. Por este motivo no dexarè de culpar siempre tu encono, y ojeriza, y de prevenirte la moderes, porque no te pese algun dia. Mira que tiene Galeno muchos apassionados; y declararle guerra, es querer vèr conjurados contra ti tantos enemigos, quantos son los Soldados, que le veneran Caudillo.

193. *Rod.* La razon, la experiencia, y Yo al Mundo todo. No ignoro, que desde que me dediquè à decir verdades, y desterrar ignorancias:

Hostibus in medijs, interque pericula versor.

194. *Zen.* No te dè pena tener contrarios, como tengas por amiga la verdad, y por compañera la virtud. Como armado de esta, defiendas el esplendor de aquella, puedes con animo generoso burlarte de todos ellos. Por mas que contra ti griten, no llegaràn sus ahullidos à ofenderte. Por lo que

Una tibi modò constiterit mens conscia recti,
Neglige quid de te rumor divulget inanis.
Nec lædi jam fama potest, innoxia cuius
Vita, vel invitis tandem patet Hostibus, ut se
Opponat Mundus, mendaciaque omnia fingat.

195. *Rod.* Infelìz el hombre que no tiene enemigos! A mi suerte me quexàra, si Yo viviera sin emulos. No expongo la causal, porque no sonarà bien en mi labio. Si algun curioso quiere saberla, apliquese à la leccion de las Historias

rias, y la hallarà, asi en las Sagradas, como en las Profanas, bien autorizada con graves testimonios, y singulares exemplos; que Yo por aora solo dirè, (para dàr fin à este Coloquio) que

Ventus ut amittit Vires, nisi robore densæ
Occurrant Sylvæ, spatio diffusus inani:
Utque perit magnus nullis obstantibus ignis,
Sic Hostes mibi deesse nocet, damnumque putamus
Armorum, nisi, qui vinci potuere, rebellent.



DIALOGO VI.

EN QUE SE TRATA DE la Sangria revulſoria, y derivatoria:

DEL TIEMPO EN QUE deben celebrarſe:

Y SE AVERIGUA, SI TIENEN lugar en la Medicina, ſupueſta la circulacion de la Sangre.

BEDULIO. ZENON. RODERICO.

196. ROD. No ignorais, que los Medicos vulgares ſuelen confundir lo que es revelar, con lo que es derivar. Bien ſabeis, que entre ellos ordenan no pocos la revulſion fuera de tiempo, con menoſcabo de la naturaleza, y atraſſo de la ſalud del enfermo. Finalmente, à todos nos conſta, que algunos viven perſuadidos à que es inutil, y vana la obſervancia de las leyes de revulſion, y derivacion, ſupueſta la circulacion de la Sangre. Por eſſo ſerà bien que el examen de eſtos tres puntos ſea en eſte Coloquio el empleo de nueſtro diſcurſo: Para que ſe vea que eſtos Medicaſtros ſon peſte de la Republica; y que muy lexos de ſer Agentes de la ſalud, y vida de los hombres, ſon ſegunda, y acaſo mas irremediable enfermedad.

197. *Zen.* Aunque los puntos son tres, y cada uno pedia un serio escrutinio, y una profunda contemplacion, serà preciso, si nos hemos de acomodar al tiempo, que regularmente gastamos en cada Coloquio, los toquèmos brevemente, sin detenernos en digresiones impertinentes, ni en pueriles reparos. Bien es verdad, que podemos exponer, y apurar lo substancial de ellos, tocandolos sin confusion, y por su orden, y procurando, que supla por la prolixidad de nuestro discurso, la intension de nuestro cuidado. Empezando por el primero, diga *Bedulio*, què entiende por revulsion, ò Sangria revulsoria?

198. Bed. *Es aquella* (32) *que hace mover la Sangre à la parte contraria, como la que se hace de la saphena mayor en el frenesì, y la que se celebra de la vena basilica en el brazo derecho, existiendo la inflamacion debaxo del septo transverso, aora sea en el higado, ò en el bazo.*

199. *Zen.* Porque ay muchos, que conciben, y explican la revulsion del mismo modo que tu, dice con razon *Roderico*, que se oye equivocada con la derivacion, en boca de algunos Medicos. Lo mismo que dexas dicho de la revulsion, se verifica de la derivacion. Igualmente hace esta mover la Sangre à la parte contraria, como confiessan todos: Luego las confundes, y equivocas. Ni vale responder, que las distingues con los exemplos, que pones de las que se celebran de la saphena mayor en el frenesì, y de la basilica en la inflamacion del higado, ò utero; en las quales ay (como se dexa ver) algo mas que el movimiento de la Sangre à contraria parte. No vale, buelvo à decir: Porque los exemplos propuestos no explican lo que es la Sangria revulsoria, sì solo qual es. Con las primeras palabras intentas definirla: con los exemplos llegas solo à señalarla. No te se puede negar, que la Sangria de la saphena en el frenesì es revulsoria; pero como te dexaste por explicar lo que se debe entender por *revulsoria*, la equivocaste, y confundiste con la derivatoria. De este principio nace, que muchos Medicos, nada instruìdos en esta materia, manden no pocas veces reveler, quando conviene derivar,

(32) Bedoya, *pag.* 132. & 133.

rivar; y al contrario, no ſin manifieſto perjuicio de la publica ſalud.

200. Supueſto lo qual, yo dirìa, que la Sangria revulſoria es aquella que deſvia la Sangre de la parte enferma, haciendolas mover àcia la contrarìa mas diſtante, ſin perder de viſta el manantial del liquido, que fluiendo daña, ni la comunicacion, y rectitud de los vaſos. Aora ſi, que la diſtinguirà el mas inſulſo de la derivatoria; pues aunque eſta hace que ſe mueva la Sangre à la parte contraria, es por los vaſos vecinos; y aquella por los remotos, y diſtantes de la parte enferma.

201. *Rod.* Tienen tanto parenteſco la revulſion, y derivacion, que muchas veces la Sangria revulſoria es derivatoria, y al contrario del miſmo modò; eſpecialmente ſi la revulſion no ſe toma con todo el rigor que ſe dirà deſpues. De manera, que la Sangria que ſe celebra del brazo en un garrotillo, una opthalmia, ò un vehemente dolor de cabeza, la que ſe hace del tobillo, en los afectos què la piden de higado, bazo, utero, eſtomago, è inteſtinos, ſon (como todos confieſſan) derivatorias: pero yo las llamo tambien, y con fundamento, revulſorias; por quanto no ſolo deſvian la Sangre de la parte dañada, sì tambien por que vertiendola de eſtos vaſos ſe obſerva la rectitud, y publica comunicacion con los que eſconden la cauſa morbifica, que pide la verdadera, y rigoroſa revulſion. Por cuyo motivo ſiempre he diſtinguido dos revulſiones: Una legitima, abſoluta, y grande; otra baſtarda, y pequeña. Eſta ſe hermana, y es compatible con la derivacion. Aquella de ningun modo; porque como ſabiamente dixo *Zenon*, extravìa, y hace mover la Sangre por los vaſos mas diſtantes de la parte primeramente ofendida, y que tienen recta conexion, y comercio con ella. La derivacion, por los mas cercanos, y ſin que neceſſariamente ſe guarde entre eſtos, y los de aquella tan intima, y derecha correſpondencia.

202. De la revulſion verdadera, y en todo rigor conſiderada hizo mencion Hypocrates (33) en muchos lugares;

(33) *Lib. de Nat. hom. In. verſ.* 230. *Lib. de Humor. verſ.* 10. *Lib.* 6. *Epidem. ſect.* 3. *verſ.* 50. *& alibi.*

con cuya doctrina dice bella consonancia la clara, y cabal descripcion que *Zenon* propuso de ella: Pues en muchas partes enseña este Sabio anciano lo mismo que queda establecido. En el libro de la naturaleza del hombre señala otra evacuacion, que ni es derivacion verdaderamente, ni revulsion, y la llama *Declinacion*; que es aquella, por medio de la qual se trae el liquido, que molesta à la parte muy vecina de la dolorida: como quando en una fluxion de ojos el licor que los ofende, se evacua por las narices. Pero si este liquido es conducido àzia la nuca à expensas de un vexigatorio puesto en ella, entonces la evacuacion que de èl se hace, ò el movimiento à que se le obliga, no se apellida *Declinacion*, dicese sì con propiedad derivacion; porque comparada con la que es insigne revulsion, hace mover el liquido obliquamente, y por los vasos vecinos. A esto se reduce la Theorica de la revulsion, y derivacion: Mas lo que admira à *Zenon*, y à mi no menos es, que siendo tan facil de entender, aya Medicos que las equivoquen, y confundan. Estraña rudeza! estupenda insensatez! O quantas veces he visto romper las venas de los pies, quando debian herirse las de los brazos! Quantos daños he advertido seguidos à este error! Muchas veces he sembrado advertencias, para corregirle; pero tercos los necios, parece que porfian, y estudian en radicarle. Tanta es la ignorancia, tanta la rebeldia del genio de algunos, que ni mis repetidos avisos han podido enderezar su torcida practica, ni aunque el mismo Hypocrates los predicàra, mudaran de dictamen. Què es mudar de dictamen?

Ante pererratis amborum finibus exul,
Aut Ararim Parthus bibet, aut Germania Tigrim.

Mas supuesto que nosotros nos juntamos, para instruìrnos, y buscamos vigilantes el camino del acierto, dexemos estos indociles entendimientos sumergidos en el lago inmundo de su sinrazon; y sigamos nuestro rumbo, hasta encontrar nuestro aprovechamiento. Entremos, pues, à examinar el segundo punto; que importa mucho saber el tiempo oportuno de reveler, y el proporcionado, para derivar.

Bed.

203. *Bed.* A mi me parece que la revulsion se debe celebrar siempre en los principios de las enfermedades. Pero la derivacion puede tener lugar en el aumento, y en el estado.

204. *Zen.* Aunque es evidente lo que dices, tambien lo es, que es menester saber mas, para revelcr, y derivar con acierto. De suerte, que el verdadero principio, segun le entienden todos los Medicos sabios, es aquel, en el qual està en movimiento el liquido que ha de causar la dolencia; en cuyo tiempo votan todos cuerdamente la revulsion. Por ella, entonces facil, y mechanicamente se le extravía de la senda, que le conduce à la parte, en que ha de hacer el estrago. Los Medicos vulgares entienden por principio los primeros dias del mal actual, y en ellos instituyen la revulsion, acaso quando el liquido està encerrado, y destituìdo de todo movimiento. En cuya providencia yerran vehementemente, si revelen; porque es muy dificultoso, si no que diga impossible, desaloxarle del tubo que le hospeda; y lexos de moderar la molestia que induce, se desarma la naturaleza, y se le dificulta, ò impossibilita el triumpho del accidente. Este error nace de que confunden las enfermedades, que corren todos sus tiempos muy aceleradamente, con las que se mueven con menos ligereza. De manera, que los que ordenan Sangria revulsoria en el dia primero de una apoplexia confirmada, ò en un fuerte catharro sufocativo, porque juzgan uno, y otro mal à los principios, yerran. Son estos males de genio tan executivo, y su curso tan veloz, que no en un dia, no en un hora, ni en media, sì en mucho mas breve espacio de tiempo saben volar desde el valle del principio, hasta las eminencias del estado. En cuyas circunstancias es inutil, y aun dañosa la Sangria revulsoria: porque quando aparecen las referidas dolencias, se supone estancado, y yà sin movimiento en los tubos de pulmon, y cerebro el liquido que las causa. Constituìdo en este estado de quietud, està fuera de la jurisdiccion de la revulsion; mas no de la derivacion. Por esso los bien instruìdos, y experimentados cuerda, y juiciosamente mandan romper las venas de los brazos en estos insultos. Y algunos sabedores de que Hypocrates aconseja aquella evacuacion,

que

que se llama *Declinacion*, vierten sangre de las iugulares, no sin manifiesto provecho, y prompto alivio del doliente, y credito de su nombre.

205. Verdad es, que algunas veces tiene lugar la Sangria revulsoria en los primeros dias de muchas enfermedades agudas, como son pulmonìas, dolores de costado, y otras; que aunque corren sus terminos brevemente, no tanto como el catharro sufocativo, y apoplexia. La razon es, porque despues que el liquido que las causa, hace asiento, ò se para en los vasos del pulmon, ò pleura, suele llover mas, y mas; y si no se embaraza con la revulsion el movimiento succesivo àzia estas partes, puede temerse una prompta sufocacion de ellas, y la muerte del enfermo. La dificultad està en conocer quando es mas peligrosa la quietud del licor estancado, que la lluvia de nueva cantidad. Si es lo primero, se debe derivar, sangrando de los brazos, como comunmente se practìca. Si lo segundo, se debe reveler, rompiendo las venas de los pies. La lastima, es que la filigrana de este conocimiento està negada à los entendimientos rudos, y grosseros; y por esso se notan tantos desaciertos en los Medicos vulgares, y tantos perjuicios de su errada conducta en la curacion de estos males. Lo que no admite duda, es, que si el Medico fuera llamado al tiempo de fabricarse el dolor de costado, la pulmonìa, ò el garrotillo, que es quando el liquido que los aborta, pierde su debida direccion, y empieza à delirar en su movimiento, debiera votar luego al punto la Sangria revulsoria, por la razon arriba insinuada. Pero como nunca, ò rara vez sucede assi, y regularmente amenaza mayor ruìna el liquido quieto, y encerrado en los tubos de las referidas partes, que la nueva copia que fluye, despues de hecho el estrago, se concluye, que por lo regular es en estas dolencias no solo inutil, sino perjudicial la Sangria revulsoria: que es lo que me ocurre decir acerca de la revulsion, y derivacion.

206. *Rod.* Se ha explicado *Zenon* como buen discipulo de Hypocrates. Bien se conoce, que aprovecha el tiempo en la importante leccion de sus obras. Apenas ha respirado proposicion, en que no se noten ciertos resabios de hypocra-

cratica. Yà vès la limpieza con que discurre, y que quanto habla, es de Marte proprio, sin mendigar autoridades, que apoyen sus pensamientos: porque sabe muy bien, que el que habla, ò escrive materias physicas, y siembra la conversacion, y el papel de textos, molestan sus voces, y sus renglones fastidian. Y assi quisiera que le imitàras, por lo mismo que te estimo. Si escrives alguna obra, sin desprender antes de ti este feo vicio, te sucederà lo que à muchos, que en el presente siglo han fatigado las prensas, y es que tus escritos, como los suyos correràn tan infelìz tormenta, que solo tomaràn puerto en las confiterias, ò por fortuna en las librerias de viejo, que se encuentran por essas calles.

207. *Bed.* No puedo negar, que *Zenon* discurre juiciosamente: ni que la doctrina que vierte es sòlida, y suya. Mas porque, ò no se ha explicado bastantemente, ò yo no he llegado à entender bien todas sus proposiciones, he quedado mas cunfuso, que estaba antes de oirle; y se halla mi entendimiento en un proceloso pielago de dudas, con temor de naufragar entre escollos, olas, y golfos de dificultades.

208. *Rod.* Yo desterrarè tu miedo, si conmigo te embarcas en el firme, y seguro Bagèl de la doctrina de Hypocrates. Con ella veràs confirmada la de *Zenon*, tu entendimiento sossegado, y libre de anegarse entre las ondas de la confusion. Para tu mayor seguridad, ayudado de viento tan favorable:

Ipse ego te Ripis, & recto flumine ducam,
Adversum Remis superes subvectus ut amnem.

209. Lo primero, que hablando de la revulsion, enseña Hypocrates, es, que se celebre de la parte mas distante, observando, que el vaso herido tenga comercio, y rectitud con los de la dolorida. Oye sus palabras: *pero se ha de procurar con instancia, y empeño,* (34) *que las Sangrias se hagan de los vasos mas remotos.* Aqui advierte este gran Maestro, que la Sangria revulsoria se debe instituir, quando amenaza alguna enfermedad; porque es capaz de pre-

(34) *Lib. de Natur. hom.* vers. 2300. *sup. cit.*

preservar al viviente de ella, haciendo que el liquido que ha de causarla, tome contraria direccion, y se desvie del lugar, en que ha de hacer asiento. Como si dixera: los que padecen repetidas veces la tyrania de un Dolor de Costado, un Garrotillo, Opthalmias, Rheumatismos, Erisipelas, y otros males semejantes, antes que empiezen à sentir sus rigores, ò à depositarse el liquido en la parte que acostumbra, y se teme se ataque, se deben sangrar, rompiendo el vaso mas distante de ella. Practicandolo asi, se puede esperar se embaraze el daño venidero. Pero condena su uso en la enfermedad actual; porque sabia muy bien, que el liquido estancado, y quieto, como està el que la produce, se obstenta sordo à los llamamientos de la revulsion. Aún por esso en las enfermedades del Diaphragma arriba, sangrò siempre Hypocrates de las partes superiores. En las del Diaphragma abajo de las inferiores.

210. Sin embargo esta doctrina, en dos ocasiones, ò urgencias, y por dos motivos vota este Principe Sangria revulsoria en la dolencia actual. La una es, quando sobreviene al mal principal alguna evacuacion symptomatica. En esta providencia no solo aconseja la revulsion, para refrenarla, sino que manda se celebre luego al instante, como lo publican aquellas palabras del texto: (35) *Subducentia statim revellere.* Por *Subducentia* entienden sus interpretes las symptomaticas evacuaciones; entre los quales ay quien entienda el *Statim* por la Sangria revulsoria hecha de una vez, y copiosa, contra lo que establece Galeno diciendo, que se debe reveler poco à poco, ò de muchas veces. El motivo porque Hypocrates ordena en este lance la revulsion, es, porque tiene energia para impedir, y suspender el desenfreno que naturaleza muestra en tales evacuaciones, y libertarla de los perjuicios que abortan. La otra es, quando los liquidos se mueven, y caminan por donde no deben; que es lo que diò à entender, quando dixo: (36) *Revellere oportet, si non qua oportet, repant.* Porque en este caso con razon se debe temer mayor, y mas prompto estrago, como lo tienen bien enseñado el retrocesso de las

(35) *Idem sect. 2. lib. 6. Epid.* vers. 5. *iam cit.*
(36) *Idem loc. cit.* vers. 50.

las Erisipelas, la ausencia intempestiva de las Pleuresias, de las Viruelas, Sarampion, Gota, los copiosos sudores, Diarrheas symptomaticas, y otros males.

211. *Bed.* Si no me engaño, he leìdo un passage de Hypocrates, en que parece no se desdeña de instituir Sangria revulsoria en actual enfermedad. Y si no dime, què explican aquellas palabras: (37) *In fluxionibus ad coxam, venas retro aures, &c.*? Aqui enseña este Anciano venerable, que el dolor vulgarmente llamado ceatica se debe socorrer, vertiendo sangre de las venas, que estàn detràs de las orejas: cuya evacuacion, segun su doctrina, es verdaderamente revulsoria, por quanto el mal reside debaxo del diaphragma: luego voluntariamente afirmas, que este sabio Medico jamàs usò la revulsion en el mal actual; y que en los del diaphragma abaxo sangrò siempre de las partes inferiores.

212. *Rod.* No puedo ponderarte el gusto que me has dado con este argumento: porque contradices con Hypocrates la doctrina, que esfuerze con Hypocrates, que por ser Autor de la primera magnitud, es digno de una profunda veneracion. Tanto placer he recibido esta vez al vèr que autorizas tu dificultad con este gran Maestro, como sinsabor, y disgusto otras veces, viendo que buscan abrigo tus pensamientos en Medicos de tu classe; quales son Olmedilla, Quintano, Cassalete, Henriquez, y Santa Cruz; los quales merecen el comun respeto, porque supieron bien lo que hasta su tiempo se havia adelantado: pero fueron cortos Physicos, aunque grandes Metaphysicos. Hablaban mucho del cuerpo humano; pero sin saber Anatomia, ò la colacion, figura, y uso de sus partes. Disputaron, y explicaron Medicina: mas no alcanzaron la solida, y mechanica, que es la mas verosimil, porque es la mas clara, y perceptible por los sentidos. Ultimamente, apuraron quanto havia que saber (si se llama saber esto) en punto de qualidades, humores, facultades, y virtudes ocultas; materias tan faciles de explicar, como para ellos, y para todos dificultosas de entender. Por cuyos motivos no debes estrañar, si aora, y siempre es para con ellos tanto menor mi obsequio, quanto es menos su literatura, soli-

(37) *Lib. 6. Epid. sect. 5. vers. 25.*

dèz, y demàs circunſtancias, reſpecto de las del famoſo Hypocrates.

213. Oye aora de la pluma de un celebre Commentador de eſte Sabio la genuina reſpueſta à tu argumento, con que queda quebrantada la aparente fuerza de tu dificultad; que aunque parece ardua, es facil de deſatar, como conſta de la ſiguiente expoſicion. (38) Verdad es, que ordena Hypocrates Sangria revulſoria à preſencia de la ceatica, ò dolor de la cadera; mas no es tanto por curarla, como por precaberla. De manera, que eſte mal riene ſu origen del cerebro: Debil, y dolorido eſte, con facilidad paſſa el dolor al pecho, de aqui al hipocondrio, y de eſte à la cadera. En cuya enfermedad, porque es del genio de aquellas que repiten muchas veces, y atormentan con rigor, vota Hipocrates Sangria revulſoria, no para curar la preſente, sì para eſtorvar por eſte poderoſo medio ſus moleſtas repeticiones. La elige, no como remedio que cura, sì como auxilio que preſerva. Supueſta eſta doctrina, ſe dexa vèr claramente la uniformidad, y conſonancia del texto que alegas, con los que yo propuſe de eſte Principe. De los citados por mì, conſta, que ſe debe reveler, quando ſe teme cercana la enfermedad, porque el oficio de la revulſion es ſolo preſervar, y embarazar los daños del mal venidero. Del que tu citas (ſegun le interpreta Proſpero Marciano) conſta lo miſmo; pues aconſeja Hypocrates Sangria revulſoria en la ceatica, como ſi no afligiera tal dolor: dando à entender, que tiene lugar ſu uſo en los que à tiempos le padecen, aun quando eſtàn libres de ſu tormento; porque es quien puede cerrar la puerta, eſtorvar la entrada, è impedir el nuevo aſſalto de tan cruel enemigo.

214. *Zen.* Baſte yà del ſegundo punto. Entrèmos en el tercero; pues yà ſe và llegando la hora de recoger las velas de nueſtros diſcurſos. Sigamos nueſtra derrota; y ſi quereis que lleguèmos brevemente al puerto apetecido de el deſcanſo.

Rumpite, quæ retinent felices vincula Proras.

Rod.

(38) Proſp. Mart. *ſupr. loc. cit.*

215. *Rod.* Este tercero, y ultimo punto se reduce à examinar, si en las enfermedades es cuerdo, conforme à razon, y util el uso de la revulsion, y derivacion, supuesta la circulacion de la Sangre. Acerca de lo qual puede *Bedulio* exponer su dictamen, que despues oyrà nuestro parecer, y quedarà acordado, qual es mas verosimil, y digno de seguirse.

216. *Bed.* Si hemos de dàr credito à los mas famosos Philosophos, y Medicos de estos tiempos, si su conducta es segura, y racional, y su practica puede ser regla de la nuestra, digo: Que no solo es provechoso, y compatible con el movimiento circular de la Sangre, el uso de la revulsion, y derivacion, sino que es necessario en la Medicina, como poderosa arma, para triumphar de muchas dolencias. Aunque todos admiten el movimiento en gyro de los liquidos, es publico el esmero, vigilancia, y cuidado que ponen, unas veces en reveler, y otras en derivar. Y si estos modos de evacuar, no se hermanàran, ò no tuvieran lugar con aquel modo de movimiento, no es creìble, que Medicos de tanto ingenio, y literatura havian de observar con diligencia tanta las leyes de la revulsion, y derivacion: pero si desentrañamos bien, y nos hacemos cargo de la portentosa obra de la circulacion, dirè, no sin fundamento, que la maxima de reveler, y dèrivar, admitida aquella, es vana, inutil, y voluntaria. La razon es, porque este movimiento (segun enseñan sus Inventores, y Patronos) tiene su principio en el corazon; el qual, como fiel thesorero de los caudales de la vida, reparte por los ramos ascendente, y descendente de la aorta con igualdad la Sangre à todas las partes del cuerpo. De manera, que à beneficio del movimiento de presion, ò systaltico, de que estan dotadas las fibras motrices de las arterias todas, và corriendo de ramo en ramo, y passando de trecho à trecho, hasta que por las boquillas de las arteriolas capilares, que son apendices de la magna, ò por los tubulos, ò porosidades de las partes, que en esto no me paro, se vierte en las venas; por las quales buelve con la misma mechanica, aunque con movimiento mas tardo, al corazon, y empieza de nuevo la misma carrera, que dura mienrras dura la

vida. De lo que se infiere, que si todas las partes del cuerpo reciben el riego de la sangre con igualdad, è indiferencia del corazon, parece que es impertinente, para curar, romper los vasos superiores, y no los inferiores, y al contrario. Por unos, y otros corre este liquido igualmente à proporcion; y herido qualquiera de ellos, se muda por inviolable ley mechanica, la direccion, y determinacion de su movimiento, que es lo que basta, y debe intentar el Medico, si desea socorrer la parte enferma, y vencer toda la furia del mal: Luego si alivia sin diferenciar, vence enteramente, y remedia del mismo modo la Sangria de los vasos superiores los males de qualquiera parte, que la de los inferiores, con razon se puede decir, que es inutil, y voluntaria la observancia de las leyes de revulsion, y derivacion. No sè si te gustarà esta respuesta, pues la experiencia del desagrado con que has oìdo otras que he dado à muchas preguntas tuyas, me hace dudar:

Si quid respondere tibi recto ordine possum.

217. *Zen.* Antes que hable *Roderico*, quiero decir mi parecer, y sujetarle à vuestra censura, Yo afirmo, fundado en las leyes del movimiento, que muy lexos de ser vano el uso de la revulsion, y derivacion, supuesta la circulacion de la sangre, es provechoso, y necessario por lo mismo que circula. De tal suerte, que si este liquido en vez de moverse en gyro, estuviera en perpetua quietud, fuera inutil, y phantastica la maxima de reveler, y derivar. Oìd la razon en que me fundo, y de passo la respuesta à los que alega *Bedulio.* Digo asi: el liquido que està en actual movimiento, es solo capaz de recibir por el arte varias direcciones, y rumbos, y de moverse à contraria parte. El que està quieto, aunque pueda moverle la industria, no puede dirigirle à contrario lugar, por suponerse inmovil; y esta especie de extravìo, y contraria determinacion, solo puede verificarse del liquido que se mueve, y camina àzia alguna parte. El oficio de la revulsion, y derivacion, no es otro, que desviar el liquido de la senda que lleva, y obli-

gar-

garle mechanicamente à que se mueva àzia contrario lugar: luego solo se debe reveler, y derivar, quando el liquido se mueve, formando en su movimiento toda especie de lineas, como sucede en el circular de la sangre: luego la maxima de reveler, y derivar, no solo es provechosa, sino tambien necessaria por lo mismo que circula; y por consiguiente fuera vana, y phantastica, si la sangre estuviera en los vasos parada, y destituida de esta especie de movimiento. Que el cargo de la revulsion, y derivacion no sea otro, que inducir movimiento contrario en la sangre, y que solicitarle sea util, y necessario, para quebrantar, y desvanecer muchos males, lo acredita la vigilancia, y cuidado que tuvieron, y tienen de reveler, y derivar todos los Medicos, desde Hypocrates acà. Leanse todos los antiguos, y se advertirà en ellos el esmero con que se emplean en explicar, què cosa sea la revulsion, què la derivacion, y en què tiempo de la dolencia sea conveniente su uso. No gastaràn estos el tiempo en promulgar esta doctrina, ni en tan porfiadas disputas sobre esta materia, si la maxima de reveler, y derivar fuera vana, y de ninguna utilidad en la Medicina.

218. Aora solo resta satisfacer, y desatar la dificultad, que embuelve el argumento de *Bedulio*. Su fuerza estriva solo, en que siendo cierto, que el corazon reparte la sangre con igualdad, y proporcion à todas las partes del cuerpo, parece que es impertinente el uso de la revulsion, y derivacion; porque corre la sangre con igualdad proporcional por todos los vasos; y herido qualquiera, se le obliga à mudar de direccion; que es lo que basta, para vencer las dolencias. A lo que se responde, que la distribucion que de la sangre hace el corazon à todas las partes, es igual à proporcion, antes de herir el vaso: Pero despues de roto, es necessariamente desigual. En esta desigualdad conseguida à beneficio de la revulsion, y derivacion, està vinculado el que se pretende alivio del enfermo. La razon de todo es.

219. *Rod.* No te canses, que yo la expondrè por ti, y daremos fin à este coloquio, que es muy tarde. De modo, que un cuerpo movido, si tropieza, ò choca con otro,

reparte con èl ſu movimiento ; y por la ley conſtante de eſte pierde tanto de ſu impulſo , quanta es la reſiſtencia del cuerpo à quien le comunica. Empuja el corazon la ſangre à la aorta , y al entrar en ella choca con ſus paredes , muevelas , y ſe quebranta el impulſo de eſte liquido , de ſuerte, que la pèrdida del momento de eſte , es à proporcion del movimiento que las comunica. Lo miſmo ſucede con una gota de ſangre , reſpecto de otra de todas las que forman columna deſde el corazon haſta la herida del vaſo. Unas à otras ſe impiden igualmente el movimiento ; y el impulſo, y momento de celeridad de la una , ſe cercena, tropezando con la otra. Rompeſe el vaſo , y luego que ſale la primera gota de ſangre , ſe afloxa la referida columna , y empieza à moverſe eſte liquido mas impetuoſa , y aceleradamente por el vaſo herido , y ſus vecinos ramos , porque encuentra menos reſiſtencia , que en los del lado contrario ; y es , que fuera yà la primera gota , no embaraza el movimiento de la ſegunda ; eſta el de la tercera , y aſsi de las demàs , ſubiendo haſta el corazon , de donde ſalen. De lo que ſe infiere , que por ley Mecanica ha de ſer mas copioſo el raudal de ſangre por el canal roto , que por los demàs ; pues à proporcion que ſe aumenta el momento de ſu celeridad, crece neceſſariamente el de ſu quantidad , como lo tiene bien demonſtrado la Hydraulica. De aqui ſe deduce , que aunque es cierto que el corazon , enteros , y ſin tocar los ſanguineos vaſos , diſtribuye con igualdad proporcional la ſangre à todas las partes del cuerpo ; no es aſsi , picado alguno , ò en el acto de la Sangria , por las razones alegadas. Concluyeſe finalmente , que la deſigual diſtribucion que ſe hace de la ſangre , reveliendo , y derivando , es medio eficàz para moderar , y en el todo deſvanecer los males , como doctamente dixo *Zenon*. Quanto ſe añade de eſte liquido por la referida Mechanica , ò quanto es mayor la copia que deſde el corazon ſe deſprende à las arterias , que guardan rectitud , y comercio franco con el vaſo herido ; tanto ſe roba , y cercena la cantidad , que ſe reparte por los canales que ſe enderezan à la parte enferma , y por los que la viſten. Aſsi ſe logra ; que libres de algun peſo las fibras , que componen eſtos pequeños vaſos , ſe muevan con mas liber-

tad.

tad, que exerzàn ſu movimiento ſyſtaltico, ò de preſion con mas deſembarazo, y que à ſus expenſas ſe deſquicie de ſus eſpaciolos el licor eſtancado en ellos, autor de la dolencia, è introducirle en la corriente de la ſangre. Conſeguido eſto, deſaparece la enfermedad, y el doliente queda bueno. Con eſte mechaniſmo (como diximos otra vez) ſe reſuelven, vencen, y curan todos los tumores, eſtancaciones, coagulaciones, è inflamaciones, que afligen al viviente. Quedèmos en eſta doctrina, porque es la mas conſonante con la de Hyppocrates, y la que dice mas uniformidad con la experimental Philoſophìa. Hagamos alto aqui, y ſalgamos à piſar la tierra firme del ſoſsiego; yà que calmaron los uracanes de los argumentos, las furias tempeſtuoſas de los diſcurſos.

Ceſſavitque Maris ſùbitò implacabilis Æſtus,
Ventorum ſiluit murmur, & ira ferox.



DIA-

DIALOGO VII.

SOBRE LA ELECCION del Vaſo, que ſe debe romper en la ſupreſsion de Meſes, y de Lochios.

BEDULIO. ZENON. RODERICO.

220. ZEN. Tan culpable es en los Medicos la cobardìa, como reprehenſible la temeridad. Ambos ſon extremos à competencia perjudiciales à la ſalud de las gentes. No es menos tranſgreſſor de las Leyes Medicas el Medico cobarde, que el atrevido. Si eſte las quebranta excediendo, aquel las menoſprecia faltando. Entre los Medicos de Eſpaña ay algunos Eraſiſtratos, aunque ſon mas los Galenos. Aquellos, en el uſo de la Sangria, piſan la raya del temor. Eſtos la del arrojo. Sin embargo, no pocos de los ſegundos temen formidablemente ſangrar à preſencia de las viruelas, y verter ſangre de los vaſos del brazo en la ſupreſsion de Meſes, y de Lochios. Por eſſo ſerà bien penſèmos en deſterrar eſte miedo; y ſea examinando, y eſtableciendo primero, quando, y en què circunſtancias ſe deben romper los vaſos de las partes ſuperiores en eſtos eclypſados movimientos de la ſangre. Del uſo de Sangria en las viruelas, tratarèmos en el coloquio de mañana: y aſsi diga cada uno ſu ſentir, que yo me ofrezco à lo miſmo.

221. *Bed.* Dos partes tiene el Problema que propones. En la primera, quieres que examinemos el vaſo, que ſe debe herir en la ſupreſsion de meſes; y en la ſegunda, qual ſe debe romper en la falta, ò auſencia de los lochios. *Para que la primera parte* (39) *ſe toque con todo juicio, neceſsita.*

(39) Bedoya, *pag.* 140.

tamos atender à ſi la retencion de meſes es reciente, ò antigua. Si es reciente, ſe ſangrarà del tobillo. En eſte ſentido hablò el Patriarca de Grecia, quando eſcriviò eſte precepto. (40) Mas en aquellas, en quienes ſe han ſupreſſo los menſtruos, inſcindiràs ſiempre las venas de las rodillas.

222 *Zen.* Si no viera, *Bedulio*, la indocilidad de tu genio; no la creyera. No ignoras, que algunas veces te ſe ha reprehendido, que eſtableces, y no pruebas: que honras à Galeno con el titulo de *Patriarca*, que no tuvo: y que afeas, porque quieres, nueſtro Caſtellano, mezclando con ſus voces otras que vicioſamente robas del erario de la Latinidad. Y aora, olvidado de nueſtros aviſos, cometes de nuevo los pecados que han procurado deſterrar de ti nueſtras advertencias. Tu afirmas, que en la ſupreſsion de meſes, ſi es reciente, ſe debe ſangrar del tobillo; y callas la razon en que fundas eſte eſtatuto. Buelves à nombrar á Galeno con el renombre de *Patriarca*, quando yà te conſta, que no es digno de eſte apellido. Uſas de la voz *inſcindiràs*, traduciendo el texto de Galeno, teniendo en el baſto campo del Caſtellano muchas en que eſcoger, que explican lo miſmo, como ſon *heriràs*, *abriràs*, *romperàs*, y otras ſemejantes.

223. *Rod.* Lo peor es, *Bedulio*, que citas à Galeno, ſuponiendo que apoya, y favorece èl tu concluſion; y te engañas. Si bien conſtruyes ſu texto, hallaràs que enſeña en èl todo lo contrario. Tu dictamen es, que ſolo quando la ſupreſsion de meſes es reciente, ſe debe ſangrar del tobillo. Galeno afirma, que *ſiempre*, ſea reciente, ò ſea antigua. Y ſupueſto, que lo que eſtableces, no carece de fundamentos, yo me ofrezco à exponer la razon en que fundas tu ſentencia: pero antes quiero ſaber, què entiendes por *ſupreſsion reciente*? eſto es, ſi es de una hora, de un dia, ò de mas tiempo. De ſaber, ò ignorar eſta, que parece menudencia, depende, ſegun tu doctrina, el acierto, ò el error en la eleccion del vaſo.

224. Bed. *Digo*, (41) *que ſe debe entender el reciente en los tres, ò quatro dias primeros, contando deſde el dia de la retencion.*

(40) Gal. *lib.* 1. *Aphor.* (41) Bedoya, *pag.* 148.

225. *Rod.* Tan forda eftarà à los llamamientos de la Sangria del tobillo la fangre, paffados dos, ò tres dias, como paffados dos, ò tres años; porque tan eftancada, acuñada, y deftituìda de movimiento efta defpues de dos dias, como defpues de muchifsimos. Y afsi como fuera error romper los vafos del pie en una envejecida fupresfion de mefes, porque en tal cafo fuera lo mifmo que cantar al fordo, y azotar el ayre; lo ferà no menos en la de dos, ò tres dias, por la razon infinuada. Por lo que yo dirìa, que la fupresfion fe dice reciente en la primera hora que faltan los mefes, ò fe eclypfan los lochios. En efte fupuefto, votas con razon Sangria del tobillo: y yà que nos efcondifte el fundamento de efte dictamen, yo le harè manifiefto por ti, del figuiente modo:

226. En la hora primera de la fupresfion de mefes, ò de lochios, es muy verofimil, que la fangre no pierda enteramente las dotes que gozaba antes de eftancarfe; efto es, la textura, la movilidad, y obediencia al impulfo; porque para defnudarfe de eftas propriedades, fe necefsita mas tiempo, que el de un quarto, media, ò una hora. Ni es verofimil, que en tan corto efpacio de tiempo fe traftorne la mechanica de las fibras motrices de las arterias, ni que fe defvanezca del todo fu direccion àzia el utero, antes es muy conforme à razon, que en aquella hora primera duren fus acoftumbradas ofcilaciones àzia efta entraña, por quanto en tan breve tiempo no puede fer tanta la refiftencia del liquido eftancado, que obligue à que la fibra mude de movimiento, y le dirija à otra parte. Supuefto lo qual, yà fe concibe razonable el ufo de la Sangria del tobillo en efta providencia; pues fe fupone la Sangre docil al impulfo, y las fibras difpueftas, y promptas, para exercer fus empujes, y movimientos de prefsion en los liquidos, como antes. Efto bafta, para que tenga lugar, y aproveche la Sangria del tobillo en eftos cafos. Por ella fe habilitan las fibras en los vafos del utero, de modo, que repitiendo fus fyftoles, no permiten que la fangre haga afsiento en fus efpacios; antes bien à cofta de un perenne golpèo, la defpiden de fus cavidades, è introducen en el pielago de la fangre; que es el mechanifmo con que

naturaleza triumpha de eſtos, y otros males ſemejantes.

227. *Zen.* Y què vaſo mandàra romper *Bedulio*, ſi fueſſe antigua la ſupreſsion de meſes?

228. *Bed. Si fuere antigua* (42) *la ſupreſsion menſtrual, de modo, que la enferma ſe aya pueſto clorotica, digo, governado de la mechanica, que ſe ſangre del brazo, ſin acordarſe que ay tobillo.* Y conſta de Autoridad de Riverio, que dice: (43) *Mas ſe debe abrir la vena del brazo deſde el principio, aunque aya ſupreſsion de meſes: porque ſi en aquel tiempo ſe ſaca del pie la ſangre, ſe haràn mayores las obſtrucciones de las venas del utero, aumentada ſu plenitud.*

229. *Zen.* De quando acà, *Bedulio*, tanta porfia? Quantas veces te hemos hecho vèr, que la prueba de Autoridad en materias puramente phyſicas, es endeble, y aun ridicula, ſi ſe halla deſamparada de la razon? Quantas, que ofrecer textos en vez de razones, ſupone buena memoria, y no mas? Es pòſsible, que no hemos de vèr como diſcurres? Buen valor es el tuyo, decir, que lo que eſtableces, es *governado de la mechanica*, y la mechanica no es otra, que una autoridad de Riverio! Quien no ſe ha de admirar de eſta extravagancia? Si fundàras tus concluſiones en razones brioſas, y deſpues las abrigàras con una Autoridad grave, no pareciera mal à los Doctos: Pero fundarlas ſiempre en el dicho de otro Medico, que puede engañarſe, y no tiene mas recomendacion, que haver muerto cinquenta, ò cien años hà, no dudes que no agradarà à los Sabios.

230. *Rod.* No merece eſta vez *Bedulio* muy agria reprehenſion. Si no nos revela la razon en que ſe funda ſu ſentir, ſerà acaſo, porque nos la franquea en el texto que cita à ſu favor; que aunque no es ſuya, no por eſſo dexa de ſer razon conveniente, bien, que explicada con eſcasèz. Verdad es, que para cumplir lo que ofreciò, debia explicar mechanicamente, por què celebrada la Sangria del tobillo en una antigua ſupreſsion de meſes, ſe llenan, y obſtru-

 yen

(42) Bedoya, *pag.* 149.
(33) River. *lib.* 15. *Prax. Med. cap.* 1. *de Cloroſi.*

yen mas las venas, ò vasos del utero; què es el inconveniente que le obliga à votar Sangria del brazo. Y pues yà cometiò el pecado de faltar à lo prometido, yo tomo à mi cargo desempeñarle, explicando claramente lo que èl debiera exponer; que para este, y otros lances semejantes son los amigos.

231. Ninguno niega, que en una envegecida supression de meses no circula la sangre por los vasos dèl utero, porque estàn tenazmente cerrados, y cargados de este liquido: sus paredes dilatadas, y tirantes sus fibras. De manera, que sino pierden del todo su movimiento, exercen solo una muy dèbil moribunda accion. Si en este aparato se rompe la vena del pie, sucede necessariamente lo que hemos dicho otras veces, y es, que la sangre se mueve con mayor celeridad, y en mayor copia por el vaso herido, y todas las arterias, que descargan, y tienen comercio con èl, porque encuentra menos resistencia. Y como las arterias del utero, que son de las Esparmaticas, è Hipogastricas, tienen tanta comunicacion con las venas de los pies, es preciso que desde el corazon se precipite la sangre àzia ellas mas rapida, y abundantemente, y que ataque mas, y mas la estancada antes en ellas; que con su peso de nuevo las agovie, y que imposibilite mas el passo por sus espacios, que es el modo mas exquisito de desviar el logro de la salud de la doliente. Y porque picada la del brazo, sucede todo lo contrario, la elige en estos casos cuerdamente, y olvida la del tobillo.

232. *Zen.* Y de què vaso sangrarà *Bedulio* à presencia de la supression de lochios? Que este punto es muy digno de saberse, porque la experiencia nos dice, que es madre fecundissima de muy agudas enfermedades, que brevemente saben poner termino à la vida de las recien paridas.

233. *Bed.* Tanta es la cobardìa, tanto el miedo què ha inducido en mi animo, vèr temblar à los Medicos para sangrar del brazo à una recien parida, que siempre elijo como mas seguro herir los vasos del pie. Bien es verdad, que no *niego* (44) *que algunas veces, obligados de la urgencia,*

(44) Bedoya, *pag.* 151.

cia, recurrimos à la cura coacta, para ſangrar del brazo à las recien paridas; mas yo lo hago con mucha cautela, teniendo preſente el ſiguiente aſſerto de Santa Cruz.

234. *Zen.* Santo Dios, digo yo, y què empeñado eſtàs en repetir, y amontonar autoridades! Eſcuſada diligencia es, referirnos el impertinente prolixo texto de Santa Cruz; porque le tengo bien viſto antes de aora delineado de tu pluma al miſmo aſſumpto. Si le huvieras leìdo con cuidado, no echàras mano dèl en eſta ocaſion para tu deſempeño; pues nada dice à tu favor, ni al intento de la queſtion preſente. Aqui ſe pregunta, de què vena ſe debe ſangrar en la ſupreſsion de lochios? Tu reſpondes, que del tobillo. No alegas otra razon, que la que ſe lee en el texto de eſte Autor, el qual no ſeñala otra cauſal, que ſer muy pernicioſo el retroceſſo de la ſangre del Puerperio, que ſe debe temer, herida la vena del brazo, à las partes ſuperiores. Quien no toca yà el bulto de eſte deſpropoſito? La duda procede de la Sangria en la ſuſpenſion, y ſilencio de los lochios. Santa Cruz aconſeja, ſe aya de celebrarla de los vaſos ſuperiores en el acto de la expurgacion lochial, como conſta de todo el contexto (45) del capitulo, en que trae eſte paſſage, y ſe deduce de las clauſulas del antecedente. Yà ſe vè la diferiencia que ay entre lo que aqui ſe diſputa, y lo que enſeña eſte Autor. Noſotros ſuponemos la ſangre eſtancada, è inmobil en los vaſos del utero, y Santa Cruz en actual movimiento. Aun por eſſo teme, y con razon, como pernicioſo el retroceſſo de los lochios à las partes ſuperiores; pues ſabìa muy bien, que ſolo el liquido, que eſtà en movimiento, es el que puede perder ſu deſtino, y ſenda, y moverſe à contrario lugar. Pero publicar, que el Autor que citas temiò el retroceſſo del liquido parado, y encerrado en los cauces ſanguinos de la matriz, es hacerle las pruebas de loco, graduarle de fatuo, ò querer que ſe le tenga en la baxa reputacion de delirante: porque preſſa, y deſtituida de todo movimiento la ſangre en eſta entraña, no es capàz de dàr un paſſo àzia arriba, por mas que ſe evacue de vaſos ſuperiores. Antes bien ſe diſponen las motri-

(45) Santa Cruz, *lib. 2. de Imped. cap. 8.*

trices fibras de los del utero, para sacudirse de su peso, y arrojarla à fuera, como se dirà despues.

235. Si huvieras citado otras palabras que trae Santa Cruz en el paragrafo siguiente, fuera razonable del intento, y puntual tu alegato; pues aqui le veo à tu favor, y se conoce, que es de tu pandilla. En este lugar encarga, no se fien los Medicos en que aya cessado la lochial expurgacion, para mandar picar las venas de los brazos: porque los materiales que despues del parto quedan hospedados en los vasos uterinos, piden evaquarse de sus cabidades, no rompiendo las venas del brazo, si las del tobillo. Pero entonces te responderìa, y aora, como si me arguyeras con este passage, te respondo, que es tan frivolo el temor, tan ridicula la cobardìa de Santa Cruz, como la tuya, y la de quantos siguen, preocupados de este pueril miedo la misma opinion. Ni su antiguedad es argumento que la acredita de verosimil: porque de siglo en siglo, de generacion en generacion saben durar, y propagarse los errores. Assi ha sido este, que ha venido heredado de maestros à discipulos hasta nuestros tiempos: y lo peor es, que con otros muchos se enseña, y oy se defiende en nuestras Escuelas con indecible tesòn. El desatino de los unos, y la indiscreta tenacidad de los otros no tuvieron otro origen, que la ignorancia de la Philosophia experimental, y mechanica, que es el bien labrado microscopio, por donde se alcanzan à vèr con la claridad possible los labyrintos que esconden los entes naturales. A diferencia del basto confuso antojo de la Philosophia Aristotelica, que por sus empañados, mal graduados vidrios à penas se puede registrar su corteza, ò superficie.

236. Los Medicos de otros siglos erraron, porque en su tiempo estaba la medicina pobre de inventos, de noticias anatomicas, y de los preciosos thesoros que ha descubierto la vigilancia, y la observacion en el vasto campo de la naturaleza. Por esso no causan tanta estrañeza sus preocupaciones, ni son tan reprehensibles sus yeros. Los Medicos de estos tiempos no sè que disculpa han de dàr, si se les arguye de rebeldes, y obstinados en la defensa de sus falsificadas doctrinas; quando debieran, y pudieran sacar su en-

entendimiento de las lobregezes de la confusion à la clara apacible estancia del desengaño, con los nuevos hallazgos; y grandes progressos de la Physica experimental, debidos al constante desvelo, y perenne fatiga de superiores ingenios. Solo el que tiene cataratas en los ojos del entendimiento, no divisa, ni admira las ventajas de la medicina en la edad presente, respecto del infeliz estado en que la tuvo el ocio, y la credulidad tantos siglos. Conozco muchos de estos Medicos, que observan tan protervos lo que aprendieron de sus maestos, y guardan con tanta rigidèz, y puntualidad los estatutos, que les dexaron escritos, que no se atreven à practicar cosa que desdiga de su doctrina, y que se oponga à sus textos; aunque se mueran sus padres, sus mugeres, hijos, y todo el genero humano.

Heu servile nefas, & inevitabile damnum!

237. *Bed.* Los sucessos lamentables, que repetidas veces he visto seguirse à la sangria del brazo en las recien paridas, me hacen creer que es perjudicial su uso, y que nunca tiene lugar en ellas, sino es en una muy urgente necessidad. Y assi soy de parecer, *que de ningun modo* (46) *deben ser faciles los Medicos en mandar sangrar del brazo à las recien paridas, aun que padezcan dolor pleuritico, ò inflamacion del pulmon; y esto debe observarse, aunque sea à los quince, veinte, ò mas dias despues del parto: pero si el caso fuesse unicamente deplorado, y que no tengamos esperanza de que otro remedio pueda aprovechar mas que la Sangria del brazo, debemos dispensarla, aùn con tantas contingencias, primero prognosticando, para libertarnos de la calumnia.*

238. *Zen.* Que la Sangria celebrada del brazo en el puerperio, ocasiona muchas desgracias, no se te puede negar; porque el menor de los practicos es ocular testigo de algunas. Pero suceden, porque se abusa de ella; yà sea porque se abusa de ella; yà sea porque se executa en el acto de la expurgacion lochial; y yà porque detenida, se practica sin indicante, ò sin las circunstancias que la permiten. Mas pre-

(46) Bedoya, *pag.* 152. & 153.

pregunto, quien es el culpado en este caso, el remedio, ò quien le ordena? Sin duda que este: luego no es abominable en estos aparatos la Sangria, sino su abuso: luego en vano la temes. Ni se acredita de juicioso tu miedo, porque sangres à una recien parida en una muy urgente necessidad, esto es, quando yà està destituida de todo remedio, y queda probabilidad, de que se liberte de su mal à beneficio de la Sangria de brazo; porque en lances tan estrechos no solo la Sangia se vota con razon, si tambien si es menester la Purga, y qualquiera otro auxilio, por contra indicado que sea, como aya probabilidad de que puede aprovechar. En semejantes ocasiones es arte, apartarse del arte. Aùn por esso yà està fuera de disputa, que es mejor en males desesperados poner en practica algun auxilio, aunque con peligro del enfermo, que dexarle morir, sin procurar socorrerle. Todos los inconvenientes, perjuicios, y daños, que pudieran seguirse, son menos que la muerte que se espera cierta. Ni de aqui infieras, que apruebo el uso de la Sangria del brazo en todos los males seguidos à la falta, ò ausencia de los lochios, en todos sus tiempos, y en qualquiera disposicion que se halle la enferma: antes bien enseñado de la experiencia, y phisica mechanica, confiesso, y afirmo, que unas veces aprovecha, y cede en utilidad manifiesta de la doliente la Sangria del Tobillo, y otras la celebrada del brazo, segun las circunstancias que acompañen el silencio de los lochios; que para quitar confusiones, y no errar en la eleccion del vaso, que se ha de herir, voy à explicar con la brevedad possible.

239. *Rod.* Descansa un rato, que yo explicarè à *Bedulio*; quando conviene sangrar del pie, quando del brazo; y porque en una, y otra parte, con razones sacadas del mechanismo, conque naturaleza procede en sus operaciones. Es publico, que en saber, ò ignorar la mas segura, y sòlida doctrina sobre estos puntos, estriva no menos, que el rescate, ò pèrdida de muchas vidas: por lo que tendràs paciencia si me alargo en explicarla. Si es breve mi discurso, ni saldràs de tus dudas, de modo, que quedes satisfecho, ni podre yo explicar bastantemente lo que ay que saber en materias tan importantes.

An-

240. Antes de exponer mi dictamen, quiero ſuponer lo primero, que los males que aborta la ſupreſsion de lochios, por lo comun ſon graves, agudos, y malicioſos. Lo ſegundo, que eſta ſupreſsion unas veces es cauſa de las dolencias, que ſobrevienen à las recien paridas, y otras veces es efecto de ellas: Eſto es, que no ſiempre empiezan à enfermar por detencion de lochios, ſino que cada dia ſon afligidas de funeſtos males nacidos de otros principios, à cuya preſencia calla la lochial expurgacion. Lo tercero, que ſe puede entender la ſupreſsion, ò recienre, y de pocas horas, ò antigua, y de algunos dias. Lo quarto, que puede recaer en muger de conſtitucion, y habito pletorico, y al contrario. Supueſto lo qual, digo lo primero:

241. Que ſi la recien parida cae por el abuſo de alguna de las coſas no naturales en una aguda enfermedad, que pida Sangria, y ſe ſigue à ella el eclypſe de los lochios, ſe debe ſangrar del vaſo que piden las circunſtancias del mal, como ſi no huviera tal parto, ni tal falta de expurgacion. Mas claro: Si una vehemente paſsion de animo, el contacto de un ayre inclemente, el abuſo de alimentos, ò qualquiera otra cauſa poderoſa produce en ella un grave dolor de coſtado, una pulmonìa, un garrotillo, ò qualquiera otro accidente de eſte genio, ſe debe empezar ſu curacion por Sangria del brazo; ſin que ſirva de embarazo la circunſtancia de recien parida, ni acobarde haverſe eſcondido la expurgacion lochial. La razon es, porque ſi por algun capitulo no ſe debiera tocar la vena del brazo, havia de ſer por el miedo del retroceſſo de los lochios à las partes ſuperiores: Eſte temor vano queda yà caſtigado juſtamente por *Zenon*; porque para que un cuerpo retroceda, es neceſſario goce de movimiento, que no tiene la ſangre lochial encerrada en los vaſos del utero: luego el dolor de coſtado, pulmonìa, y otros males de eſta indole, ſe deben empezar à curar hiriendo los vaſos del brazo, ſin embargo de ſobrevenir al parto, y ſin que acobarde la auſencia de los lochios.

242. Que en las inflamaciones de las partes contenidas del pecho ſe deba anteponer la Sangria de brazo à la de tobillo, lo confieſſan los Medicos ſabios, lo vocea la experiencia, y lo perſuade la razon ſiguiente, tan eficàz, como

ignorada de muchos. La sangre estancada en el pulmon, v. gr. forma una columna con la contenida en las venas de los pies, guardando linea recta, y perpendicular, respecto de la que guarda con la sangre, que esconden los vasos de los brazos. De modo, que la sangre de abaxo sostiene la que està enmedio, y esta la encerrada arriba: por lo que si se rompe una vena del pie, al instante se afloxa indispensablemente toda la columna; porque al compàs que vàn saliendo las gotas, se và desvaneciendo la travazon, y union estrecha que la mantenian firme, y robusta: y esto con tal mechanica, que luego que se vierte la sangre de abaxo, gravita mas la que ocupa el lugar medio, y à proporcion que se le vàn quitando las resistencias, se aumenta el momento de su celeridad. Lo mismo sucede con la sangre que hospedan los vasos del pulmon. Esta gravita mas, al passo que se roban, y evacuan las porciones inferiores, que son las que sustentan la superior contenida en esta entraña; y sin duda correria con mayor impetu àzia abaxo, si no lo estorvàra la clausura de los vasos, en que se supone estancada. Y no pudiendo por este motivo passar à ocupar el lugar que dexa desembarazado la sangre que se precipita por la vena herida, es necessario que la de arriba caiga, se aplane mas, y que tomando asiento con mas firmeza en los canales que la encierran, se dificulte mas, ò se imposibilite la salida de su encierro, è introducion en el circulo. No es esto otra cosa, que dificultarse, ò imposibilitarse la curacion, y triumpho de la referida inflamacion. Nada de esto sucede, sangrando de las partes superiores; porque el movimiento de la sangre desde las arterias del pulmon à los vasos de los brazos, es obliquo, no perpendicular. Siendo asi, como la cantidad que de este liquido se vierte, es de los lados, y esta no mantiene sobre sì en perpendiculo la detenida en el pulmon, como la de los vasos inferiores, no gravita, ni se aplana mas; antes bien por ser los cauces de los brazos mas anchos, mas derechos, y mas largos, es preciso se mueva por ellos con mas celeridad, y en mayor copia, y que (como tocamos en otro coloquio) quanto mayor sea, reciban menos de este licor pulmon, y utero. De lo que resulta, que agoviadas menos sus motrices fibras, repitan con desemba-

razo sus oscilaciones, y sacudimientos hasta desaloxar de sus cabidades la sangre, que estancada, es origen de la dolencia. Conseguido esto, desaparece la dicha inflamacion, despierta la dormida expurgacion lochial, y recobra la enferma su salud enteramente.

243. Supuesta esta doctrina como verosimil, y consonante con los principios de la verdadera Physica, digo lo segundo, que en estas inflamaciones se debe sangrar del brazo, aun en el acto de la expurgacion lochial. La razon es la mechanica que acabo de exponer. Y no lo estorva el actual fluxo de los lochios; lo primero, porque al retrocesso que de ellos se teme, se puede ocurrir con friegas, y baños de piernas en agua caliente mientras se celebra la Sangria del brazo. Lo segundo, porque quanto es dudoso efecto de ella la supresion de la purgacion lochial, tanto tienen de ciertos los daños que aborta la Sangria del tobillo. Lo tercero, porque à la falta, ò ausencia de los lochios apenas puede seguirse enfermedad mas grave, y de mas riesgo que una pulmonia, ò dolor de costado, que es la dolencia que suponemos aflige à la recien parida: luego por todos capitulos se debe sangrar del brazo, como si no corriera, ni se huviera dexado vèr una gota de la sangre lochial.

244. Digo lo tercero, que si el silencio de los lochios ocasiona en la recien parida una calentura essencial aguda del genio de las ardientes, se debe empezar su curacion por la Sangria del brazo, si se nota en ella llenura universal de sus vasos. La causal es, porque la calentura es enfermedad universal, y por tanto à presencia de ella padece toda la viviente machina; y de ningun modo puede conseguirse baxe mas brevemente essa llenura, que hiriendo los vasos de los brazos. Por esso los colocò naturaleza enmedio del cuerpo, y los fabricò mas anchos, derechos, y largos, que los de abaxo. Esta situacion, y diametro conduce no poco, para que, abriendo por ellos puerta à la sangre, logre la enferma su total desahogo con mayor brevedad, que si se le franqueara salida por sos vasos de los pies. A titulo de ocupar estos el lugar extremo, de ser mas estrechos, y de notarse en ellos, y en el indefinido numero de arterias, de quien reciben la sangre, mil quiebras, y rodeos, mil tortuosida-

des, nudos, y enlazes, y para decirlo de una vez, un intrincado admirable labyrinto, no pueden verter de todo el cuerpo este liquido con igualdad proporcional, ni con tanta presteza como los vasos de los brazos.

245. Digo lo quarto, que si la supresion es reciente, y la recien parida padece los rigores, y tortura de una calentura peligrosa, ardiente, y de genio executivo, sin que en ella se advierta otra llenura que la particular de los vasos de la matriz, se rompen con razon, y seguridad las venas del tobillo. Porque (¿como yà has oìdo) ni la sangre puede en tan breve tiempo haverse desnudado absolutamente de su textura, ni haver perdido toda su movilidad, ni las fibras motrices de los vasos del utero haver olvidado sus acostumbradas oscilaciones, presiones, y empujes àzia las boquillas de donde manan los lochios. Estas circunstancias alientan à sangrar de las partes inferiores, y ofrecen efectos favorables. A vista de la docilidad que se supone en el sòlido, y liquido, no es mucho respondan al aviso de la Sangria del pie, que los acuerda, y obliga mechanicamente à exercer su oficio. De todo lo dicho hasta aqui, inferiràs, que no de cura coacta, (como tienes creìdo) sino de cura regular se puede, y debe sangrar del brazo en muchos lances à las recien paridas, y que es ridiculo tu miedo, vana la protesta, frivolo el prognostico, que dices haces, si la urgencia de un mal muy grave te obliga à verter sangre de los vasos superiores.

246. *Bed.* Solo el que tiene la razon en tinieblas, no verà el bulto de tu sòlida doctrina. Solo en un entendimiento de marmol no haràn mella los golpes vigorosos de tus razones. Pero no dexo de estrañar, lo primero, que no la autorices, y abrigues con dictamenes de algunos sabios; porque puede ser no falte quien gradue de voluntarios tus discursos. Y lo segundo, que te empeñes en introducir nueva practica en España, quando todos los Medicos doctos hasta este tiempo la miraron con ceño, miedo, y horror. En los passados siglos, y en el nuestro creyeron si no funesta, muy peligrosa la Sangria del brazo en las recien paridas. Y segun lo que persuade la energia de tus razones, descubro su preocupacion, y creo firmemente las utilidades de este

au-

auxilio. A su eficacia veo mudado el theatro que fabricò la credulidad, y phantastica aprehension de los que ignoraron la Philosophia experimentàl.

Tantùm Ævi longinqua valet mutare vetustas.

247. *Rod.* Yà se te ha dicho otras veces, que en materias puramente physicas, como esta, son muy dèbiles las fuerzas de la Autoridad, comparadas con la briosa robustèz de la razon. Aora te hago saber para siempre, que en puntos de esta classe, harà mas eco en mi entendimiento esta, que veinte resmas de papel llenas de textos, y sentencias. No dexo de contemplar, que quando se divulgue mi doctrina, ha de dissonar, y por no comun ha de causar ruido entre los Medicos vulgares: y no solo espero levanten contra ella el grito los insulsos, sino que conociendo el genio de muchos:

Iam iàm venturos aut hàc, aut suspicor illac
Qui lanient avido viscera dente lupos.

Bien que creo gritaràn à escondidas, y que mal contentos con mis dictamenes, blasphemaràn contra ellos solamente en estrados, y tertulias. Pero no dudes, que si llega à mi noticia, que alguno de ellos cobarde para impugnarlos en publica palestra, intenta arrogante clandestino confundir su probabilidad, y verosimilitud con desconcertadas voces, por faltarle caudal de razones concertadas; ò he de hacer que,

Conticeat penitus nimius latrator Anubis,
Aut mea Lætheis verba dabuntur aquis.

248. Y porque veas que esta doctrina no es tan huerfana, y solitaria, que no se halle entre los Escritores quien la apoye, y favorezca, aplicate à la leccion de ellos, y encon-

contraràs no pocos (47) padrinos de ella. Pero la muralla incontrastable, que mas la defiende de la artilleria de la calumnia, y el autentico testimonio que mas la acredita de sòlida, y verosimil, es aquella cèlebre conclusion defendida en Parìs el año de 1669. presidiendo el acto el famoso *Claudio Berger*, la qual es como se sigue: *Ergo Puerperæ febri correptæ purgamentis defectæ, cædendæ cubiti venæ.*

249. *Bed.* Segun lo que dexas establecido, parece que puede darse caso, en que, para estorvar un abòrto, sea conveniente sangrar del tobillo; y para facilitar un parto, herir las venas del brazo.

250. *Zen.* Nadie pone duda en esso, sino es quien sigue la errada opinion del vulgo inadvertido, que tiene creìdo como punto de Religion, que para abreviar un parto dificultoso, se debe sangrar del pie; y para impedir un aborto, del brazo: sin otro fundamento que creer firmemente, que la una Sangria tira abaxo, y la otra arriba. Vigorosa, y elegante razon!

251. *Rod.* Lo cierto es, que el Medico noticioso de la economìa, y mechanismo que naturaleza observa en sus operaciones, especialmente en la admirable obra de la circulacion de la sangre, votarà unas veces Sangria de brazo, otras de tobillo, para impedir un aborto, y facilitar un parto. Y el que assi no lo hace, ignora las leyes de aquel mechanismo, y economìa, que es lo mismo que publicarse indigno del nombre de Medico. De manera, que si un parto se hace dificultoso por abundancia de sangre, ò llenura universal de vasos, no ay duda, que para facilitarle, se debe sangrar del brazo; pues la evaquacion de esta parte sobre franquear mas promptamente al feto la salida, es mas segura que del piè. La razon es, porque el parto se facilitarà, luego que se quite el impedimento, que es la universal llenura de los vasos: Yà has oìdo, que los de los brazos son mas anchos, largos, y derechos que los de los pies, y que

(47) Lang.*tom.*3.*disp.*31.*pag.mihi* 394. Helvet.*lib.de Æconom. animal. pag. mihi* 102. 105. & 106. River. *lib.* 15. *Prax. cap.* 22. Silva *tract. ven. sect. part.* 1. *pag. mihi* 127. & 128. Hecquet *novo Medicin. conspect. part.*2.

que ocupan el medio lugar en el cuerpo, circunſtancias que aſſeguran mas prompto el deshaogo de la preñada: Luego ſangrando de las venas ſuperiores, logrará el feto mas promptamente ſu ſalida. Que ſea auxilio mas ſegúro, ſe prueba: porque picada la vena en el pie, corre la ſangre por inviolable ley mechanica deſde el corazon al vaſo herido, con mayor impetu, y en mayor cantidad, como yà ſe ha dicho. De modo, que aumentandoſe neceſſariamente la que encierran los vaſos de la matriz, baxo de cuyo peſo ſe ſupone gimiendo el feto, con facilidad puede ſufocarle, y del todo perderle: lo que no ay que temer, rompiendo la vena del brazo; pues aunque ſe aumenta tambien el momento de impetu de la ſangre, es àzia parte opueſta à la habitacion del feto. Si ſe eſpera un aborto, que aya de remediarſe con Sangria, y ſe teme en muger no pletorica, y ay motivos para ſoſpechar alguna debilidad en el feto, ſe debe ſangrar del tobillo, para eſtorvarle: Porque como queda inſinuado, baxa en mas copia la ſangre por los vaſos del utero; y menos ſi ſe evacua de los brazos. Y como es la ſangre la que alienta, y vivifica al feto, lexos de debilitarſe, cobra mas vigor, y fuerza por la Sangria del tobillo; lo que baſta, para que reſiſta la energia de la cauſa, que procura ſu intempeſtivo nacimiento. De lo uno, y de lo otro pudiera referir muchas obſervaciones; pero lo omito, porque ſon ſoſpechoſas, y porque es hora yà de retirarnos. Obſerva, *Bedulio*, eſta doctrina, que es muy ſana; y ſi quieres no errar:

Vade, vale, cave ne titubes, mandataque frangas.



DIA-

DIALOGO VIII.

SOBRE EL USO DE LA Sangria en las viruelas.

BEDULIO. ZENON. RODERICO.

252. BED. En el Coloquio de ayer quedò acordado, que haviamos de tratar oy del uso de la Sangria en las viruelas: Y cierto, que me alegro mucho sea este curioso delicado punto entretenimiento, y assumpto de nuestro discurso en este rato; porqne veo muchos Medicos, que siguiendo las maximas del vulgo ignorante, lexos de votar Sangria en este mal, blaspheman de ella; y al oìr que otro la ordena, se espantan, y escandalizan. Por esso deseo oìr vuestro parecer. Yo tengo creìdo, que siendo las viruelas enfermedad de indole inflamatoria, tiene lugar en ellas; y que la omission de este remedio es muchas veces el mas afilado cuchillo de los agudos, y cortantes que deguellan virolentos.

253. *Zen.* No se oye otra cosa cada dia en boca de rudos Medicos, que maldiciones à la Sangria en las viruelas. Mas tambien se lloran muchas lastimosas muertes, por suspender la execucion de este poderoso auxilio. La gente vulgar vive creyendo, que es pestilente su uso. Tanto puede la ignorancia! Los Medicos insensatos estàn persuadidos à lo mismo: entre los quales ay muchos, que por no desazonar al Pueblo, oponiendose à su vana extravagante opinion, no verteràn una gota de Sangre, aunque mueran à docenas los virolentos abrasados, y tostados à eficacia del fuego de las viruelas. Tan poderosa es la contemplacion! Yo que siempre he despreciado dictamenes vulgares, y no he sabido jamàs lo que es adular, y mi mayor interès siempre ha sido la salud publica, y mi reputacion, he sangrado, sangro, y sangrarè en las viruelas, quantas veces sea necessario, que son

mu-

muchas. Y creo constantemente, que viven oy no pocos à beneficio de este remedio, que sin èl estuvieràn sepultados.

254. *Rod.* El Medico que maldice, teme, y huye de la Sangria en las viruelas, ò no sabe lo que es inflamacion, ò no previene los grandes riesgos, y peligros en que pone al misero doliente. Y assi, fundado en los dogmas de la mejor Philosophia, y en lo que me ha enseñado la leccion de muchos años en el libro de la Naturaleza, afirmo, que muchas veces es util, y necessario este auxilio en todos los tiempos de las viruelas, conviene à saber en el de la ebulicion, de la depuracion, supuracion, y desecacion. De tal suerte, que de omitirle, puede seguirse (ò quantas veces se avrà seguido!) una supuracion, assacion, ò gangrenismo universal, como sobreviene, si se omite, en un grave dolor de costado, una pulmonìa, un garrotillo, una grande erisipela, y en una calentura continente del genio de las ardientes, è inflamatorias.

255. *Bed.* Que aproveche algunas veces la Sangria en el tiempo de la ebulicion, es muy verosimil, y por tanto lo creo sin violencia. Nadie ignora, que suele aparecer en este tiempo un desenfrenado movimiento de sòlidos, y liquidos, explicado en temblores, espantos, convulsiones, alpherecìas, delirios, vomitos, fluxos de sangre de narices, inquietudes, vigilias, y calentura. Cuyo tumulto, y crueldad de accidentes de ningun modo se doma, y modera mas promptamente, que desahogando los sanguineos vasos. Pero que sea util verter sangre en los demàs tiempos de este mal tirano, no lo alcanzo; antes bien tengo por cierto, cederà indispensablemente en grave perjuicio del enfermo. Puede temerse, que la Sangria en ellos turbe el orden de la naturaleza, y corte el hilo de sus acciones, y conatos, assi en el que solicita sacudimiento à la circunferencia de los materiales que la agovian, como en la que pretende coccion, y enmienda de ellos, en su total resolucion, y desalojamiento. No son otros los fines à que aspira con el mayor esmero, y vigilancia en los referidos tiempos de despumacion, supuracion, y desecacion.

256. *Zen.* No es menos util, y necessaria la Sangria ce-

lebrada en estos tiempos, que en el de la ebulicion. Y porque lo veas, entremos à examinarlos, à explorar los accidentes que siguen à cada uno, y el estado en que se halla la naturaleza en todos ellos; y hallaràs que en cada uno de por sì se descubre à veces indicante, que pide à voces la execucion de este auxilio.

257. *Bed.* Yà sè que en tiempo de la ebulicion, que es el primero, se assoma la penosa multitud de accidentes que referi antes.

258. *Zen.* Y otros muchos, que yo añado, que son phrenesì, letargo, opthalmia, garrotillo, dificil respiracion, dificultad en el tragar, dissentería, y atroz dolor de espina, y lomos: Todos los quales son aborto del dañado liquido, que es Autor de las viruelas. Oye aora el mechanismo, que observa en producirlos.

259. *Rod.* Espera, que para proceder con toda claridad, y sin miedo de tropezar en escollos de equivocaciones, tengo por conveniente advertir, que ay tres especies de viruelas. De la primera, son las que llaman *Fatuas, Limphatieas*, ò *Cristalinas.* Estas son unas pustulas llenas de un licor seroso, y transparente como el cristal. De la segunda, son las que apellidan *distintas*, ò *discretas*, y son las que aparecen en corto numero, y separadas; de modo, que salpicando la cara, cuello, brazos, manos, pies, y demàs partes, dexan libres, y sin mancha muchos trechos, y espacios del cuerpo. Estas son de dos maneras, unas benignas, y malignas otras: Dicense benignas, quando las manchas son roxas, y se mantienen con este color hasta que empiezan à supurarse, y sin que resulte especial accidente, se maduran, y secan perfectamente. Llamanse malignas, quando desde luego se dexan vèr moradas, ò negras, ò en los espacios que no ay viruelas, se descubren pintas, ò petechias; y las acompaña alguno, ò algunos accidentes graves. De la tercera especie son las que llamamos confluentes; y son aquellas que se assoman à la circunferencia à catervas, à racimos, y de mil en mil, especialmente en cara, cuello, y manos. Siempre son estas malignas, y peligrosas. En las de primera especie, como tales, no tiene lugar la Sangria, ni para su curacion se necessita otro auxilio,

xilio, que la induſtria de la naturaleza, à cuyo beneficio en breves dias ſe deſvanecen. En las diſcretas, que ſon de la ſegunda, aunque por lo comun no es neceſſaria la Sangria, es alguna vez indiſpenſable ſu uſo, conviene à ſaber, ſi en el enfermo ſe notan ſeñales de plenuitud ò con las viruelas le aflige algun accidente furioſo de aquellos, que no ceden à otra energìa, que à la de eſte poderoſo remedio. En las de la tercera eſpecie, que ſon las confluentes, es mas frequente ſu uſo, y à veces tan neceſſario, como en la eriſipela mas enconada, y en qualquiera otra vehemente, y aguda inflamacion; lo que ſe probarà, y harà evidente deſpues. Supueſto lo qual, puedes yà, *Zenon*, explicar la mecanica con que ſe producen las viruelas, y los accidentes funeſtos que las ſiguen, para que *Bedalio* vea el gran lugar que tiene en todos ſus tiempos la Sangria, ſalga de ſus preocupaciones, y ſe burle de las eſtravagantes obſervancias del vulgo.

260. *Zen.* Luego que ſe rompe el nudo, y amigable union, que guarda el liquido que cauſa las viruelas con los demàs, y ſe pone conſpicuo, ò manifieſto, empieza à exercer ſin embarazo, y con deſabrimiento ſu furor en los sòlidos. Eſte licor, por los efectos que produce, ſe conſidera de genio acre, mordaz, y corroſivo. Por lo que no es de eſtrañar, que cada tocamiento ſuyo en la fibra ſea una herida, una punzada, que la obligue à repetir con mas viveza ſus oſcilaciones, y ſacudimientos, à fin de deſpedir, deſviar, y echar de sì tan ofenſivo hueſped. Y como circula con los demàs por todas las partes del cuerpo, ſin dexar de viſitar la mas eſcondida, no ay fibra que no atormente. Las del corazon contrahen un movimiento inquieto, y extraordinario, que es autor de la calentura. Eſte liquido es llevado en gyro (buelvo à decir) por los vaſos de la viviente machina; y ſegun la ſenſibilidad, y textura de cada parte, y el modo con que la toca, es el daño que ocaſiona. De manera, que ſi choca con las fibras del cerebro, y las encreſpa, y ſe mueve por ſus canales con deſorden, y tropelìa, cauſa delirio. Si las eſtiende, y pone tirantes, y las roba caſi todo ſu movimiento ſyſtaltico, de modo, que la ſangre ſe mueva por ſus cabidades tarda, y perezoſamente, infiere letargo.

Si muerde los nervios, los irrita, y vibra, resultan temblores, convulsiones, alferecìas, aphonìas, y fuertes dolores en espina, y lomos. Si se derrama en los vasos lymphaticos de los ojos; produce opthalmias, epiphoras, y sufusiones. Si en los de la garganta, y en los tubos sanguineos que visten los instrumentos de la respiracion, se encogen sus fibras; de suerte, que moviendose por ellos con torpeza los liquidos, se hace la deglucion dificil, y anelosa la respiracion. Si causa el mismo estrago en el corazon, aborta congoxas, inquietudes, desmayos, y sincopes. Si toca el orificio superior del estomago, y el pyloro, cardialgias, nauseas, y vomitos crueles. Si baxa à los intestinos, dolores vehementes, diarrheas, dissenterias, y tenesmos. Ultimamente, si tropieza en los riñones, y vexiga, ocasiona baxo la misma mechanica, dificultad, ardor, y orinas de sangre.

261. Este tropel de accidentes supone una pèrdida total del equilibrio entre sòlidos, y liquidos, y uua universal turbacion de la economìa animal. Dexo insinuado, que heridas las fibras por las agudas puntas de este impuro liquido, se encrespan, y vibran, y que irritadas se encogen unas, y se estiran otras. De aqui se infiere el infeliz estado, y violento semblante de los vasos todos. Arrugadas, ò tirantes sus fibras, es inevitable la estrechura de ellos, y la estancacion de los liquidos en sus espacios. De lo que se sigue, si no una llenura universal, à lo menos una, ò muchas p rticulares; porque en virtud del irregular encogimiento da los estambres fibrosos que texen los vasos, se encogen, yeminoran sus diametros, de modo, que de los grandes, y anchos se acercan las paredes, de los pequeños, y angostos se juntan las internas superficies. Por aquellos cuela el liquido con dificultad. Por estos no puede dàr passo adelante, porque no tiene por donde. Retrocede, rebosa, y se acuña en los vecinos, y los llena cada instante mas, y mas, por ser perennes àzia ellos, sin cessar, olas, y avenidas de nueva copia de liquidos. Los sòlidos en esta disposicion exercen su movimiento systaltico tibia, y confusamente, y no pueden dilatarse, y contraherse, sino con grande trabajo; porque su elasticidad yace postrada à la energia del punzan-

te liquido varioloso, à beneficio de la qual, quando despierta, y libre, es impelido hasta la circunferencia del cuerpo, en donde forma las pintas, y fabrica las viruelas. Pero quando duerme, y se obscurece, ò arroja à fuera una escasa porcion de este viciado licor sin alivio del doliente, ò antes de assomarse à las ventanas, ò poros exteriores, le despoja de la vida.

262. Ved aqui yà descubierto el indicante de la Sangria en los tiempos de ebulicion, y despumacion de las viruelas, y las razones porque en ellos es racional, util, y necessario su uso. Disminuido por ella el quanto, que constituye llenura universal, ò particular, baxa de punto necessariamente la crispatura, y tirantèz de la fibra, y moderado su encono, se mitigan, y amansan todos los accidentes, que en tales tiempos se observan. Yà desembarazadas, porque es menor el peso que las oprime, celebran con mas libertad su movimiento de presion, à cuya eficacia es conducido el material varioloso à la superficie externa del cuerpo, la que salpica, y viste de roxas manchas, y con manifiesto desahogo del enfermo forja las viruelas. Asi se vè por experiencia, que à breve tiempo de haverse celebrado la Sangria en estos aparatos, aparecen en la circunferencia à millares las pintas, y desvanecida en el todo, ò poco menos, la funesta multitud de accidentes, que dexo ponderados.

263. *Bed.* Yà me oìsteis confessar al empezar este coloquio, que la Sangria tiene lugar en el primer tiempo de las viruelas, especialmente si son confluentes, que à titulo de ser de prosapia inflamatoria, no puede menos de ser en ellas necessario su uso, como en las erisipelas, pulmonìas, dolores de costado, y garrotillos. Mas siempre le he tenido, y tendrè por sospechoso en el segundo tiempo, que es la depuracion; mayormente quando la externa superficie del cuerpo se nota yà bien manchada, ò salpicada de pintas. Entonces puede temerse con razon el retrocesso del liquido que las causa, que tropieze, y se inculque en alguna entraña principal, y que ocasione un repentino estrago: pues quanto es el empeño que la fibra pone, en assomarle à los exteriores poros, tanto es el esfuerzo de la Sangria en retirarle de ellos, y obligarle à tomar contraria di-

reccion; porque (como todos saben) en la excrecion de las viruelas se mueve el sòlido desde el centro à la circunferencia; y en el acto de celebrarse este remedio, contrahe necessariamente un movimiento contrario, que es el de la circunferencia al centro. Por esso, bien experimentado Galeno, hace à los Medicos la siguiente advertencia: (48) *Caveri oportet, ubi in solidis partibus mordacia excrementa redundant, revulsum ad interiora.* Como si dixera: siempre que el Medico vea depositados en las exterioridades del cuerpo materiales acres, mordazes, y de indole ofensiva, se debe guardar de practicar remedio que los desquicie del lugar exterior, y obligue à retroceder àzia las partes interiores, por los funestos perjuicios que de repente ocasiona. Con esta doctrina dice bella consonancia la de Hypocrates, quando hablando de la erisipela; dice: *Si el liquido que la causa* (49) *se mueve de dentro à fuera, es bueno; mas si es al contrario, esto es, de fuera à dentro, malo.*

264. *Rod.* Si huvieras atendido al bien fundado razonamiento de *Zenon*, escusàras poner este reparo. En sus razones veo preocupada tu dificultad, y quebrantada su aparente fuerza. No ignoras, que la excrecion de las viruelas confluentes puede ser de dos modos, ò critica, ò symptomatica. Dicese critica, quando en virtud de ella se alivia el enfermo, y se desvanecen, ò en gran manera se moderan los accidentes. En esta providencia, ni *Zenon* se acuerda de la Sangria, ni Medico alguno, sin estàr loco, ò fatuo, puede votarla. Verter sangre en estas circunstancias, es oponerse à los saludables conatos de naturaleza, y ardid el mas exquisito, para que desaparezcan las viruelas, y el liquido que las causa desampare el lugar que ocupa, y huyendo àzia dentro, sufoque al doliente. Esto es lo que Hypocrates, y Galeno aconsejan en sus textos se tenga presente, à fin de que no se abuse en estos casos de la Sangria, ni de otro auxilio que induzca en el licor varioloso movimiento retrogrado. Y aun en otro lugar haze Hypocrates el mismo en-

(48) 4. *de Sanit. tuend. cap. 6.*
(49) *Lib. 6. Aphor. text. 25.*

encargo à los Medicos, diciendo: (50) *Quando las enfermedades se estàn juzgando, ò llegaron à juzgarse perfectamente, no conviene mover, ni innovar cosa alguna, yà sea con medicamentos purgantes, ò con otros de irritante genio, sino dexar la naturaleza, y suspender todo auxilio.*

265. Dicese la excrecion de las viruelas symptomatica, quando se celebra sin conferencia, y tolerancia del enfermo, le aflige la calentura con igual, ò mayor teson que antes, y le atormentan con tanta, ò mas crecida furia los demàs accidentes. En esta providencia manda juiciosamente *Zenon*, se rompan los sanguineos vasos; porque supone, y dexa bien persuadida llenura universal, ò particular, què tiene como ahogada la elasticidad, y oscilacion de la fibra, à cuyas expensas es conducido el liquido varioloso, à ocupar la superficie externa del cuerpo. Dexa asimismo eficàzmente probado, que disminuìdo por la Sangria el quanto de la sangre, se desembaraza el sòlido, y exerce con mas libertad su movimiento de presion, que es el que tiene energìa para desterrar del todo èl licor que aborta las viruelas. En confirmacion de lo qual, pone por testigo la experiencia, que cada dia nos haze vèr como à beneficio de la Sangria se assoman al instante à las ventanas de la cutis, sobre las que yà aparecieron millares de pintas, con manifiesto alivio del enfermo. De aqui inferiràs, que la doctrina de *Zenon* en nada se opone à las que citas de Hypócrates, y Galeno. Celebrada la Sangria quando *Zenon* dice, no puede hazer que desaparezcan las viruelas, y huyan à las partes de adentro, como sucediera, si fuera critica su excrecion; antes bien quitando por ella los estorvos del movimiento de la fibra, se le facilita, que prosiga con el que havia empezado, y que acabe de colocar en la superficie externa todo el material de las viruelas; que es lo que se desea en los que padecen su tiranìa. Quando Hypocrates manda suspender todo genero de auxilio, es, siendo critica la excrecion, y es mandato juicioso, y saludable. Pero si es symptomatica, no reprueba el uso de remedios. Por esso la mayor parte de los sabios practicos no reusan san-

(50) *Lib.1.Aphor.text.20.*

ſangrar una, y muchas veces en eriſipelas, calenturas petechiales, purpuradas, y eſcarlatinas, quando eſtas manchas cutaneas ſon ſymptomaticas; y conſiguen à beneficio de la Sangria, domar, y triumphar enteramente del rigor de eſtas dolencias. Eſta es practica, *Bedulio*, que la experiencia tiene acreditada de sòlida. Siguela ſin miedo, y burlate de los necios rumores dél vulgo, que ſe han conſpirado à deſacreditarla, ſupueſto que ſiempre:

Conſcia mens recti vulgi mendacia ridet.

266. *Bed.* Yà que ha quedado mi entendimiento ſoſſegado en las dudas, que padecia ſobre el vſo de la Sangria en el ſegundo tiempo de las viruelas, quiero ſaber què fundamento teneis, quando la votais en el tercero, que es el de la ſupuracion. A la verdad ſe me hace duro de creer aproveche en eſte tiempo: porque executar eſte auxilio, es extraviar la naturaleza del real camino que debe ſeguir, y embarazar proſiga en la importante obra de la digeſtion, ò coccion del liquido varioloſo. Fundo eſta doctrina en la vueſtra, que como cierta dexais eſtablecida; y es, que herido el vaſo ſanguineo, ſe traſtorna la oſcilacion, y golpeo de la fibra, y que la ſangre es quien la calienta, y vigora para exercer ſu movimiento: luego ſi eſta ſe vierte, ni guardarà el orden, y modo que debe en àzotar, y batir el licor varioloſo, ni ſerà tan robuſto como antes ſu movimiento de preſion: luego la Sangria en eſtas circunſtancias lexos de ſer util, eſtorva el ſaludable criterio de eſte contagioſo mal. Me acuerdo haver leido un paſſage de Hypocrates, en el qual en tono de conſejo dice al Medico: (51) *Al empezar las enfermedades, ſi te parece que ay algo que mover, muevelo. Pero en el vigor de ellas es mejor abſtenerſe de remedios.* Luego en la ſupuracion de las viruelas, que es como el eſtado, y vigor de otra dolencia aguda, no ſe debe practicar la Sangria, ni otro remedio, que pueda turbar los conatos de naturaleza.

267 *Zen.* La ſupuracion de las viruelas es de dos maneras, perfecta, è imperfecta. Aquella, ſiempre es ſaluda-

(51) *Lib.2.Aphor.text.29.*

dable, y segura. Esta, perjudicial, y peligrosa. La primera, supone una total expulsion del liquido varioloso, y un absoluto desahogo de todos los internos vasos. La segunda, supone todo lo contrario. En aquella, quantas fueron antes pintas, passan à ser apostemas, ò vegigas llenas de un licor blanco, y con las mismas dotes que el verdadero pus; las quales se rompen, y secan en debido tiempo, y el enfermo queda libre de su furor, aunque bien señalado, y herido de su encono. En esta empiezan las manchas à elevarse, y cada una à formar una pequeña vegiguilla. Pero como se suponen los vasos cargados, y llenos, y por el peso de materiales quebrada la elasticidad de la fibra, muy remisas sus oscilaciones, y movimiento systaltico, no puede proseguir, y acabar la obra de la supuracion: Las viruelas se aplastan, se rompen, y secan intempestivamente, crecen todos los accidentes, inflamasse, y gangrenasse el doliente, y por fin pierde la vida. En la una, arrojò naturaleza à fuera toda la ponzoña. En la otra, aunque vertiò alguna porcion, quedò escondida en los retretes de adentro tanta, ò mayor copia de veneno. En la supuracion perfecta, ni *Roderico*, ni yo, ni otro Medico con resabios de racional vota Sangria; porque sabemos muy bien, que de su uso pueden seguirse todos los daños, que ponderas en tu argumento. En la imperfecta, la ordenan con nosotros frequentemente, y con razon, todos los Medicos cuerdos, y bien enseñados de la experiencia: pues en ella està patente su verdadero indicante, que es la llenura de vasos, que roba la energia, y elaterio à la fibra, para que prosiga la obra de la supuracion. Ni dice lo contrario Hypocrates en el texto que alegas. Solo enseña en èl, que es mejor mover, si ay que, en los principios de los males, que en su estado, y vigor: porque en los primeros passos de la enfermedad, por estàr reciente el recesso, y mutacion de la naturaleza al estado violento, es mas facil reducirla à su antigua constitucion, que despues de algun tiempo, quando los sòlidos estàn muy castigados, confusos, y turbados los liquidos, y del enfermo deterioradas las fuerzas. Pero no veda este sabio viejo,

que si en el estado, y aùn en la declinacion se atraviessa alguna causa, ò accidente grave, y urgente, que indique Sangria, se celebre, siempre que aya fuerzas, que permitan el uso de este auxilio; supuesto, que (como tocamos en otro coloquio) dexò escrito en otro lugar, que (52) cura la evacuacion quantas dolencias se originan de llenura.

267. *Bed.* No es menor la dificultad que encuentro, para creer util, y necessario el uso de la Sangria en el quarto, y ultimo tiempo de las viruelas, que en el segundo, y tercero. La razon es, porque la desecacion, ò es saludable, y oportuna, ò intempestiva, y funesta. Si lo primero, basta la industria de naturaleza, para poner en salvo al doliente, sin mendigar el favor de la Sangria, ni de otro remedio alguno. Si lo segundo, por lo comun no parece su indicante, ni se divisa su perminente. Y porque se vea, entrèmos à examinar el infeliz estado de la viviente machina constituida en estos terminos, y la hallarèmos desconcertada, y àlas puertas de su ruina. Registremos los sòlidos que la forman, y los veremos secos, encogidos, y arrugados. Passemos à los liquidos que la animan, y los encontrarèmos de muy encendidos, casi tostados. De aqui inferiremos la ninguna llenura de los vasos del enfermo. Para que la aya, se necessita licor abundante, que dilate las paredes, y diametros de los canales. Lo uno, y lo otro falta en el tiempo de la mortal desecacion: porque de liquido no puede haver, ni la cantidad que en el estado natural, por quanto se resuelve mucha porcion à eficacia del fuego febril: y la estrechez violenta de los vasos no permite su dilatacion por la indocilidad, y estraño encogimiento de sus fibras. Luego en estas circunstancias no solo no es util, y necessario el uso de la Sangria, sino pestilente. No dudo, que como los demàs allanareis este reparo, y que esforzareis de nuevo vuestro dictamen con las poderosas razones, que parece que ya oygo. Pero como sois pocos los de essa opinion, y tantos los del partido contrario, titubèa mi entendimiento, sin saber que

van-

(52) Hipp. *lib.* 2. *Aphor. text.* 22. *sup. cit.*

vando seguir. Os asseguro, que neutral entre la solidèz de vuestra doctrina, y la respetable autoridad de los innumerables Heroes, que enseñan lo contrario.

Nec quid agam invenio, nec quid nolimve, velimve.

269. *Zen.* Yà sè que un Autor muy grave, y digno de toda veneracion dice, (53) que los Medicos deben seguir en su metodo las sentencias mas ciertas, y seguras; y que apartarse sin firmissimas razones de la mas comun opinion de los Sabios, es error digno del mas severo castigo. Sè tambien, que fundados en este texto muchos Medicos, que leen de carrera, y sin reflexion los libros, siguen con tanto tesòn, y empeño muchas opiniones falsas, y ridiculas de los Antiguos, que ni la eficacia de mas robustas razones, ni la experiencia de las desgracias lamentables que aborta su practica indiscreta, bastan, para que las desamparen. A tanto llega la reprehensible servidumbre de unos, y la marmorea dureza de otros! Nace este error, y necia credulidad, de que leen solo en el citado Autor, que es delito digno de castigo, apartarse de la opinion mas recibida de los eruditos, y se les passa por alto la añadidura, que es, *sin firmissimas razones*; luego siempre que las aya, y pessen mas que las que alegan los contrarios; de modo, que mas que ellas persuadan, aquieten, y convenzan el entendimiento, se deben seguir, y abrazar, aunque su Autor sea solo uno, y abandonar las debiles de los antagonistas, aunque las abriguen, y defiendan à miles los sectarios: luego si las que has oìdo, y oìràs nuestras, persuaden el uso de la Sangria en todos los tiempos de las viruelas, y destierran todas tus dudas, debes assentir à ellas, mientras no se atraviessen otras mas eficaces, y poderosas, y despreciar las floxas, y menos convenientes, aunque las favorezcan millones de Patronos.

270. *Rod.* Ninguno de los Medicos racionales duda yà de essa verdad. Todos confiessan desengañados, è ingenuos, que en materias phisicas es mayor el valimiento

O2 de

(53) Paul. Zach. *lib.* 10. *quæst. Med. leg. cons.* 40.

de la razon, que el de la autoridad. El nudo al parecer dificultoso del argumento de *Bedulio*, se deshace facilmente, diciendo, que aunque en el miserable estado de la funesta desecacion, ò assacion universal sea la estrechèz de los vasos insigne, notoria su resistencia à dilatarse, y manifiesta la mengua de la cantidad de los liquidos, con todo esso descubren los Medicos doctos una llenura respectiva, sino universal, à lo menos particular. De suerte, que para que esta se verifique, no es necessario que se añada quantidad à la natural del liquido; basta sì, que esta se arrare, y que ocupando mayor espacio, ensanche las paredes del canal en que habita. Cierto es que en este fatal estado, es menor la quantidad de liquido comparada con la del estado sano, y que el sòlido està arrugado, seco, y resistente à la dilatacion. Sin embargo, aquel se adelgaza tanto, que yà que no pueda desplegar los capilares vasos por su tenàz encogimiento, dilata necessariamente los mayores, vence su resistencia, y por lo menos resulta una llenura llamada *ad vires*, que à remedio ninguno cede tan promptamente, como al imperio de la Sangria. Dexo apuntado, que aunque la copia de licores es escasa, es abundante, y excessiva respecto de la corta resistencia de la quebrantada, y oprimida fibra. De aqui se infiere, que està se aliviara de peso, y exercerà con alguna libertad su movimiento elastico, siempre que se vierta alguna porcion del liquido que lo impide: Luego por medio de la Sangria se disponen los sòlidos, y los liquidos, de modo, que aquellos empujen, y estos sean impelidos con mas valentia; y que de quietos, y estancados, empiezen de nuevo à seguir sus naturales rumbos, y destinos, moviendose en gyro como antes, que es lo mismo que rescatar el doliente su perdida salud.

271. Fundado à caso en esta Philosophìa sòlida el grande Hypocrates, sangrò à un Tabido (54) tan copiosamente, que le dexò exangue, ò sin sangre, y à expensas de esta diligencia libre de su mal, y en possession de una

(54) *Lib. 5. Epid. Ægrot. 6.*

una prospera salud. Que en este enfermo havia una notable estrechèz de vasos, y una bien escasa porcion de liquidos, lo persuade la insigne tabidèz, ò consumpcion de carnes con que nos le pinta. Sin embargo de esto, le sangrò Hypocrates, y quedò bueno: Luego descubriò en el doliente indicante de la Sangria. Sino que se diga, que este gran Maestro cometiò el feo error de sangrar por antojo, y sin indicante: Luego si en un viviente esqueleto, ò machina animada muy pobre de liquidos, y de canales sumamente angostos se halla llenura, que indica, y pide Sangria, podrà encontrarse del mismo modo en el fatal tiempo de la desecacion funesta de las viruelas, por mas que en este estado se hayan encogido, y estrechado los vasos, y aya menguado la natural quantidad de los liquidos. Aun digo mas: en la desecacion seguida à una feliz, y saludable supuracion, con remission de todos los accidentes, puede ser muy util, y necessario el uso de la Sangria. Por experiencia consta, que despues de haverse juzgado las viruelas, quedan muchas veces los sòlidos vibrados, y dispuestos à irritarse nuevamente à leve contacto de ligera causa, y producir nueva enfermedad. El remedio que ay grande, y de energia, para domar su rigidèz, estorvar su nuevo enojo, hacer igual, y pacifico el circular movimiento de los liquidos, y que estos, y aquellos recobren su perdido equilibrio, es la Sangria. Por su omission padecen unos la tortura de una porfiada fluxion a los ojos, otros la tiranìa de una perpetua tòs, las congoxas de una dificultosa respiracion otros, y finalmente otros la molestia de una disuria, y otros muchos accidentes, que tenazmente afligen al virolento, hasta que al rigor de uno, ù otro rinde la vida.

272. *Bed.* Y si sobrevienen camaras à las viruelas, usareis de la Sangria?

273. *Zen.* Si son symptomaticas, como por lo comun lo son, ceden luego à la potestad de este auxilio, del mismo modo que las que siguen, ò sobrevienen à otro mal inflamatorio. Unas, y otras suponen irritacion, y encono en los sòlidos, que nace de llenura universal, ò particular de vasos.

Bed.

274. *Bed.* Si en el tiempo de la ſupuracion ſe hinchan notablemente la cara, y manos, y ſe explica el ptyaliſmo, ò ſalivacion copioſa, ſangraréis tambien por ventura?

275. *Rod.* No por cierto; que fuera oponernos al movimiento de naturaleza deſde el centro a la circunferencia, y turbando ſus conatos, perdieramos el enfermo.

276. *Bed.* Y quando deſaparecen las pintas ſin tiempo, y repentinamente, teneis pór provechoſo, y neceſſario verter ſangre?

277. *Rod.* La experiencia tiene acreditado con muchos exemplos el felìz uſo de la Sangria en eſtos caſos. A beneficio de ella ſe alivian las fibras del momento de peſo que ſe les añadiò por el retroceſſo, y deſpejadas, encaminan con mas libertad ſus oſcilaciones àzia la circunferencia; y à ſus inſtancias ſe deſpide, y arroja à ella miſma, ò mayor porcion del liquido varioloſo, que ſe retirò, en donde forma el miſmo, ò mas crecido numero de pintas.

278. *Bed.* Para dàr fin à eſte coloquio, me direis, ſi ſe pueden herir con ſeguridad los ſanguineos vaſos en el ſarampion; cuyo mal no hemos tomado en boca, ſiendo tan pariente de las viruelas.

279. *Rod.* Lo que dexamos dicho del uſo de la Sangria en las viruelas diſcretas, lo entenderàs, y aplicaràs al ſarampion. No repito la doctrina, por no ſer moleſto. Los mejores practicos tratan una, y otra enfermedad con un miſmo metodo, y ſocorren con unos miſmos remedios. De lo que ſe infiere, que el que ſe juzga conveniente en la una, tiene lugar en la otra. Haſta aqui de la tarea de oy, que con los embeleſos de la diſputa ſe nos ha paſſado el tiempo dulcemente, y ſin ſentir llegamos à la deſuſada hora en que

. . . . Tacet omne pecus, volucreſque feræque,
Et ſimulant feſſos curvata cacumina ſomnos.
Nec trucibus ſluvijs idem ſonus, occidit horror
Æquoris, & terris Maria aclinata quieſcunt.

DIA-

DIALOGO IX.

EN QUE SE VENTILA ſi es cuerda, ò vana, util, ò deſpreciable la maxima de ſangrar de la ſalvatela.

BEDULIO. ZENON. RODERICO.

280. ZEN. Tarde, ò nunca olvidamos lo que aprehendemos de niños. El entendimiento en la primera edad es una tabla liſa blanda como la cera, en quien las doctrinas imprimen facilmente caractères, que con dificultad borra la porfia de los tiempos. La niñez toda es docilidad; à nada ſe reſiſte, de nada ſe recela: Y es que no ha eſtudiado eſcarmientos en la cathedra del deſengaño. En los primeros años ſe veneran los Maeſtros como oraculos, ſus dichos como inſalibles. De manera, que quanto pronuncian otros, es tenido por ſoſpechoſo, ò reputado por falſo. Vè aqui las cauſas de crecer los niños, envejecer, y morir preocupados del error, con que ſe nutrieron. Las de propagarſe el engaño de generacion en generacion, y de tranſcender haſta noſotros defendidas tercamente muchas opiniones falſas. Nueſtros mayores perſuadidos à que la Sangria de la *Salvatela* eſcondia una ſingular energia, que no deſcubrieron en la de otros vaſos, levantaron el grito en aplauſo ſuyo. Oyeron ſus diſcipulos las ponderaciones, y elogios que la hacian, y la creyeron incautos eſpecialiſsimo auxilio. Aſsi volò ſu fama de unos en otros haſta nueſtros tiempos. Yo que â nada aſſiento, ſin un exquiſito examen de lo que oygo, ò lo que leo, y que ſiempre me ha ſonado à phantaſtica la eleccion de la *ſalvatela*, quiero que el aſſumpto, y empeño del co-

loquio de oy ſea deſcifrar, y deſentrañar con el mayor eſmero eſte punto; que aſsi ſabremos ciertamente, ſi es la razon panegyriſta de ſus prerrogativas, ò el antojo pregonero de ſus glorias.

281. *Bed.* Yo creì que eſtaban muy fuera de duda las excelencias de la Sangria de la *ſalvatela*, ſegun las veo ponderadas en los mas de los Autores; y practicada por la mayor parte de los Medicos.

282. *Rod.* No dudes, que algunos de los que eſcriven, alaban muchas vezes una coſa, ſin otro fundamento, que haverla alabado otros, que eſcrivieron antes. Sabe aſsimiſmo, ſi lo ignoras, que algunos Medicos practican no pocas veces eſte, ò el otro remedio, ſin mas razon que vèr en otros Profeſſores frequente ſu uſo. De los unos, y los otros, los primeros pudieron engrandecer voluntariamente eſta Sangria, y fingir en ella privilegios que no goza, y exercerla à ciegas, guiados ſolamente de ſu preocupacion. Mira ſi ay motivo para ſoſpechar de los encomios que la hazen, y dudar de las inmunidades que la aplican.

283. *Bed.* Què ſentìs, pues, de la energìa de eſte auxilio? Bien ſabèis, que es comun ſu uſo; y que no ſe deſdeñan de èl los Medicos mas famoſos. Si le deſterrais de la Provincia Medica, no quedan ſeguros los demàs, ſi no ſe retiran à ſagrado.

284. *Zen.* Mi dictamen es, que es vana, y ridicula la obſervancia de ſangrar de la *ſalvatela*; que las glorias que de eſte remedio ſe predican, mas que hijas de la razon, ſon aborto del antojo. Ultimamente, que no eſconde particularidad alguna, que no ſe note en la Sangria celebrada de otro vaſo.

285. *Rod.* Dos reſpetos ay que conſiderar en la Sangria de la *ſalvatela*. Uno es el de Sangria; y otro el de tal Sangria, ò evacuacion de tal vena. Como Sangria no te puedo negar, que es auxilio util, y neceſſario en la Medicina, y que à ſu imperio han cedido, y cada dia ceden agigantadas dolencias. Contemplada aſsi, en nada ſe diferencia, ni encierra myſterio alguno, que

no

ño se enquentre en las evacuaciones de la *basilica*, *mediana*, *y cepbalica*. Que como tal Sangria, esto es, que por herir precisa mente la *salvatela*, se sigan los prodigios, y maravillosos efectos que de ella se cuentan, es lo que tengo por cuento pueril, lo que niego, y reniego de tan grossera credulidad. Es lo mismo que decir: si à un enfermo alivia la Sangria de la mano, es por razon de evacuacion, mas no por ser de tal vena. Y quien diga lo contrario, se publica enteramente ignorante de la Anatomìa.

Hæc vox Ætherijs insonet Axìbus;
Hæc vox per Populos, per Mare transeat.

286. *Bed.* Arrogante proposicion! Asseguro, que no os entiendo. Entra *Zenon* graduando de vana la observancia de sangrar de la *salvatela*, y concluye hermanando las energìas de esta Sangria, y de otra qualquiera celebrada de otra vena. Quien dirà que no se implica? *Roderico* confiessa, que es arma poderosa, à cuyo imperio se rinden males muy graves; y con todo esso, la repùta, y apellida cuento de niños. Quien negarà que se contradice?

287. *Rod.* Si huvieras entendido lo que acabo de dezir, ahorràras esse reparo. Acuerdate, que como evacuacion la aplaudimos; y como de tal vaso la condenamos. Baxo del primer concepto, la creemos util, y necessaria en la Medicina, como nos oìste en el coloquio primero. Baxo del segundo, la suponemos phantastica, y del todo voluntaria. Entendida de aquel modo es de tanta potestad, y goza sin diferencia los mismos privilegios que las Sangrias de la *basilica*, *mediana*, y *cephalica*. Considerada de este, la vemos desnuda de las dotes, y prerrogativas, que la atribuye la ignorancia. Y porque veas que no es arrojo temerario, vocear ignorantes de la Anatomìa à los que tienen por util, y mysteriosa la eleccion de la *salvatela*, atiende. Los que posseen las primeras noticias, ò rudimentos de este Arte, saben que esta vena es produccion

de la *basilica*, como quieren unos, ò de la *cephalica*, como afirman otros. Saben, que unidas estas dos por mas abaxo de la articulacion del codo, forman otra tercera vena, llamada *comun*, ò *mediana*, y que todas tres reciben inmediata, y derechamente la sangre de la *salvatela*, y otros ramos. De modo, que el liquido sanguineo corre por todas con tanta uniformidad, como si el vaso fuera uno: que la diferencia de sus nombres nace de la diversidad de sitios que ocupan, de su diferente positura, duplicacion, figura, ò colocacion. Un canàl solo de muchas varas de largo es el de los intestinos, que empieza en la boca, y remata en el ano. Con todo esso, segun el lugar que ocupa cada porcion suya, la direccion que toma, su modo, y disposicion, oye este larguissimo tubo los apellidos de *esophago*, *estomago*, *pyloro*, *intestino duodeno*, *yeiuno*, *ileon*, *ciego*, *colon*, *y recto*. Los que han cogido (buelvo à decir) algunas flores del jardin delicioso de la Anatomìa, tienen por vana, y de ningun momento la eleccion de la *salvatela*. Con razon se rien de la sinceridad con que la veneran llena de preeminencias, que niegan à la *basilica*, y à las demàs. Yà has oìdo el inmediato comercio, y comunicacion de estos vasos. Dime aora, què mysterio encierra, què privilegio goza la picadura de abaxo, que no se halle en la de arriba? Si se revele picando la *salvatela*, se revele tambien rompiendo la *basilica*, la *cephalica*, y la *mediana*. Si por aqui se deriva, tambien por allà. Herida qualquiera de ellas, se evacua la misma sangre, y con la misma mechanica se socorren los males nacidos de plenitud: Luego nada se logra sangrando de la *salvatela*, que no se consiga, evacuando de la *basilica*, y las otras: Luego con razon dixe, y repito aora, que los que alaban como mas excelente, y ventajosa la Sangria de aquella vena, que la celebrada de estas, ignoran el A, B, C, de la Anatomìa.

288. *Zen.* Tengo por tan cierta essa doctrina, que quando oygo votar como mysteriosa, y demàs prerrogativas la Sangria de *salvatela*, apenas puedo contener la risa. Y si por dissimular, no permito se assome à los labios,

à lo menos no ay entraña que allà dentro no celebre con repetidas carcajadas la preocupacion, y sencillèz del que la propone; que muchas vezes suelen motivarlas las boberìas, y despropositos.

289. *Bed.* Aqui no solo se descubre vuestra oposicion à la Autoridad, sì tambien el arrogante empeño con que pretendeis atropellar la razon, y la experiencia. Todas, y cada una de por sì son fieles testigos, que à vozes declaran todo lo contrario de lo que dexais establecido. Empezando por la Autoridad, oìd à Galeno, que haze la siguiente advertencia: (55) *Debense abrir las venas de las manos, si la enfermedad ocupa el higado.* Hypocrates sangrò (como yà se ha tocado en otros coloquios) al Tabido, que nos pinta en las Epidemias, de una, y otra mano: Luego la Autoridad persuade lo contrario de lo que suponeis por cierto: y por consiguiente, se dexa vèr el odio con que la mirais, que mas que parto de una cordura loable, parece nacido de una temeridad reprehensible.

290. *Rod.* Con tres respuestas se desvanece la dèbil dificultad de tu argumento, que por fundarse en autoridad, no puede ser robusta. La primera es, que de los textos de Hypocrates, y Galeno, no consta que eligieron la Sangria de *Salvatela* como mejor, y mas privilegiada, que de las otras venas. Que la votò uno, y la aconseja otro como remedio de igual potestad à la celebrada de los demàs vasos, dista tanto que lo neguemos, que antes bien lo confessamos, y siempre defenderèmos. Lee con cuidado, y construye termino por termino los passages de los citados Autores, y hallaràs, que no ay voz que explique ventajas, ò mejorìas en la evacuacion de la *Salvatela*, respecto de las demàs.

291. La respuesta segunda es, que la Sangria que de la mano se lee en los textos, se puede entender sin violencia, por evacuacion de qualquiera vena de las del brazo, por ser tan publico el comercio, tan intima la conexion de un vaso con otro. Repassa las obras de tu apas-

(55) *Lib.6. Aphorism.*

ſionado Galeno, y veràs, que en muchos lugares aconſeja ſe rompan las venas de las rodillas; diciendo en una parte: (56) *Per crura evacuabis.* Y en otra (57) *Per ſectionem in crucibus.* Y aunque el nombre *Crus cruris* ſignifica aquel trozo de pierna que ay deſde la rodilla haſta el remate de la pantorrilla, del qual nunca, ò rara vez ſe ſangra, con todo eſſo entienden todos la Sangria, que de eſta parte encomienda, por evacuacion del tobillo, cuyos vaſos tienen con los de las rodillas la miſma hermandad, y correſpondencia que gozan entre sì las venas de los brazos, y la *Salvatela.*

292. La tercera, y ultima reſpueſta es, que en los tiempos de Hypocrates, y Galeno era horrenda la diſſecion de cadaveres: Por cuyo motivo huyeron, y abominaron eſte empleo. Sin eſte exercicio no pudieron ſaber la admirable eſtructura del cuerpo humano; la diſtribucion, y oficio de arterias, y venas, ni descifrar los enigmas, y phenomenos de la naturaleza. Todo ſe explicaba en aquellos tiempos por qualidades, ò virtudes ocultas, magnetiſmos, y facultades. Con ellas lejos de quedar el entendimiento enſeñado, quedaba mas que antes confundido. Tan eſcaſa era la luz, tan confuſa la noticia que poſſeìan entonces de la anatomìa, que creyeron al higado oficina, ò taller donde ſe labra la ſangre. De cuya dignidad le deſpojaron à cuchilladas los mejores Philoſophos, y Anatomicos del paſſado, y el preſente ſiglo, y dieron eſte honroſo empleo al corazon, en quien ſolo deſcubrieron meritos para obtenerle. Por la miſma cauſa Hypocrates, y Galeno llenaron de mercedes, y enriquecieron de prerrogativas la vena *Salvatela*, y fuè venerada myſterioſa muchos ſiglos, haſta que el cuchillo anatomico nos la moſtrò deſnuda de las galas, con que liberal la adornò el antojo. De aqui ſe concluye, que aſsi como no deben ſer oìdos, porque erraron en lo primero, no ſe les debe dàr credito, porque ſe engañaron en lo ſegundo.

Bed.

(56) *Lib. de Sang. miſſ.*
(57) *Idem 2. ad Glauc. cap. 1.*

293. *Bed.* No ay Medico que no confieſſe inſigne Anatomico al famoſo Romano Jorge Baglivo. Si negais eſta verdad, negareis que el fuego quema, y que el ſol alumbra. Con todo eſſo enſeña el uſo de la Sangria de la *Salvatela*, porque ſin duda deſcubriò en ella alguna preeminencia, que no encontrò en las demàs. Tratando del Phrenesì, dice: *Quando amenaza delirio, ò que le ay, ſuelo en lugar de los vexigantes abrir la vena del pie, ò la Salvatela en una, ù otra mano.* Luego ay anatomico grande, que tiene por muy util ſangrar de la *Salvatela*: Luego la eleccion de eſte vaſo, y no de otro, muchas veces es juicioſa, y ſaludable; y por conſiguiente tiene vueſtra propoſicion reſabios de arrogante, y temeraria.

294. *Zen.* El que huvieſſe regiſtrado con atencion, y entendido bien las precioſas obras del ſabio Baglivo, preciſado confeſſarà con noſotros, que fuè un celebre anatomico, y que la infatigable vigilancia, y eſmero que tuvo en el cultivo de la anatomìa, le grangeò en todo el orbe Medico creditos de excelente en ella. Pero ſi ſe anatomiza el texto que de èl alegas, nada ſe deſcubrirà, que deſmienta nueſtra propoſicion. En el citado lugar entra Baglivo refiriendo lo que obſervò en Roma de los vegigatorios aplicados à los phreneticos. Deſpues de darnos à entender los perjuicios ſeguidos à ſu uſo, nos hace ſabedores de ſu metodo de curar el delirio, y dice: *Que en lugar de vexigatorios, ſuele ſangrar del tobillo, ò de la Salvatela.* Notable es la indiferiencia de eſte Autor en la eleccion de vaſo; y es, que como era anatomico eſtupendo, ſabìa que para deſvanecer la eſpecie de llenura, que acompaña al delirio, lo miſmo es picar la vena de la mano, que la del pie. No ay duda, que herida una, ù otra, mengua el quanto que la conſtituye, y ſe aſloxa la ofenſiva tirantèz, que en las fibras ocaſiona. De eſta indiferencia de Baglivo ſe colige, lo poco que ſe le dà ſangrar de arriba, ò de abaxo en la curacion del delirio, y que lexos de ſuponer privilegiada la *Salvatela*, concede la miſma poteſtad à las venas de los pies, ſin

em-

embargo de la grande diſtancia, y el ninguno, ò remote comercio que eſtos vaſos tienen con aquel. Mira aora, como ſe ha de preſumir de ſu notoria erudicion, que ſabiendo, como excelente Anatomico la immediata correſpondencia, union, y vecindad de la *Salvatela* con las demàs venas del brazo, tuvieſſe por mas myſterioſa la Sangria de aquella, que la celebrada de eſtas? Aùn por eſſo, ni en el citado texto, ni en todas ſus obras ſe encuentra voz, que explique ventajas, ò prerrogativas de la *Salvatela* negadas à las demàs. Verdad es, que vota Sangria de ella, y con razon la uſa, como evacuacion, que es el ſentido en que noſotros la votamos, y aplaudimos: mas ni Baglivo, ni noſotros la alabamos como de tal vaſo, que es lo que ſe diſputa. Con lo que queda deſecho el nudo de tu dificultad, y nueſtra propoſicion intacta, y en ſu fuerza; y eſpero, por mas que te empeñes en falſificarla, que:

Æternos ſemper maneat ſtabilita per annos.

295. *Bed.* El ſegundo teſtigo de vueſtra ſin razon, es la razon que perſuade las excelencias de la Sangria de la *Salvatela*, como de tal vaſo, y demueſtra que los que la votan, y elogian, ſaben Anatomia. Y porque lo veais, atended. Entre todos eſtà recibido, (58) *que en las calenturas ardientes coliquantes agudas, inflamaciones Eriſipelatoſas, y en otras enfermedades procedidas de una ſangre acre ſulphurea, y turgeſcente, no aprovechando las Sangrias de las venas, es el mayor remedio recurrir à la Arteriotomia, eſto es, à ſangrar de alguna arteria mas conducente.* Todos los que creen myſterioſa la Sangria de la *Salvatela*, y levantan el grito en ſu aplauſo, ſaben *que la dicha vena (59) con immediacion recibe la ſangre de las arterias: luego ſiendo rota eſta vena, con immediacion ſe ha de evacuar la ſangre acre ſulphurea que no ſe pudo extraer de la vena del brazo*: luego preciſamente como Sangria

(58) Bedoya, *pag.* 166.
(59) Bedoya, *pag.* 168.

gria de tal vaſo es privilegiada, y por tanto ſe debe elegir, y anteponer à la de los otros. La vecindad, y union de eſta vena con las arterias, de quienes recibe immediatamente la ſangre, perſuade, que ſi ſe hiere, importa lo miſmo, que ſi ſe abrieſſe, y evacuaſſe la ſangre de una arteria: luego ſi es unico remedio, recurrir à picar una de eſtas, quando no aprovecha la Sangria de las venas, lo ſerà tambien, elegir como unico aſylo, la *Salvatela*, quando el mal ſe reſiſte à las evacuaciones de las venas de los brazos: luego de aquella ſe entonan con razon las glorias, que intentais deſvanecer; y los que las predican poſſeen las luces anatomicas, que baſtan, para curar con acierto las enfermedades.

296. *Rod.* Eſte es el argumento, que apellidan monſtruoſo los amantes Panegyriſtas de la *Salvatela*. Eſte, e que creen indiſoluble, porque es para ſu entendimi ent o inaccefible. Y es, que miden los talentos agenos con la vara que los propios. Les parece que de la raya adonde llega ſu eſpiritu, no puede paſſar otro. Rara preocupacion! Sabiendo que al paſſo que ſe producen Topos, nacen Aguilas. Convencido de eſte argumento debil cierto Doctor Medico, llegò à creer, que al paſſo de ſu dificultad no ay entendimiento que no ſe agovie. Noticioſo de que yo havia ofrecido deſatarle facilmente, me conſta, eſpera impaciente la reſpueſta. Me aſſeguran, que me las ha jurado, y ha prometido impugnarme, empeñado en acreditar de verdadero, quanto eſcrivieron los Antiguos en punto de Sangria, y en reſcatar, y bolver à la Philoſophia, y Medicina antigua todos los honores, que las robaron los Phiſicos modernos. Si toma la pluma, (que lo dificulto, porque:

Martis non omnes naſcuntur ad arma cruenti,

Haveis de vèr, que las armas con que ſe viene contra mì ſon pocas, y dèbiles razones, pero muchas autoridades de Henrìquez, y Pedro Miguèl, que no merecen ſer oidos; porque el mundo ſabe no tuvieron voto en materias de

Ana-

Anatomia, ni de Philosophia experimental, y mechanica; sin las quales aùn no podrà herir la superficie de mi doctrina. Siendo imposible, que sin estas luces pueda llegar à entenderla, se quedarà en desseo el intento de impugnarla. Como quiera que sea, en la palestra me tiene. Si esgrime contra mi doctrina razones tan nerviosas, que obscurezcan la verosimilitud de las mias, y yà que no las excedan en gravedad, à lo menos se las apuesten en sòlidèz, le ofrezco respuesta, si la alcanzo. Pero si se viene con la inocencia de hacerme guerra solo con textos, explicarè con mi silencio el desprecio de su impugnacion, y el tiempo que havia de gastar en responderle, le empleare en celebrar con vosotros su sencillez, y falta de doctrina.

297. Atiende aora *Bedulio*, y veràs con la facilidad que derribo el torreon de tu argumento. Aunque se dice comunmente, que la *salvatela* recibe con immediacion la sangre de las arterias, y que por esso importa tanto evacuar de ella, como de una de estas, realmente no es assi, ni hasta aora se ha demonstrado. La *salvatela* es un vaso insigne, que à poca diligencia registra la vista. Las arteriolas que vierten la sangre en ella, son capilares, ò de un angostissimo diametro. No es verosimil, passe este liquido de cavidades tan estrechas à tubo tan ancho, sin que primero se introduzca, y fluctùe por canales, ò ramos venosos pequeños tambien, y angostos, cuyas boquillas digan proporcion con las de las arteriolas, que le sueltan, ò con las porosidades, por donde es conducido àzia ellos. Hospedada, pues, la sangre en estos sutiles ramos venosos, muda de textura, y pierde mucha parte de las dotes, que posseìa en las arterias, y à proporcion que se desvia de estas, y se acerca à la *salvatela*, necessariamente baxa de punto su rubor, su volatilidad, y celeridad en el movimiento por los tropiezos que encuentra, y porque las fibras de las venas comparadas con las de las arterias, gozan un movimiento debil, floxo, y torpe. De aqui se infiere, que quando la sangre llega à ocupar los espacios de la *salvatela*, pierde las prerrogativas, y apellido de

ar-

arterial ; y por conſiguiente no importa lo miſmo ſangrar de ella, que de una arteria, como pienſa *Bedulio*, y ſus compañeros.

298. *Bed.* Yo he obſervado mas de una vez, y otros antes que yo, que herida la *ſalvatela*, ſale la ſangre tan roxa, ſaltante, y eſpirituoſa, y con tanto impetu, como ſi fuera de una arteria.

299. *Zen.* Yo tambien lo he viſto muchas veces. Pero he notado lo que tal vez te ſe havrà paſſado por alto, y es, que ſolo ſe obſerva eſto en ſugetos de sòlidos muy elaſticos, oſcilantes, y faciles à vibrarſe, y liquidos volatiles, y eſpirituoſos, que ſon los que gozan un temperamento (como dicen) bilioſo. Eſta mechanica diſpoſicion de sòlidos, y liquidos hace que herida qualquiera vena, ſalga la ſangre, como queda dicho, yà ſea la *ſalvatela*, yà las de los brazos, ò de los pies: Luego ſi rota la *ſalvatela* ſale con eſtos caraćtères, no es porque ſale de tal vaſo, sì porque los sòlidos empujan con valentia, y los liquidos à titulo dè ſutiles, y agiles obedecen al impulſo. Aun por eſſo en los de eſta conſtitucion herida una vena del brazo, ò del pie, ſale del miſmo color, y con el miſmo impetu que de la *ſalvatela*. De manera, que la ſangre venal de los bilioſos es tan roxa, rara, volatil, y eſpirituoſa, poco mas, ò menos, como la arterial de los que llaman flematicos, y melancolicos, cuyos sòlidos eſtàn dotados de corta elaſticidad, y los liquidos vapidos, y con poco eſpiritu: Luego aunque tal vez ſe obſerve ſalir la ſangre de la *ſalvatela* tan rubia, y con tanto impetu, como ſi fuera de una arteria, no ſe ha de creer vale tanto una Sangria de aquella, como celebrada de eſta, quando queda probado, no depende de particular privilegio de aquel vaſo, sì de la eſpecial idioſynchraſia, ò mechanica diſpoſicion del ſugeto que ſe ſangra.

300. Si no te quadra, *Bedulio*, eſta reſpueſta, oye otra no menos razonable, y poderoſa. Reciba en horabuena, como dices, la *ſalvatela* immediatamente la ſangre de las arterias. Con todo eſſo nunca puede valer tanto herir aquella, como romper una de eſtas; ni de otro

modo ſale pot ella la ſangre, que ſi ſe picàra la *cephalica*, la *baſilica*, ò la *mediana*. Admito que al entrar la ſangre de las arteriolas en la *ſalvatela*, lleva todas las dotes de ſangre arterial. Pero luego que tropieza con la venal de la de eſte vaſo, ſe obſcurecen todas. El color roxo baxa de punto, por mezclarſe con licor menos rutilante, y rubio, qual es el de todas las venas. El momento de impetu con que ſe mueve, ſe quebranta neceſſariamente, chocando con otro cuerpo. Queda dicho en uno de nueſtros coloquios, que ſi un cuerpo ſe mueve, y tropieza con otro, pierde indiſpenſablemente tanto de ſu velocidad, quanto es el movimiento que le comunica. Por eſtos motivos, y porque las fibras de las venas exercen un movimiento floxo, confuſo, y tardo, comparado con el de las arterias, la ſangre arterial introducida en la *ſalvatela*, ſe mueve haſta el corazon, con la pereza que acoſtumbra, por las venas todas: Luego de ningun modo puede equivaler una Sangria de eſta à una evacuacion de una arteria. Con un exemplo iluſtrarè, y harè mas ſenſible mi peſamiento. Corre cueſta abaxo precipitado un arroyo de criſtalinas aguas, y las vierte en un rio llano menos claro, y tranſparente. Eſte por la poſitura del terreno que baña, ſe mueve con menos celeridad que el agua del arroyo. A proporcion que las aguas de eſte ſe mezclan con las del rio, ſe confunde ſu claridad, ſe obſcurece ſu tranſparencia, y ſe quiebra el momento de ſu impetu. De modo, que los criſtales que en el arroyo corrian antes precipitadamente, dentro yà del rio, ſe mueven al compas perezoſo de ſus aguas, haſta llegar à lugar, ò terreno inclinado, en el qual ſe deſcubre de nuevo ſu diaphanidad, y ſe nota mas veloz ſu movimiento. Aplica el exemplo, y admiraràs la propiedad.

301. Aunque eſta ſegunda ſolucion deſvarata el artificio de tu dificultad, quiero que oygas la tercera, porque de la abundancia de mis reſpueſtas infieras la debilidad de tus reparos. Digo, pues, que ſi la Sangria de la *ſalvatela* equivale, y es de tanta energia, como la de una arteria, ſe verifica lo miſmo de la que ſe celebra de la *baſilica*, la

Ce-

Cephalica , ò la *mediana*. Antes de exponer como esto sea, supongo lo primero , que la parte de la *salvatela* , que por lo comun se rompe , aun no dista media vara de la que por lo regular se hiere en las venas de los brazos. Supongo lo segundo , que el trecho venoso desde la picadura de la *salvatela* , hasta la rotura de las venas del brazo , es bastantemente capaz , y derecho respectivamente ; esto es, que en èl no se notan las tortuosidades , rodeos, quiebras , dobleces , y nudos que en otros vasos. Por esso se mueve por èl la sangre con mas libertad , y despejo que por otras venas. Supuesto lo qual , pregunto:

302. Quànto te parece *Bedulio* , tarda la sangre en llegar desde la parte que de la *salvatela* se rompe , hasta la que se hiere de la *basilica* , *cephalica* , y *mediana* ? Tardarà un dia ? Què disparate ! Una hora ? Què necedad ! Media? Un quarto ? Què despropòsito ! Un minuto ? Què bobería ! Sabida cosa es, (testigos los mas celebres Anatomicos , y Medicos matematicos mas famosos) que la sangre circula muchas veces , ò dà muchas bueltas por todo el cuerpo en una hora , saliendo del ventriculo izquierdo del corazon à la *aorta* , y entrando en el derecho por la *cava*. En virtud de lo qual ; y del computo hecho del momento de celeridad , con que se mueve la sangre por las arterias, y de la lentitud , y pereza de su movimiento por las venas, se colige , que desde la abertura de la *salvatela* hasta la rotura de la *basilica* , apenas puede tardar en subir este liquido la sexta parte de un minuto , que es lo mismo , poco mas , ò menos , que de tres à quatro minutos segundos de tiempo ; de los quales cada uno dura aquel espacio de tiempo , que en el estado natural gasta una arteria en dilatarse , y comprimirse dos veces. Aora bien , nadie ignora , que celebrada una Sangria de qualquiera vena del brazo , se permite vierta sangre , no solo por espacio de tres, ò quatro minutos segundos de tiempo , si tambien por diez ; quince , y veinte : Luego no solo sobra tiempo para que la sangre que havia de salir por la *salvatela* , si se rompiera , llegue , y salga por la herida de la vena del brazo , sino que ay el bastante , para que por aqui se evacue

la que fuccefsivamente defcargan las arteriolas en la *falva-tela*. De modo, que finalizada la Sangria del brazo, fe derramò aquella cantidad de liquido, que huviera falido por la *falvatela*, y la que recibia de las arterias fin ceffar en el acto de la evacuacion: Luego, ò la Sangria de la *fal-vatela* no equivale à la de una arteria, ò fi equivale, importa lo mifmo la celebrada de las venas de los brazos.

303. Mas: ò la fangre, que heridas vierten las venas de los brazos, es la mifma que en la *Salvatela* vomitan las pequeñas arterias de la mano, ò es otra, y otro fu origen? Si lo primero: luego lo mifmo es que fe derrame por arriba, ò que logre falida por abaxo, quando es fin diferencia uno mifmo el licor. Si los apafsionados de la *Salvatela* afirman lo fegundo, nos haràn favor de hacernos fabedores, què fangre es aquella, que encierran las venas de los brazos, y quales fon fus manantiales, fi excluyen las arteriolas de las manos; que ferà noticia muy digna de faberfe, como nunca vifta, ni reprefentada en los Theatros Anatomicos del Orbe. Luego por todos capitulos fe concluye, que la eleccion de la *falvatela*, como tal vafo, es voluntaria, ò hija del antojo; phantafticos los Privilegios, y prerrogativas que en la Sangria de efta vena fuponen los Medicos vulgares; y ultimamente, que los que fe emplean en promulgar fus glorias, y excelencias, no faben Anatomia. De aqui inferiràs, que los padrinos de la Sangria de efte vafo, y tu con ellos no teneis otro fundamento, que el debil de la autoridad: y que folo porque otro hizo la guia, feguis oy muchos la mifma fenda.

Denfarum pecudum, aut fugientum more volucrum.

304. *Bed.* El teftigo tercero, que califica, y gradùa de improbable, y ridicula vueftra opinion, es la experiencia. Quantas veces haveis vifto doblar la cerviz, y defaparecer muchos males graves à la energia de la evacua-

cion

cion de la *salvatela*, que se resistieron al poder de las Sangrias de otros vasos?

305. *Zen.* Muchas: mas nunca atribuyo tan prosperos efectos à la Sangria de la *salvatela*, como tal, sino à que es evacuacion celebrada en tiempo, que desvanece, y satisface enteramente la llenura de los vasos. Que es decir, si en aquel preciso lance, en que se rompe la *salvatela*, y se destierra la enfermedad, se picàra qualquiera otra vena del brazo, del pie, y aunque fuera de una oreja, sin duda se triumpharia de ella del mismo modo. Las dolencias que dependen de llenura de vasos, no pueden ceder enteramente, si del todo no desaparece la plenitud Herida la *salvatela*, se vierten quatro onzas de sangre, v. gr. que sobraba en los vasos del enfermo; al instante, se desahogan, y el doliente queda bueno: luego derramadas las mismas quatro onzas por otra vena, se desvanecerà igualmente la llenura, y cobrarà el enfermo su salud; sino que se diga, que la sangre que sale por otro vaso, que no sea la *salvatela*, no es de la que constituìa plenitud, que es executoriada locura: luego dista tanto que la experiencia estè contra nosotros, que antes bien la tenemos à nuestro favor.

306. *Bed.* Sin embargo, no me podeis negar, que ay males tan rebeldes, que ensordecen à la primera, y segunda Sangria de los pies, y à la tercera, y quarta de los brazos; y celebrada la quinta de la *salvatela*, se dàn por vencidos, y dexan al enfermo en possessìon de su antigua salud.

307. *Rod.* Todos los dias se vèn casos semejantes. Apenas avrá Medico, por novicio que sea, que no aya observado estos triumphos de la Sangria de la *salvatela*. Mira, pues, como podrè negarlos. Lo que si niego, es, que à la evacuacion de este vaso, como tal, se deba la victoria de la dolencia. Si en la misma providencia que se pica la vena de la mano, se hiriera otra qualquiera del cuerpo, sucediera lo mismo indispensablemente. De manera, que el mal huye, no porque se saca sangre precisamente de la *salvatela*, sino porque se vierte quinta vez,

ò

ò la que faltaba para deshacer la llenura causa, y fomento de la enfermedad. Te ocurre la curacion de un mal originado de plenitud, que solo ha de ceder al imperio de cinco Sangrias. Aunque celebres la primera, segunda, tercera, y quarta de la *salvatela*, permanecerà la dolencia. Repite la quinta del tobillo, del brazo, ò qualquiera otra parte, y triumpharàs de ella al instante; pues por ella queda el indicante satisfecho enteramente. Pregunto aora, te atreveràs à decir, que este mal se venciò porque precisamente se picò la *basilica*, ò se rompiò la *saphena*? Responderàs que no, y serà cuerda respuesta. Solo confessaràs, que dexò libre al enfermo, porque se vertiò sangre de sus vasos quinta vez, que era la que le faltaba para desvanecer la llenura: Luego aunque otra enfermedad se resista à quatro evacuaciones de pies, ò brazos, y solo ceda à la quinta de la *salvatela*, no es por ser este vaso el herido, y sì porque es quinta evacuacion, y mas que sea de las narices, con la qual huyen llenura, y mal. Confirme esta doctrina un exemplo, ò historia, que sucediò en esta Corte el año passado de 1740. la qual es como se sigue.

308. El P. Manuel Cabria, y Calderon, Religioso joven Agonizante en la Casa de la calle de Foncarral, enfermò el verano passado de una calentura aguda de genio inflamatorio. Passados catorce dias, baxò de punto el furor de la fiebre, y sus accidentes, à benefici o de tres sangrias, una larga dilucion, emulsiones, y nitrados que se le administraron. La que al empezar, se representò de indole executiva, parò en lenta, y diuturna. Pude brujulear indicante para otra Sangria, que le hacia falta, como despues se viò; y notandole con algunas fuerzas, determinè deshaogar un tanto quanto sus vasos. Llamòse para este efecto Don Pablo Benito, Cirujano de la familia del Rey nuestro señor, que vive frente de dicha Casa de Padres Agonizantes. Este bien instruido, y practico Cirujano, veneraba misteriosa la Sangria de la *salvatela*, como el mayor numero de Medicos, y Cirujanos de Madrid. Hicele vèr, y confesò hallarse el en-

fer-

fermo en aquella precisa disposicion, en que todos votan evacuacion de la mano. Mas para su desengaño, y admiracion del error en que viven preocupados los que la aplauden; y creen llena de excelencias, mandèle picar una vena del brazo. Y què sucediò? (Raro prodigio!) que quando bolvimos à visitarle por la tarde, le encontramos limpio de calentura, libre enteramente de su mal, y todos sus accidentes. De la verdad de esta historia son testigos fieles, y verdaderos los citados enfermo, y Cirujano, que oy viven, y moran en las casas, y calle que el año passado. Pregunto aora, si la sangre superflua que se vertiò del brazo, se huviera extrahido de la *salvatela*, no huviera conseguido el doliente su salud del mismo modo? No ay duda. Pregunto mas; convaleciò este enfermo, porque se rompiò precisamente la vena del brazo, ò porque fuè evaquado quarta vez, que era la que faltaba, para desterrar del todo la llenura de sus vasos? Todo racional responderà, que por esto segundo: Luego aunque se huviera roto la *salvatela*, no à ella, sino al numero de Sangrias se debia atribuir tan felìz, y maravilloso efecto. La ultima bastò, porque faltaba para hacer que aparecieffe de nuevo el eclypsado equilibrio de sòlidos, y liquidos; el qual se huviera logrado del mismo modo, herida qualquiera vena de las inumerables que visten el cuerpo humano. Hasta aqui la tarèa de oy. Yà has visto *Bedulio*, la verosimilitud de esta opinion. Siguela sin miedo de sus Antagonistas; que si te hicieren guerra, y à la lid sales armado de esta doctrina, forzados te labraràn la corona. Y has de vèr, al passo que contra ella esgriman sus debìles armas, como en ti.

Crescit amor pugnæ, pugna crescente, triumphos
Multiplices siquidem multiplicata parit.

*** *** *** ***
*** *** *** ***

DIA-

DIALOGO X.

EN QUE SE DISPUTA, ſi es juicioſo, ò temerario, ſaludable, ò dañoſo à la ſalud de las gentes el uſo de la Sangria por prevencion.

BEDULIO. ZENON. RODERICO.

309. ROD. En todos los tiempos del año ſe derrama mucha ſangre humana, eſpecialmente Eſpañola: pero mas que en todos ſe deſperdicia en la Primavera. En los demàs, por lo comun, ſe vierte para curar males actuales; en eſta, para ſocorrer dolencias preſentes, y precaver las venideras. Al paſſo que en la Primavera ſe oyen las vozes que dà la neceſsidad por la Sangria, ſe eſcuchan los gritos que por ella repite el miedo, y la cautela. De aqui nace, que en eſte tiempo, mas que en otros, exerciten ſu oficio los Sangradores. Entre los que ſe preparan vertiendo ſu ſangre, porque temen, de retenerla, alguna enfermedad, he obſervado en unos proſperos efectos de la Sangria, en otros muy fatales, è indiferentes en otros. La quotidiana experiencia de ſuceſſos tan varios, y desiguales dà motivos baſtantes para que ſe dude, ſi es razon, ò capricho, ſangrar por prevencion? Y ſiendo eſte Problema digno del mas ſerio examen, ſea eſte, ſi os parece, el empleo de nueſtro diſcurſo en el coloquio de oy. Y porque no perdamos tiempo, exponga cada uno de voſotros ſu dictamen, que deſpues oireis el mio.

310. *Bed.* Mi parecer es, que el uſo de la Sangria por pre-

prevencion es muy racional, y fundado en dogmas Medicos. Temese de una llenura de vasos, que se nota en este, ò el otro individuo una insigne distension, ò ensanche de sus membranas, y de aqui un grande fluxo de sangre; ò se espera, y teme una repentina quietud de sòlidos, y liquidos, y de aqui una prompta sofocacion, una apoplegia, ò un catharro sofocativo. Quien puede negar, que en esta providencia es muy conforme à razon, y à los preceptos del arte, romper los sanguineos vasos? Ninguno, sino quien ignore, que los males, que amenaza una llenura de vasos, se desvanecen indispensablemente, luego que se desahogan, y se vierte aquella cantidad de liquido, que la ocasiona.

311. *Zen.* Que à la potestad de la Sangria se castiguen, y queden desairadas las amenazas de la dolencia, que se teme cercano aborto de la plenitud de vasos, està yà fuera de duda. Que se espere à que explique su furor, y exerza su tyranìa, para administrar este auxilio, lexos de ser cordura, es indiscrecion, con resabios de impiedad. Entre los Medicos todos està venerado por cierto aquel aphorismo que dice: (60) *Es mejor, y mayor hazaña impedir, y librar al viviente del mal venidero, que curar el presente*: Luego la practica de sangrar por prevencion no es capricho, sino industria, no es temeraria, y perjudicial, sino razonable, y util à la publica salud. Este es mi dictamen.

312. *Rod.* Tiene mas alma el Problema, que lo que pensais. De manera, que si alguno tiene observado, que todos los años le aflige à cierto tiempo la tortura de un mal grave, de los que indican Sangria, no admite duda, que en este serà racional, y util su uso, antes que assome el enemigo que se espera. La energìa de este auxilio es capàz de ahogarle en el huevo (digamoslo assi) ò antes de nacer; y este logro supone mayor destreza, y desempeño en el Medico, que quando triumpha de una dolencia actual. Supuesta esta doctrina como saludable, y consonante à la razon, y medicos Canones, veamos si encierra mas

(60) Valles 4. *Method. cap.* 6.

myfterio la prefente duda. Dos fon las claffes de los que fe fangran por prevencion. De la una, fon aquellos, cuyos vafos fe rompen por necefsidad, y temor de algun mal cercano. De la otra, los que vierten fu fangre por antojo, y por miedo de que no fe acerque, ò les acometa una remota imaginada dolencia, fin que aya fundamento para efperarla. La Sangria que en los primeros fe celebra, eftamos convenidos, en que es arma poderofa para refiftir los affaltos, è impedir la ruina que amenaza la que fe teme venidera enfermedad. Por effo la creemos faludable, y conforme à las reglas medicas. Lo arduo de nueftro problema eftà en averignar, fi la evacuacion de fangre que en los fegundos fe executa por cautela, y miedo de un mal foñado, y phantaftico, es igualmente util, y fundada, ò dañofa, y voluntaria? Mas claro: Cofa bien fabida es, que por la Primavera, mas que en otro tiempo del año, fe fangran muchos, eftando en poffefsion de una profpera falud. Sabefe tambien, que vierten voluntariamente fu fangre, fin haver experimentado accidente alguno, que puedan temer les aflixa de nuevo, fi omiten efta diligencia. Preguntados finalmente del motivo, no alegan otro, que la vana aprehenfion, y ridiculo miedo de caer enfermos; y la quotidiana obfervacion de que la Sangria precautoria ha furtido en otros muy favorables efectos. De eftos, pues, procede la queftion, y fe pregunta fi el ufo de efte auxilio fea en eftos feguro, ò peligrofo, racional, ò temerario?

313. *Bed.* Yo diria, que derramar la fangre de un robufto, y perfectamente fano en la Primavera, no es temeridad, ni defpropofito, aun quando no aya padecido antes alguna dolencia, que pueda temer, fi fe omite efte remedio. Es fin duda la Sangria celebrada en eftas circunftancias un fuerte efcudo, con que puede el que fe fangra refiftir los furiofos choques, y burlarfe de las invafiones de qualquiera caufa, que intente debilitar fu robuftez, y robarle la preciofa alhaja de fu falud. Vayan las pruebas.

Hy-

314. Hypocrates enseña, que (61) *la mutacion de los tiempos es madre fecundissima de enfermedades.* A todos consta, que en la Primavera recibe el ayre una insigne mutacion, que aborta muchos, y muy graves accidentes. La causa de esto es, arrimarse mas que antes el Sol à nosotros, y herirnos sus rayos con mas rectitud. Al passo que se nos acerca este hermoso Luminar, se llenan mas, y mas de sus atomos igneos los poros de la gran columna de ayre, que nos rodea, y gravita sobre nosotros, y nuestro suelo. Al contacto de este ayre yà menos cruel, porque es menos frio, se empiezan à desplegar las fibras de nuestro cuerpo, que al rigor del Invierno yacian encogidas. Despierta por este motivo su elasticidad, repiten con mas viveza sus oscilaciones, y movimiento de pression. A expensas de este se baten, golpean, y azotan los liquidos de modo, que desvanecida su torpeza, y lentor, alternan agiles su movimiento con los sòlidos, baxo del mismo compàs, y momento de impetu. Sueltos assi los liquidos, piden mas espacio. Para lograrle, ensanchan mas las paredes de los vasos: Roban el elaterio à las fibras, è infieren en todo el cuerpo una extraordinaria sensacion de peso. Ved aqui la causa de sentirse en esta estacion muchos que desfrutan cabal salud, con notable pesadez, y de exercer sus acciones con torpeza, y dificultad. La de aparecer en unos pupas, ronchas, granos, erisipelas, y otras manchas cutaneas. En otros fluxiones à los ojos, y garganta, tòs, y diarrhea. Ultimamente la de explicarse en otros rheumatismos, fluxos de sangre, y otros males, que à presencia de los frios del Invierno tuvieron suspenso su furor. De aqui se infiere, que arrarada la sangre por los rayos que despide el horno celeste en la Primavera, constituye llenura, si no legitima, por lo menos espuria: Luego sangrarse un sano, y robusto en tiempo de Primavera, no es temeridad, antes bien cordura, que le gradùa de prudente, y cauteloso; aun sin haverle afligido otras veces enfermedad alguna, que de omitir la Sangria pueda temer. Yà haveis oìdo el estado de los sòlidos, y liquidos en

(61) *Sect. 3. Aphor. text. 1.*

en esta estacion de tiempo, vibrados aquellos, sueltos, y agitados estos, que es lo mismo que estàr amagando el mal, ò principiar las quiebras del equilibrio: Luego para embarazar este perjuicio, se debe sangrar un sano, aunque no aya gemido baxo de otra dolencia en su vida.

315. *Zen.* Quanta sea la energìa de la mutacion de los tiempos, ò de las alteraciones del ayre en ellos, para producir enfermedades, no solo consta del texto que de Hypocrates alegas, sino de la mayor parte del libro tercero de sus aphorismos, y de los comentarios que dèl hacen sus interpretes. No te puedo negar, que à presencia del calor de la Primavera mudan de semblante los sòlidos, y liquidos de nuestra animada machina: Mas no es en todos sensible, y morbosa la mutacion. Cierto es, que al contacto del calor del sol se aviva el movimiento de los unos, y los otros en todos los vivientes. Tambien lo es, que no por esso se quiebra en todos el equilibro de modo, que se venzan sensiblemente las resistencias, que es lo necessario para enfermar. En aquellos que llegò à turbarse insignemente la economìa animal, ò en los que con razon temen el nuevo assalto de algun mal que padecieron, es racional el uso de la Sangria, con tal que estè indicada, ò para curar lo presente, ò embarazar lo venidero. No assi en los robustos, y sanos, que no esperan, ni temen de el nuevo estado de sus sòlidos, y liquidos dolencia alguna; porque jamàs la vieron la cara.

316. En punto de la quiebra del equilibrio, que quieres se siga precisamente à esta nueva disposicion del viviente, digo, que se pierde de dos modos; esto es phisica, y medicamente. Pierdese phisicamente, quando por leve esfuerzo de ligera causa, empuja el sòlido, venciendo la resistencia del liquido, ò este choca contra aquel con mas impetu que el que puede resistir; sin que este excesso de energia en uno, ù en otro, se manifieste, y ocasione en el viviente mal sensible alguno, que pida el auxilio del Medico. Pierdese medicamente, quando es tan publico el encono del uno, ò el dominio del otro, que enferma el viviente, y pide à voces el socorro de la mano del que

ſabe, y puede franquearle. Perdido de eſte ſegundo modo el equilibrio, puede ſer muy juicioſo, y util el uſo de la Sangria. Pero ſi ſe quiebra del primero, no ſolo es ſuperfluo, ſino que puede ſer muy perjudicial. Es ſuperfluo, porque baſta la induſtria de naturaleza para reducirle. Por eſſo ſe mantienen (como es publico) muchos en poſſeſſion de la mas cabal ſalud en tiempo de Primavera, ſin embargo del nuevo eſtado de ſus sòlidos, y liquidos. Puede ſer perjudicial, porque ſangrar eſtando eſtos equilibrados, y guardando harmonìa, y bello rythmo en ſu movimiento, es trabucar ſu orden, deſquiciar ſu conſonancia, y exponer la viviente machina à ſu mayor ruìna. Quantas deſgracias ſe lloran oy irremediablemente por haver practicado eſte remedio en ſugetos cabalmente ſanos, y proſperamente robuſtos! Huye *Bedulio* de practica tan peſtilente, ſino quieres infamar tu nombre, y perder tu eſtimacion. No dudo admitiràs eſte ſaludable conſejo, bien entendido de que.

Qui monitis tribuère fidem, fugère periclum.

317. *Bed.* Sea otro lugar de Hypocrates ſegunda prueba de mi concluſion. Enſeña eſte Sabio viejo, que (62) *en los que ſe exercitan, ò tienen vida de Atletas, el buen habito*, (eſto es, la bella textura, diſpoſicion, orden, y ſymetrìa de las partes que conſtituyen ſu animada machina, y ſus oficios) *ſi llega à lo ſumo, ò al extremo, es peligroſo.* Y dando la cauſal, proſigue: *Porque no pudiendo ſu naturaleza parar, y permanecer en aquel eſtado, ni paſſar à otro mas perfecto, declina ſu extrema ſanidad, y enferman neceſſariamente. Por lo que es conveniente deshacer ſu buen habito, evacuandolos ſin tardanza, para que el cuerpo buelva à nutrirſe de nuevo.* Que es lo miſmo que bolver las partes todas à exercer ſu oficio, y natural cargo de recibir, amoldar, y aplicarſe cada una la porcion de liquido, que neceſsita para alimentarſe, y arrojar lo que ſobra por los conductos que ſirven à la tranſpiracion.

Lue-

(62) *Lib. 1. Aphor. text. 3.*

Luego es conveniente deshacer el buen habito, vertiendo sangre de los que en Primavera se sienten sanos, y robustos, como los Atletas, aun quando no hayan padecido antes mal alguno, que de no sangrarse, puedan esperar, ò temer. Asi lo afirma Hypocrates, y con razon; pues luego que el viviente llega à lograr la sanidad, y robustèz en sumo grado, como su naturaleza nò puede estàr quieta, ni subir à mayor perfeccion, le es indispensable bolver atràs, decaer, y enfermar. A esto se ocurre con la Sangria: Luego es racional, y utilissimo su uso en los perfectamente sanos, que son remedo de los Atletas.

318. *Zen.* Si los robustos de que hablamos, y procede la question, tuvieran todos el habito atletico, ò posseyeran la sanidad en grado supremo, tenias probado tu intento, y estaba concluìda la disputa. Entonces vivirìan como los Atletas expuestos à una decadencia repentina, ò ruina impensada. Mas no es asi: Que muchos posseen una robustèz insigne, y un habito muy sano, sin que toque en los limites de atletico. En estos es sospechosa, y puede ser dañosa la Sangria. En los que desfrutan la sanidad en grado sumo, es el unico, el mejor, el mas prompto, y seguro auxilio, que puede impedir el golpe, que justamente pueden temer de alguna dolencia grave, y embarazar el subitaneo eclyse de su vida. Procura traher à la memoria los sanos, que por prevencion viste sangrar en la Primavera, y tèn cuidado con los que veas en adelante, y hallaràs, que entre ciento, apenas es uno de habito atletico, como nos le pinta Hypocrates; y vendràs à inferir, que entre los muchos, que por prevencion se sangran en este tiempo, en muy raro es racional, util, y necessario el uso de la Sangria.

319. Para mejor inteligencia de lo que llevo dicho, y entera satisfaccion de tu argumento, serà bien examinemos à quienes diò Hypocrates el apellido de Atletas. Vencida esta duda, veràs como su doctrina en nada favorece tu opinion. De manera, que antiguamente havia una casta de hombres, cuyo oficio era luchar, y por esso llamados luchadores. Salìan estos à exercitar en publica palestra

tra sus miembros giganteos, y probar sus extraordinarias fuerzas. Eran sus contiendas la diversion del Pueblo todo. La maxima que observaban, para adquirir valor, y pujanza, y para parecer bien à las gentes que los miraban, no era otra, que usar de alimentos de gran substancia, muchas vezes, y en mucha copia. Assi conseguian hermosear su cara, y carnes, obstentando en ellas blancura, rubicundèz, llenura, y firmeza, que el Pueblo miraba con deleyte. Con este metodo de vida adquirian tanta sangre, y carne tanta, que morìan muchos impensada, y repentinamente. Estos son, pues, los que Hypocrates llama Atletas. Estos, de quienes dexò escrito, que *si su habito llega à lo sumo de la sanidad, es peligroso.* Estos, en fin, de los que hablò Celso, quando dixo: (63) *Si alguno de aspecto hermoso, y carnes coloradas tuviesse muy llenos sus vasos, debe sospechar de tanto bien; porque no pudiendo permanecer en aquel habito, ni passar à otro mejor, le es como indispensable bolver atràs.*

320. Acuerdate aora de los que has visto sangrar por Primavera, y observa los que en adelante hagan lo mismo, y apenas encontraràs un Atleta. Este se dice tal, porque possee la sanidad en supremo grado, sin que pueda subir mas de punto. Todos los demàs, ò casi todos, aunque desfruten una bella, y robusta salud, pueden adquirir mas perfeccion, ò mas grados de sanidad; circunstancia que les hace indignos del apellido de Atletas. De aqui se infiere, que si entre los muchos que se sangran en esta estacion, huviesse alguno de este habito, es en èl la Sangria cuerdamente practicada, util, y necessaria, por las razones que apunta Hypocrates. Pero como todos, ò el mayor numero no es de constitucion propriamente atletica, en todos, ò la mayor parte de ellos es irracional, temerario, y dañoso su uso. No dudes de la verdad de esta doctrina. Jamàs votes Sangria precautoria, sin examinar bien las circunstancias del sugeto que se ha de sangrar, y sin medir, y pesar los inconvenientes, que de practicar este auxilio se pueden seguir. Si no lo hazes

assi,

(63) *Lib. 2. cap. 2.*

afsi, tèn entendido, que contra ti, y todos los iniquos desperdiciadores de tanta sangre inocente:

Ad tempus sanguis clamabit Abelis ad astra.

321. *Rod.* No sin complacencia grande he oìdo vuestra disputa. Mucho me ha divertido el esmero con que cada uno ha esforzado su dictamen. El de *Zenon* à la verdad me parece mas ajustado à la razon, y conforme à reglas medicas. Aunque oìda del uno, y el otro la doctrina, parece no ay mas que decir sobre este punto, falta una añadidura sin duda essencialissima, cuya noticia puede traher mucha utilidad à la publica salud. Yà queda probado, que los que en Primavera temen cercano algun mal, yà sea porque le padecieron otros años, ò yà porque el nuevo semblante del ayre altera notablemente la viviente machina, si se sangran proceden cuerda, y razonablemente. Queda assimismo bien persuadido, que verter sangre de un sujeto sano, y robusto, sin que aya motivos, para temer le assalte, de omitir esta diligencia, alguna enfermedad grave, es temeridad, es ignorancia, si no es que diga impiedad. Aora añado yo, y digo, que si este se sangra uno, dos, y tres años, serà en èl, sin embargo de que possea una salud muy prospera, no solo juicioso, y util el succesivo uso de la Sangria, por este tiempo, sino necessario en tanto grado, que de suspenderle, se arriesgue su vida. Este importante pensamiento os dexasteis por tocar; atended, que voy à vèr si le puedo persuadir.

322. Pero antes quiero advertir lo primero, que quantas funciones exerce el viviente, se celebran à expensas de movimiento, que es en el que consiste la vida del animal. Persuadelo la chylificion, la circulacion, la nutricion, las secreciones, y excreciones, el acto con que cada potencia, y sentido toca su determinado objeto. De suerte, que aunque manan del alma como de raìz todas las operaciones, mientras informa, y dà vida al cuerpo, no puede practicar la menor, sin que sea por medio de instrumento material, que se mueva, destinado por el Cria-

Criador para este efecto. Del insigne tumulto, y estrago horrendo, que suele causar en la machina viviente una vehemente passion del animo, se infiere, que aùn los actos espirituales no se pueden exercer sin movimiento.

323. Advierto lo segundo, que las fibras de nuestro cuerpo precisadas por inviolable ley mechanica, repiten à cierto tiempo con la mayor puntualidad, y armonía una misma especie de movimiento; que es lo mismo que decir, se mueven de un mismo modo. Esto se vè claramente con especialidad en los sanos que viven con templanza, y arreglados. Observad, y vereis como à todos se les excita à la hora del medio dia, poco mas, ò menos, la gana de comer; por la tarde de beber; por la noche la de dormir; y à una hora, con corta diferencia, la de evacuar del vientre, y orinar. Notad la costumbre de los que pinitentes vierten su sangre por Semana Santa, y la de aquellos que por necesidad, ò capricho se bañan en el Estio. Hallareis, que al año, poco mas, ò menos, les avisa el movimiento de su fibra à repetir el mismo acto, apareciendo en unos insigne pesadèz de todo el cuerpo, pereza, y tardanza en las acciones, inapetencia, propension à sueño, y dolor de cabeza. En otros un porfiado prurito, ò comezon, yà universal, yà particular, pupas, granos, y ronchas. Reparad, que si se muestran sordos à estos llamamientos, y avisos de la fibra, y retardan la Sangria, enferman muchos gravemente, y no pocos pierden la vida. De lo uno, y de lo otro tengo presentes algunas historias, que no os refiero, porque creo tendreis de estos sucessos bastantes observaciones.

324. Advierto lo tercero, que el uso, y abuso de las cosas, que llaman no naturales, modifican el movimiento de nuestros sòlidos, y liquidos. Si se usa de ellas con moderacion, templanza, y juicio, se mueven estos pacificamente, con orden, y proporcion. Si se abusa, se desordena el movimiento, y se hace unas veces con impetu, tropelia, y tumulto, y otras con pereza, tardanza, y dificultad, segun es el genio de la causa, que destroza

el equilibrio. Poned vueſtro cuidado en los que uſan alimentos acres, mordaces, volatiles, y eſpirituoſos, en los que ſe exercitan, en los que padecen vigilias, los iracundos, y en los que reſpiran un ayre ligero, delgado, y con poco nitro, y vereis como ſu fibra ſe mueve con celeridad notable, y al miſmo compàs ſus liquidos. Notad los que ſe mantienen de alimentos crudos, aquoſos, indigeſtos, y viſcoſos, los de vida ſedentaria, los que retienen lo que deben evacuar, los que duermen mucho, los triſtes, aduſtos, y melancolicos, y los que ſe alimentan de un ayre impuro, nebuloſo, y cargado de nitro, y hallareis que ſu fibra, y liquidos ſe mueven muy tarda, y perezoſamente. Por eſſo los primeros executan todas ſus acciones con notable promptitud; los ſegundos con torpeza, y floxedad. Aquellos ſon propenſos, y por lo comun enferman de mal agudo, que preſto termina en bien, ò en mal. Eſtos de dolencia rebelde, y porfiada, que con dificultad ſe juzga.

325. Hecha eſta ſalva, es facil exponer la razon porque èl que ſe ſangra por antojo uno, dos, y tres años ſeguidos, à fin de embarazar le acometa un mal phantaſtico, que ſin fundamento teme, debe verter ſu ſangre el quarto, el quinto, y los demàs años, ò ſujetarſe à vivir expueſto à enfermar gravemente, y tal vez à perder la vida. Sangraſe ſin neceſſidad un robuſto, y ſano, dos, ò tres años por el mes de Mayo. Cada vez que derrama ſu ſangre, mudan de textura, y poſitura las fibras de ſus vaſos; ſe altera el orden, y armonìa de ſus oſcilaciones, y el movimiento del licor que contienen. A beneficio de cada evacuacion ſe mueven sòlidos, y liquidos con mas libertad, y el viviente logra aliviarſe de algun peſo. De la repeticion de eſte acto reſulta en la fibra, y en la ſangre una diſpoſicion, facilidad, ò propenſion à moverſe à cierto tiempo con la miſma mechanica. Llega otro mes de Mayo: y dias mas, ò menos de aquel en que ſe rompiò la vena en el antecedente, preciſada ſe empieza à mover la fibra, y liquidos con modo irregular, y aviſan

al

al viviente, para que repita esta evacuacion, forzados de muchas causas poderosas.

326. La primera, es la imaginacion: porque al irse acercando el cumplimiento del año, que se celebrò la antecedenre Sangria, se excita la memoria de ella, y se contempla, y piensa sobre la execucion del mismo auxilio. Quanta sea la energia, y poder de la imaginacion, para que la fibra, y liquidos pidan à voces la repeticion de este remedio, lo saben los que tienen observado, que solo de vèr vostezar, orinar, reir, llorar, comer, y beber, nos dà gana de hacer los mismos actos, y aùn los executamos muchas veces, sin poderlos evitar. Asi como la memoria, ò contemplacion sobre uno de estos actos dispone, y casi obliga, à que nuestros sòlidos, y liquidos executen el mismo, la memoria de las evacuaciones de sangre antecedentes los dispone, y obliga con la misma mechanica, à moverse del mismo modo, que se movian despues de celebradas. El menos avisado conoce, que sin herir los sanguineos vasos, es imposible se muevan con el mismo orden, tono, y momento de celeridad, que se movieron otras veces despues de abiertos. Forzados la fibra, y liquidos de inevitables causas, que explicarè despues, piden moverse de un modo, que no pueden conseguir, sin que medie la Sangria: luego si en esta providencia se retarda, ù omite este auxilio, se arriesga la vida del animal. Frustrados entonces sus conatos, se altera insigne, y necessariamente la viviente machina. Siguese tumulto en ella. Quebrantanse las leyes, y pierdese el orden de la economia animal; destruyese el equilibrio. Mirad què mucho serà peligre el viviente. Yà, pues, està descubierta la causa mecanica, porque de omitir en estos casos la Sangria, enferman gravemente unos, y mueren miserablemente otros.

327. La segunda causa de moverse la fibra extraordinariamente, y de vocear à tiempo determinado la repeticion de este auxilio, es el tocamiento, y la impression que en ella hacen las cosas no naturales. Yà dexo dicho, que este modifica el movimiento de sòlidos, y liquidos. Si es

violento, se mueven estos violenta, y desordenamente. Si suave, y pacifico, se mueven con sossiego, orden, y symetrìa. Las fibras de un sano, y bien arreglado (de estos hablo como haveis oìdo) son tocadas con la misma mechanica, poco mas, ò menos, en una Primavera que en otra, especialmente por las passiones del animo, y el ayre, que entre las demàs son causas mas poderosas, y universales. El ayre, los alimentos, y demàs cosas que usa el que vive racional, y templadamente, son las mismas, la misma su textura, y dotes con corta diferencia en este mes de Mayo, que en el que viene: Luego de un mismo modo tocaràn, y obligaràn à que la fibra se mueva en un tiempo que en otro. Acabada de celebrar la Sangria la Primavera passada, se movieron sòlidos, y liquidos con la proporcion, y rythmo A. v. gr. porque fueron tocados del ayre, y demàs concausas, con el modo B. Luego siempre que se toquen con el modo B. se moveràn con el rythmo A. como no haya causa mas poderosa que lo embarace. Llega otra Primavera, y al querer moverse la fibra con la misma mechanica que en la antecedente, porque el ayre, y las demàs causas, que son las mismas, y con las mismas dotes, la determinan, y estimulan al mismo movimiento, no pueden repetirle, por estorvarlo la mas crecida copia de liquidos, que encierran los vasos adquirida en todo el año. Y que se sigue de aqui? Desorden, alboroto, y turbacion de toda la machina.

328. Empujan las fibras de los intestinos las hezes de los alimentos, las de la vexiga la orina, las de los vasos todos la materia del sudor. Sino vencen la resistencia de lo que han de expeler, quedan desayradas sus oscilaciones, frustrado su movimienro de presion, y enferma necessariamente el animal. Esto mismo, pues, sucede, si de la copia de sangre nuevamente adquirida, que es quien resiste, y se burla de la presion de la fibra, no se evacua alguna porcion. Luego para que el viviente no enferme por esta causa, serà muy util minorar el quanto de su sangre, rompiendo sus sanguineos vasos; pues por este medio se proporciona este liquido; de modo, que docil obe-

dece

dece al impulso del sòlido, que es el modo de mantenerse el equilibrio entre sus fibras motrices, y los liquidos; de conservarse la armonía, y orden de la economìa animal, y la salud del viviente: Luego el que se sangra de prevencion uno, dos, y tres años, aunque sea por antojo, y sin necessidad, debe sangrarse los siguientes por el mismo tiempo, ò sujetarse à vivir expuesto à enfermar gravemente, y tal vez à perder la vida. Que es malo herir los vasos sanguineos sin necessidad, nadie lo duda. Pero que es bueno, y aun necessario, supuesto el habito de romperlos, yà està fuera de disputa. La verdad de esta proposicion se deduce de la experiencia, y se confirma con la siguiente doctrina de Hypocrates: *Un habito* (dice) *ò costumbre (64) adquirida de mucho tiempo, por repeticion de actos, aunque sea mala, turba, y altera menos, que un acto desusado, &c.*

329. *Bed.* Mientras otro no quebrante, *Roderico*, la energìa de tus razones, con otras mas sòlidas, sensibles, y poderosas, seguirè tu systèma, me burlarè de los demàs, como dissonantes de la Philosophia experimentàl, y mechanica, y te vocearè fiel interprete de las obras de naturaleza, y de su idioma. Doyte muchas gracias, porque me has sacado del labyrinto de mis dudas, y porque me has enriquecido de noticias nada comunes, y en nuestra España singularmente peregrinas.

330. *Zen.* No se puede negar, que es *Roderico* acreedor à nuestras gratitudes, por la puntualidad, y esmero con que destierra ignorancias, y alumbra al mas tenebroso entendimiento, con las luces de la mas exquisita, segura, y sòlida doctrina. Y pues yà hemos registradò de este Problema los mas escondidos senos, hagamos aqui punto; que con el embeleso de la disputa, se passa el tiempo dulcemente, y à espaldas de nuestro descuido se nos ha entrado en casa, sin sentir

Nox fœcunda Operum, pulchræque accomoda fraudi.

DIA-

(64) *Sect. 2. Aphor. text. 50.*

DIALOGO XI.

SOBRE SI LA EVACUACION de ſangre que hacen las ſanguijuelas, y ſajas, ſe debe anteponer en algun caſo à la que comunmente ſe celebra por medio de la lanceta.

BEDULIO. ZENON. RODERICO.

331. BED. A nadie ſe le oculta, que aſsi como ſe rompen, y deſahogan los ſanguineos vaſos por medio de la lanceta, ſe abren, y alivian de peſo por medio de las ſajas, y ſanguijuelas. La utilidad de la evacuacion que ſe celebra del modo primero, queda baſtantemente ponderada en los Coloquios antecedentes. Superfluo ſerà por eſſo eſmerarnos en perſuadir el provecho de las evacuaciones, que ſe hacen del ſegundo modo. Todas conſpiran à un fin: Para deſvanecer la llenura de vaſos, poderoſa es la ~~vana~~ una, ſuficientes las otras. De aquella, ſe admiran cada dia favorables los efectos. De eſtas, ſe notan con frequencia ſuceſſos admirables. Del uſo, y gran lugar que entre los demàs auxilios tienen las ſajas, y ſanguijuelas, no debemos diſputar: antes bien como coſa verdadera, y evidente, lo debemos ſuponer. Lo que ſe duda con fundamento, es, ſi la evacuacion que ſe celebra por eſtos medios, ſe debe en algun lance anteponer à la que ſe hace con lanceta, llamada comunmente Sangria? La razon de dudar nace de que ſe vè frequentemente en las Juntas votar uno Sangria, otro ſajas,

y sanguijuelas otro. Todos convienen en que se evacue el enfermo, y en el modo estàn discordes. Este es un punto à mi parecer importante, y digno de un examen serio. Debaos el favor de que sobre èl expongais vuestro parecer, que yo os ofrezco sujetar à vuestra censura el mio.

332. *Zen.* Yo diria, que muchas veces es mas util, y menos arriesgado abrir los vasos menores por medio de sanguijuelas, y sajas, que los mayores à expensas de la lanceta. La primera razon en que me fundo, es la siguiente. No dexaràs de haver observado, que à muchos enfermos desmaya la presencia del Sangrador, y que no pocos se acongoxan excessivamente, al vèr el aparato del barreño, agua caliente, y fria, luz, toalla, labatorio, ligadura, y registro vigilante del vaso que se ha de picar. Si en estas circunstancias se rompe la vena del doliente, sucede una de dos cosas; ò no sale de ella sangre por la contraccion espasmodica, que induxo en las fibras de los vasos la passion del animo, que niega la salida al liquido, que encierran, ò si sale, es arrastradamente, y con grave peligro de la vida del miserable enfermo: Luego en el caso que al Medico le conste la ruina, que en el paciente ocasiona el aparato de la Sangria, debe anteponer, à su uso, si su mal se ha de socorrer con evacuacion de sangre el de las sajas, ò sanguijuelas, como que es suficiente, y seguro.

333. El segundo fundamento en que estriva mi conclusion, es el mismo, que comunmente se alega, para probar ventajosa la evacuacion de vasos mayores, respecto de la que se celebra en los menores por medio de sajas, ò sanguijuelas. La razon en que se fundan los de este dictamen, es, que por los vasos mayores se mueve, y corre la sangre con mas libertad, y desembarazo, que por los menores: Luego abiertos aquellos, saldrà este liquido con mas ligereza, que rotos estos, y por consiguiente se desahogaràn con mayor brevedad, y en menos tiempo lograrà el viviente aliviarse del peso que le oprime. En esta misma razon (buelvo à decir) fundo mi pensamiento, y digo assi.

La

La reſiſtencia de los que ſe ſangran tiene cierto termino, del que no pueden paſſar, ſin caer en deſmayo, ò ſyncope. La experiencia enſeña, que muchos toleran perder ſeis onzas de ſangre, y no pueden ocho, ſin grave, y perjudicial alteracion de todo ſu cuerpo, y peligro de ſu vida. Aſsimiſmo tiene demonſtrado con varios exemplos, que derramada una miſma cantidad de eſte liquido, produce en un miſmo individuo diverſos efectos, ſi ſe extrahe de diferente modo. Es decir: Algunos ſe ſangran haſta media libra, v.gr. Si vierten ſus vaſos eſta cantidad poco à poco, ſufren con aliento, y ſin novedad eſpecial la evacuacion: Mas no aſsi, ſi ſe celebra, ò ſale el licor roxo con precipitacion, y celeridad; que al inſtante ſe deſmayan, por ſeguirſe inevitablemente à eſte modo de evacuacion mas prompta diſsipacion, y pèrdida de los principios eſpirituoſos, que alientan al viviente. Rompaſe à un tiempo un vaſo grande, y un capilar, y ſe verà que por lo miſmo que aquel es mas capàz, y por èl corre la ſangre libremente, mientras ſale del capilar una onza, ſuelta el grande ocho, ò mas. Queda probado con la experiencia, que algunos toleran muy bien una evacuacion celebrada poco à poco, y no pueden ſufrir el deſperdicio de la miſma cantidad de liquido, como ſea repentino, y acelerado: Luego evacuando las ſanguijuelas, y ſajas del primer modo, por ſacar la ſangre de vaſos capilares, ſe debe preferir en muchos caſos la Sangria que hacen, à la que celebra la lanceta de vaſos mayores.

334. Confirma eſta doctrina la acertada practica de los juicioſos, y bien inſtruìdos Cirujanos. Abren un abſceſo inſigne, ò executan la operacion de la paracenteſis en un hidropico. Noteſe, que no permiten ſalga de una vez todo el pus del abſceſſo, ni todas las aguas del vientre inferior. Pues què temen de agotar eſtos licores, ſiendo aſsi, que ſon eſtraños, y ofenſivos? Un deſmayo, un ſyncope, la muerte del enfermo. Por dos cauſas ſuceden eſtos eſtragos. La primera, porque las fibras, que antes de romper el abſceſſo, ò muſculos del abdomen, eſtaban tirantes, deſpues de extrahido todo el liquido que contenian,

nian, caen repentinamente, ſe afloxan, y encogen con tanto exceſſo, que pierden toda ſu elaſticidad, accion, y movimiento. La ſegunda, porque al paſſo que ſe vierte tanto material malo, y dañoſo, ſe deſperdicia, mezclado con èl, mucho alimento eſpirituoſo, laudable, y neceſſario para vivir. Por uno, y otro motivo ſe turba de repente la economia animal, vacila la viviente machina, y tal vez ſe arruìna irremediablemente. Bien experimentado Hypocrates de tan infauſtos ſuceſſos, dexò eſcrita aquella cèlebre ſentencia, en que dice: (65) *Evacuar, llenar, calentar, ò enfriar mucho, y de repente, ò de qualquiera otro modo mover el cuerpo, es peligroſo: Porque todo lo demaſiado es enemigo de la naturaleza. Lo que ſe hace poco à poco, ſe hace con ſeguridad.*

335. *Bed.* Dice muy bien Hypocrates. Pero es frivola la razon que alegas, para anteponer en algunos caſos la evacuacion por ſanguijuelas, ò ſajas à la que hace la lanceta. Prefieres aquella, porque ſe celebra poco à poco, y por conſiguiente con mas tolerancia del enfermo. Pues quien quita ſe gaſte mucho mas tiempo en ſacar de los vaſos grandes lá miſma cantidad de ſangre, que extrahen las ſanguijuelas, y ſajas de los menores? Por ventura herido un vaſo mayor, no ay el arbitrio de tapar la ciſura con el dedo, ò cabezal repetidas veces, de modo, que tarden en ſalir quatro onzas de ſangre dos horas? No ay duda. Y tardan las ſanguijuelas, ò ſajas tanto tiempo en ſacar la miſma cantidad? La experiencia dice que no. Luego en vano ſe prefiere ſu uſo al de la Sangria de vaſo inſigne. Yà he declarado mi parecer. Eſte reparo es penſamiento de aquel ingenio gigante, monſtruo de erudiccion que oy logra ſuperior lugar en el Orbe Literario, el muy R. P. Maeſtro Fray Benito Feyjoo Benedictino digo; (66) cuyos meritos le hicieron digno de un elogio univerſal, aſſi en nueſtra Eſpaña, como en Paìſes Eſtrangeros. No contenta la fama con vocear ſus elevadas prendas en nueſtro ſuelo, ſolicita reſuene ſu nombre en las mas remotas tierras: Por lo qual oficioſa, y diligente

(65) *Sect. 2. Aphor. 51.* (66) *Tom. 8. diſc. 10. Paradox. 13.*

Illum fama vehit trans æquora, transque remotas
Tethyos ambages, Atlanteosque recessus.

336. *Zen*, Y si el enfermo que se ha de evacuar, es de aquellos que se acongoxan, y desmayan al vèr el Sangrador, què dirà el R. P. Maestro? Y tu què hicieras en tal caso? Le sangrarias? Me parece que no, si no que tuvieras à bien perder el enfermo, y tu reputacion. Le dexarias de evacuar, pidiendolo à voces su dolencia? Tampoco, porque era declararse enemigo de la naturaleza: Luego en este caso es preferida justamente la evacuacion por sanguijuelas, ò sajas à la celebrada por lanceta. Nada opone contra esto el R. P. M. Feyjoo. Mientras otro Ingenio no exponga razones mas poderosas que las mias, no mudarè de dictamen. Yo he leìdo, no sin complacencia, y admiracion todas las famosas obras de este Sabio. No puedo negar le debo muchos desengaños, y luces con que me ha facilitado vèr el vulto del error. Por este motivo le repito gracias, y le confiesso acreedor al comun aplauso. Mas què mucho, si en sus primorosos escritos.

Mollibus affatur verbis, dulcique lepore
utitur; atque suo facilè impetrat omnia nutu.

337. *Bed.* Lo mas que prueba tu argumento, es, què el uso de las sanguijuelas, y sajas tiene lugar en la Medicina; mas no què debe ser antepuesto alguna vez à la Sangria. Supones, y pintas un enfermo, que para su socorro pide evacuacion de sangre. No puede tolerar se celebre de vasos mayores: Luego el Medico debe mandar romper los menores; y si no incurre en la nota de necio, ò de tyrano. De aqui solo se infiere, que las sanguijuelas, y sajas tengan lugar en la Medicina, que no niego, pero no que sean preferidas à la Sangria; sino que sea por negacion de supuesto. Lograràn la preferencia, si supuesta la tolerancia à sangrarse en el enfermo que supones, se omitiera la Sangria, y se evacuara de vasos menores con mas utilidad, y me-

menos riesgo: Esto no has probado hasta aora, ni es facil que lo pruebes: Luego ni tiene tu argumento, ni dexa de ser fuerte, y eficàz el reparo del R. P. Maestro.

338. *Zen.* Si tanto eco ha echo en los espacios de tu entendimiento la doctrina del R. P. Maestro, si tan dulcemente le hàn forzado sus razones, que te han obligado à seguir en este punto su dictamen, pudieras haver escusado la instancia antecedente. Quien no se hà de reir de verte empeñado en seguir las huellas de este varon erudito, y suponer como ciertas proposiciones, que disuenan, y desdicen de su doctrina? Tu admites en tu argumento, que las sanguijuelas, y sajas tienen lugar en la Medicina. El R. P. Maestro lo niega, como consta de toda la Paradoxa trece, yà citada. Desde el titulo de ella procura desterrar su uso del Orbe Medico. El titulo es el siguiente: *Es error damnable suplir la Sangria con sangijuelas.* En toda la Paradoxa no se lee otra cosa, que razones poderosas, con que intenta probar, no solo que las sanguijuelas (entiende lo mismo de las sajas) no pueden suplir por la Sangria en alguna providencia, sino que el beneficio, que pudieran franquear al viviente, se logra à menos costa del enfermo, rompiendo uno de sus vasos mayores con lanceta. De aqui se infiere, que en el sentir de este ingenioso Maestro es inutil, y superfluo en la medicina el uso de sanguijuelas, y sajas; que es todo lo contrario de lo que dexas supuesto, y admitido. Pero dexando este reparo, passo à otro mas substancial, y contra tì, y tu caudillo arguyo asi. O es inutil, y superfluo en la Medicina el uso de sanguijuelas, y sajas, ò provechoso, y necessario? Si lo primero, espero se me diga, què harèmos con un enfermo de mal agudo, que pide promptamente evacuacion de sangre, y no puede tolerarla de vaso insigne, celebrada por lanceta? Le dexarèmos morir por no aplicarle sanguijuelas, ò sajas? Es impiedad. Luego en tales casos, que son bien frequentes, se debe usar de ellas. Si lo segundo, luego en el caso que se aplican, se prefieren à la Sangria; pues si esta hiciera siempre todo lo que ellas, y con el mismo modo, era inutil su uso, y so-

braba su aplicacion, que es contra lo què se supone. Otras muchas razones pudiera alegar en confirmacion de mi sentencia; mas lo omito, por dàr lugar à que hable Roderico.

339. *Bed.* Mucho me alegràra oìrlas: que enriquecer mi entedimiento de noticias, es llenarle de luces, con que vea el feo rostro del engaño cubierto tal vez con el velo obscuro de mi preocupacion.

340. *Rod.* Pues atiende, que yo procurarè satisfacer tu deseo. Ocurre la curacion de una grave erisipela. Sangrase el doliente, hasta que se desvanece mucha parte de la inflamacion. Se mantiene sin embargo con tension notable, y vehemente dolor la parte ofendida, porqne las Sangrias no pudieron desalojar de sus vasillos el liquido, que acuñado en ellos, produxo la enfermedad. Amenaza, ò yà aparecen algunas pintas de gangrena. Esta se embaraza, y se triumpha del dolor, y tension de la parte, minorando el quanto del liquido contenido en sus pequeños vasos. El enfermo, es de aquellos que no temen, ni se desmayan al vèr el Sangrador: antes bien tolera con valor se le evacue una, y otra vez de vasos mayores. En estas circunstancias, pregunto, serà acertado, para socorrer, y libertar al enfermo del conflicto, y estrago que se espera, romper sus vasos mayores con lanceta? No, que serà error, serà insensatèz, serà necedad grossera. Herido un vaso insigne, ni una gota sale de aquella sangre, que escondida, y parada en los estrechos espacios de arterias capilares, causa la inflamacion. Lo mas que hace la Sangia de vena grande, es disponer las fibras de estas arteriolas de modo, que rebatando por inviolable ley del movimiento àzia la cisura echa mucha porcion del liquido, que havia de caminar àzia ellas, se muevan con mas desembarazo, y à instancia de sus empujes logren desterrar de sus cavidades la sangre estancada en ellas, introducirla en el circulo, y triumphar à largo tiempo de la inflamacion. Todos los Practicos saben que la gangrena es de genio executivo, y que corre todos sus tiempos con grande celeridad. De suerte, que sino se socorre prompta-

men-

mente, passa à un estiomeno, ò absoluta mortificacion de la parte. Para que se desquicie por medio de la Sangria de vaso mayor la sangre, que encerrada en las arteriolas, causa, ò puede causar la gangrena, son necessarios á veces algunos dias, y por lo menos muchas horas, en cuyo medio tiempo puede fallecer el doliente: luego en este, y casos semejantes no solo es inutil, sino dañosa esta especie de evacuacion.

341. Aora bien, el ardid mas exquisito de cortar el vuelo à la gangrena actual, y de impedir la venidera, es romper los sanguineos capilares vasos de la parte inflamada. Heridos estos, vierten aquella porcion de liquido, que detenido, y acuñado en ellos, es autor de este accidente. La elasticidad de las fibras que estaba como muerta, resucita, y recobrando por instantes su perdido tono, aparece de nuevo el perdido equilibrio entre ellas, y los liquidos, y el viviente buelve à la possessíon de su antigua salud. Las sajas, y sanguijuelas tocan (como se vè) immediatamente, y rompen los sutiles vasos, que visten la parte ofendida, y franquean la salida al nocivo licor atacado en ellos: luego à su energia cederà este mal mejor, mas prompta, y seguramente, que à la potestad de la Sangria de vaso grande: luego en competencia de esta deben preferirse aquellas en estos casos, en los carbunclos, y otras dolencias de esta Jerarchia. Consulta sobre el uso de sanguijuelas, y sajas Medicos sabios, eruditos, y experimentados Cirujanos, y en boca de todos le oiràs aplaudido, como excelente, y saludable en males de esta classe, y antepuesto justamente à la Sangria.

342. Mas: nadie puede negar, que cada dia se vencen phrenesies, letargos, y apoplegìas à beneficio de sanguijuelas, y sajas. Supuesto lo qual, contra lo que establece el R. P. Maestro Feyjoò, arguyo assi. El que puede hacer todo lo que otro hace, puede suplir por èl; la experiencia enseña, que las sanguijuelas, y sajas pueden hacer, y de hecho hacen en estos males todo lo que pudiera hacer la Sangria, que es desvanecerlos: Luego por esta pueden suplir aquellas. Luego no *es error damnable*, co-

mo

mo quiere este ingenio, *suplir la Sangria con sanguijuelas, y sajas.*

343. *Bed.* Supongo, que para votar sajas, ò sanguijuelas, no te fundaràs en la frivola razon que alegan otros, que es, en que quitan la porcion mas gruessa, y feculenta de la sangre. Llamo razon frivola, *porque por ley de la circulacion* (67) *es constante, que ni en los vasos hemorrhoidales, ni en otros algunos de los sanguineos, para, ò reposa sangre alguna, ni delgada, ni gruessa.*

344. *Rod.* En el estado natural, es verdad; en el enfermo, es falso. Siempre que los solidos mantengan su debido tono, y los liquidos su natural textura, se moveràn estos con libertad, orden, igualdad, y sin tropiezo, no solo por los vasos hemorrhoidales, sì tambien por los mas sutiles, y estrechos, que alcanza el entendimiento y se niegan à la vista. En este caso no tienen lugar las sanguijuelas, ni sajas. Pero si la fibra se estira, ò afloxa mas que lo justo, es inevitable el tropiezo, y detencion del liquido en alguno, ò algunos vasos, porque se desfigura, y estrecha el diametro de los canales por donde ha de passar. Pregunto aora, ay algun impossible para que tocadas de eficaz causa las fibras que componen los vasos hemorrhoidales, se pongan tirantes, ò floxas demasiadamente? Lexos de esso, no ay fibra en el cuerpo viviente, que no estè expuesta à tales alteraciones: Luego con facilidad puede reposar, y estancarse la sangre en ellos. Pero quien duda de una verdad que tiene executoriada la experiencia? Havrà Medico, ò Cirujano practico, que no aya observado los vasos hemorrhoidales varicosos? Me parece que no. Dexaràn de haver notado muchas veces, que crecen à tanta magnitud, que constituyen tumores muy disformes que la vista toca? No admite duda. Negarà alguno, que vàn tomando este incremento à proporcion que và entrando, tropezando, y acuñandose en ellos la sangre? Todos los que saben, que es impossible se dilaten las paredes de un vaso, y que se haga mayor su diametro sin introducion, y deposito de nueva materia, ò cuer-

(67) Feyjoò, loc. cit.

cuerpo en ſu eſpacio, reſponderàn que no. Puede dudarſe, que al compàs que el vaſo ſe hincha, pierden ſus fibras la elaſticidad con que empujan el liquido, y eſte por inſtantes và perdiendo ſu movimiento, haſta que pàra abſolutamente, y ſe eſtanca en ſu cavidad? Necedad fuera dudarlo: Luego los vaſos hemorrhoidales ſe hinchan, y enſanchan, porque nueva porcion de ſangre entra, y ſe eſtanca en ellos: Luego indiſpenſablemente ſe irà perdiendo la elaſticidad de ſus fibras, al paſſo que eſte liquido và llenando ſus cavidades: Que puede ſer en tanto grado, que las fibras lleguen à una total inaccion, y la ſangre à una abſoluta quietud.

345 Llenos aſsi los vaſos hemorrahoidales, no ſerà mucho, que la ſangre que encierran, por mas ſutil que entraſſe en ellos, ſe haga viſcoſa, y peſada con el tiempo. No ay medio mas poderoſo, para que eſte liquido pierda ſus naturales dotes; ſe haga peſado, y de perezoſo movimiento, ò para que eſte llegue à eclypſarſe enteramente, que deſpojarle del ſuero que le ſirve de vehiculo. Lo miſmo es tropezar, y pararſe en un vaſo, que empezarſe al inſtante à ſeparar de la ſubſtancia roxa la ſeroſa. Rompaſe una vena. Cojaſſe la ſangre en una taza. Noteſe, como paſſado un rato, ſe ſepara, y nada el ſuero, y el licor roxo ſeparado de èl ſe apoſa. Mientras corre por las arterias, y venas, es impoſsible eſta ſeparacion, porque ſu perpetuo movimiento lo embaraza: Luego à la detencion de la ſangre en los vaſos hemorrhoidales, ſe ſigue neceſſariamente la ſeparacion de ſu ſuero, que conducido à otra parte, ò expelido en halitos por los poros, dexa la parte roxa torpe, peſada, è incapaz de ſeguir ſu curſo, aun quando tuviera por donde. La ſutileza, y tenuidad de la lympha que nos alimenta, ſe colige de la indecible eſtrechèz de las arteriolas, que la conducen à nutrir todas las partes del cuerpo. Con todo eſſo, ſi por alguna cauſa ſe eſtanca, y para en alguna glandula, la hincha; y ſegun es la textura que eſte liquido detenido adquiere, produce lobanillo, lamparon, eſtruma, ò qualquiera otro abſceſſo improprio, de los muchos que

ſe

se han descubierto. Sin otro motivo que su encierro, y quietud en los vasillos de la glandula, pierde su tenuidad, y se hace tan pesada, y lentorosa, que abiertos los tumores que aborta, se encuentra en unos tan espesa como miel, en otros de la misma consistencia que el sevo; y finalmente en otros muy semejante en la dureza al jabon: Luego es muy conforme à razon, que estancada la sangre à eficacia de poderosa causa en los vasos hemorrhoidales, gruessa, y pesada se detenga, y repose en ellos.

346. Aora bien, entumecidos de este modo los vasos hemorrhoydales, enferma el hombre indispensablemente. A la llenura de ellos se sigue en èl una molesta sensacion de peso, un dolor vehemente, y muchas veces ocasiona llagas de perversa indole. El grande, y unico remedio para triumphar de estos males, es desaloxar de estos vasos el liquido acuñado en ellos, que es el autor de las referidas sensaciones, y de las demàs tragedias, que saben los practicos. Yà dexamos probado, que de la sangre detenida en los angostos ramos arteriosos, ni una gota puede salir, aunque se rompan todos los vasos mayores del cuerpo. Queda tambien esforzado con exemplos, que solas las sanguijuèlas, ò las sajas pueden desahogarlos enteramente: Luego en la estancacion de sangre, ò tumor de los vasos hemorrhoydales, no puede lograrse por medio de la Sangria de vaso insigne, el alivio que por la aplicacion de sanguijuelas, ò sajas en ellos: Luego en estos casos debe preferirse la evacuacion que hacen, à la que se celebra por lanceta de vaso grande: y por consiguiente, no *es error damnable suplir la Sangria con sanguijuelas*, como afirma el R.P.M.

347. *Bed.* Si el R. P. Maestro estableciò esta Conclusian, fue para desengaño de los que creyeron, *que la evacuacion* (68) *por sanguijuelas quita la porcion mas gruessa, y feculenta de la sangre.* Los que tal imaginaron, erraron en su concepto. Para probarlo alega no pocas razones. La primera, porque por medio de la accion de chupar, que es la mechanica con que las sanguijuelas sacan la sangre,

(68) Feyjoò, loc. cit.

gre, mas facilmente se atrahe lo tenue, y movible, que lo gruesso, y pesado. La segunda, porque los vasos que muerden son muy sutiles, delicados, y angostos; cuyos estrechos espacios no son aptos para admitir las hezes de la sangre. La tercera, porque la sangre que extrahen estos insectos no fluye de las venas, sino de las arterias. Y como saben todos, esta es mas delgàda, ligera, volatil, y espirituosa, que aquella.

348. *Zen.* Permiteme, *Roderico*, desâtar los nudos de estas tres dificultades; que tal vez à la luz de mi respuesta brillarà mas la verosimilitud de nuestra opinion. Los que pensaron que las sanguijuelas sacan solo la sangre gruessa, y feculenta, si creyeron que lo hazian aplicadas en un sano, se engañaron por dos razones. La primera, porque en estado de perfecta sanidad no puede estàr la sangre con el peso, y viscosidad que la suponen; antes bien guardà la sutileza, y tenuidad que se necessita para que corra con libertad por el labyrinto de estrechissimos tortuosos vàsos, que perennemente riega. La segunda, porque aun quando en el estado natural huviera en el rio dela sangre porciones gruessas, y delgadas, separadas unas dè otras, como las sanguijuelas la chupan sin discrecion, unas veces evacuaràn de la feculenta, y otras de la sutìl. Quando se habla del uso de las sanguijuelas, y se duda si se deben preferir à la evacuacion, que de vaso mayor celebra la lanceta, se debe entender en el estado enfermo, que es quando se necessita romper los sanguineos vasos; no en el sano, que sobra todo auxilio porque falta todo mal. Supuesto esto, se responde con facilidad al primer reparo, diciendo:

349. Que si en el vaso que rompen, y chupan las sanguijuelas, huviera encerrada à un tiempo porcion de sangre feculenta, y delgada, sin duda saldria antes esta que aquella, porque es mas movible, y docil al impulso, que en ella imprime la accion de chupar. Pero si se aplican à los vasos hemorrhoydales, que, como has oìdo, solo esconden un liquido pesado, y gruesso, evacuaràn este, y saldrà el primero, y el ultimo, porque no ay otro. Quiero

permitir se estanque en estos vasos sangre gruessa, y tener, y que esta à titulo de mas movible, obedezca à la accion de chupar, y se evacue con mas facilidad, que aquella. Dexarà acaso de salir la pesada, aunque mas tarda, y perezosamente, una vez que tiene por dònde? Me parece que no; mayormente quando no se debe suponer de consistencia lapidea, ò destituìda de toda fluxibilidad: Luego en estos casos se dice con razon, que las sanguijuelas evacuan la sangre gruessa, y feculenta: luego supone muy mal el R. P. M. quando dice: (69) *Supongo, que yà no existe sino en gente totalmente ignorante la vanissima aprehension, de que la evacuacion por sanguijuelas quita la porcion mas gruessa, y feculenta de la sangre.*

350. *Bed.* Què responderàs al segundo argumento que hace este Sabio, en que alega, que la estrechèz de los sutiles vasos hemorrhoydales, los hace ineptos para recibir en sus espacios las hezes de la sangre?

351. *Zen.* Atiende, y lo sabràs: Pero antes de responder, supongo lo primero, que la massa de la sangre es una substancia hetereogenea, ò un agregado de substancias de diversa indole. De estas, unas son volatiles, inflamables, y sutiles. Otras, gruessas, pesadas, y de torpe movimiento. Supongo lo segundo, que esta massa se puede considerar en el estado natural, y en el enfermo. En aquel, se hallan las substancias que la componen contemperadas, unidas, y mezcladas exactamente de modo, que empiezan, prosiguen, y concluyen su movimiento circular con bello orden, y symetrìa. En este, se rompe el lazo que las une, y forman desordenadamente su gyro. Esto supuesto, digo, que sin embargo de la estrechèz de los vasos hemorrhoydales, son aptos para recibir las hezes de la sangre, contemplada en el estado de sanidad; porque se desmenuzan tanto al incessante golpèo del sòlido, y se hermanan, y unen tan estrechamente con las tenues, que no solo por estos vasos, sino por otros de mu-

(69) Feyjoò, loc. cit.

mucho mas angosto diametro, las hace entrar, y correr el vigoroso empuje de la fibra. Si assi no fuera, enfermàramos luego que empezamos à vivir, y nuestra vida fuera muy corta; que es contra la misma experiencia. Si se contempla la sanguinea massa en el estado enfermo, ò dessunidas sus partes feculentas de las sutiles, es cierto, que piden aquellas mas ancha puerta, que las de estos vasillos, para entrar, y espacio mas dilatado para residir. Pero pregunto, ay algun impossible para que introducida la sangre, que es massa hetereogenea, en estos canales angostos, yà sea en el estado de salud, yà en el morboso, se estanque, y detenga en ellos? No por cierto. A la energìa de un soplo de ayre, de una fuerte passion de animo, ò de qualquiera otra causa poderosa, pueden contraherse sus fibras, è impedir el succesivo movimiento del liquido que hospedan. Yà queda dicho, y probado, que detenida la sangre en algun vaso, se hace inevitablemente pesada, y gruessa, porque la desampara el suero, que la hace fluxìble: Luego aunque los vasos hemorrhoydales son tan angostos, son capaces de recibir, y esconder en sus espacios las hezes de la sangre, que es lo que intenta dissuadir la segunda razon del R.P.M.

352. *Bed.* La tercera razon con que este docto Maestro esfuerza su pensamiento, es, porque la sangre, que extrahen las sanguijuelas, no fluye de las venas, sino de las arterias. Estas saben todos que contienen la sangre sutil, y espirituosa. Aquellas, la gruessa, y pesada: Luego no pueden sacar chupando, la feculenta. Añade à esto, que por la cisura hecha en la parte que se aplican, no puede derivarse este liquido de las venas: yà porque no fluye de ellas à las arterias, sino al contrario: yà porque la sangre introducida en las venas, no pueda fluìr àzia abaxo, porque le estorvan la caìda las valvulas, que naturaleza manejò en ellas, à fin de estorvar su regresso à las arterias.

353. *Zen.* A este argumento se responde con facilidad, diciendo: Que siendo cierto, que nuestro cuerpo està adornado de vasos arteriosos, y venosos grandes, medianos, y

tenuissimos, lo es tambien, que en qualquiera parte que se apliquen las sanguijuelas, rompen de los unos, y los otros sin discrecion, porque les es negado el conocimiento. Verdad es, que si muerden, y abren la vena, nada de sangre sale de la contenida en ella desde la cisura hasta el corazon, por impedirlo las valvulas. Pero evacuan toda la que recibe de las arterias. De suerte, que abierro por ellas un vaso venoso, si no se cierra el orificio, ò se atraviessa algun cuerpo que cierre la puerta, saldrà por ella indubitablemente toda la sangre del cuerpo. De lograr salida por la cisura hecha la sangre, que el vaso herido recibe de las arterias, se sigue no se acuñe, ni estreche mas la que ay de la abertura arriba, y que mas desembarazadas sus fibras, la desquicien con sus empujes de sus espacios, y la conduzcan de vaso en vaso, hasta el corazon, que es la mechanica, con que se triumpha de muchas inflamaciones, congestiones, estancaciones, y coagulaciones.

354. *Bed.* Si no fuera tan tarde, apuntàra otras razones, que se leen en la citada paradòxa. Pero las omito, porque no es bien compre yo mi aprovechamiento à costa de vuestra desazon.

355. *Rod.* Tengo muy presentes los reparos, y la doctrina que vierte en ella este sabio Heroe: y hallo que con la nuestra se desvaratan facilmente todas las dificultades, que embuelven sus argumentos. Por esso haces muy bien en omitir nuevas rèplicas; que serà razon, que despues de esta nuestra larga tarea, y penoso trabajo, nos retirèmos à descansar. Te encargo no olvides nuestra doctrina, que es hija de la observacion. Siguela vigilante, con el seguro de que llevas à tu lado en su defensa la experiencia, y la razon. No temas declararte defensor, y sectario suyo: que si contra ella alguno levanta el grito

Tunc ego te optata vetitam transmitere lethem
Puppe dabo; placidumque pia tellure reponam.

DIALOGO XII.

EN QUE SE DECLARA, qual es el tiempo mas oportuno, para celebrar la Sangria; y la cantidad de ſangre que ſe debe evacuar cada vez que ſe rompe el vaſo.

BEDULIO. ZENON. RODERICO.

356. ZEN. No ay Medico, que no ſepa, que celebrada la Sangria en un tiempo, aprovecha, y executada en otro daña. Fundados en eſta experiencia, confieſſan todos, importa mucho à la ſalud publica ſaber el conveniente tiempo de practicar eſte auxilio. No es menos digna de conſideracion la cantidad de ſangre, que de cada individuo ſe debe extraher; porque ſi no ſe mide, y taſſa juicioſamente, y paſſa los limites de lo juſto, ò no llega à los terminos de lo debido, cede la evacuacion en manifieſto, y tal vez irremediable perjuicio del infelìz enfermo. No dudo tendreis à bien ſea el examen, y contemplacion de eſtos dos puntos empleo de nueſtro diſcurſo en el coloquio de oy. Bien ſabeis, que ay Vulgo Medico. Con eſto ſe dice todo. Digolo, porque en eſtos, como en otros muchos aſſumptos dareis por ſupueſtas las vanas obſervancias, y ridiculas preocupaciones de unos, y tendreis notados los enormes exceſſos, que contra la ſalud cometen otros. Publico es el pecado de muchos, que votan Sangria ſin el preciſo eſcrutinio del tiempo, en que ſe deben romper los ſanguineos vaſos.

Fre-

Frequentes son los yerros que no pocos cometen, en la cantidad de sangre que vierten. Unos miran este noble liquido con el desprecio, que si fuera excremento el mas inutil, y atrevidos le derraman intrepidamente en copia formidable. Otros, cogidos de un pueril miedo, le extrahen con tanta escasez, que ni satisfacen el mal, ni alivian al enfermo. Tan culpable es la comission de aquellos, como la omission de estos. De la una, y de la otra tiene apuntadas bastantes desgracias la comun observacion. El empeño nuestro ha de ser desterrar oy estos errores, declarando el tiempo mas oportuno para sangrar, y señalando la cantidad de sangre, que se debe extraher. Logrado esto, como lo espero, cederà nuestro trabajo en lustre de la facultad Medica, honor nuestro, y beneficio comun.

357. *Bed.* O la enfermedad que se ha de socorrer con Sangria es de genio executivo, esto es de aquellas que corren todos sus tiempos brevissimamente, ò no. Si lo primero, todo tiempo es bueno, toda hora proporcionada para celebrarla. Quando la necessidad urge, y el mal amenaza ruìna, se ha de poner el remedio con la mayor promptitud, sin respeto de tiempos, ni horas; porque el socorro ha de correr parejas con el peligro. Si la dolencia es de aquellas, que se mueven tarda, y perezosamente, y no se descubre en ella señal de cercano riesgo, con razon se elige mejor un tiempo que otro, y una hora se prefiere à otra. Yo assi lo practico en esta classe de males. Por lo comun mando romper la vena por la mañana, que es el tiempo que contemplo mas proporcionado para executar este auxilio. Entonces se halla naturaleza mas despejada, y dispuesta para tolerar qualquiera evacuacion, porque yá acabò, y perficionò las funciones de la digestion, del batimiento del chylo à expensas de repetidos rodeos, y bueltas por arterias, y venas, las secreciones, y excreciones, y la portentosa obra de la nutricion.

358. *Rod.* Para que procedamos con toda claridad, os advierto, que quando se pregunta, qual es el tiempo mas oportuno para sangrar, se entiende del tiempo de la en-

enfermedad, de la edad, del tiempo del año, y hora del dia. Como si se preguntàra, en què tiempo del mal se debe celebrar la Sangria? En què edad es mas conveniente su uso? En què tiempo del año tiene mas lugar? Y finalmente, à què hora del dia es mas razonable la execucion de este auxilio? Si querèmos no malograr el trabajo, y salir instruidos, toquèmos uno por uno estos puntos, que despues discurrirèmos sobre la cantidad que se debe extraer.

359. *Zen.* Dice muy bien *Roderico.*

360. *Bed.* Con vuestra licencia dirè lo que me ocurriesse sobre el punto primero; que despues oirè vuestro dictamen, con el placer que acostumbro. El tiempo de la enfermedad que considero mas oportuno para sangrar, es el principio, ò el aumento. Siempre he vivido en esta creencia. En el uno, y en el otro mando romper la vena con animo generoso, por muchas razones. La primera, porque entonces està la naturaleza con mas fuerza que en toda la duracion del mal, para tolerar la evacuacion. La segunda, porque en estos primeros tiempos està muy lexos de intentar la crisis, ò juicio de la dolencia, que es el que la Sangria pudiera retardar, ò impedir. La tercera, porque (como hemos tocado otras veces) aconseja Hypocrates, que si en los males se ha de mover algo, sea en los principios, no en el estado que conviene la quietud.

361. *Zen.* Bastantemente robustas son las razones, en que fundas tu opinion. Pero reparo, que exponiendo la segunda, dice, que no en el principio, no en el aumento, sino en el estado intenta naturaleza la crisis, ò juicio de la enfermedad; y es falso absolutamente. Pruebase con evidencia, y pongo por exemplo una calentura del genio de las ardientes. Luego que es tocada aspera, y desabridamente la fibra por alguna causa poderosa, se encrespa, se irrita, y repite con celeridad sus oscilaciones, bate, y adelgaza los liquidos, y siguen en su gyro el compàs de su movimiento. Movidos de esse modo aquella, y estos, producen en el viviente una molesta sensacion de calor, que

se

se llama calentura. Dime aora, es esta otra cosa, que un ardid, ò artificio, de que astuta se vale naturaleza desde el principio, para triumphar del poder de la causa morbifica? Por ventura puede lograr este triumpho, sin que quebrante su energia, y la expela? De ningun modo. Podrà expelerla, sin que primero la desfigure, y proporcione, para que quepa por los estrechos canales de los vasos excretorios? Tampoco. Podrà disponerla, y proporcionarla assi, sin que antes la castigue, la azote, y adelgace? Menos. Conseguirà batirla, y desmenuzarla de este modo, sin que el momento de impetu en la fibra sea mayor, y el de celeridad en los liquidos sea mas insigne? Ninguno dirà que si. Ultimamente, es otra cosa la calentura, que este vivissimo extraordinario movimiento del sòlido, y el velòz agitado del liquido? No por cierto. Luego la calentura es ùn poderoso instrumento, por medio del qual se golpea, y doma su causa material, y se adapta, para que quepa por la boquilla del vaso excretorio, y salga del cuerpo como dañosa. Esta funcion se llama crisis, ò juicio de la dolencia. En el principio, y aumento de ella ay calentura: Luego desde el primer passo del mal pone la naturaleza el mayor esmero, los mas fuertes conatos, y exquisitos medios para conseguir la crisis, ò juicio mas feliz. Por no trabucar su orden, y estorvar el logro de su fin, dices, no te atreves à sangrar en el estado: En el principio, y el aumento debes temer lo mismo, como consta de lo dicho: Luego, ò no has de sangrar en estos tiempos, ò has de sangrar en aquel.

361. *Bed.* Fuerza hiciera tu argumento, si quando digo, que solo en el estado intenta naturaleza la crisis, ò juicio del mal, excluyera absolutamente el principio, y el aumento. Señalo solo el tiempo del vigor, y no los otros, porque en èl està la materia morbifica mas labrada, pulida, y proporcionada, para colarse por los vasos excretorios. Reducida à esta textura, y yà mas docil al impulso, y obediente al movimiento, pone naturaleza los mayores esmeros, y conatos, para arrojarla por una, ù otra region. Aùn por esso en el estado se aumenta la calentura, y su-

ſuben de punto todos los accidentes. En el principio, y aumento no puede poner tanto esfuerzo ; lo uno, porque las motrices fibras ſe hallan oprimidas , gimiendo baxo de un gran peſo , que ahoga ſu elaſticidad , y embaraza ſu oſcilacion. Lo otro , porque en eſtos tiempos eſtá la cauſa material rebelde , y ſorda à los floxos golpes del sòlido. Pero no por eſſo dexarè de confeſſar, que el primer paſſo de la calentura , es el conato primero de naturaleza , para la criſis , ò juicio de la dolencia. Sin embargo de eſto , ſangro en eſta providencia ſin miedo , porque lexos de extraviarla , è impoſsibilitarla el logro de ſu fin, ſe le facilita , aliviandola del peſo que pudiera embarazarlo. En el tiempo del vigor ſuſpendo ſiempre , como perjudicial la execucion de eſte remedio , porque los sòlidos ſe ſacudieron del peſo que los agoviaba , y dominando yà la reſiſtencia de los liquidos , trabajan ſolo en adaptarlos à los angoſtos diametros de los vaſos excretorios , para deſterrarlos del cuerpo ; y ſangrar en eſtas circunſtancias, es turbar el orden , deſvanecer el ardid , y economia de la naturaleza , dificultar , ò impoſsibilitar la criſis , y perder el enfermo.

363. *Rod.* Muy bien diſcurre *Bedulio.* Con razon huye de verter ſangre en el eſtado : porque , ò llegò à ſeñorearſe en èl la naturaleza de la cauſa morbifica , ò yace poſtrada à ſu poteſtad , y furor. Si lo primero , es ſuperflua la Sangria. Siempre que un enemigo empieza à dominarſe de ſuperior poder , ſobran otras armas auxiliares , para acabar de avaſſallarle , y cantar la victoria. Si lo ſegundo, es irracional , y funeſto el uſo de eſte remedio. Conoceſe , que la naturaleza ſe rindiò à la energia del mal, en que no ſe deſcubren en ella ardides , y conatos para la reſiſtencia , y ſi ſolo ſe vèn ſeñales de ſu languidèz , decadencia, y poſtracion. Romper en eſta providencia los ſanguineos vaſos , es robarla el poco balſamo que le ha quedado , y pudiera algun tiempo ſervirle de defenſa. No funda menos la practica de ſangrar en el principio , y en el aumento , ſin embargo de que en ellos trabaja naturaleza , en preparar la cauſa material , para domarla , y expelerla. Po-

derosas son las causales que alega *Bedulio*, pero mejor se verà la verosimilitud de su doctrina, si se registra por el microscopio del siguiente axemplo.

364. Intenta diestro Artifice enmendar restituir el desordenado, ò perdido movimiento de un Relox. Registra las piezas, que componen esta pequeña machina, y halla que la causa de haverse parado, ò desentonado su movimiento, es haverse arrimado à ellas algunos cuerpos estraños, que ahogan, ò alteran la elasticidad que les diò la primera mano. Empieza vigilante à separarlos, y à expensas de los delicados instrumentos que manejan los de este Arte, lo consigue, y dexa limpias, y bellamente despejadas las piezas todas. Hecha esta diligencia, buelve à colocar en debido lugar las ruedas, pesos, cadenas, y demàs partes de esta machina; de modo, que firmados, y bien dispuestos los muelles, y goznes necessarios, aparece de nuevo el que perdieron equilibrio; y siguen su movimiento con admirable orden, proporcion, y symetrìa. Havrà, pregunto, quien se atreva à decir, que los esmeros de este Artifice en limar, raer, ò despegar de las piezas del Relox los estraños cuerpos, que embarazaban su moviento, pudieron perjudicar, para el logro de ponerle en tono, y corriente? Ninguno de sano juicio. Apliquese, pues, el exemplo à nuestro assumpto, advirtiendo, que el Medico es el Artifice, que govierna el Relox de la vida del animal, y se confessarà verosimil, y bien fundado el dictamen de *Bedulio*.

365. *Zen.* Prosigamos nuestro escrutinio, y veamos, si podemos descubrir el tiempo mas oportuno para sangrar, respecto de la edad, del año, y el dia. Conseguido esto, podrèmos establecer reglas, y franquear no pocas luces para que los professores escasamente instruidos, peregrinos vagantes por la provincia de la Medicina, vean, distingan, y conozcan la tierra que pisan:

Securosque ferant Mundi per devia gressus.

366. *Bed.* Debaos antes el favor de sacarme de una du-

duda, ò escrupulo que padezco. *Zenon* dixo poco hà, que la calentura es un vigoroso instrumento, por medio del quel triumpha naturaleza de muchos males. De aqui infiero: luego es la fiebre remedio de muchas dolencias: luego no es enfermedad, y si lo es, me direis, como salvais, que siendo el mas comun, mas cruel, y tyrano enemigo de la naturaleza humana, pueda ser auxilio, que domè el encono, y venza el poder de algunos de los muchos males que la afligen?

367. *Zen.* Facilmente saldràs de tu duda, si conmigo reflexionas sobre los que se llaman remedios en el Arte. Dicese con razon la Sangria remedio de las dolencias que aborta la plenitud, y no por esso dexa de ser enfermedad, porque es herida del vaso sanguineo, ò solucion del continuo. Los emeticos, y purgantes son conocidos auxilios de los males seguidos à una indigestion, saciedad de estomago, è infarcto de materiales crudos, hospedados en los estrechos tubos, y glandulas de los intestinos, y mesenterio. Con todo esso, no se dieran por vencidos à la energia de estos remedios, sino produxeran nueva enfermedad, à cuyo imperio doblan precissados la cerviz. Este nuevo mal no es otro, que una insigne crispatura, irritacion, y enojo de las fibras del Pyloro, las intestinales, y mesentericas. Tocadas estas por las sales punzantes de los emeticos, y purgantes, se vibran, y sacuden furiosamente de suerte, que à su intrepido movimiento se desprenden los viscosos materiales tenazmente pegados à las tunicas, y saliendo con felicidad por arriba, y por abaxo, se halla el enfermo libre de su molestia, y en possession de su salud antigua. Los vegigatorios, synapismos, fuertes ligaduras, y friegas; las ayudas, y calas irritantes; los estornutatorios, y otros de esta indole estàn recibidos, por singulares remedios de los males que traen consigo quaxo de liquidos, ò un lento, torpe, y perezoso movimiento de estos, y los sòlidos. Sin embargo de esto, no los curan, sino induciendo otra enfermedad, que los destierre, que es la grande irritacion, que ocasionan en las fibras, à cuyos golpeos se azotan, y baten los liquidos; de

manera, que reducidos à mejor textura, se restaura el perdido equilibrio, y el doliente queda bueno. Entendida esta doctrina, no dudo quedarás satisfecho, y sin el escrupulo que te inquietaba, y que yá no te causará estrañeza oìr, que la calentura, siendo enfermedad, que ha eclypsado tantas vidas, sea no pocas veces remedio de otros males.

368. *Rod.* Entre las enfermedades sin numero que afligen el cuerpo humano, es una aquella que se llama *corpulencia nimia*, la qual consiste en contraer el cuerpo tanta obesidad, y mole tanta, que se representa à la vista un bulto monstruoso, ò figura gigantea. Muchos son los medios, que los Medicos sabios practican, para vencer este mal; pero el mas poderoso, es inducir por el arte calentura en el que le padece. Bien enseñados de la experiencia, saben que à presencia de la fiebre se mueven los sòlidos con mas viveza, y celiridad, y à su compàs los liquidos. Saben que à proporcion que sube de punto el impetu de unos, y otros, crece el calor, que al aumento de este se sigue el derretimiento de la grossura, y manifiesta consumpcion de todos los liquidos, y las carnes. Les consta assimismo, que mientras dura el febril incendio, se celebra imperfectamente la obra de la nutricion, que es la assimilacion, ò conversion del alimento en substancia del viviente. Mira si la calentura es remedio eficaz, para deshacer esta gordura, y corpulencia disforme, y de reducirla à una moderada magnitud.

369. Oye aora *Bedulio* confirmada esta doctrina en pluma del grande Hypocrates. No dexaràs de haver observado en quanto me has oìdo, que antes de autorizar mis pensamientos con la sentencia de algun sabio, he procurado esforzarlos con razones vigorosas. Esta es una maxima muy del agrado de los Doctos. Digolo, porque en adelante la observes, si quieres parecer uno de ellos. El que lea con cuidado las famosas obras de este venerable Heroe, hallarà, que en muchas partes vocea la calentura insigne remedio de graves enfermedades. Los lugares que tengo presentes, son los que se siguen. En el primero

dice:

dice: *Mejor es, (70) que sobrevenga calentura à la convulsion que està à la calentura.* En el segundo afirma, que *sobreviniendo (71) calentura al que padece convulsion, ò tetano, le libra de tan penoso mal.* En el tercero enseña, que (72) *qualquiera embriagado, si enmudece de repente, muere convulso, sino que se siga fiebre à su embriaguèz.* En el quarto declara, que (73) *qualquiera dolor que sin inflamacion molesta los hypocondrios, se cura, sobreviniendo calentura.* En el quinto publica, que (74) *los que padecen volvulo, seguido à un estilicidio de orina, mueren en siete dias, sino que sobreviniendo calentura, orinen abundantemente.* En el sexto promulga, que (75) *aquellos, que estando sanos, sienten repentinamente dolor en la cabeza, y enmudeciendo, se hacen estertorosos, fallecen en siete dias, si à estos accidentes no se sigue fiebre.* En el septimo afsienta, que (76) *el dolor que atormenta cerca, ò al rededor del higado, se desvanece sobreviniendo calentura.* No me paro en exponer estas sentencias, porque estàn muy claras, y era menester mucho mas tiempo que el que regularmente gastamos en cada uno de nuestros coloquios. Solo dirè de passo, porque quedes satisfecho enteramente, y libre de dudas, y escrupulos, que la mechanica, con que la calentura vence el referido catalogo de males, es, batiendo, adelgazando, y poniendo en movimiento á diligencia de los sòlidos los viscosos estancados liquidos, que los causan. Hecho cargo de esta doctrina, puedes yà decirnos en qual de las edades tienes por mas conveniente, y menos arriesgado el uso de la Sangria.

370. *Bed.* Si hemos de dàr credito à Hypocrates, afirmarè desde luego, que en la juventud; porque entre los principales escopos de este remedio coloca la edad flori-

(70) *Lib. 2. Aphor. text. 26.*
(71) *Lib. 4. Aphor. text. 57.*
(72) *Lib. 5. Aphor. text. 5.*
(73. 74. 75.) *Lib. 6. Aphor. text. 40. 44. 51.*
(76) *Lib. 7. Aphor. text. 52.*

florida, que es la media entre la niñez, y la senectud.

371. *Zen.* No admite duda, que en esta èdad se rompen por lo comun los sanguineos vasos mas seguramente que en las demàs; porque en ella resplandece el vigor, y resistencia, que no se descubre en las otras. Pero en el coloquio tercero se hizo patente (sino lo has olvidado) que algunos niños, y viejos toleran con mas valentia una, y dos evacuaciones de sangre, que muchos jovenes. Alli quedamos convenidos, en que ay muchos de tierna, y abanzada edad, cuyos sòlidos son mas robustos, y resistentes, sus liquidos mas espirituosos, y balsamicos, que los de algunos de edad florida. De lo que deduzco, que no puede determinarse, en qual de ellas es mas oportuno el uso de la Sangria; porque en todas, y en cada una de por sì se encuentran con frequencia individuos fuertes que la permiten, y naturalezas debiles que la repugnan.

372. *Rod.* Quando preguntamos, èn què edad es mas conveniente la Sangria? O entendèmos esta mayor conveniencia, por mas indicada, ò por mas segura? Si lo primero, en todas es oportuna con igualdad, porque en todas puede estàr indicada sin diferencia. No puede dudarse, que ocurre algunas veces llenura de vasos à los niños, y viejos, del mismo modo que à los jovenes. Asi como estos son afligidos de males que la persuaden, son aquellos atormentados de enfermedades que la suponen. Si lo segundo, es mas conveniente en la edad media, que en la primera, y ultima, porque los constituidos en la juventud, son por lo comun mas fuertes, vigorosos, y resistentes, que los de edad reciente, y abanzada; y en tanto es mas, ò menos segura la evacuacion, en quanto ay en el sugeto en quien se celebra, mas, ò menos fuerzas, y robustèz para la tolerancia. Vamos, pues, adelante, y examinemos en qual de los tiempos del año se practica este remedio con mayor seguridad?

373. *Bed.* Lo que consta de comun observacion es, que en todos los tiempos del año ocurren males, que à

voces piden Sangria; y que en cada uno sin diferencia se admiran frequentemente prosperos sus efectos. Pero tambien se sabe, que es maxima de los mayores Medicos, esperar la Primavera, ò el Otoño, para sangrar por precaver de alguna enfermedad cercana. De lo que infiero, que para curar algun mal presente, es en todos los tiempos igualmente oportuna la Sangria: Pero para impedir el que amenaza, es mas conveniente la execucion de este auxilio en Primavera, y Otoño. Fundo lo primero, en que no ay estacion en el año, en la qual no triumphe la Sangria de gravissimas dolencias, que es lo que basta, para que en todas, y en cada una de ellas se confiesse su uso feliz, util, y seguro à competencia. Fundo lo segundo, en que mas en las estaciones de Primavera, y Otoño, que en las demàs del año estamos expuestos à enfermar; porque en la una se acerca, y en la otra se desvia mas el Sol de nosotros. No por otro motivo la mutacion de los tiempos aborta enfermedades. Al herirnos mas el Sol, ò calentarnos menos à las salidas del Invierno, y el Estìo, se sigue nueva fermentacion en la sangre, que la hace perder su textura, y mudar de constitucion, lo que no sucede en las demàs estaciones del año: Luego el uso de la Sangria celebrada à fin de estorvar el assalto de algun accidente venidero, es mas conveniente, util, y saludable en Primavera, y Otoño, que en Estìo, y en Invierno.

374. *Zen.* Nada sobra en tu discurso, sino la voz *fermentacion.* No ignoras, que hasta aqui se han explicado sin ella quantos phenomenos nos han ocurrido, assi en el estado sano, como en el enfermo. Para exponer la causa de enfermar en Primavera, y Otoño, no hace falta, si te acuerdas, que en otro coloquio se explicò con la mayor claridad por las leyes del movimiento. Digolo, porque aora, ni otra vez la tomes en boca, si quieres hacerte lugar entre los verdaderos Philosophos experimentales, y que publiquen eres uno de los que entienden el idioma à la naturaleza.

375. *Rod.* La Physica mechanica enseña, que la vida del

del animal no consiste en otra cosa, que en el reciproco movimiento de las partes sòlidas, y liquidas que constituyen el cuerpo. La sanidad en el orden, proporcion, y simetria de este movimiento. La enfermedad en lo contrario, que es en su desentono, turbacion, y desorden. Quantos mysterios embuelve la vida, la sanidad enigmas, y labyrintos las enfermedades, se explican clara, y elegantemente por el movimiento. O se mueve, ò no se mueve el cuerpo. Si lo primero: Luego està vivo. Si lo segundo: Luego està muerto. Mas: ò este movimiento està ordenado, de modo, que no desvarate el equilibrio entre sòlidos, y liquidos, ò no. Si aquello: Luego el viviente se mantiene sano. Si esto: Luego gime baxo de algun mal. Para què, pues, necessitamos la *fermentacion*? Advierte, y contigo todos los *Fermentistas*, que no es causa, como quieren, de la enfermedad, sino efecto de ella. No puede verificarse *fermentacion* preternatural, (si se dè, ò no se dè natural, no disputo aora) sin que se deshaga la amigable union, y estrecho lazo, que tenia atados, templados, y en tranquilidad los liquidos. No se puede notar entre ellos inquietud, guerra, ò tumulto, sin que primero se aya afloxado, ò encrespado demasiadamente el sòlido à la energia de alguna de las cosas no naturales; que son los dos unicos modos de enfermar el viviente. Siempre que los sòlidos se muevan con debido orden, y tono, no pueden los liquidos dexar de seguir el mismo rhythmo, ò compàs. De la fuerte textura, dureza, y resistencia de aquellos, se infiere, que mandan. De la debil constitucion, y docilidad de estos, que obedecen. Verdad es, que establecido el movimiento en la animada machina, alternan sus empujes mutuamente, de tal suerte, que si paràra uno, ù otro, muriera el animal.

376. De lo dicho se colige, que sin fundamento se atribuye à la *fermentacion* la causa de las enfermedades, que molestan al viviente en Primavera, y Otoño. Antes que esta resulte, yà està hecho el daño, ò producido el mal. La razon es, porque el contacto del ayre caliente, ò frio de estas estaciones, lo primero que hace en los cuerpos

pos, es, encreſpar, ò afloxar los sòlidos, y perder el equilibrio entre eſtos, y los liquidos, que es lo que baſta para enfermar, aunque eſtos jamàs *fermentaràn*. A eſte nuevo ſemblante de los unos, y los otros ſe ſigue el inteſtino movimiento, y tumulto de las particulas de los liquidos, que conſtituye *fermentacion*. Finalmente ſe concluye, que no ay mal, porque ay *fermentacion*, ſino que ay *fermentacion*, porque ay mal. Supueſta como veroſimil eſta doctrina, ſolo reſta que *Bedulio* nos diga, en què hora del dia tiene por mas conveniente, y ſeguro herir los ſanguineos vaſos?

577. *Bed.* Lo miſmo que reſpondì acerca del tiempo del año, repito aora acerca de la hora del dia, y digo, que ſi el mal es urgente, y executivo mando ſangrar al inſtante à qualquiera hora, ſea temprano, ò tarde, por la mañana, por la tarde, ò por la noche. La experiencia me ha enſeñado, que el Medico ſe debe mover al paſſo del rieſgo. De ſuerte, que ſi ſe queda atràs, y le pierde de viſta, es conſiguiente llegue tarde con el auxilio, y como indiſpenſable, que ſu deſcuido cueſte una vida. Aun por eſſo nos encarga Hypocrates no quitemos los ojos de la ocaſion, para practicar los remedios, porque como ſe mueve (77) precipitadamente, huye, y con facilidad ſe và de las manos. Si el mal no es agudo, y dà treguas, ò ſe ha de hacer la Sangria por prevencion, ò por embarazar la invaſion de algun accidente, elijo, como mas conveniente, una de las horas de la mañana. Eſte es el tiempo en que naturaleza eſtà mas deſocupada de las obras, y funciones que corren de ſu cuenta. Y tanto es mas util, y oportuno el uſo de un remedio, quanto menos turba, ò impide los conatos que aquella pone, para empezarlas, proſeguirlas, y acabarlas.

378. *Zen.* Es tan corriente, razonable, y ſegura eſſa practica, que no admite impugnacion.

379. *Rod.* Solo me ocurre hacer una advertencia, que me ha enſeñado la obſervacion; y es, que ſi el que ſe và à ſangrar acaba de comer, ò beber agua, ò vino en nota-

(77) *Lib. 1. Aphor. text. 1.*

table cantidad, se suspenda la Sangria todo el tiempo que se pueda, aunque el mal sea urgente, hasta que naturaleza aya concluìdo perfectamente la digestion de los alimentos. De no hacerlo asi, se sigue, que vacìos los sanguineos vasos, chupan aquel alimento crudo, que apagando la parte espirituosa de la sangre, aborta repentinos desmayos, y syncopes, como lo he visto mas de una vez. Pero si la dolencia fuesse tan executiva, que se teme deguelle al enfermo, antes que lo que comiò, ò bebiò se convierta en chylo, se deben atropellar todos los inconvenientes, que en otra providencia impedirian la Sangria, y celebrarla sin dilacion. De executarla en estas circunstancias, se temen daños, y perjuicios, que pueden no venir. De omitirla, se espera la muerte, que no puede faltar. Hasta aqui del tiempo en que debe celebrarse la Sangria. Examinemos brevemente, para dar fin al Coloquio, què cantidad se debe extraher cada vez que se rompe el vaso. Oygamos *Bedulio*, tu sentir, y no estrañes si te busco el primero, para trabajos de entendimiento; porque me consta, que te deleytan tanto las tarèas literarias, que si

Extenuant alios, recreant te nempe labores.

380. *Bed.* Dos maximas he observado siempre que hè votado Sangria. La una, medir la cantidad de sangre, que se ha de evacuar, con las fuerzas del enfermo. De modo, que segun es este robusto, de mediano aliento, y resistencia, ò debil, ordeno la evacuacion, copiosa, mediana, ò muy corta. Pero si la debilidad es muy insigne, huyo de la Sangria, aunque estè indicada, y me valgo de otros medios, para triumphar de la enfermedad. La otra maxima es, derramar la sangre, que constituye llenura de muchas veces, no de una, como acostumbran otros. Y me fundo en que de aquella que queda en los vasos, puedo verter las porciones, que me parezca, siempre que contemple necessaria su evacuacion: Mas la que

una vez faliò del vafo, es impofsible introducirla en èl, fi fobreviene un fyncope, ò un defmayo.

387. *Zen.* Sabiamente procede el Medico, que taffa, y mide la fangre que ha de verter, con las fuerzas, y tolerancia del que fe ha de fangrar. Pero el que en toda enfermedad, y toda providencia, preocupado de un temor groffero, multiplica las evacuaciones en corta cantidad fin determinarfe jamàs à celebrar una larga, es infulfo, y falto de doctrina. Tanto difta, que en algunos lances perjudique una evacuacion de fangre copiofa, que antes bien es poderofo medio para cortar el primer buelo, y vencer en los primeros paffos la mas grave dolencia. Ocurre un mal inflamatorio de aquellos que fe originan de fluxion, ò lluvia de los vafos todos à determinada parte. Sea por exemplo un dolor de coftado, una pulmonìa, ò un garrotillo. Si en aquel primer principio del rehuma, ò fluxo de materiales huviera arte para impedir fe hofpedaffen en pleura, pulmon, ò fauces, fe librarìan fin duda eftas partes de inflamacion. Sangrar en eftos aparatos copiofamente es el arte mas exquifito de embarazar el depofito de eftos delirantes liquidos en eftas partes, porque ningun auxilio como la Sangria larga doma, y quebranta el furor, y enojo de la fibra que los impele: Luego lexos de fer dañofo fiempre fu ufo, es muchas veces muy util, y faludable. Por la mifma razon es en eftos cafos fofpechofa la repeticion de efcafas evacuaciones. En los primeros infultos de los expreffados accidentes eftàn enconados los sòlidos, precipitados, y muy fuera de fu deftino los liquidos. Si para fu curacion fe celebran dos, tres, ò quatro Sangrias cortas, fe dà lugar para que en el tiempo que media entre una, y otra, fe llenen los vafillos arteriofos del pulmon, pleura, ò garganta de efte liquido eftraño, y acuñado en ellos, aborte la inflamacion.

382. *Rod.* Tanta es en algunas ocafiones la poteftad de una copiofa Sangria, que me atrevo à decir, que fi el Medico fupiera la hora fixa de acometer qualquiera de los referidos males, una apoplegìa, un catarro fufocativo,

ù otra enfermedad executiva, y se celebràra poco antes de assomarse el accidente, moriria indubitablemente la enfermedad antes de nacer. La razon es la misma que hemos tocado otras veces; conviene à saber, porque el liquido que ha de causar el estrago en esta, ò la otra entraña, se extravìa del camino, que havia de llevar hasta tomar asiento en ella, y por indispensable ley mechanica se mueve àzia la cisura, luego que se pica el vaso. Y aunque esso se logra, sin embargo de que la evacuacion sea escasa, se adelanta, siendo copiosa, lo primero minorar insignemente el quanto del liquido, que puede dañar; y lo segundo amansar la furia de la fibra de modo, que no quede para impeler.

383. En dos historias de las epidemias de Hypocrates (78) se halla favorecida, y autorizada esta doctrina. En la primera dice, que sangrò del brazo à Anaxion, enfermo de dolor de costado el dia octavo de su mal, y que *saliò mucha sangre, como debia*. En la segunda se lee, que sangrò à un Tabido dos veces, (79) *hasta dexarle sin sangre*; que es adonde puede rayar la ponderacion. Luego en sentencia de este Sabio anciano es oportuno en algunos casos sangrar largamente, como lo acreditan los dos referidos; pues uno, y otro enfermo convaleciò de su mal enteramente, à costa de un copioso desperdicio, y notable pèrdida de su sangre. En los comentos que hace Valles de estos dos lugares, reprueba, y yo à su lado hago lo mismo, la practica de verter sangre en tanta copia; dando à entender, se derrame mas parcamente, ò con mas escasèz, sin permitir llegue el enfermo à los limites que el Tabido, ni al miserable estado de un funesto syncope. Supongo, que por este medio se dilatarà la curacion; pero se le puede perdonar lo que tenga de mas tarda, por el privilegio que goza de mas segura.

384. Hagamos aqui punto, que yà es hora de dàr fin à

(78) *Sect. 3. Ægrot. 8.*
(79) *Lib. 5. Ægrot. 6.*

à nueſtro coloquio, Ceſſe tambien por aora nueſtra literaria tarea, porque yà los calores moleſtan demaſiado, y à ſu preſencia no puede trabajar el diſcurſo con empeño, frequencia, y deſvelo, ſin exponer a grandes quiebras, y menoſcabos la ſalud. No es dudable, que hemos tocado los puntos mas principales, y dignos de atencion en materia de Sangria. Yo os he oìdo con un guſto incomparable; y os doy repetidas gracias por los buenos ratos que me haveis dado, y los frutos que he cogido de vueſtra erudicion. Perdonad, ſi os he ſido moleſto, y ſi alguna voz, ò propoſicion mia ha ſonado en vueſtros oìdos deſabridamente; que es compatible, que con el calor de la diſputa forme el labio algun deſenfado que no ſepa la voluntad. La mia es, y ſerà ſiempre vueſtra, y eſpero os diga el tiempo la juſticia que hago à vueſtro merito, colocando al uno, y al otro en el mas elevado ſolio de mi eſtimacion. Y pues han de proſeguir nueſtras juntas luego que acaben los rigores del Eſtío, y el tiempo ſe obſtente mas propicio, y freſco, os encargo, obſerveis vigilantes haſta entonces los ſuceſſos, y efectos aſsi proſperos, como adverſos de los purgantes. Leed todo lo poſsible ſobre eſte aſſumpto; porque es mi animo tratar con voſotros el Invierno que viene de eſta materia, ſi Dios me conſerva la ſalud, y apurar lo que ay que ſaber en ella; que es mucho, y muy importante à la ſalud de las gentes. Aſsi como de la Sangria hemos expueſto las utilidades, y perjuicios ſeguidos à la racional, ò indiſcreta conducta del Medico, ponderarèmos los beneficios, y daños ſeguidos al uſo, y al abuſo de los purgantes. Eſtos dos auxilios ſon tan comunes, que apenas ay enfermedad, que los Medicos no empiecen à curar por uno, ò por otro. El buen uſo de ambos cede en beneficio de la ſalud publica. El abuſo, en daño lamentable del genero humano. Yà que hemos deſcubierto modo, y medio de practicar ſin rieſgo la Sangria, ſi conſigue nueſtro deſvelo (que no lo dudo) eſtablecer reglas para el recto uſo de los purgantes, ſeràn menos los yerros de

los

los Medicos, y mas crecido el numero de los vivientes. Para el dicho tiempo, os cito, y uo dudo bolvereis puntuales à emprehender la miſma tarèa; ſabedores de que la Medicina es un campo, que ſino ſe cultiva, ſe pierde, y no dà fruto, à la manera que

Fertilis, aſsiduo ſi non renovatur aratro,
Nil, niſi cum ſpinis gramen habebit ager.
Vertitur in teneram cariem, rimiſque debiſcit,
Si qua diu ſolitis cimba vacavit aquis.



PRO-

PROBLEMAS PHYSICO-MECHANICO-Medicos Theorico-Practicos:

CUYA RESOLUCION FIÒ al cuidado del Autor la Regia Sociedad de Sevilla, en tiempo que pretendia el honroso titulo de Socio de tan ilustre, y sabio Congresso.

INTRODUCCION.

1. L desengaño fue siempre (Regia, y sabia Sociedad) termino del error, freno del desorden, y fin de la vana observancia. Bien quista con el engaño, ha dominado muchos siglos la preocupacion de las gentes. No menos bien hallada ha estado nuestra vanidad entre desayres; pues la quotidiana experiencia de los que padece en sus empressas, aun no ha bastado, para que escarmiente en sus temeridades. Presumido el ingenio humano, se arrojò muchas veces à sondear ciego el obscuro confuso labyrinto de la naturaleza, empeñado en el hallazgo de las causalidades de las cosas; pero con tanta desgracia, que una vez sola no logrò el fin su deseo. Quantos ha puesto esmeros para

para conſeguirle, tantas ha experimentado burlas en ſus intentos vanos. Y bien lexos de refrenar ſu orgullo deſordenado, ſuelta cada dia mas la rienda à ſu impertinente curioſidad. La empreſſa de coſas arduas, pero aſſequibles, ſupone un eſpiritu noble, un animo generoſo. La que ſe ordena à termino impoſsible, prueba un aliento temerario, y loco. Aquella es juicioſa, y plauſible: eſta necia, y vituperable. La fama es premio de cuerdas animoſidades. El Mar eſcarmiento de de icareas oſſadias. En todas edades, y por todas las regiones ſe ha creìdo, que engolfarſe en deſcifrar myſterios de la naturaleza, es gloria de los Ingenios. Yà en la preſente entre nueſtros Sabios Eſpañoles ſe confieſſa tormento de los diſcurſos. Antes ſe contemplaba provechoſo aquel trabajo. Aora ſe conſidera inutil el miſmo empleo. La experiencia ha hecho vèr à muchos tenazmente arrogantes, que el menor de los Phenomenos que ſe obſervan en el Orbe Terraqueo, es inacceſsible para ellos: y admirando ſolo la hermoſa ſerie de los efectos, omiten, como que es impoſsible, la averiguacion de ſus cauſas. Solo Dios (vocean los deſengañados) como Superior Artifice de todo lo criado, es quien tiene individual noticia, cabal ciencia de todos los ſecretos. Sola ſu inmenſa Sabiduria goza eſta inmunidad. Al entendimiento humano negò juſtamente eſte privilegio. Y deſde que lo conociò el hombre, ſi antes hacia alarde de ſu arrogancia, yà

Illicitus vetitum conari deſinit auſus.

2. Confieſſo, que fuì uno de los que preocupados gaſtaron el tiempo en inſpecciones, eſcrutinios, y curioſidades. Vivia con eſperanza conſtante de ſuperar arcanos, y deſenredar enigmas, que eſconden los naturales entes. Miraba como util, como facil, y deleytable eſte deſvelo. Y yà deſengañado, le advierto infructuoſo, inſufrible, y moleſto. En eſte empleo me prometia grangear los mayores lucimientos, y lo que adelantè, fuè ſolo anegarme en confuſiones. Muchos celebrados por eruditos en

el

el orbe literario, se entregaron incautos à la curiosidad desordenada; pero viendo frustradas siempre sus diligencias, suprimieron sus conatos, y confessaron su ignorancia. La ingenua confessìon de estos abriò los ojos à mi conocimiento de modo, que pude vèr la vanidad de mis intentos, y desembarazarme de mis delirios. Ultimamente, transformò el desengaño en afrenta mi ossadia, en timidèz mi arrogancia. Corria precipitada esta en busca de los mysterios de la naturaleza; quando enmedio de la carrera quebrantò la fuerza de su impulso la experiencia, exclamando:

Falleris, ah! nimium tibi pacta faventia fingis.
Nil scis, unum hoc scis, aliquid scis, & nihil ergo
Hoc aliquid nihil est, hoc nihil est aliquod.

A estas voces despertè del profundo sueño, que en mi havia causado el opio de mi presumpcion. Y viendo mi errada conducta, lleguè à domar los desordenes de mi loca phantasia; pues tengo la felicidad de que

Tandem sero licet meus est mihi cognitus error.

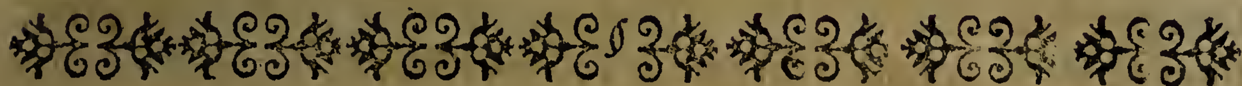
3. El examen del menor phenomeno de la naturaleza es cruel tormento que hace gemir, y sudar al ingenio mas gigante. Cada uno de los arduos puntos que V. S. ha fiado à mi insuficiencia, es un duro potro capàz de acongojar no solo mi discurso dèbil, sì tambien de martirizar al entendimiento mas habil. Bien creo, que la incomparable discrecion de tan sabio Congresso no espera, que mis resoluciones en estos puntos sean evidencias, ò demonstraciones oculares, que destierren todo genero de duda; ni que mis dictamenes buelen desde la baxa estancia de opiniones à la eminente cumbre de verdades inconcusas: Porque fuera fiar à mi torpe pluma un triumpho, que otras mas bien cortadas no han podido conseguir hasta aora. Si puedo empinar mis discursos hasta la verosimilitud, es quanto se puede esperar de la cortedad,

y rudeza de mis talentos. Dos cosas me animan en mis timideces. La una, saber, que si queda desayrada mi solicitud en los escrutinios que emprehendo, siguiò la misma desgracia à la de muchos famosissimos Heroes, que anhelaron lo mismo. La otra, que la notoria modestia de essa regia, docta, respetable Sociedad sabrà dissimular los mal formados rasgos de mi pluma. Con la brevedad possible, por no molestar à V. S. y por su orden tocarè los puntos propuestos. Confiesso, que aunque en cada uno contemplo un pielago de dificultades, en quien temo engolfarme, porque por todos lados me la juran mil Scyllas, mil Charybdis; el primero, que es la causa de la gravedad de los cuerpos, se me representa el mas intrincado labyrinto de la naturaleza, en èl qual apenas me atrevo à entrar, porque temo no salir. En virtud de lo qual no causarà estrañeza, si à vista de assumpto tanto.

Vix satis inceptos ausim producere cursus.

4. Harpocrates Philosopho Griego, enseñaba à callar à sus discipulos, persuadiendolos, à que el silencio se debia anteponer à todo. Y aun por esso en pinturas, y en estatuas se representa siempre con el dedo en la boca. No ay duda, que à veces es la mayor discrecion, y la mayor cordura. Discrecion, porque el necio que calla, se equivoca con el sabio que no habla, y porque callando no yerra, que es el modo mas exquisito de disimular su ignorancia. Cordura, porque el indocto que concibe mal, y no permite se assomen à los labios sus conceptos, se gradùa de juicioso. Un loco si calla, quien dirà que es loco? Si no abre el labio un fatuo, quien dirá que es fatuo? Mientras uno, y otro enmudece, tiene aquel embozada su demencia, y este dudosa su insensatèz. Tan poderoso es el silencio! Ojalà, y yo pudiera en esta ocasion aprovecharme de las lecciones de Harpocrates, que asi no se divulgàra mi insuficiencia, y yà que no grangeàra creditos de ingenioso, por lo menos nadie me arguyera de poco erudito. Pero sien-

ſiendome indiſpenſable delinear mis conceptos, lo es tambien dàr ſeñas individuales de mis dèbiles potencias. Con eſte conocimiento empiezo à diſcurrir, porque me inſta mi obligacion à obedecer.



PROBLEMA I.

QUAL SEA LA CAUSA de la gravedad?

5. AQuel riſueño Philoſopho, aquel famoſo Abderita, mofador inſigne de las locuras del mundo; el ſabio Democrito digo, negò gravedad, y levedad tomadas abſolutamente, y en todo rigor Philoſophico. Eſta antigua opinion, que parece paradoxa, ſe halla bien esforzada en el libro que eſcriviò Juan Chryſoſtomo Magneno de la vida, y philoſophia de eſte Heroe. A la verdad, ſi ſe examina con reflexion la naturaleza del movimiento, y ſus principios, ſe hace patente la veroſimilitud de eſta ſentencia. Una de las leyes del movimiento, es, que para que un cuerpo ſe mueva, es indiſpenſable el pyhſico impulſo de otro. De ſuerte, que ſi el movil primero no huviera recibido el impulſo del Criador, y ſi chocando con los demàs cuerpos, no venciera ſus reſiſtencias, no los deſquiciara de ſu aſsiento, y todos ſe mantuvieran en perpetua quietud. A eſta inviolable ley ſe añade, que todo cuerpo por ſu naturaleza es indiferente à todo movimiento. De modo, que el moverſe arriba, abaxo, à los lados, ò en gyro depende ſolo del agente extrinſeco que le determina: luego abſolutamente, y en todo rigor philoſophico no ay cuerpo grave,

 que

que por su principio intrinseco pida baxar, ni leve que anhele subir; porque suben, ò baxan, segun reciben el impulso de la causa que los mueve. Mas: en sentir de muchos experimentales Philosophos no ay levedad absoluta: luego, ni gravedad en el mismo sentido; porque son contrarios, y faltando el uno, debe faltar el otro, pues se destruye su reciproco respeto. Sino huviera cuerpos diaphanos, no se diera à otros el apellido de opacos: luego sino se dàn cuerpos leves absolutamente, no podràn otros con propiedad llamarse graves. Aunque la opinion de los que niegan levedad absoluta, es muy favorecida de la razon, tiene afianzado su mayor apoyo en la experiencia, que es la unica que sabe desterrar las dudas. El cuerpo igneo ha sido siempre reputado entre todos por el mas leve; y el vigilantissimo Boyle tiene demonstrado su peso con muchos experimentos, que puede vèr el curioso. Sube el fuego, sube el humo, y el vapor, que están tenidos por leves; pero no es porque están dotados de levedad absoluta, si porque son menos graves que otros cuerpos. Entre todos se observa con rigor la ley de que el mas pesado ocupe necessariamente el lugar inferior, como consta del siguiente experimento. Juntense en un vaso azogue, ò vidrio molido, aceyte de tartaro hecho por deliquio, el de almendras dulces, el espiritu de vino, y el petroleo, que son graves, aunque de gravedad desigual. Observese la situacion de cada cuerpo, y se verà que el azogue, ò el vidrio molido, como mas graves, respecto de los demàs, ocupan el infimo lugar del vaso. El aceyte de tartaro, que pesa mas que el de almendras dulces, se pone debaxo de èl, y sobre el azogue, ò vidrio molido; aquel debaxo del espiritu de vino; este, como menos grave, se empina sobre el aceyte de almendras dulces, y por la misma causa nada el petroleo sobre el espiritu. Aunque se agiten, y confundan, à breve tiempo buelven à ocupar su asiento, sin tocarse mas que por las superficies: de modo, que enteramente pueden separarse, sin que en la separacion aya la menor mezcla de uno con otro. Un madero sumergido en el

agua,

agua, sino tiene impedimento, sube sobre su superficie con manifiesta velocidad. Es acaso porque es cuerpo leve? O porque, respecto del agua, es menos grave? Si se colocàra una bela encendida sobre nuestro vortice, y el ayre de aquella region fuera menos pesado que su llama, creo constantemente, que no solo perderia la figura pyramidal, sino que tambien se dexaria vèr inclinada en ademan de baxar: porque entonces no la rodearia el cuerpo aereo mas grave respectivamente que ella, por cuyo contacto guardaba la figura de pyramide, y se le impedia el descenso.

6. Como quiera que sea, lo que no admite duda es, que respecto de la constitucion del globo terraqueo, el orden de las cosas, y la alternada variacion de ellas que conspira à la hermosura del Universo, es indispensable el movimiento de los cuerpos à todas partes; conviene à saber, arriba, abaxo, à los lados, en circulo, en linea perpendicular, en obliqua, en recta, en curva, ò espiral: à cuyo beneficio se celebran todas las alteraciones, generaciones, y corrupciones que conservan el Orbe. El cuerpo que desde la tierra sube por el ayre, y rompiendo su resistencia, se eleva mas por su diaphanidad, se llama leve. El que cae de lo alto à la tierra, y para en ella, se dice grave: y mas que su levedad, y gravedad sean respectivas. De esta gravedad procede la question. De su causa se duda. La resolucion parece facil, si atendemos à lo que tocan nuestros sentidos. Todos los dias vemos, que el agua convertida en vapor, sube, superando el ayre; y no pàra hasta tropezar con la superficie de otro cuerpo menos grave. Este vapor no es otra cosa, que el agua misma sarrarada por el calor, que desuniò, y desatò el nexo de sus partes atomas, y la hizo mas porosa. De lo que se infiere, que si de la division, y desenlace de sus partes depende su levedad, el vinculo, y estrecha union de ellas causarà su gravedad. Parece, que apadrina la experiencia este pensamiento: pues las partes atomas vaporosas del agua, que subieron, y formaron nube, se mantienen sobre el ayre, que respecto de ellas es mas grave, hasta que unidas vencen su resistencia, y

caen

caen precipitadas en forma de lluvia à ocupar, como mas graves, el lugar inferior. Persuade lo mismo el oro, que entre los metales es el mas pesado, porque las partes de que consta, gozan de tan estrecha union, que forman una masa poco porosa, y muy compacta. Aunque solo explica el Problema la duda acerca de la causa de la gravedad, entiendo, y supongo otra superior, que se reduce à explorar la causa del descenso de los graves. Sobre la qual voy à insinuar mi dictamen, y à exponer con ingenuidad lo que siento.

7. La multitud, y variedad de opiniones sobre este assumpto, persuade la incertidumbre de todas. Prueba que la mas valida, y esforzada no sale de los limites de la probabilidad. En tres vandos se dividen los Philosophos, que sudaron por desterrar esta duda, que son el de los Peripateticos, el de los Gasendistas, y el de los Cartesianos. Los del primero afirman constantemente, que el descenso de los graves se celebra por su intrinseco principio, y propria forma. De modo, que creen como verosimil, que el Autor de la naturaleza imprimiò en todos los cuerpos movimiento, ò principio de èl, para que por èl se celebrassen todas las generaciones, corrupciones, mixtiones, y mutaciones que hermosean, perfeccionan, y conservan el Universo. Extrahido, pues, un grave de su centro, no puede menos, que observar el orden, y la ley de la naturaleza, que es, que los de mayor gravedad ocupen el lugar mas baxo. Por esso el que pesa mas que el ayre, por su propria forma, por la constitucion, y enlace de los corpusculos que le componen, y por el movimiento impresso por el Criador se vè precisado à baxar à la tierra como à propio centro. A esto se junta la notoria, è innata propension que tienen à juntarse los cuerpos, entre los quales ay alguna hermandad, simbolizacion, ò amistad; como se registra en las gotas del agua, en la arena, trigo, ò cebada, quando se agitan, que aquellas se unen, la arena, y los granos à titulo de semejantes hacen lo mismo, y se sepàran los cuerpos de otra configuracion. Es qualquiera grave symbolo à la tierra; por esso

se

se inclina à ella, à ella baxa, y la busca. Por la misma causa si se arrancàra un pedazo de la Luna, no cayera à nuestro suelo, antes inclinàra su movimiento al orbe Lúnar, como à centro suyo. No admiten al ayre, ni à otra causa extrinseca como con causa del descenso, porque extrahido de la machina pneumatica, no solo baxa qualquiera grave, sino que una pequeña pluma, ò una escasa porcion de lana desciende con tanta velocidad, como el plomo.

8. Probable es esta opinion, pero la cercan insuperables dificultades. Lo primero, no se explica, ni puede concebirse, quien avisa à la gravedad de la piedra, que està fuera de su centro, para que la mueva, y la incline à èl. Lo segundo, es inexplicable en esta sentencia el aumento de velocidad, que se nota en el descenso de los graves: Porque si se movieran por su propria forma, siendo esta la misma en el principio del descenso, en el medio, y en el fin, debiera el grave moverse con el mismo momento de velocidad, que empieza à baxar, hasta colocarse en su centro. Esto es falso, y contra la experiencia, que enseña, que de instante en instante se aumenta el momento de impetu, como lo tienen demonstrado Gasendo, y Galileo. Mas: Un cuerpo grave puesto en lo alto, es como un globo colocado en una exquisita planicie, ò como otro grave colgado de un hilo en el ayre, que estàn como en equilibrio dispuestos à recibir movimiento à todas partes, segun las determina agente extrinseco: Luego aun concedido en la piedra desquiciada de su centro principio de movimiento, goza del privilegio de poderse mover à todas partes: Luego si baxa, es porque causa extrinseca la determina. Sin que baste decir, que la hermandad, y symbolizacion que tiene con la tierra, la determina al descenso; porque la piedra no es agente libre, ni dotada de entendimiento, para conocer que la tierra està abaxo, y no arriba. Luego no es la amistad, ni la similitud quien determina la piedra, porque esta especie de inclinacion supone conocimiento. Por estos inconvenientes jamàs me sonò bien esta opinion. Siempre he vivido muy lexos de assen

assentir à ella : Antes bien porque nada persuaden los dèbiles fundamentos de sus sectarios , puedo decir con verdad , que

Sæpe mihi dubium traxit sententia mentem.

9. Los del segundo vando , que son los Gasendistas, huyendo de estas dificultades , suponen principio de movimiento en los graves ; pero creen que el determinativo extrinseco de su descenso es la atraccion de la tierra. Asi como del imàn, dicen, se desprenden efluvios, que tocando el hierro , le atrahen à sì , y le retienen, de la tierra se elevan como de qualquiera otro cuerpo , pues cada uno tiene su particular atmosphera , y llenan los intesticios del ayre muchos efluvios , que tocando el grave , le determinan à baxar. Fundan su sentencia , y la prueban del siguiente modo : Concibase vacio todo el espacio comprehendido en este Mundo elemental. Si se coloca una piedra en medio de este espacio , sin duda estarà inmovil : pues no ay mas razon , para que baxe , que para que suba , para que se mueva à los lados , ò en circulo. Ni baxàra aunque huviera tierra , si el espacio desde esta à la piedra estuviera vacìo. Pero si se llenàra de ayre , baxàra al instante : Luego es porque de la tierra se elevan efluvios , que llevados por el ayre hàsta la piedra , determinan su descenso. Sin que sea del caso para què este se celebre , que ocupe la tierra el lugar inferior , pues aunque se mudàra al orbe de la Luna , allà irian lòs graves todos.

10. Tambien carece de verosimilitud esta opinion: porque no se explica , ni es facil de concebir , como despues de haver llegado à la piedra los efluvios de la tierra, buelven con ella al centro de donde salieron. Mas : ò estos efluvios , entrando por unos poros del grave , salen libremente por otros , ò tropiezan con las partes sòlidas, que le constituyen. Si lo primero , no solo no le obligaràn al descenso , pero no le moveràn àzia lado alguno. Si lo segundo , dista tanto que le hagan baxar , que antes le empujaràn àzia arriba , como si recibiera impulso de

otro

otro cuerpo. Siguese ultimamente de ella, que los cuerpos de ligero peso, como la lana, y el papel, baxàran con mas celeridad que los muy pesados, como el oro, y el plomo. Porque aquellos à titulo de menos graves son mas dociles, y menos resistentes à la atraccion, que estos. Lo contrario dicta la experiencia: Luego es otra la causa que determina el descenso. He oìdo à muchos reputados por Sabios defender con temeridad esta sentencia; pero sin dàr suficiente satisfaccion à estos reparos: què tambien ay à veces eruditos duros, y cervicosos, que hacen razon de estado la porfia; y no es mucho, pues vocèa la experiencia, que

Hæc etiam excelsas afflat contagio mentes;
Et sua stultitiæ quemlibet Aura rotat.

11. En todos los puntos physicos se señalò el delicadissimo Ingenio de Cartesio; pero en el presente parece que apurò todo el caudal de su incomparable sutileza. Tiene este insigne Philosopho por improbable la sentencia de los Peripateticos, que atribuyeron al principio intrinseco, y propria forma de los graves la causa de su descenso: porque supone como indubitable principio, que ningun cuerpo puede moverse sin verdadero impulso de otro. Tiene assimismo por ridicula la de los Gassendistas, y con mas razon la del Cavallero Newton Inglès famoso, que conceden à la tierra energìa para determinarlos, y atraherlos; porque en tanta altura pudiera colocarse un grave que no baxàra à la tierra, aunque fuesse su mole, y su gravedad tanta, que excediesse en extension, y peso à toda la España; pues no es creìble que la actividad de la tierra sea tan poderosa, que sea capàz de encaminar, y conducir los efluvios que vomita à las mas elevadas regiones. Y volando su discurso por no cursados espacios, estableciò una rarissima opinion, que para publicarla

Talibus aggreditur verbis, & talia fatur.

12. La ingente mole del terraqueo globo nada, ò fluctùa en una subſtancia muy ſutil, muy agitada, y fluidiſsima, llamada por eſſo etherea, que ſe mueve rapidiſsimamente deſde el Ocaſo al Oriente. A ſu impulſo ſe mueve la Tierra, el Agua, y el Ayre, pero por ſer cuerpos mas peſados ſe mueven mas tardamente; à la manera que la Nave ſe mueve en la Mar por el viento que la empuja, que como cuerpo mas peſado, no puede moverſe con la velocidad que el ayre. Al movimiento, pues, de eſta materia etherea ſe deben todas las generaciones, y corrupciones de la naturaleza. Es rodeado de ella el globo elementàl. Mueveſe en gyro al rededor de èl con un movimiento vorticoſo, ò de torbellino; y como la tierra no puede ſeguir la celeridad de la materia etherea, ſucede, que quanto mas ſe deſvia eſta del camino, ſe arrima mas aquella, y moviendoſe en linea eſpiral llega à ocupar el lugar medio, ò inferior reſpecto de el Agua, y el Ayre, porque es mayor el momento de ſu peſo. Eſte modo de philoſophar ſe hace perceptible, ſi ſe obſervan con cuidado los remolinos que forma el ayre: En ellos ſe regiſtra ſu agitado urtical movimiento, y ſe vè que las pajas, y cuerpos hetereogeneos, que rebata, y lleva conſigo, porque no pueden reſiſtirſe à ſu impulſo, ſe mueven en gyro, formando en ſu movimiento una linea eſpiral, y à titulo de ſer mas peſados reſpectivamente, que el ayre, ſe mueven mas perezoſamente; y quedan ocupando el lugar medio, el inferior, el centro. Lo miſmo ſe obſerva en los remolinos que forma el agua. En ellos es rebatado qualquiera cuerpo duro àzia el centro. Echeſe en una vaſija capaz baſtante cantidad de agua, añadaſe ſerrin de madera, ò qualquiera otro polvo. Muevaſe, y agiteſe todo con un palo al rededor, y ſe verà, que mientras dura la agitacion acelerada del agua ſe deſvia el polvo, ò el ſerrin del centro del vaſo, y ſe arrima à ſus paredes. Pero à la proporcion que el agua ſe mueve con mas ſoſsiego, ſe và trayendo el polvo por

el

el agua àzia el centro, el que por fin viene à ocupar à titulo de mas grave. A este modo se mueve la materia etherea en gyro de la tierra, por movimiento que imprimiò en ella el Autor de la naturaleza. Al mismo tenor forma sus remolinos, rebatando àzia el centro, como mas pesado, el globo elemental. Este agitadissimo movimiento de la etherea substancia es autor de quantos se celebran en el Universo, y el que formando una especie de remolino con cada grave desquiciado de su centro, le impele àzia èl obligandole à baxar.

13. No puede negarse, que es ingeniosa esta opinion, y que por ella se pueden explicar bien, y hacer sensibles muchos phenomenos de la naturaleza. Pero tambien es cierto, que la rodean no leves dificultades. Lo primero se sigue de esta hypotesi, que todos los cuerpos son igualmente graves, que es contra lo que tocau los sentidos. La razon es, porque juzga Cartesio que la gravedad no solo de los cuerpos sòlidos, sì tambien la del ayre mas sutil es causada de su materia etherea, que penetrando los mas estrechos escondidos poros del cuerpo, llena todos sus espaciolos, sin dexar por ocupar el menor vacìo. De esta hypotesi se sigue, que como homogenea, debe producir el mismo momento de peso en unos, que en otros. Siguese tambien, (y es falso) que los cuerpos de pequeña mole baxan mas presto, que los de mole mayor, porque la materia etherea imprime en aquellos movimiento mas veloz, que en estos. Y ultimamente es sentencia esta mal sonante, por quanto se opone immediata, y claramente à la Escritura Sagrada, que vocea à la tierra fixa, estable, y firme. Por este motivo se condenò en Roma como dissonante esta opinion inventada por Copernico, y despues seguida por Cartesio. No por otra causa, aunque los pensamientos de este gran Philosopho son exquisitos, y sutiles, no pueden entre Catholicos lograr aceptacion.

Nec tamen illa legi poterunt patienter ab ullo.

14. Apenas han dexado los Ingenios senda, que pue-

da pisar mi pie, ni espacio, por donde pueda volar mi pluma. Leì con reflexion los dictamenes de todos, y encuentro en todos alguna probabilidad, que estimula mi assenso. Pero al mismo tiempo advierto en cada uno fuertes escollos, que tienen entre temores, y dudas mi entendimiento. Entre tan varias sentencias confuso titubea mi discurso, sin saber qual elegir. Los fundamentos de cada una convidan mi inclinacion. Las dificultades contra ellas promueven mi desconfianza. Aquellos quieren arrastrar mi assenso. Estas no permiten salga mi juicio de las margenes de la indecission. De modo, que me anego en confusiones, al vèr que entre competencias

Hinc vocor, hinc revocor, rursus invitor utrinque;
Non secus, ac refluo quassa carina salo.

15. Si acerca de este Problema reduxera mi parecer à dos palabras, diciendo, *NO LO SÈ*, no lo erraba. Porque corriendo el mismo infortunio por todos los Philosophos, como se colige de la variedad de sus opiniones, me hacia singular entre ellos la ingenua confession de mi ignorancia. Pero no es justo, que à pregunta tan profunda, dè una respuesta tan facil; mayormente quando tan sabio Congresso, como supuse arriba, solicita solo en mì racionales congeturas, ò juiciosas verosimilitudes. Por cuyo motivo voyme à echar à discurrir, como los demàs han hecho: Aunque confiesso, que à vista de lo discurrido sobre assumpto tanto

Aridus ingenij tam sterilescit ager.

16. El eruditissimo Perrault me franquea en sus doctrinas no pocas luces, para que en materia tan ardua pueda yo entre los demàs colocar mi voto. Admite este gran Physico tres substancias, ò partes diversas, que mezcladas componen el ayre. A la primera llama gruessa, y consta de unos cuerpecillos algo sutiles, y pesados, faciles de comprimirse, y doblarse. A la segunda apellida sutil, que

no

no es otra cosa, que un monton de pequeñissimos cuerpos mucho mas sutiles, pero mas graves, que los que forman la materia gruessa. A la tercera dà el nombre de etherea aun mas sutil, que la segunda. La primera està dotada de grande elasticidad, por quanto es docil à la compression, y dilatacion: La segunda, y la tercera no son elasticas, porque la summa pequeñez, y acaso figura espherica de los cuerpecillos no permiten comprimirse, dilatarse, encogerse, ni alargarse. Aquella es muy pesada, y esta carece de peso. Persuadese la gravedad de este sutil ayre con el siguiente experimento. Pongase un poco de azogue, ò unas gotas de agua dentro del vaso de la machina boiliana: extraygase el ayre gruesso, y se observarà, que assi estas, como aquel guardan su figura espherica, que no puede nacer de otro principio, que del gran peso del ayre sutil, que colandose por los poros del vidrio, por donde el gruesso no cabe, rodean el agua, y el azogue, comprime sus superficies, y los mantiene en figura redonda.

17. Este sutil ayre, que como el gruesso, y el ethèr, està en un continuo agitado movimiento al rededor de la tierra, sospecho sea la causa del descenso de los graves. Tengo por muy verosimil, que un cuerpo (como queda dicho) no pueda moverse sin impulso de otro. Por este capitulo queda impugnada la sentencia de los Peripateticos, probadas las debiles fuerzas de la atraccion de los Gassendistas, y los gravissimos inconvenientes de la opinion de Cartesio: Luego solo resta, que el impulso del ayre sutil sea el que inclina, y promueve los graves al descenso. Mas: en este ayre sutil se encuentran quantas circunstancias son precisas para impeler los graves à su centro: Porque es insignemente pesado, està en perpetuo agitado movimiento, como se observa en la Zonatorrida, que desde Oriente à Poniente se percibe sensiblemente; rodea todos los graves, y se insinua con facilidad en sus poros: Luego à èl, y no à otro es à quien se debe el descenso. Si se pregunta de donde le viene al ayre sutil su movimiento? Responderè lo que Cartesio, del que supo-

pone en su materia etherea, que de Dios, que como Supremo Autor de todo lo criado, le imprimiò en este agilissimo cuerpo, para que comunicado à todos los demàs, se celebrassen successivamente todas las alteraciones, generaciones, y corrupciones, que hacen hermoso, y durable el Universo. Si se buelve à preguntar como este sutil ayre imprime su movimiento en los demàs cuerpos? Responderè ingenuamente, que no lo sè; porque quando faltan las experiencias, y nos desamparan los sentidos, suelen tener los discursos caracteres de delirios. Solo congeturo, que el phisico contacto de un cuerpo pesado con otro, tocandole con impetu, como lo hace el ayre sutil con qualquiera grave, es capaz de desquiciarle del lugar que ocupa, de aumentar el momento de su peso, y obligarle al descenso.

18. En esta hipotesi se explican bien todos los phenomenos de la gravedad. Se percibe sin dificultad la causa de la igual celeridad en el descenso del plomo, y una pluma en la machina pneumatica, despues de extrahido el ayre gruesso. Porque introducido el sutil por los poros del vidrio, y llenando los de la pluma, que son mas que los del plomo, ocasiona su peso en ella los momentos de gravedad, que bastan para que desvanecida la resistencia, del medio que hacia el ayre gruesso, baxen los dos cuerpos con igual celeridad. Se explica, porque si estuviera vacìo todo el espacio que comprehende el orbe elemental, y se pusiera enmedio una piedra de qualquiera magnitud, no baxàra, como creen muchos Philosophos. Se concibe muy bien, porque las Aves quanto mas se remontan, gravitan menos: Pues à proporcion que se elevan, crece mas la columna de ayre desde la tierra al Ave, que resiste mas su descenso: Y porque puede empinarse à tan alta region, que mas que los pesados corpusculos del ayre sutil reynen en ella los levissimos del ether improporcionados, para causar impulso. Se explica, porque el Orbe de la Luna, siendo tan compacto como la tierra, no cae à ella. Y es, porque ò sobre ella solo ay ether, que como queda dicho, es inepto para causar impulso, ò porque, si à tanta altura

pu-

pudo elevarse algo del ayre sutil, comparada su pequeña mole con la ingente de la Luna, es incapàz de desquiciarla de su assiento. Por lo qual, y por la gran resistencia que hace al descenso la robusta columna de ayre desde su superficie hasta la tierra, permanece, y permanecerá en equilibrio. Se entiende assimismo muy bien, porque quando descienden los graves, contrahen por instantes mas, y mas impetu, como tienen demonstrado Galileo, Gassendo, y otros: Pues por quantos espacios passa el grave, encuentra ayre sutil, y gruesso, de quienes recibe incessantemente nuevas percusiones, nuevos golpes, que por instantes aumentan el momento de su velocidad, y de su impetu. De modo, que un cuerpo yà movido, es impelido con mas facilidad, que uno quieto. De lo que se infiere, que si para mover à uno quieto, se necessitan quatro grados de impulso, v. gr. En el segundo punto de tiempo bastan tres, en el tercero dos, y assi de los demàs. Y como sea cierto, que es una la causa, y una la energìa, que impeliò el cuerpo quieto, y la que le comunica impetu en los siguientes instantes, se sigue, que siendo menor la resistencia del cuerpo yà movido, que del quieto, se mueva por instantes mas impetuosa, y velozmente, hasta hacerse igual el impetu del grave que desciende, con la resistencia del espacio. Tiene la celeridad en el descenso sus ciertos terminos, de los que no puede passar, como consta de muchas demonstraciones de vigilantissimos Philosophos.

19. Por no molestar à V. S. omito poner aqui muchas observaciones, y la figura con que Galileo demuestra los grados de impetu, que el grave adquiere en su descenso, y porque abundan en muchos libros de Philosophos, y Geometras. Solo por concluir este punto, dirè con èl, que si en un minuto segundo baxa un grave una exapeda, ò el espacio de seis pies, en el siguiente immediato baxa tres exapedas, ò diez y ocho pies, en el tercero cinco, y assi en los demàs por numeros impares. Cotejese aora el grande impetu que ha adquirido el grave desprendido de una altura suma, quando se

acer-

acerca à la tierra, y ſe ſabrà la cauſa de dàr mayor golpe, y ocaſionar mayor eſtrepito, que cayendo deſde mas cerca. Haſta aqui de la gravedad. Confieſſo, que como à las ſentencias de los Peripateticos, de Gaſſendo, y de Carteſio, rodean à la mia indiſolubles dificultades. Contra cada clauſula eſtoy oyendo un reparo. Pero me alienta, que en materias eſcondidas al mas preſpicaz entendimiento, no ſe pueden formar diſcurſos eſſentos de la impugnacion. Baſte yà del primer Problema, porque de la fatiga de mi diſcurſo:

Laſſa jacet capitis nimio ſub pondere cervix;
Sarcina ſuntque manus, ſarcina ſuntque pedes.



PRO-

PROBLEMA II.

QUAL SEA LA CAUSA Physico-Mechanica de la inevitabilidad de la muerte natural?

20. SAle la Nave de mi discurso de los peligros de Scyla, y se engolfa en los riesgos de Charybdis. En el Problema primero errante mi entendimiento buscaba por varias sendas su sossiego, y desayrada su solicitud, le cercaron mayores confusiones, mayores inquietudes. En el presente anhela lo mismo, y acaso el desayre serà igual. Alli emprendì deshacer el nudo Gordiano, y tal vez le havrè enredado mas. Aqui voy à descifrar un obscuro enigma, y no sè si acertarè à desembolver la mas grossera hebra del mysterio. Tan escasa es la energia de mis debiles talentos. Con igual desconfianza que al primero, entro à exponer este punto.

O quis in his tendat mihi stamina fida periclis.
Quis, Deus, in tanta sit mihi nocte Pharos.

Mas no obstante, para dàr testimonio, yà que no de mi literatura, por lo menos de mi obediencia, empiezo à discurrir del siguiente modo:

21. Admirable es Dios en sus Obras; porque en ellas resplandece el inmenso poder de su Soberano brazo. Pero en la hermosa, exquisita, y maravillosa fabrica del cuerpo humano brilla con mas excelencia; pues aun la bellissima, y portentosa estructura de los celestes Orbes, no obstante de estàr salpicados de lucidissimas antorchas, puede mendigarla primores, desfrutarla prerroga-

gativas, y embidiarla nobleza. Pareceria sin duda desproposito de mi pluma, si se empeñára en describir con toda individualidad la figura, el nexo, la harmoniosa colocacion, y el numero de las partes que componen el cuerpo humano. Pero haviendo de exponer mechanicamente como, y por què le es inevitable la muerte natural, me parece muy del caso insinuar como, y por què vive; porque teniendo idèa de la causa mechanica de la vida, es consiguiente tenerla de la muerte natural. Digo, pues:

22. Que desde el instante que el huevo de la hembra se fecunda por el espiritu seminal del varon, empiezan los primeros rudimentos de la vitalidad. Luego que se hospeda en los estrechissimos intersticios, y espaciolos de sus imperceptibles tubulos, se forman los primeros rasgos de la vida. Es el caso, que como este espiritu es de un genio mobilissimo, activo, inquieto, undulante, y elastico, abre brecha con facilidad, y se introduce hasta los ultimos retretes, y mas escondidos senos de la massa ovàl. Este huevo, pues, es un ovillo de fibras dilatables, flexibles, y dociles à qualquiera impulso. De cuyas cavidades dueño yà el tenuissimo fecundante espiritu, dilata sus diametros, ensancha sus angulos, y à impulsos de su elastico movimiento, empieza à desembolver el ovillo, y à desenredar el confuso labyrinto que forman las fibras. Encarcelado este bullicioso liquido en tan estrechos canales, repite sus conatos, impulsos, y choques contra la superficie interna de ellos, la qual haciendo alguna resistencia à sus combates, quebranta su energìa. Aquel insta con su empuje; esta repite su sacudimiento. Vè aqui yà los primeros rudimentos del diastole, y systole, ò la primera linea de la vida. Fecundo el huevo se desprende del ovario, y por la tuba se encamina al utero promptuario en donde prosigue, y por lo regular se finaliza la obra de la generacion. En esta entraña, pues, sigue el espiritu moviendo las fibrillas del huevo; estas rechazando, alternan incessantemente sus movimientos; à cuyo beneficio, y del que prestan las membranosas del utero,

por

por instantes se despliegan mas y mas, se alargan, y se ensanchan sus filamentos sutiles, y segun es la direccion que toman, y su union, y enlace, segun se estienden, se encogen, ò encorvan, forman las muchas regiones, oficinas, cabidades, y vasos, que despues aparecen en el cuerpo. Construyen assimismo las membranas, los musculos, huesso, gordura, &c. Y de estas partes se fabrican quantos componen al cuerpo humano tubos, fistulas, canales, unos mayores, menores otros, con los goznes, y muelles necessarios para el movimiento. Ultimamente prosigue el golpeo referido, y por fin se llega à labrar una perfecta organizacion. En el ultimo instante que se concluye, es muy verosimil crie Dios el alma racional; con cuya presencia la vegetal vida, que el cuerpo humano en bosquejo, ò en epitome gozaba, es yà sensitiva, y racional, dependiente del alma, como que es principio, y raìz de todas las operaciones, y movimientos del viviente con un eminente, è incomprehensible modo.

23. Concluida la viviente admirable machina del cuerpo humano, conserva su vida à expensas del reciproco movimiento de las partes sòlidas, y liquidas que le constituyen. Vive porque se nutre, porque por sus tubos circulan sus liquidos, y porque en èl se celebran secreciones, y excreciones; cuyas funciones no pueden practicarse sin el alternado movimiento de unas, y otras partes; en el qual (para decirlo de una vez) estriva la economia, y el momento de la vida del animal. En la proporcion, equilibrio, y orden, esto es, en que no se venzan las resistencias, la salud. En la absoluta cessacion, y quietud de unas, y otras, la muerte. De modo, que quando deseamos saber, si un cuerpo vive, ò es cadaver, exploramos solo como infalible signo el movimiento, como que es el unico, y veridico constitutivo de la vida. Doblèmos aqui la hoja, y passemos yà à examinar, por què el hombre, naturalmente hablando, indispensablemente muere, que es el segundo argumento que V. S. fia à mi discurso.

24. Todas las machinas que gozan un movimiento perenne, un relox, v.gr. duran, ò no dexan de ser tales me-

machinas, mientras persisten las ruedas, goznes, muelles, cuerdas, y pesos, que en bella symetria colocò el Artifice, para continuar el movimiento que les imprimiò. Observase desorden en èl, luego que falta alguna de estas partes, ò entre ellas se eclypsa la harmonia, ò equilibrio. Estos instrumentos à causa de su perpetuo movimiento, y successivo golpeo, precisamente se gastan, se desmoronan, y vàn perdiendo insensiblemente su elaterio, su energia, y resistencia; hasta que con el tiempo se llega à vencer totalmente, de modo, que desvaratados, y yà desquadernados todos, pàran inevitablemente, muere su movimiento, acaba la machina, y dexa de ser relox. Machina es el cuerpo humano, aunque de superior orden que las demàs, y por tanto sujeta à las mismas leyes mechanicas que todas. Pero noto entre esta, y las otras una insigne diferencia, y es, que à las partes, ò instrumentos del movimiento en el relox, y en las demàs de inferior jerarchia dà desde luego el Artifice todo el elaterio, y energia possible; y por esso se mueve al principio con mas valentia, con orden, y proporcion. A poco tiempo falta la proporcion, se desvanece el orden, y baxa de punto el vigor. De este principio nace, que unos se adelantan, y se atrassan otros. Las partes, ò instrumentos del movimiento de la excelente animada machina del cuerpo humano no son dotadas en el principio, ò en la primera edad de mucha elasticidad; pues de dia en dia adquieren mas, y mas, hasta que en la edad media yà se descubren con toda la possible. Por esso los recien nacidos se mueven torpissimamente. Verdad es, que sus fibras son dociles, y ceden facilmente à qualquiera impulso; pero como carecen de vigor, para el resorte, no pueden moverse sino tarda, y confusamente. De esta fuente nacen los que en los niños se observan Hidrocephalos, y Raquitis. Llenos sus vasos de mas alimento, de mas licor, que el que pueden sostener, y vencida por el momento de peso de este la resistencia de aquellos, se sigue por ley mechanica, ò que se rompan, ò que se dilaten sus boquillas, y suelten la lympha contenida en ellos, que inundando los in-

interſticios del cerebro, es madre de los dichos, y otros mortales accidentes. De eſte miſmo principio tienen ſu origen otras muchiſsimas enfermedades en todas edades, como ſon alpherecìas, apoplegìas, cardialgìas, vomitos, diarrheas, dolores colicos, dificultades de orina, aſmas, inflamaciones, tumores, hydropeſias, y otras: Pues en qualquiera entraña, ò parte, que el impulſo, ò peſo del liquido vence la reſiſtencia del sòlido, ſe ocaſionan rupciones de vaſos, dilatacion de ſus boquillas, fluxiones, obſtrucciones, y congeſtiones; frequentes, y poderoſas cauſas de las referidas, y otras inumerables dolencias.

25. Entre los sòlidos, y liquidos del cuerpecillo de un niño, alternan los impulſos, y à beneficio de ſus reciprocos golpes, vàn adquiriendo las fibras mas elaſticidad, y exerciendo las funciones con mas expedicion. La razon mechanica de eſto es, porque las fibras motrices impelen perpetuamente los liquidos, eſtos à ellas. Eſtas repiten ſus empujes, aquellos en ſu circulo ſus choques; y de eſta lid reſulta, que los liquidos por inſtantes mas, y mas ſe baten, ſe azotan, ſe adelgazan, ſe volatilizan, y ſe calientan. A proporcion que el calor ſe aumenta en ellos, ſe và reſolviendo, y deſterrando la humedad que tenia (digamoslo aſsi) como ahogado el elaterio de las fibras. Con eſte mechaniſmo ſe producen las edades, y con el miſmo ſe vàn habilitando las organizaciones, para mas perfectos actos. Aſsi vemos, que diſminuida ſenſiblemente la gran torpeza de los recien nacidos, llegan à andar, y à mover con menos embarazo manos, pies, y demàs partes de ſu cuerpo: Empiezan à hablar, à entender, eſtudian, aprehenden, y uſan con mas deſemboltura de los ſentidos internos, y externos, y de las potencias del alma, que antes eſtaban por la ineptitud de los organos, como en ſuſpenſion. Con eſta miſma mechanica vàn ſubiendo las gradas de los meſes, los eſcalones de los años, haſta empinarſe à la cumbre de la edad media, deſcubriendoſe en cada uno nuevas ventajas, y nuevos

qui-

quilates de perfeccion, asi en las funciones, y actos corporeos, como en los mentales.

26. Yà tenèmos al viviente en la edad media, que es la juventud. En ella llegò la fibra à lograr su mayor elaterio, el liquido su mayor agilidad, y espirituascencia. Ella es la raya, de donde no puede passar de aquella el vigor, la tension, y la energìa; de este la volatilidad, y el bullicio. Por esso brillan en los jovenes con el primor posible las operaciones de alma, y cuerpo; porque sus organos adquirieron todas las mejorias, que puede franquear la liberal astuta naturaleza. En ninguna edad obstentan los sòlidos, y los liquidos tanto esfuerzo, tanta valentia, tanta resistencia, como en esta. Digalo el desmedido valor que alcanza el fuerte brazo de un joven, respecto del dèbil de un niño, ò de un viejo. Digalo la que se advierte insigne robustèz de todos sus miembros. Publiquelo la animosidad generosa, con que se arroja à los peligros, el temerario atrevimiento con que intenta facilitar impossibles. Sea testigo su incomparable tolerancia à las inclemencias de el tiempo, à las adversidades del hado, su resistencia à las enfermedades, à las penas, y à los trabajos. Confirmelo el desenfreno en el abuso de todo genero de alimentos, del vino, de la Venus, y de todas las cosas no naturales, con menos daño, que se observa en los de la primera, y ultima edad. Apoyelo la firmeza, y entereza de los sentidos, la tenáz retencion de especies de la memoria, la perspicacia del entendimiento, y prontitud de la voluntad, que con manifiestas ventajas resplandece en la juventud. Para decirlo de una vez, quantos movimientos, quantos actos, y operaciones exerce la tierna titubante machina de los que estàn constituìdos en la cruda, y madura edad, las exerce con mayor primor, y valentìa la robusta de un joven: Porque, como queda dicho, con el perenne uso llega à sacudirse su fibra de los estorvos, que tenian sufocada su elasticidad, y à contraer toda la tension possible, y necessaria, para que los instrumentos, y organos que de ella se forman, hagan todas las funciones con la mayor perfeccion.

Quan-

Quanto conduzca el exercicio, y uſo de la fibra, para lograr ſu mas ſubido elaterio, para que llegue à hacer los mas fuertes ſacudimientos, los mas vigoroſos empujes, y para que pueda preſtar al viviente mas fortaleza, y robuſtèz, ſe vè manifieſtamente en los que viven fatigados entre las moleſtias, y peſadèz de un trabajo corporal. Nadie ignora, que eſtos poſſeen mas fuerza, y reſiſten con mas valor qualquiera incomodidad, que los que gozan una vida quieta entre abundancias, y regalos. Las fibras de eſtos, por el no uſo, ſe mantienen debiles, y floxas; y las de aquellos por el continuo exercicio, rigidas, y vigoroſas. Todos ſaben de doctrina de Hypocrates, que en llegando à lo ſumo, es preciſo, que mengue, y baxe de punto la robuſtèz. Por eſſo canſada yà la fibra de tanto golpeo, de tanto exercicio, conſtituye al viviente en los umbrales de la tercera, y ultima edad, en la que yà la machina por el perpetuo uſo, y movimiento de ſus inſtrumentos, empieza à perder ſu proporcion, y tono, y à dàr los primeros paſſos àzia ſu ruina; en una palabra, à conſumirſe, à deſmoronarſe, á la manera que:

Gutta cavat lapidem, conſumitur anullus uſu;
Et teritur preſſa vomer aduncus humo.

27. Apenas ſale el viviente de los terminos de la juventud, y ſe introduce en la juriſdicion de la edad ultima, quando empieza à flaquear ſu machina. Sus sòlidos empiezan à blandearſe, y à perder algo de ſu tenſion; y ſus liquidos à entorpecerſe, y à perder algunos grados de ſu agilidad. Es conſiguiente, que à la rigidèz de la fibra ſe ſiga ſu floxedad. A coſta de ſu inceſante movimiento en la primera edad ſe habilita, como queda inſinuado, para exercer con primoroſa expedicion las operaciones en la ſegunda. Y de los fuertes ſuceſsivos connatos, ſacudimentos, y empujes en eſta ſe ſigue indiſpenſablemente ſu laxidad, y falta de elaterio. De eſta verdad es teſtigo la experiencia. Conſta de comun obſervacion, que à un gran-

grande trabajo, è immoderado exercicio corporal sobreviene un desmedido cansancio. La causa mechanica de esto es, porque en el trabajo se vibra la fibra, se encrespa, se contrahe, se extiende, està en accion. A cuyos movimientos es preciso, que decline su energia, y rigidèz, y que infiera fatiga, y cansancio en el cuerpo demasiadamente exercitado; que no es otra cosa, que llegar la fibra por su floxedad á ponerse inepta para el movimiento. Pocos havràn dexado de observar, que las cuerdas de vihnela puestas en tono, que es lo mismo que en accion, tocadas, se destemplan facilmente, y es, que agitadas, y vibradas repetidas veces, vienen à perder la tension, que templadas gozaban. Tengo por muy verosimil, que se afloxan, porque de la continua agitacion, y golpeo que reciben de la máno, se rompen insensiblemente algunos de los sutilissimos filamentos que las forman. Lo infiero de que si se tocan mucho, se rompen tantos, que se rozan, y saltan las cuerdas. En el dolor colico convulsivo padecen las fibras intestinales una extraordinaria rigidèz, ò una violenta crispatura, productiva del dolor; que no pocas veces para en una notable atonia, ò perlesia de quantas partes membranosas, nerviosas, y musculosas encierra el abdomen. Por esta misma causa passan muchos miserables enfermos desde las inquietudes de un fiero phrenesi á la perjucial tranquilidad de un funesto letargo. Desde las tremendas desordenadas agitaciones de una alpherecia, à los perpetuos sossiegos de una perlesia.

28. Al mismo compàs, y à expensas de la misma mechanica, con que la fibra desde la edad de la niñèz hasta la juvenil grangea nuevos brios, los và perdiendo succesivamente desde que sale de esta edad florida hasta la muerte del animal. Alli se notan en ella de instante en instante ganancias, y mejorias. Aqui se advierten de tiempo en tiempo pèrdidas, y decadencias. En la edad media estàn callando, en suspension, y sin explicar su furia muchos seminios morbosos, porque no alcanza su escasa actividad á triumphar de la resistencia de la tensa fibra. En los primeros pas-

passos de la ultima yá empiezan à obstentar su rigor, y energia, porque à titulo de menos elastica, hace con menos valentìa sus sacudimientos; que es lo mismo que empezar á quebrantarse el equilibrio. Yo conozco muchos que heredaron la gota de sus padres, y abuelos, y no experimentaron su tortura hasta los quarenta años. Cerca de esta edad se mueven las yà cansadas fibras del estomago con alguna pereza de modo, que no muelen, ni baten tan exquisitamente, como antes, el alimento. Quebrantado su elaterio, empujan mas floxamente el chilo al pyloro, lacteas, ducto toracico, y subclavias hasta el corazon. Y de este arrojan con mas tibieza la sangre á las arterias, de estas á las venas, y desde estas otra vez al corazon. Empieza à perderse el orden de las secreciones, y excteciones, y á turbarse la economìa animal. Esta es la causa mechanica porque en esta edad se assoman (en unos antes, en otros despues, segun la textura robusta, ò debil de sus sòlidos, y liquidos) muchos achaques habituales, que regularmente acompañan al viviente hasta morir. A unos aflige debilidad, y dolor en el estomago. A otros destemplanzas de cerebro, y destilaciones. A otros afecciones hipocondriacas, dolores vagos, dificultad de orina, y gota à otros. Y todos, ò los mas se confiessan menos habiles, para exercer sus movimientos. Por esso los quadragenarios, ni corren, ni saltan con el impetu, y ligereza, que los de veinte y cinco años; ni alcanzan el valor, y esfuerzo, por lo comun, que los de treinta. Por la misma desigualdad en la tension de las fibras de unos, y otros, en unos estàn vigorosos los organos para todas las funciones, y en otros se notan algunas pèrdidas de su constancia.

29. Inevitable es la decadencia de dia en dia de la fibra, porque por instantes pierde grados de elasticidad. Al tenor que esta baxa de punto, baxa, ò se entorpece el libre movimiento de los liquidos. La tirantez, vibracion, y rigidèz de aquella es por quien los liquidos se baten, se azotan, y adelgazan tan insignemente, que ensanchando nimiamente las delicadas paredes de los vasos, y sus boquillas, los rompen, y vierten el licor contenido en

 ellos.

ellos. De este principio nacen los furiosos fluxos de sangre, y crueles diarrheas, que sobrevienen à las calenturas muy ardientes. Todo lo contrario sucede à presencia de la floxedad de la fibra. Batese, y arrarase menos el liquido, y por consiguiente es mas remissa la mutua colision de sus particulas, minorase el calor, y los principios activos que fomentan el sòlido; y flaquea indispensablemente mas, y mas la machina en la ultima edad, segun se añaden los años. A esta blandura de la fibra se sigue precisamente el impossible de que la obra de la nutricion se haga con el primor que antes, y de que por ella se restaure, y reponga toda la substancia, que se pierde. Assi se explica bien, porque se empiezan à arrugar las carnes cerca de los cinquenta años; y porque los sentidos, y potencias carecen de aquella energia que gozaban en mejor edad. Baxo de este mechanismo prosiguen todas las obras de naturaleza: y como cada vez salen mas imperfectas, aparecen, sin poderlo impedir causa alguna, por poderosa que sea, mas evidentes señales de su decadencia successiva, y mas testigos que vocean, y avisan las amenazas de su venidera ruina à los sesenta años, y à los setenta, y ochenta muchos mas à proporcion. Que en estas edades abanzadas estàn los sòlidos muy blandos, y con escasissima elasticidad, y los liquidos despojados (de principios espirituosos, lo persuade la pesadez, y tardanza, con que se mueve la ya dèbil caduca machina. Esta es la causa de inclinar los viejos à la tierra la cabeza, y de su movimiento incessante, è involuntario. La misma es la que les obliga al uso de baston, ò muletas para sostenerse. De aqui se origina, que el peso de qualquiera alimento vence la resistencia de las fibras de su estomago, y en vez de batirle, y reducirle à un chilo balsamico, y espirituoso, fabrican una massa cruda, aquosa, vapida, y torpe para el movimiento. De aqui infarctos en la region primera, infelices sanguificaciones, tardas, y turbadas circulaciones de liquidos, y dificultosas secreciones, y excreciones. A todo esto se siguen rupciones de vasos lymphaticos, hidropesias, diabetes, strangurias, y aquellas molestas toses, y esputos de lympha cruda,

que frequentemente se observan en los viejos. Siguese assimismo facilmente en esta, ò en la otra entraña congestion, estancacion, quajo, ò detencion de liquidos, porque por su corporatura no caben por los estrechissimos canales de arterias, y nervios, ni pueden recibir impulso de la fibra, por faltarla la fuerza, y tension debida. De aqui dimanan las funestas apoplexias, y perlesias que de ordinario afligen à los de edad muy crecida. Se añade à todo lo dicho, que la transpiracion de ellos es muy remissa, por quanto los poros cutaneos se estrechan al compàs que se afloxa la fibra: Por lo que todos abundan de superfluas humedades.

30. Yo creyera que los sòlidos en los viejos contrahen de nuevo una textura no muy diferente de la que gozaban en la primera edad, quando por estàr inundados de humedades, les faltaba el elaterio, como se dixo arriba. Por esta causa imitan à los niños en algunas operaciones, como es llorar sin tiempo, ni motivo, hablar despropositos, que es lo que llaman caducar. Ultimamente cansada yà la fibra de repetír tantos años sus oscilaciones, llega à rendirse tan de veras, que pàra en una absoluta inaccion. Igualmente los torpes liquidos llegan à destituirse tanto de principios activos, que cessan en su movimiento. Y assi desechos los bellos organos, desmoronados los muelles, y quebrados los goznes, que movian la machina, viene por fin à pararse, sin que entre las causas naturales se halle una de tanta potencia, que oponiendose à la energia del referido mechanismo, pueda embarazar su ruina. Cessò el movimiento del sòlido. Eclypsòse el del liquido; y parò toda la machina, en unos à los noventa años, en otros à los ciento, antes, ò despues, segun la robustèz de cada uno. En el ultimo instante que se verifica la omnimoda quietud de las partes, que constituyen el cuerpo organico, le desampara el alma racional, y queda cadaver. Hasta aqui de la causa mechanica de la inevitabilidad de la muerte natural. No sè si havrè acertado à delinearla. Por lo menos

yo no concibo otra mas verosimil, ni mas poderosa, para que con el tiempo, que todo lo destruye, despoje de la vida al animal. Tanta es la fuerza que alcanza la instancia, y succession de los dias, que no solo al cuerpo humano, sino que tambien

Tabida consumit ferrum, lapidemque vetustas;
nullaque res maius tempore robur habet.



PRO-

PROBLEMA III.

QUAL SEA EL PRINCIPIO Physsico-mechanico, de donde nace el aborrecimiento al agua en los Hydrophobicos?

31. TEmia mi discurso engolfarse en el Problema primero, porque le contemplaba proceloso Mar, en donde peligran las robustas corpulentas naves de los mas elevados talentos. No le acobarda, pues, menos miedo para entrar en este tercero; porque le mira pielago lleno todo de escollos, entre cuyas sobervias olas teme con razon ser infeliz despojo de sus furias. El primero se le representaba intrincado labyrinto, en cuyos obscuros espacios pierde el tino el mas ilustrado, el mas sutil entendimiento; en el qual, aunque á todos se franquea la entrada, ni al mas perspicaz se concede la salida. A este tercero concibe como superior milagro de la naturaleza: Para cuya averiguacion, faltan fuerzas al mas lucido, y vivo ingenio de los hombres. Por cuyo motivo, viendo la limitacion del mio, debo confessar con la ingenuidad que acostumbro, que ignoro la causa mechanica de aborrecer el agua los Hydrophobicos. Assi no puedo negar, que incauto

Ad veteres scopulos iterum divertor, & illas,
In quibus offendit naufraga Puppis, Aquas.

Pero siendome preciso exponer mi dictamen sobre tan arduo assumpto, dirè lo que me parece baxo del supuesto de que contra quanto diga, podràn conjurarse exercitos

de

de dificultades. A este quebranto se expone, el que suelta las riendas al discurso en puntos, que todo es duda, y nada demonstracion. El que sale de un riesgo, y se arroja ciego à otro, califica su temeridad. Y el que no toma lecciones de escarmiento en la cathedra de los peligros, ò se gradua de fatuo, ò tira gajes de loco.

32. De rara indole es el veneno, que causa la rabia! Entre quantos hasta aora se han descubierto, apenas se hallarà otro, en quien se admiren mas extraordinarios Phenomenos. Lo que pasma es, que, siendo autor de tan funestos symptomas como se experimentan, sea de genio poco executivo, respecto de los demàs. Todos saben, que el aguijòn de la Abispa, de la Araña, del Alacràn, la mordedura de la Vibora, de la Tarantula, y de otras bestias ponzoñosas, à poquissimo tiempo hacen el estrago. Con la misma presteza le hacen los opiados, mercuriales, y antimoniales. Pero el veneno hydrophobico no explica su tiranìa hasta los quarenta dias, que es lo menos que regularmente tarda, en otros à los ochenta, à los dos, à los tres, siete, trece, veinte, y quarenta años en otros, si se ha de dàr credito à las historias, que se leen en Sennerto, Ettmullero, Celio Aureliano, y otros muchos. Pasma, (buelvo à decir) que siendo la energìa de este veneno, comparada con la de los otros, tan perezosa para inferir el daño, sea mas irremediable, que el que inducen los demàs. Admira, que con èl se trasplanten (digamoslo assi) al viviente mordido las propriedades del animal rabioso, sea Perro, Gato, Lobo, &c. Suspende, que en los hydrophobicos reyne un tan imponderable aborrecimiento al agua, à todos los liquidos, y diaphanos, que tienen por menor tormento la muerte, que entregarse al agua, al ayre, vèr mucha luz, y mirarse à un espejo. No se descubre este aborrecimiento, hasta que la rabia passa à hydrophobia. Por lo que con razon las distingo en que aquella empieza desde que se comunica por el animal rabioso el veneno al inficionado, hasta que empieza el odio al agua; y esta, desde este tiempo hasta la muerte. Preguntase, de què principio mechanico se origina

gina el horror al agua, y diaphanos, que se nota en los hydrophobicos? Pero antes que se empeñe mi discurso en descifrar tan confuso enigma, tengo por conveniente hacer una breve puntual relacion de lo que tengo observado con los rabiosos, cuya curacion se ha fiado à mi cuidado; porque notè en ellos algunas particularidades dignas de admiracion, y de saberse.

33. Hallandome Medico titular de la Villa de Villaseca de la Sagra el año de veinte y seis, se dexò vèr en sus contornos una rabiosa furibunda Loba, escandalo de sus vecinos Bosques, pyrata de las orillas del Tajo, vandolera, y salteadora de los caminos, pavor, y assombro de los passageros; à cuyo enconado diente algunos incautos perdieron las vidas; hasta que despues de no pocos lamentables estragos, cediò la suya al enojo de una bala. Esta, pues, envenenada bestia saliò al encuentro à tres mozos de dicha Villa; arrojòse à ellos con indecible despecho. Procuraron defenderse, y de la lid salieron el mayor, y el menor (aquel tenia treinta años, este trece) aunque fatigados, ligeramente heridos. El otro, que tendria unos veinte y cinco, lo passò peor, porque entre otros araños, y extorsiones, sacò un dedo de la mano passado de parte à parte. Lo admirable del caso està, en que los dos, que mejor libraron, rabiaron, el mayor à los quarenta, y el menor à los quarenta y dos dias; y el otro en quien hizo mayor destrozo la Loba, vive oy, y goza la mas prospera salud. Fuì llamado para la curacion del primero, y notè en èl, que le acometian de hora en hora insultos hydrophobicos, en los quales admiraba, y aun me atemorizaban sus inquietudes, sus gesticulaciones, sus congojas, su furor, y sus tristes gritos. En cuyo medio tiempo, que duraba como medio quarto de hora, nadie se arrimaba à la cama, porque delirante se tiraba à ellos con la mayor furia; y aun advertia à los circunstantes, que se retirassen, quando sentia proximo el insulto, que terminaba luego que se assomaba à los labios una gran porcion de espuma. Yà fuera de èl, se quexaba de una cruel sensacion de un intenso frio,

que

que inceſſantemente baxaba, y ſubìa deſde el cerebro al corazon. Quexabaſe aſsimiſmo de una intolerable ſed, y franqueandole agua, elegìa como mejor morir, que probarla. Preguntèle la cauſa de tanto aborrecimiento. Confeſsòme ſu ignorancia. Pedia à los que entraban, y ſalìan, ſe movieſſen con mucho tiento, porque al percibir el mas blando ſoplo de ayre, daba triſtiſsimas voces, culpandolos homicidas. Al vèr ſolo echar aceyte en un belon, hizo tan deſmedidos extremos, que cayò en un tremendo deſmayo. El agua, el vino, el caldo, y qualquiera otro liquido, el ayre, la luz, y un eſpejo, le ocaſionaban un imponderable miedo, y horror. Amaba la obſcuridad. Entre los licores obſervè, que el vino tinto le cauſaba menor moleſtia, menor eſpanto, que el blanco, eſte, y el caldo menos que el agua, y eſta con azucar menos que ſola. Puſe en practica, para curarle, los mas ponderados por cèlebres remedios de los Autores: pero todos en vano. Ultimamente, le inſtituì un baño de agua, en el qual apenas ſe introduxo, quando gritando deſeſperadamente, cercado de mortales congoxas, pretendiò como el mas iracundo carnicero lobo deſpedazar con manos, y dientes à quantos le ſujetaban; y à breve eſpacio de tiempo deſpues del baño, diò el ultimo aliento; que fue à los dos dias del principio del horror al agua, ſin haver podido triumphar de la eficacia, y poteſtad de tan poderoſo mal, ni los mas juicioſos ardides, ni los mas acreditados remedios. Pero què mucho? ſi à eſpaldas de mi cuidado, y deſvelo

Ipſius oculto penetravit membra veneno;
Quod, niſi mors potuit dira levare nihil.

Lo que me paſmò, y à todos los que le vieron, fue, vèr, que el cadaver quedò hecho un eſqueleto, muy ſemejante al de los que mueren hecticos, y pthiſicos; ſiendo aſsi, que antes de mirar con odio al agua, poſſeìa una inſigne robuſtèz, y muchas carnes. Todo lo referido obſervè tam-

tambien en el de los trece años, variada solamente una, ù otra ligera circunstancia.

34. Obteniendo el mismo empleo en el Lugar de Caravanchel de Abaxo, distante media legua de esta Corte, observè por el año de treinta y cinco una desgracia en muy poco diferente á las referidas. Una doncella de quince años experimentò el encono de un rabioso corpulento Perro; el qual cebandose, y afilando sus aguzados colmillos en su bien parecido rostro, le despedazò, y desfigurò de manera, que se creyò, falleciesse antes al rigor de las heridas, que à la tyranìa de la que se esperaba rabia. No fue asi, porque se curaron brevemente. Pero à los setenta dias cayò en una profundissima tristeza que explicaba en repetidos suspiros; de modo, que su padre, madre, y hermanos, à quienes tiernamente amaba, no solo no hallaban modo de divertirla, sino que à su prensencia repetia mas suspiros, y daba señas de afligirla mayor tristeza, y mayor enfado. Huìa de ellos, y de la luz, y buscaba ansiosa la soledad. Passò asi hasta el dia ochenta de la mordedura, en el qual, porque al vèr el agua se estremecia, fui llamado. El primer passo que di, para explorar el estado de su conflicto, fuè ponerla de repente, y sin saberlo ella, un espejo delante de sus ojos. Al instante (raro prodigio de naturaleza!) cayò en un formidable sincope, como lo persuadian la repentina suspension de la respiracion, y pulso, y una intensa frialdad en toda la periferia. Juzguèla cadaver, hasta que poniendo la mano sobre su corazon, pude percibir un muy remisso movimiento. A beneficio de medicinas espirituosas, passados tres quartos de hora, se recobrò, y restituyò à su antiguo estado. Lo mas maravilloso del caso estuvo en que no la bolvi à vèr con los ojos abiertos en el tiempo que tardò en morir, que fuè muy poco despues de haver salido de un baño de agua que la ordenò un Cirujano. Del qual saliò moribunda, y à breve tiempo à la repeticion de mortales congojas, quedò yerto cadaver.

In que leves abijt paulatim Spiritus auras.

Parecerà la relacion de estas historias una digresion impertinente: Pues no lo es, porque estas experiencias tal vez me franquearàn luces para fundar dictamen sobre el ultimo Problema. Lo que no admite duda es, que los afligidos de este mortifero veneno, aborrecen los liquidos, se horrorizan, si los toca el ayre, y huyen de todos los diaphanos. Voy à vèr si puedo descubrir el principio mechanico de este odio, de esta fuga, y empiezo à desenredar este dificil nudo, discurriendo del siguiente modo.

35. Los bien instruidos en la mecanica suponen como verosimil, que segun es tocada la fibra por el objeto, es su movimiento. Segun es la modificacion que dèl recibe, es la undulacion, por medio de la qual representa la especie al entendimiento. De modo, que si el objeto la hiere con blandura, moderacion, y alhago, es su vibracion suave; y enterado el entendimiento de la especie, se la presenta à la voluntad como agradable, y esta la abraza como conveniente. Pero si la toca con aspereza, violencia, y desabrimiento, la vibracion es cruel, y ofensiva, y la especie passa desde los gavinetes del entendimiento à la aduana de la voluntad con el caracter de ingrata, y de molesta; y por tanto la aborrece, y huye de ella como desconforme, adversa, y perjudicial. Esto se hace evidente, si se atiende al mechanismo, con que cada sentido exerce su oficio mediante el Physico contacto de su particular objeto. Los rayos de luz que terminan en los cuerpos, rechazando desde su superficie al ojo, vibran las fibras de la retina, y nervios opticos, las quales undulando informan, y hacen noticioso al entendimiento del objeto, que es lo que se llama vèr. Si los dichos rayos se insinuan en el organo con bella proporcion, y consonancia, causan en sus fibras una suave alhagueña undulacion, por la qual informado el entendimiento, representa la especie como deleytable à la voluntad, y esta se engrie, y recrea con ella. Esto se experimenta en una exquisita

bien

bien matizada pintura ; pues la luz que desde sus hermosos matices se imprime en el ojo, ocasiona baxo del expressado mechanismo, un deleyte, un embeleso grande en la voluntad. Lo mismo sucede quando se tiende la vista sobre variedad de flores, que hacen un vergèl delicioso, ò sobre qualquiera otro cuerpo, cuya superficie despide rayos de luz, que no vencen la resistencia de las fibras, que componen el organo de la vista. Pero si reflectan con tropelìa, y en mayor copia, que puede resistir la fibra, inducen en ella una vibracion desusada, y una undulacion violenta. Esta aborta una disforme imagen del objeto, que puesta delante de la voluntad, la mira con ceño, y desagrado, y huye de ella como molesta. Y segun es la imagen representada, terrible, formidable, fea, desusada, y espantosa, causa en el animo admiracion, susto, miedo, terror, y espanto.

36. Assi se explica bien, porque el que solicita registrar las luces del fogoso globo solar, despues de no conseguirlo, paga en penosas sensaciones de sus ojos delitos de su ossadìa. Porque algunas personas tienen concebido tan formidable miedo de mirarse à un espejo, que temen morir en el acto de mirar. Una señora conozco, que si la coronàran Reyna de España, por verse en el, renunciarà lo primero, por no practicar lo segundo. Porque otras se espantan terriblemente, al mirarse en el espejo, de modo, que caen desmayadas, y como muertas en tierra. Y ultimamente se esplica, porquè causa tanto espanto el feo aspecto de un horrendo monstruo, ò sabandija, yà sea viva, yà pintada, ò de qualquiera otro ente de extraordinaria, y desusada figura. Por la misma razon mecanica se hace conceptible, como tocan los objetos de cada sentido las fibras de su correspondiente organo, y como cada uno es Autor de la particular sensacion. Y se explica exactamente, porque una dulce voz, ò muchas acordes, constituyendo una harmoniosa consonancia, deleytan el oìdo, y desconcertadas, sin proporcion, ni concento, le fatigan, y molestan.

Porque una voz, ò sonido blando por lo comun no causa estrañeza en él, y un estrepito, ò inopinado estallido le aturde, y aterroriza. Porque los Aromaticos alhagan el olfato; y los fetidos le irritan, y desazonan. Porque los manjares suaves, y sabrosos son recreo del gusto, y los amargos, agrios, salados, y austèros, fastidio, y tortura. Y porque lo superficies lisas, iguales, y blandas son delicia del tacto, y las escabrosas, desiguales, y asperas, desazon, dolor, y desabrimiento. Si las fibras, aun quando tienen la debida tension, y elaterio, padecen violentas vibraciones, y quando robustas, flaquea muchas veces su resistencia al contacto del objeto, se colije, que quando debiles por alguna enfermedad, cederàn mas facilmente à qualquiera impulso, se imprimiràn con mas rigor los objetos, y se induciràn mas crueles sensaciones. Esta es la causa de que los que padecen optalmias, ò qualquiera otra fluxion dolorosa à los ojos, no puedan vèr la luz, sin una grande molestia. Por la misma los que tienen el organo del oìdo inflamado, ò dolorido, no pueden oìr hablar en voz alta, sin mayor fatiga, y exasperacion de su mal. De este mismo principio nace, que los que tienen las meninges dura, y pia, ò por nativa constitucion, ò por causa morbosa demasiadamente floxas, no pueden leer, estudiar, ni entregarse à una profunda contemplacion, y discurso insatigable, sin experimentar una intolerable pessadèz, un vehemente dolor de cabeza, ò furiosas porfiadas destilaciones.

37. Los que adolecen de melancolìa morbo, sienten sus rigores, no solo en el cuerpo, si tambien en el animo. No solo gime aquel baxo del pessado yugo de sus tiranìas, sino que tambien este se destempla, ò desquicia, y yace baxo del Imperio de sus crueldades. De comun observacion consta, que son posseìdos de un delirio tan triste, que turbada, ò eclypsada la razon, nada les agrada, nada les deleyta, todo les ofende, todo les enfada. A veces es tan profundo, que aborrecen, y huyen de sus mugeres, sus hijos, padres, hermanos, y sus mayores amigos.

gos. De cuyos erroneos actos, y extravagancias sospecho, no sea otro el origen, que perder los sòlidos su debido tono, y los liquidos su natural textura. De modo, que à presencia de este pesado mal, contrahen todas las fibras tal disposicion, modificacion tal, que heridas por la voz, ò luz reflexa del cuerpo del pariente, ò del amigo, se vibran asperamente, y llevada la molesta especie al tribunal de la voluntad, es recibida con desden, la mira como ingrata, y como tal huye de ella. Acaso por la misma causa temen, y huyen las Aves del hombre, la Liebre del Perro, y la Obeja del Lobo.

38. Supuesta esta doctrina como verosimil, se concibe sin violencia, que el aborrecimiento, y horror agua, cuerpos lucidos, y diaphanos en los hydrophobicos nace de este mismo mechanico principio. A todos consta el estrago incomparable, que hace el veneno hydrophobico en la machina viviente. Pero à todos se oculta, como la turba, la altera, y destruye. Nadie duda de su energia, y potestad, pues la vocean los extraordinarios accidentes que ocasiona, y los que infiere lamentables sucessos. Pero ninguno ha podido descubrir su escondido modo de obrar. Bien es verdad, que hay fundamentos para creer, que este mortal tosigo es de tan perversa indole, que roba la fuerza, y elasticidad de todas las fibras, y las inhabilita, para tolerar como antes el impulso de los objetos. Dèbiles, pues, y yà con menos resistencia, no pueden las que forman el organo de la vista, y el tacto sufrir el contacto de los rayos de luz, que rechaza la superficie del agua, y los demàs liquidos, con la de los diaphanos, y lucidos: Porque como se dixo de los que padecen opthalmia, son vibradas agriamente, à cuya vibracion se sigue una molestissima sensacion, y representada por el entendimiento à la voluntad como desagradable, y triste la especie del objeto, resulta en el viviente un tan formidable temor, estremecimiento, y horror al agua, y diaphanos, que apetecen morir antes que verlos, ò tocarlos. Raro genio de veneno! Este sospecho, que es el principio mechanico, del qual nace la

fuga, y aborrecimiento al agua; liquidos, y lucidos, en los hydrophobicos. Las obſervaciones arriba citadas, y lo diſcurrido à cerca de los eſtragos, que hace la luz en los opthalmicos, el aſpecto en los melancolicos, y el contacto del cuerpo mas ſuàve en la carne de una llaga, perſuaden que mi dictamen ſobre eſte punto goza honores de veroſimil. No dudo que contra èl ſe ofrecen no pocos reparos; pero mientras no ſe demueſtre otro principio que el referido, no mudarè de parecer. Haſta aqui el Problema tercero. Confieſſo, que es reprehenſible el arrojo de mi diſcurſo à tan arduo aſſumpto. Si en materias mas faciles puede jugar, y lucir el ingenio, en la preſente, por inacceſsible debe temer, y deſconfiar en ſu empreſſa; pues vìvo perſuadido, à que

Non ideo debet Pelago ſe credere; ſiqua
Audet in exiguo ludere cymba lacu.



PRO-

PROBLEMA IV.

SI EL AGUA SE DEBE juzgar eficàz medicamento para curar los Hydrophobicos?

39. ES tan insaciable el apetito del hombre, tan sin limite su deseo, que no se satisface, ni aquieta con el logro de lo que se le proporciona; sino que trasciende orgullioso à la consecucion de lo que le es inaccessible. Si uno se empeñàra en blanquear un Etyope, en iluminar la noche con las luces, que el Sol al dia, se acreditarà de fatuo, ò de loco. No es menos impossible, que un cuerpo negro se buelva blanco; y que en la noche brillen los resplandores del dia, que exponer una genuìna indubitable solucion à este Problema. Nace esta impossibilidad, de que hasta aora no se hà podido descubrir, de que genio, de que indole sea el veneno Author de la rabia. Sin esta noticia se ignora indispensablemente no solò, si el agua es, ò no es eficàz remedio para vencerle; pero es inaveriguable entre quantos hà producido la naturaleza, qual sea util, y poderoso para destruìrle. No puedo negar, que si yo emprehendiera apurar, y demostrar el genio, y energia de este tosigo, fuera introducirme en un vedado campo, de donde saldria, sin duda, desayrada mi diligencia. Por cuyo motivo, huyendo de este vano empleo, y guiado de la observacion; formarè tal qual mi dictamen, fundado no en voceadoras autoridades, si en congruentes razocinios nacidos de la experiencia.

40. Gravissimos Autores gastaron el tiempo, empeñados en el descubrimiento de la naturaleza de este vene-

neno: Pero inutilmente, porque ni à las expensas de sus infatigables desvelos pudieron desterrar su confussion, ni salir de su ignorancia. Lo mismo es aspirar estos à penetrar este, y otros arcanos, negados al humano entendimiento, que apostarselas à qual mas discretamente delira. Como quiera que sea, los que curiosos intentaron descifrar este phenomeno, se dividen en dos vandos. Los unos quieren, que este veneno sea de la familia de los putrefactivos. Los otros, de la prosapia de fuego. Si se ha de dàr credito à los primeros, es claro, que el agua no puede ser remedio de los rabiosos; porque siendo tan humeda, se havia de aumentar inevitablemente con su uso la putrefaccion. Si à los segundos, parece, que debe gozar el agua la inmunidad de especial auxilio, quando en las mas agudas ardientes fiebres tira los gages de poderoso remedio. Yo me hallo indeciso, sin saber, que partido siga. En quantas me ocurren razones, para seguirlos, encuentro reparos graves, para desampararlos. Mas no obstante, dirè lo que congeturo, por lo que tengo observado, contenido siempre en los limites de la sospecha, y sin salir de los cotos de la duda.

41. Si solo por los efectos puede llegar el limitado entendimiento del hombre à rastrear, y formar alguna idèa de la indole de sus causas, por los caracteres, que admirè en los rabiosos, que citè arriba, hè llegado à congeturar, que el veneno Autor de su mortal dolencia es de un genio muy ardiente, muy voràz, y muy activo. A poco tiempo de mordidos los advertì ansiosos, inquietos, con alguna iracundia, vigilantes, sedientos, vertiginosos, taciturnos, y con dolor de cabeza. Estos accidentes, y productos morbosos crecian de dia en dia, hasta que yà conspicuo el veneno, exerciò en ellos con mas rigor su tiranìa: pues no sin terror de los circunstantes se dexaron vèr mas ansiosos, mas iracundos, acometiendo con intrepido furor à todos, vocingleros, delirantes, arrojando fuego por el rostro, centellas por los ojos, espuma por la boca, con un horrible

tible aſpecto, ſuſpenſion de orina, aſtriccion de vientre, y ultimamente con una univerſal combulſiva diſtenſion en todo el cuerpo. En los dos de Villaſeca obſervè calentura, en la de Caravanchel no. Por eſto no ſe debe dàr credito à Palmario, que quiere ſea ſimptoma inſeparable de la rabia. Todo lo qual acredita, que el tòſigo que aborta eſta enfermedad funeſta, es muy vivo, muy fogoſo. Perſuadelo el delirio, el rubor de la cara, la rutilancia de los ojos, la inextinguible ſed, las inceſſantes congojas, los movimientos convulſivos, y los deſuſados actos de temeridad, y furia, que quedan ponderados. Confirmalo la inſigne caſi repentina conſumpcion de carnes, ò tabidez, que notè en el cadaver del primero, que al imperio de eſte veneno rindiò ſu vida en Villaſeca; pues (como dixe arriba) muerto admirè eſqueleto, al que poco antes de morir, conocì robuſto, fuerte y carnoſo. Veaſe aora, ſi tan eſtraña, y tan breve extenuacion, y los expreſſados accidentes pueden ſer hijos de una cauſa, que no ſea muy ardiente, muy voraz, y executiva? Por lo menos parece que no.

42. Ni vale decir, que ſi eſte veneno fuera tan fogoſo, y activo como ſe ſupone, cauſaria, luego que ſe comunica al viviente, los miſmos accidentes, y eſtragos que al fin ſe regiſtran con admiracion, y eſpanto de todos: Eſto no es aſsi, porque ſabe eſtàr muchos años en ademan de dormido, y ſin moleſtar ſenſiblemente al mordido: Luego no es tan voraz, y executivo, como ſe pondera. No vale, (buelvo à decir) porque es muy veroſimil, y muy conceptible, que quando ſe inſinùa en el viviente, ſe incorpore, enrede, y confunda con los liquidos del cuerpo; de modo, que embotadas, digamoslo aſsi, y preſas ſus actuoſas puntas, ſe obſcurezca ſu energia, y ſuſpenda ſu actividad; haſta que con el tiempo, à eficacia de poderoſa cauſa, ſe deſenreden, deſembaracen, y pongan conſpicuas, y ſueltas, infieran los triſtes portentoſos efectos, que ligadas, y hermanadas con los liquidos, no pudieron. De comun obſervacion conſta, que el fermento que produce las viruelas ſuele permanecer

enredado, y fumergido en los liquidos del cuerpo, fin explicar fu poteftad, en unos cinquenta, en otros fefenta, y fetenta, y mas años en otros. Apenas havrà Practico, que no aya vifto viejos virolentos de eftas, y aun de mas decrepitas edades. Nadie puede negar, que efte fermento es de genio tan ardiente, y activo, que tiene fus ciertos refabios de fuego. Digalo la ardentifsima calentura, el delirio, la fed, vigilia, congoxas, movimientos convulfivos, fluxos de fangre, y otros atroces accidentes, que preceden, y acompañan las viruelas. Publiquelo mejor la innumerable multitud de menudifsimas ampollas, que con una fenfacion intolerable de ardor levanta en la peripheria; la efcara que induce, pues cada dia fe vèn morir virolentos tan arrugado, coftrofo, y tan negro el pellejo, como fi fe huvieran affado en un horno. Confirmenlo, finalmente, los veftigios, hoyos, ò foveas, que yà defvanecidas, dexan. Eftos efectos fon proprios, y refervados à la energia del fuego; de modo, que un hierro encendido no hace mas, ni forja los eftragos con diferente mechanica, que el fermento variolofo.

43. El grande Hypocrates enfeña, que fluctùan por los canales de nueftro cuerpo licores agrios, o falados, y amargos, que contemperados, unidos, y mezclados con los balfamicos, no nos dañan. Pero fi fe hacen confpicuos, y por alguna eficaz caufa fe defunen, y dexan el bello amigable enlace que tenian, abortan muchifsimas, y tal vez agudifsimas, y funeftas enfermedades. Exaltada la bile, que es lo mifmo que confpicua, y dominante, faben todos, que es principio de las mas abraffadoras calenturas. Pero templada, y hermanada con los demàs liquidos, como eftà en los fanos, ni puede dàr feñas de fu actividad, ni inducir la menor lefsion en el viviente. Lo mifmo fucede, pues, al veneno hidrophobico, y à mi parecer queda baftantemente fatisfecho el reparo.

44. De lo dicho fe infiere fin violencia, que el agua es remedio eficaz de la hidrophobia. Pruebafe lo primero, porque la voracidad del mayor incendio cede à fu imperio. De quantas calenturas ardientes ha triumphado? Quan-

Quantas inflamaciones, y delirios furiosos ha desvanecido? A su contacto se despliegan, y estienden las encrespadas fibras, su tirantez se blandea, y baxan de punto sus vibraciones, y undulaciones, y se mitigan, ò del todo se borran las que de ellas nacen sensaciones molestas. El unico modo, y la mas cuerda maxima de blandear, y suavizar un duro, encogido, y arrugado pergamino, es introducirle por algun tiempo en agua. Queda insinuado, que el veneno hidrophobico es de indole fogosa, y que las fibras del cuerpo del doliente por su contacto se convelen, y encrespan violentamente: Luego el agua es remedio eficàz, y capàz de triumphar de la tyranìa de la rabia. Pruebase lo segundo. Los balsamicos volatiles, y espirituosos, son remedios vigorosos, que doman la actividad de los venenos, que llaman frios, y opiados. Por su uso se destierra la torpeza, que inducen en la fibra, y esta recobra su perdida elasticidad: Luego al contrario el agua que poderosamente resfria, y humedece, es remedio superior, para refrenar las vehementes intrepidas oscilaciones de la fibra, que constituyen al viviente hidrophobico; y de embotar, y desfigurar las agudissimas puntas de este tòsigo. Mas: De observacion de Schenckio Tulpio, y Foresto consta, que à beneficio del baño de agua fria convalecieron muchos hidrophobicos: Luego el agua es eficàz auxilio para curarlos. Ultimamente confirma la verosimilitud de esta doctrina el caso arriba referido del Joven de Villaseca, el qual, no obstante de que fue mas cruelmente tratado, y lastimosamente mordido de la rabiosa Loba, que los otros dos, fallecieron estos, que no se bañaron, y aquel, que lo hizo algunas veces en el Rio Tajo, aun vive oy en possessión de la mas prospera salud.

45. Si la potestad del agua fuera tanta (puede arguir alguno) que apagàra el fuego del veneno hidrophobico, y refrenàra las desordenadas vibraciones, y oscilaciones de la fibra, sola ella fuera el mas poderoso remedio de todas las fiebres hecticas; pues destruyera igualmente el excessivo ardor, que las acompaña, y re-

duxera la feca tirante fibra à fu natural tono, lo que no es capàz de hacer. Refpondefe, que en el principio de muchas hecticas originadas de trabajo demafiado, ò de abufo de alimentos ardientes, es remedio efpecialiffimo el agua fria, y en otras mas abanzadas, y con adjunta tabidèz, los baños de agua tibia, como con Galeno lo acredita la experiencia. Y fino las cura todas, es porque no todas fon hijas de efte principio, ò porque fe ufa de ella fin tiempo, ò fin el debido mètodo. Verdad es, que no es remedio en las hecticas hypocondricas, y mefentericas, que dependen, y fe confervan à expenfas de viciofos materiales, eftancados en alguna de las cabidades, interfticios, ò vafos contenidos en el vientre inferior: porque el agua carece de energìa para evacuarlos, fin cuya diligencia es impoffible la perfecta curacion de las que producen fiebres. Pero depueftos yà, y conftantes las fuerzas del doliente, es capàz el agua de fuperar el calor habitual, y de recuperar la pèrdida elafticidad de la fibra, corrigiendo fu aridèz. No puede negarfe, que en muchas hecticas, bien lexos de fer el ufo del ugua util, es perjudicialiffimo; efpecialmente en aquellas, en que eftà tibia la llama vital, y el movimiento de los folidos, torpe, y debil. Pero fiempre que aya vigor en la fibra, y efpirituafcencia en los liquidos, y fiempre que en la hectica no ocurra otra cofa que vencer, que el incendio, y la extenuacion del folido, puede hacerlo fola el agua, como obfervan los practicos cada dia.

46. No fin temeridad (replicarà otro) proceden los Medicos, que ordenan baños à los rabiofos; efpecialmente, quando yà vacila fu vida entre horrores al agua, entre delirios, furias, y defmayos. En efta providencia fi entran en el baño; puede efperarfe prompta fu muerte, refpecto de que la vifta, ò el fonido del agua los eftremece, y atemoriza, de modo, que muchos fe fincopizan. Facilmente fe defvanece efte reparo, diciendo, que lexos de fer temerario, es cuerdo el voto de los baños, no obftante los expreffados inconvenientes:

Por-

Porque en desesperadas enfermedades es maxima mas discreta practicar algun remedio, aunque con peligro, que dexar que el doliente rinda su vida à la tirania del mal, sin socorrerle con el menor auxilio. Verdad es, que dentro del agua estàn en proximo riesgo de perder la vida; pero que ayan de perecer en èl, es dudoso. Por lo que siendo inevitable su muerte, sin el baño, se debe usar del; porque demàs de los yà ponderados prosperos efectos del agua, el que conciben miedo, y temor grande de ahogarse en ella, es capàz de borrarles la tenàz vehemente idèa, que les tiene desquiciada la razon, y libertarlos del delirio hidrophobico. Me persuado, á que apenas se darà Medico juicioso, y practico, que en lances de grande urgencia; esto es, quando se teme que el enfermo muera al rigor de su dolencia, no se valga de remedios, que probablemente le pueden socorrer, y alibiar, aunque contemple en su uso algun riesgo. El que menos tiene presente la doctrina del grande Hypocrates, que afirma, que en los males extremos son los mejores los remedios extremos. Como si dixera, quando las enfermedades se han burlado de los ardides del Medico, y ensordecieron à las voces de los comunes auxilios, y conducen al misero doliente al infeliz estado de que aya de morir irremediablemente, se deben poner en uso, otros de tal classe, y potestad, que exquisitamente se opongan, y triumphen de su causa, aunque sea à costa de algun peligro.

47. No debilita la fuerza de esta doctrina la de Celso, Avicena, y Aecio, que dieron à entender, ser infructuoso el uso del agua, quando yá los enfermos llegaron à temerla, y à mirarla con odio, y horror. No se debilita, repito, nuestra doctrina; porque no es de essencia del remedio, vencer siempre el mal, para que se prescribe, basta sì, que sea indicado por èl, ò por su causa, y que pueda superarle, y destruirla, siempre que causa de potestad superior no le embarace, usurpe, ò quebrante su energìa. Aunque no siempre el opio desvanece la atrocidad de los dolores, con razon se apellida remedio especial

cial, y consuelo de doloridos. El mas noble entre los descubiertos, para curar las calenturas intermitentes, es la China, y no siempre las destierra. No se encuentra remedio igual al Mercurio, para quitar las manchas de la Venus, y con todo esso tercas se burlan muchas veces de su actividad. Y asi tengo por muy probable, que aprovechara el agua aun en los fines de este mal funesto, si encontràra resistencia en los dèbiles sòlidos, y tibios liquidos del paciente, por cuya floxedad, y tepidèz, el que se podia esperar prospero efecto del agua, se experimenta perjuicio. Si en otra providencia moderàra el incendio de la machina, y refrenàra las vehementes oscilaciones de la fibra, en esta apagarà la escasa llama vital, y robarà el corto elaterio de aquella, y con èl la vida al enfermo. De lo dicho se colige, que para extinguir el ardor del veneno hydrophobico, y qualquiera otro incendio, y la grande sequedad que le acompaña, es el agua dada en tiempo, y en debida cantidad incomparable remedio. Ultimamente la considero de tanta energia, que si por la formidable boca del Vesuvio entrara un caudaloso rio, creo constantemente, que con el tiempo moririan sus voraces llamas, se refrenaria el tumultuoso movimiento de los azufres, bitumenes, y materias inflamables que esconde; y por fin el que oy es horrendo seno de Vulcano, passaria à ser pavorosa estancia de Neptuno. Para concluir el discurso digo, que sin despreciar los demàs auxilios contra el veneno hydrophobico, se debe usar del agua como remedio principal, desde que se comunicò al viviente por el animal rabioso. Para que pueda superarle, se ha de dispensar en larga copia, y se deben instituir tantos baños, quantos pueda tolerar el mordido. Asi se puede esperar, que el veneno se desfigure; y se puede embarazar, llegue el caso, de que se explique la rabia. Que es lo que me ocurre exponer en respuesta del quarto, y ultimo Problema, y de las excelencias del agua, que entre los demàs remedios de la hydrophobia goza, mas que todos, el privilegio de ser

Qua

Quæ solet extremam miseris adferre salutem.

48. Hasta aqui (congresso eruditissimo) llegò el perezoso buelo de mi pluma. Hasta aqui pudo rayar mi discurso dèbil. No dudo que sonarà agria, y asperamente en los oìdos de V. S. porque acaso en cada clausula advertirà un error. Pero confio, que de esse severo respetable Tribunal no saldrá multada la escasèz de mis talentos, si repara, que los assumptos en que los empeñò, son capaces de atormentar los mas robustos ingenios; y que su exposicion sin duda hará gemir las potencias mas perspicaces. Yà me hago cargo, de que

Si minus errasset, notus minus esset Ulisses.

Pero tambien se le hará V. S. de que quando un discurso se engolfa, y empeña ciego en apurar Phenomenos, que no puede demonstrar, es lo mismo, que arrojarse à un tenebroso labyrinto, por el qual andando à tiento, en cada passo hay un peligro, de que se precipite al abismo del error. Assi son, pues, los presentes assumptos, y la invencion de las demàs causalidades de los entes naturales, pues por altissima providencia del Criador gozan la inmunidad de mysterios, negados à los alcances del entendimiento humano. Por cuyo motivo son menos feos, y menos culpables los desaciertos, è indispensables las dudas, y reparos, que contra lo discurrido se deben esperar, respecto de que en materias opinables cada uno abunda en su sentido. Espero, que por lo referido, y la modestia de V. S. disimularà mis defectos; y que los corregirà con benignidad para mi mayor enseñanza, No dudo merecer este favor à tan sabia sociedad, en quien resplandecen tantas virtudes, y prerrogativas tantas.

Litora quot Conchas, quot amœna rosaria flores,
quotvè soporìferum grana papaver habet:
Sylva feras quot alit, quot Piscibus unda natatur,
Quod tenerum pennis Aera pulsat Avis.

DIS-

DISSERTACION PHYSICO-MEDICA

DE LA VENTAJOSA verosimilitud, firmeza, y utilidad del Systèma Mechanico, respecto de los demàs.

§. I.

1. TAN desmedida es la sobervia de los hombres, que si tuvieran cabàl noticia de las portentosas obras de Dios, disputàran competencias à su infinita sabidurìa. Para castigar esta necia presumpcion, prevista por el Criador desde el *siempre* de su Eternidad, dispuso su providencia sellar el humano entendimiento con los hierros de la confusion, y la ignorancia: de manera, que no solo negò à la inteligencia de los hombres los alcances de los Mysterios altos que de ella distan infinitamente, sino que desviò de su conocimiento la fabrica de la criatura mas soèz, material, y baxa, y el modo mas superficial, al parecer, de obrar de las causas naturales. Castigo bien merecido, y proporcionado à la humana altivèz, y orgullo temerario! Nace el hombre, y con èl nace el apetito, y deseo de saber. Luego que se engolfa en el vasto pielago de las Ciencias, y Artes, emprehende arrogante el allanamiento de los arcanos, y phenomenos de la Naturaleza. Y què consiguen sus desvelos? Nada mas, que fatiga en su trabajo, y desayre en sus empressas. Olvidado, ò ignorante el ingenio humano de la pena impuesta por el Criador à su vana confianza,

so-

solicita vigilante el descubrimiento de la verdad; pero con la desgracia de quedar siempre burlado. No por esso desmaya en la porfia de buscarla, sin vèr que en la presente providencia le es impossible descubrirla. A tanto llega nuestra ceguedad proterva! A esta verdad se junta la de ser en los hombres diversos los genios, los ingenios desiguales. Por este motivo, para arribar al puerto de la verdad, gyran lineas por distintos rumbos, discurren, y practican diferentes medios, segun la diversidad de sus potencias, y dotes de su espiritu, que por ser notoriamente desiguales, es como indispensable la oposicion en sus pareceres. Vè aqui la fuente de donde manan las sectas, opiniones, y systèmas todos. Las innumerables hypoteses que hasta oy fabricò la phantasìa, como no tienen otro sèr, que el que les diò el antojo, lexos de facilitar à sus Autores el hallazgo de la verdad, los conduxo al abismo del error por el camino de la alucinacion, y del desvarro. Malo es que hasta el dia de oy haya seguido tanta infelicidad al humano entendimiento; pero es peor, que jamàs mejorarà de suerte, por lo menos mientras habite las lùgubres estancias de este mundo.

2. Todos saben que la discordia es madre de la disputa. No hay espacio en el vasto campo de las Ciencias, y Artes, en que no se oyga el estruendo de la altercacion, y guerra de los ingenios. En el de la Medicina mas que en todos se escucha el tumultuoso bullicio de las dissensiones. Ha llegado à tanto desorden la indiscreta porfia y cabilacion de sus Professores, que siendo assi que en sus principios era un Arte sencillo, mudo, y simple, es yà todo confusion, alboroto, y griterìa. Entonces le tributaba el comun respeto suaves aromas en obsequio de su noble origen; aora le ahuman los fetidos tufos del desprecio, en castigo de su infausta transformacion. No es mi animo fatigar al Lector con la prolixa relacion de los que alteraron la fortuna de la Medicina: solo sì dirè, que si crecido es el numero de los que la exaltaron, dilatado es el catalogo de los que la envilecieron. Tampoco intento delinear en este papel la multitud de opiniones,

sectas, y systèmas particulares, que se inventaron desde el Professor primero de este Arte, hasta nuestro siglo, porque necessitaba mucho tiempo para referirlos, y en los Lectores mucha paciencia para leerlos: lo que pretendo solamente es, tocar los principales systèmas que en el Orbe Hispano lograron mas fama, y en nuestra edad mayor sèquito, para que cotejandolos con el Mechanico, se vea de este la mayor verosimilitud, firmeza, y utilidad.

3. Antes de engolfarme en el mar de este argumento, quiero hacer dos advertencias para mejor inteligencia de la doctrina que intento verter en este discurso. La primera es, que aunque es publica voz, y fama, que la Medicina es hija de la experiencia, mienten la fama, y la voz. Uno de los altos privilegios que entre los demàs Artes goza la Medicina es, que aquellos son fabrica de la industria del hombre; esta, hechura de la mano de Dios: aquellos fueron inventados, y hechos à expensas del humano ardid; criada esta con los instrumentos que la sirven, que son los Medicamentos. Con este privilegio goza otra prerrogativa, que no se divisa en los demàs Artes, y es, que es verdadera, y absolutamente necessaria, porque tiene su origen de la misma Verdad por essencia, y del que nada hizo malo, ò inutil: *Vidit Deus* (1.) *omnia quę fecerat, & erant valde bona*; los otros dependen de la sagacidad, y artificio de los hombres, falibles siempre, cuyas invenciones son no pocas veces vanas, y sus obras superfluas muchas veces. La segunda advertencia es, que la disputa sobre la preferencia de los systèmas procede baxo la suposicion de que todos sean adornados, y protexidos de la Historia Medica, y de la observacion. Quien ha de dudar que un systèma, por phantastico que sea, si le abrigan la Historia, y la experiencia, es mas recomendable, que el mas valido, y verosimil desnudo de estas dos galas? Supuesto lo qual, empiezo à examinarlos, y à discurrir del siguiente modo.

§.

(1.) Genes. cap. 1.

§. II.

4. EN tres vandos veo divididos los Medicos de España. Del primero son aquellos, que siguiendo tenazmente à Galeno, y à los Arabes, adoran con la mas profunda, è inalterable veneracion los idolos de los quatro humores, las qualidades, virtudes ocultas, temperamentos, facultades, antipathìas, sympathìas, y magnetismos. En esta familia (cuyo imperio fue vastissimo algun tiempo, y aora solo està reducido à los estrechos limites de tal qual Aldêa) se dexan vèr algunos tan vigilantes en la observancia de los estatutos de sus Caudillos, tan protervos en la defensa de sus dogmas, que tienen por menos malo ser assumpto de la risa, y desprecio de todos los Sabios de Europa, que apostatár de la extravagante xerga de Galeno, y de los Arabes. Tan poderosa es la preocupacion de los genios serviles! Con aquel tropèl de confusas voces explican estos Sectarios con la mayor facilidad quantos movimientos notan en la Naturaleza sana, y enferma. Este idioma es solo el que ha retumbado siempre en las Aulas de Medicina de nuestras Escuelas con grande satisfaccion de los Maestros, y perjuicio de sus Discipulos. Lo que es mas digno de admiracion, y aun de risa, es vèr que sin entender algunos las frases que gastan para explicar qualquiera phenomeno de la Naturaleza, quedan sossegados, y persuadidos à que el que los oye queda instruido, y el mysterio enteramente explicado. Pero què insensatèz! Bien lexos de esso, en lugar de desterrar el que los escucha su ignorancia, cae en un nuevo labyrinto de confusiones. Tan bellos efectos causa su descansado modo de philosophar! Donde havrà paciencia para sufrir la terquedad con que los Galenistas, y Avicenistas defienden, con otros muchos despropositos, que la sangre se engendra en el higado, contra lo que dicta la experieucia, y registra la vista? Reconvenidos de este, y otros errores, intentan do-

dorar los yerros de su sinrazon, diciendo, que por no contravenir à los estatutos de las Universidades, se vèn precisados à enseñar, y defender los sueños de Galeno, y cabilaciones de Avicena. Ridiculo motivo por cierto! Que en aquellos tiempos, en que se fundaron nuestras Universidades, se explicasse la doctrina que aora se tiene por phantastica, porque entonces carecia la Medicina de las luces que al presente la ilustran, vaya: Pero que con igual teson se enseñe lo mismo, sin embargo de los muchos progressos que ha hecho, y los nuevos hallazgos que se deben à la Physica experimental, al cuchillo anatomico, y à la observacion, que son el *mentis* de las conclusiones antiguas, es à lo que puede estirarse la perfidia. Que antes de descubrirse el nuevo Mundo de las Indias, defendiesse alguno tenazmente, que no existia tal Paìs en el Orbe Terraqueo, era tolerable: pero que se empeñe en lo mismo, despues de descubiertas aquellas bastissimas Provincias, es hacerse las pruebas de fatuo, ò calificarse de loco.

5. No pàra en esto la marmorea dureza de los rigidos sequaces de este Griego, y este Arabe, sino en que sabiendo que las delicadissimas plumas del Doctor Martinez, y del R. P. Rodriguez reduxeron à cenizas la Torre de sus doctrinas, sin que hasta aora la ayan podido erigir de nuevo, las defienden, y siguen sin rubor, del mismo modo que si en vez de obscurecerlas, se huvieran esmerado en esforzarlas con toda la fuerza de su agigantado ingenio. No puede llegar à mas la ceguedad de una passion indiscreta! Esta ha reynado hasta aora en nuestras Escuelas, porque preocupados los Maestros de un miedo reprehensible, tenian jurada, y con ellos sus Discipulos, la obediencia à la autoridad. En el presente siglo, sabedores los Españoles de los progressos que han hecho las Academias, y Sociedades estrangeras, por no rendirse à su dominio, y emplear el tiempo en escrudiñar con vigilancia los prodigios que esconden los tres Reynos Animal, Vegetal, y Mineral, empezaron à sacudirse del pesado yugo de la autoridad; de modo, que oy casi todos los Medicos

nada creen en materias puramente philosophicas, que no dicte la experiencia, ò persuada la razon. Por esso hemos logrado, que los Estrangeros nos miren con otro respeto que antes, y empezado à rescatar la fama que por nuestra floxedad, y descuido nos tenian usurpada; y hemos conseguido finalmente, no nos traten yà con aquella ignominia que en otro tiempo merecia nuestra credulidad, omission, y pereza. Que el suelo Español brota muchos, y muy robustos ingenios, lo confiessa la Nacion mas enemiga. Que en España se cultiva con vigilancia, y empeño la Historia Natural, lo vocean los celebres Philosophos experimentales, famosos Medicos, excelentes Chymicos, y consumados Mathematicos, de que abundan todas sus Provincias. Que los Maestros de nuestras Universidades, desengañados, y alumbrados de mejor luz, han empezado à echar de sì el mal contagioso de la credulidad, lo publica con otras Escuelas la de Alcalà. El eruditissimo Doctor Don Gil de Peñaranda, dignissimo Cathedratico de Prima de esta Universidad, mas amante de la verdad, que de los Escritores antiguos de su Escuela, fue el primero que de unos años à esta parte, apostandoselas à la autoridad de sus Mayores, y despreciando todas las fruslerias que hasta su tiempo se havian enseñado, explicò à sus Discipulos, y empezò à defender publicamente las doctrinas modernas, como que dicen mas uniformidad con la Physica experimental, y consonancia con la naturaleza. Con igual generosidad de animo han procedido à imitacion de este insigne Maestro los demàs Doctores sabios compañeros suyos; pues no solo se han esmerado en persuadir à sus Discipulos à que discurran con libertad en materias physicas, para parecer Philosophos, sino que como valientes Soldados de Apolo declararon la guerra à Pedro Miguèl, y à Henriquez, franqueando al publico muchas veces Conclusiones de doctrina moderna, opuestas totalmente à la de aquellos, en otro tiempo Caudillos de esta Escuela. Estos sì que son Medicos juiciosos, y dignos del mayor aplauso! Estos sì que supieron grangearse el honroso apellido de Sabios; porque son solos los que han

sa-

sabido mudar de consejo. No quiero gastar el tiempo en impugnar los dèbiles fundamentos del Systèma antiguo de los de este vando, porque el desprecio con que le miran todas las Academias Estrangeras, y el desamparo que ha empezado à experimentar de las nuestras, es la mas clasica, y vigorosa impugnacion.

§. III.

6. DEL segundo vando son los que llaman *Fermentistas*. Dase este apellido à los de esta faccion, porque no ay phenomeno en la naturaleza del hombre, assi en el estado sano, como en el enfermo, que no expliquen por la *fermentacion*. No se puede negar, que los Sectarios de este systèma dieron en algun modo mas clara idèa de la causa de las enfermedades que los primeros. Mas con todo esso, porque confunden lo que es causa con lo que es efecto, y porque son demasiadamente dociles en persuadirse à los analogismos, que son las basas principales en que fundan el edificio de su hypotesi, demonstrarè adelante su poca verosimilitud.

§. IV.

7. DEL partido tercero son los que oyen los nombres de *Fibristas*, *Mechanicos*, ò *Solidistas*. El instituto de estos es buscar la naturaleza en sì misma, sin cabilaciones, fingimientos, y falsas suposiciones. De manera, que saben, porque lo tocan con los sentidos, que el cuerpo del hombre es una animada machina de superior orden, compuesta de partes sòlidas, y liquidas. Saben que la vida de esta machina consiste en el incessante, y reciproco movimiento de estas partes. Saben que la integridad, firmeza, y felìz estado de esta fabrica, que es lo mismo que la salud del animal, estriva en el orden, y harmonìa del movimiento de los sòlidos, y liquidos, ò en

que

que no se venzan sus resistencias. Ultimamente saben que si entre ellos se pierde el equilibrio, enferma el viviente; y si se eclypsa totalmente el movimiento, se arruina la machina; y muere necessariamente el animal. Enseñados de este modo por la naturaleza, descifran los enigmas, ò phenomenos que observan en ella, assi en el estado de la sanidad, como en el de la dolencia por las leyes del movimiento. De modo, que infieren la salud de su proporcion, y orden, y el mal de las quiebras del equilibrio entre las partes que perennemente se mueven. Este sencillo modo de proceder, no labrado en el taller del antojo, ni de la sophisteria, sino aprehendido en la escuela de la naturaleza, es el que hace à este systema (si es licito dàr este apellido à lo que carece de toda ficcion) acreedor del mayor aplauso, y entre los otros el mas digno del honroso epiteto de firme, y util, como esforzarè despues.

8. Estos son los systèmas, baxo de los quales discurren, y giran lineas en la curacion de las enfermedades los Medicos españoles. Cada uno procura defender su partido con indecible teson, persuadidos todos à que su rumbo es el mas acertado, y el que facilita tocar con la mano el bulto de la verdad. Pero siendo cierto, que hasta aora no se ha sentenciado el presente litigio, su decision es el argumento, que me propongo en este breve rato, y probar, que el systema mechanico, comparado con los demàs, es el mas verosimil, el mas firme, y el mas util. Pero antes tengo por conveniente explicar lo que es hypotesì, y lo que es systema. Bien entendida la significacion de una, y otra voz, se verà con la mayor claridad que con impropiedad, y voluntariamente se aplican à la secta de los mechanicos los renombres de systèma, y de hypotesì; y se inferirà, que quanto embuelven estas voces de duda, y fingimiento, tanto encierra el mechanismo de cierto, y de realidad.

9. Es la hypotesi un juego, ò alhago de la imaginacion, un antojo de la phantasia, un comento, ò ficcion del ingenio instituìdo para explicar los phenomenos

de

de la naturaleza. Systèma es una suposicion casual de cosas fingidas voluntariamente, dispuestas con discrecion, para inferir de ellas determinadas conclusiones. Quanto explican estas descripciones, tanto se encuentra en el systèma Galenico, y el de los fermentistas. Todo lo que discurrieron sobre el constitutivo de la vida, de la salud, y de la enfermedad, fue arbitrario, ò sin otro fundamento, que el que à impulsos de su antojo se fingiò cada uno de estos sectarios. De modo, que en vez de governarse, para forjar sus conceptos, maximas, y estatutos por los avisos, y direccion de la naturaleza, quieren que las obras de esta se ajusten, y exerzan por las reglas de su cabilacion, y fantasìa. Como si se dixera, no discurren, no establecen, ni determinan por lo que observan en la naturaleza, sino que quieren proceda, y obre esta à medida de lo que ellos fingen. Reprehensible error por cierto! Preocupados de este modo, forman sus axiomas, infieren sus conclusiones, establecen sus indicantes, y fabrican su methodo de curar. Considerese, que seguro puede ser este, que constantes sus indicaciones, sus conclusiones que firmes, y que verdaderos sus axiomas, quando tienen su origen de unos principios falsos, y à buen librar muy dudosos.

10. Nada de esto se halla en los sectarioe del mechanismo. Nada fingen, nada suponen, que no exista en la realidad. El que llaman systèma mechanico no es otra cosa, que la doctrina de las leyes de la naturaleza, que como instituìda por el Criador, es indefectible, è incapaz de engañar. Criò Dios al hombre, y como Soberano Geometra le fabricò con cierto numero de partes, cierto peso, y determinada medida. En el instante que uniò el Alma racional al cuerpo, imprimiò eu sus partes sòlidas, y liquidas cierto momento de movimiento, para empezar, y perennar la vida. Muevense estas partes segun el precepto, y ley impuesta por su Magestad; de suerte, que si con su permiso no la violara la potestad de las cosas no naturales, jamàs enfermariamos medicamente, y moririamos siempre de muerte natural. Esta es doctrina que no solo los

los ſolidiſtas, ſino todo Catholico debe reſpetar como infalible. Tambien es evidente, que eſtas partes sòlidas, y liquidas (de cuya exiſtencia nadie puede dudar, porque las toca la viſta) ſon elaſticas, eſto es, capaces de comprimirſe, y dilatarſe, como conſta de experiencia. No es menos cierta la lucha, y choque de unas con otras, como lo perſuade el pulſo. Ni es dudable ſu oſcilacion, porque la vocea el periſtole de los sòlidos. Puede faltar que guardando el rythmo, orden, y proporcion, en una palabra, el equilibrio en que fueron conſtituìdas, poſſea el viviente una proſpera ſalud? No ſe vè con claridad que à veces ſe eſtiran, y afloxan, vibran, y encreſpan demaſiadamente las fibras, de modo, que los liquidos contraen movimiento, ò mas acelerado, ò mas tardo, ò torcido? Què racional ha de dudar de eſta verdad, ſi la calentura confirma la mayor velocidad del movimiento, las cachexias, è hydropeſias ſu pereza, y muchos fluxos de ſangre, metaſthaſes, ſudores, vomitos, y camaras la perdida del deſtino de los cuerpos que ſe mueven? Quien no toca la tenſion, y tirantèz de los sòlidos en una inflamacion, y ſu floxedad en un deſmayo, ò ſincope ſeguido á alguna evacuacion? Quien no vè ſu contraccion en las convulſiones, ſu vibracion en los temblores, y alpherecìas, y ſu criſpatura en los frios, y dolores?

11. A eſtos principios ſencillos, evidentes, y tangibles ſe reduce toda la Medicina mechanica. Si armado de ellos emprehende lid con las enfermedades un Medico docto, juicioſo, prudente, de claro numen, y bella ſindereſis, puede ofrecerſe el triumpho de los males mejor que con las falſas, y mohoſas armas de los demàs ſyſtèmas; pues ſi ſe cotejan eſtos principios con los de las otras ſectas, ſe hallará, que quanto tienen de cierto, y eſtable, tienen los demàs de falſo, ò de dudoſo. La energìa que à ſu arbitrio ſuponen los Galeniſtas en ſus quatro humores, en ſu putrefaccion, y uſtion, en el calor, el frio, y demàs qualidades para producir los males, ſino es falſa, es con ſu modo de obrar tan dudoſa, que no ſe pueden contar los claſicos Autores que la niegan. Eſte ſyſtèma es en-

tre todos el mas antiguo. Ninguno se viò tan ensalzado, y rodeado de honores, ni mantuvo el dominio, y el imperio tantos siglos como este: Pero tampoco llegò otro à envilecerse tanto, ni à dàr tan indecente caida. Baxò tanto de punto su antigua fama, que seguirle, y defenderle, se tiene ya por indecoroso en toda la Europa. Solo en España ay tal qual Avicenista protervo, que con quatro sophisterias intenta protegerle, bien que espero se sepulte dentro de breves años en el lobrego abismo del olvido.

§. V.

12. NO se duda con menos fundamentos del idolo de la fermentacion, que adoran los fermentistas; pues està por sentenciar el pleyto de si existen en la sangre, sal acido, y alkali, ù otros principios que la promuevan. Lo que se sabe ciertamente es, que los vigilantissimos Philosophos, y Chymicos *Boyle*, *y Barchusen*, por mas que sudaron en separar los principios que componen la sangre, jamàs descubrieron, ni sacaron de ella un grano de sal acido. Fundados en estos, y otros experimentos, niegan con razon el movimiento fermentativo del licor roxo, especialmente en el estado natural, los famosos Medicos *Pitcarni*, *Roseti*, *le Fevre*, y con otros muchos modernos nuestro ingenioso *Martinez*. Ya oygo el argumento que hacen los amantes de la fermentacion con los sabios observadores *Homberg*, y *Luis Lemery*, que se alaban haver extraido de la sangre un licor con caracteres de acido, y resabios de alkalino. *Juan Francisco Le-Fevre* (2) desata bellamente el nudo de esta dificultad de varios modos. Responde lo primero, que la sal amoniacal, que supone en la Sangre, persuadido de su olor, y sabor, se compone de otras dos sales acida, y alkalina estrechamente unidas, cuya separacion solo està reservada à la energia del fuego, mas no à las debiles fuerzas de la naturaleza. Responde lo segundo, que el cita-

(2) *Cap. 11. de Multipl. Sang. mot.*

citado *Homberg* confieſſa, que nunca notò fermentacion en el licor, que à expenſas del fuego extraxo de la ſangre, por mas que le cargò de ſales contrarias, ò fermentativas. Reſponde lo tercero, que aunque ſe conceda en la Sangre alguna leve porcion de ſal acida, es tan pequeña comparada con la gran copia de ſal alkalina que de ella ſe extrahe por la Ghymica, que falta proporcion entre las dos, para ſuſcitar el movimiento fermentativo. Reſponde lo quarto, que aun quando ſe deſcubrieran en la ſangre atormentada del fuego ſales acidas, y alkalinas, no ſe debian ſuponer partes exiſtentes en ella, ſino productos del incendio. Funda eſte penſamiento en que no ſe advierte fermentacion en la ſangre, aunque ſe le mezclen ſales acidas, y alkalinas; y en que ſe ſabe que el fuego es capaz de producirlas. Bien publica es la energìa con que desbarata el enlace, y eſtrecha union de las partes del mixto. Deshecha eſta, pierden la textura, ò configuracion que gozaban antes. Yà es indiſpenſable, ſegun el ſentir comun de los mas cuerdos Philoſophos, que muden de color, de olor, y de ſabor, cuyo origen no es otro, que la mutacion de ſuperficies fabricada por el fuego. Veaſe aora ſi hay actividad en èl para que la ſangre, y qualquierà otro liquor mixto, por dulce que ſea, ſiempre que experimente ſu tormento, aparezca ſalado, agrio, y con otros muchos ſabores, olores, y colores.

13. Aunque eſtas reſpueſtas ſon muy hijas del claro ingenio del famoſo *Le-Fevre*, y de ellas baſta la menor para quebrentar la fuerza del reparo; con todo eſſo añado otra, que ſobre la circunſtancia de curioſa, prueba evidentemente la inveroſimilitud de los fundamentos de la fermentacion en el eſtado natural. Digo, pues, que no hay coſa mas agena de la economìa animal, ni que mas ſe oponga á las ſencillas obras de la naturaleza, que la ſal que en la Sangre ſuponen los ſectarios de la fermentacion. Aun por eſſo diſpuſo el Criador, que aquel punto de materia, ò de lympha madre que havia de eſtenderſe á la magnitud del cuerpo de un hombre, fueſſe

dulce, suave, analogo à la leche, y destituìdo de toda sal. Sabìa, como supremo Autor de todo lo criado, que la admirable fabrica del cuerpo humano se havia de labrar à expensas de un incessante movimiento, y golpèo de inperceptibles fibras, y reciproco choque de estas, y jugos espirituosos, undulantes, y elasticos. Tenia presente, como todas las cosas, la naturaleza, y genio de la sal, que es ser fragil, facil à desmoronarse, y por tanto materia improporcionada para sufrir, sin quebrarse los systoles, ò golpes de la fibra, à cuya energia se deve el incremento del punto saliente, hasta que crece à la quantidad de dos varas mas, ò menos. De lo dicho se infiere lo primero, que aquel punto de lympha madre, ò del liquido primero en que està delineado en epitome el cuerpo del hombre, no puede ser salino, porque desdixera de las altas maximas del Criador. Infierese lo segundo, que debiendo su origen, y (digamosslo assi) su animacion à este punto de lympha los liquidos de un cuerpo adulto, se deben creer desnudos igualmente de toda sal, respecto de que todas sus dotes, y energia es prestada de la energia, y dotes de aquel liquido primero. Infierese lo tercero, que si algunas veces se retienen jugos salinos dentro de nuestros vasos, siendo esta retencion muy fuera del instituto de la naturaleza, se ha de graduar mas de preternatural, que de saludable. No puede negarse, si se ha de dàr credito al informe del paladar, que en el estado natural ay liquidos en nuestro cuerpo, que despues de haver padecido la tortura de sus secreciones, se advierten salinos. Pero noten los fermentistas la providencia de la naturaleza, y admiraràn la promptitud con que arroja fuera del cuerpo à los unos, como lo hace con la orina, y à los intestinos los otros, como lo executa con la colera, y jugo pancreatico. En esta mechanica nos dà à entender la naturaleza astuta que es conveniente, para que no se turbe el orden de la economìa animal, despojar de todo genero de sales el occeano de la sangre, y pielago de la lympha. A lo dicho se añade por conclusion, que siendo

do para nada neceſſarias las ſales en el viviente porque todas ſus funciones hallan cabal, y clara explicacion en el reciproco movimiento de ſolidos, y liquidos, que ſe ſujeta à nueſtros ſentidos, tiene muchos viſos de phantaſtico el ſyſtèma de los fermentiſtas. No proſigo en la impugnacion de eſta ſecta, porque en los citados Autores, ſe halla deſautorizada con robuſtas, y brioſas razones, que ſon embeleſo, y delicia de los curioſos.

§. VI.

24. HAſta aqui ſe han vertido algunas razones, que perſuaden la mayor veroſimilitud, y firmeza del ſyſtèma mechanico, reſpecto de los demàs. Paſſo à esforzar eſte penſamiento con tres exemplos, ò caſos practicos en que ſe deſcubren todas las irregularidades, ò vicios del movimiento, en los quales eſpero ſe vea patente el bulto de la mayor utilidad del mechaniſmo.

25. Sea el pirmero una calentura aguda del genio de las ardientes inflamatorias. Sea el ſegundo una hydropeſia aſcitis, ò anaſarca. Sea el tercero un retroceſſo de viruelas, ò de una eriſipela deſde la circunferencia al centro. Si ſe conſulta ſobre el primer punto un Galeniſta, ſe le oirà al inſtante acuſar por cauſa de eſta calentura la putrefaccion de los humores, y elevar al calor preternatural al ſolio de conſtitutivo de ella. Que en eſte no conſiſta la calentuaa, yà lo dexò impugnado nervioſamente, con la putrefaccion que ſuponen en la maſſa de la ſangre, el ingenioſiſsimo Martinez, ſin que haſta aora haya deſatado los nudos de ſus vigoroſos argumentos alguno de los Galeniſtas preſumidos de ſabios. Por eſſo ſuſpendo alegar razones contra eſte voluntario eſtablecimiento, pues en el citado Autor, y en el muy erudito Padre Rodriguez ſe encuentran las mas robuſtas, como puede vèr el curioſo. Que los dèbiles fundamentos de los Galeniſtas, y Aviceniſtas ſobre el aſſumpto preſente, ſe han tenidos yà en el or-

orbe literario por phantasticos, è inverosimiles, ès malo, y nada lustroso à los sequaces de Galeno, y Avicena: Pero es peor que de su preocupacion, ò concebido error pueden seguirse irremediables perjuicios à la publica salud. Vaya la prueba. Si han de proceder estos sectarios en la curacion de esta calentura, segun el concepto que forman de su causa, deben huir del agua fria, cuyo feliz uso tiene en estos incendios muchas veces aprobado la experiencia. Bien publico es que entre ellos es principio elemental que toda humedad lexos de corregir la putrefaccion, la promueve, y la fomenta: Luego si han de curar segun sus principios, deben negar el agua, por mas que seque, y abrase à los dolientes el febril incendio. Esta tyrana practica sobre ser hija de una reprehensible cabilacion, tiene visos de ser aborto de la mas dura impiedad. Si toman indicacion de la misma enfermedad, ò de la calentura, siendo esta, segun ellos, intemperie calida, deben ocurrir à ella solo con agua de nieve, pues nada enfria tanto como ella. Deben (buelvo à decir) practicar solo este remedio, para proceder conformes a aquel comun, y entre los de esta familia venerado principio *contrarijs cantraria curantur*. Y què sucederà? Que moriràn indispensablemente todos, ò à la mayor parte de los enfermos: Luego ò no han de curar segun sus canones, y estatutos, ò si curan, se exponen à perder su fama, y la vida de los miseros dolientes.

16. Responderàn à esto, que con el agua de nieve recetan sangria, y otros remedios de altas virtudes, para triumphar del ardor febril. Pregunto, ò la sangria, y los demàs auxilios enfrian tanto como el agua de nieve, ò no? De qualquiera modo son superfluos unos, y otros remedios, pues no hacen todos mas que el agua sola. Buelvo à preguntar, ò estos auxilios hacen otro efecto que enfriar, ò no? Si esto segundo, sobran administrada el agua, Si lo primero: Luego con el calor suponen otra causa que domar, y vencer, que es coutra lo que establecen; Luego si han de satisfacer las dos indicaciones de la enfermedad, y su causa, deben administrar como util el

agua

agua fria, y huir de su uso; como pestilente. Puede darse mas exquisito modo de delirar! Podrà forjarse otro embolismo mayor, y que mas dificulte el logro de la salud de las gentes? Pero consultemos al Fermentista sobre la referida calentura.

§. VII.

17. ENTRE los Patronos de esta secta culpan unos por Autores del febril incendio al acido, y al alkali exaltados, y en porfiada lucha; otros à los azufres, y sales conspicuas en perpetua guerra, y alternados choques. Unos, y otros quieren que el movimiento irrequieto de estos cuerpos se llame fermentacion, que es la que acusan en la produccion de todas las dolencias. Muchas nulidades se descubren à los umbrales de este Systèma. La primera es que algunos de sus Sectarios como *Vvilis*, y *Kergero* confunden lo que es fermentacion con lo que es efervescencia, siendo assi que se distinguen, como lo persuaden las razones siguientes. Lo primero, porque muchas veces dos cuerpos unidos hierven, y no fermentan, y al contrario, como lo notò (3) el famoso *Boyle*; y de la union de sales àcidas, y alKalinas demonstrò el vigilante (4) *Homberg* seguirse efervescencias, no fermentaciones. Lo segundo, porque los cuerpos que hierven se mueven mas apresuradamente, que los que fermentàn. Por esso la efervescencia presto empieza, y presto acaba. La fermentacion es obra mucho mas perezosa, y demàs duracion, como lo tiene demonstrado el cèlebre observador (5) *Guilielmini.* La segunda nulidad es, fundar el edificio de su medicina poco menos que en el ayre; porque estriva en la lucha del àcido, y el alKali, como quieren unos, ò en los reencuentros, y choques de sales, y azufres, como sienten otros, que aun no se han descubier-

(3) *De Utilit. Philos. experiment. part. 2. sect. 1.*

(4) *Tom. 3. Histor. & Memor. Reg. scient. ann. 1701.*

(5) *Dissert. de Salib. num. 125.*

bierto en la sangre. De estas entidades se sospecha con sobrado fundamento, no tengan otro sèr, que el que les dà el entendimiento de los Fermentistas engañados de los analogismos. Y es ridicula extravagancia, por cierto, querer que un arte todo physico, todo realidad se sostenga sobre unas basas que todas son antojo, y fingimiento. La tercera nulidad es, que explican la calentura, y todas las enfermedades por movimiento fermentativo, que es todo de los liquidos, como si pudiera darse, ò concebirse por el entendimiento mal alguno sin vicio en el movimiento de los sòlidos. La quarta nulidad ès confundir lo que es causa con lo que es verdadero efecto. De manera, que la fermentacion no es causa de la calentura, sino efecto de ella: esto es, no hay calentura, porque hay fermentacion, sino que hay fermentacion, porque hay calentura. Vè aqui la prueba. No puede verificarse fermentacion prerernatural, ò tumultuaria; que es la morbosa, sin que antes se exalten, y pongan conspicuos los principios que la excitan, porque contemperados estos, quando mas promoveràn (esto se les permite por aora) una fermentacion pacifica, sossegada, y natural: es assi, que no pueden manifestarse conspicuos estos principios, sin que se entienda mal actual: luego antes de haver fermentacion, se supone enfermedad à que se sigue. Aora bien, en la calentura propuesta no hay otra enfermedad, que pueda suponerse antes que la misma calentura: luego esta antecede à la fermentscion; y por consiguiente no es esta causa de la calentura, sino al contrario. Concluyese, que los theoremas, y maximas practicas de estos Sectarios son poco firmes, y menos saludables, pues no tienen otro fundamento, que los expressados principios, que ò son falsos, ò a lo menos muy dudosos.

*** *** *** ***
*** *** *** ***

§. VIII.

18. OYgamos yà què nos dice el Solidista de la propuesta calentura. Luego que el Medico Mechanico toque el calor, que es efecto de esta enfermedad, dirà, y dirà bien, que la causa inmediata de ella es el velòz movimiento de los sòlidos, y lìquidos del que la padece; porque con la experiencia enseña la mejor Philosophìa, que no hay calor, donde no precede agitado movimiento, y choque de unos cuerpos con otros. Vè aqui como por los efectos rastrèa, y halla el Medico Fibrista la causa de la calentura, no con fingimiento, y falsas suposiciones, sino llevado de la mano por la misma Naturaleza. Verdad es, que confiessa, y sin rubor, que ignora còmo, y por què la causa; pero no siendo estas noticias absolutamente necessarias para curar, se contenta con la primera, cuyo alcance se le permite al humano entendimiento. Con la possesion de esta se cura con razon, y providencia: sin ella se cura sin fundamento, y por acaso. Sabedor yà el Medico Mechanico de que la calentura es hija de un agitado movimiento, porque tocan sus sentidos, que quando este es sossegado, y pacifico, no hay calentura, sabe, que todo el mal, y productos morbosos que aborta, se venceràn moderando su impetu, y refrenando su velocidad, que es la constante indicacion, que de la causa de este mal salta à los ojos. Este acelerado movimiento depende de una grande irritacion inducida en sòlidos, y lìquidos por la energìa de alguna causa procatarctica, ò externa, la qual irritacion sube de punto al compàs que crece el momento de velocidad de aquel movimiento. Nadie puede dudar, que al aumento del enojo, crispatura, tension, y convulsion de los sòlidos se ha de seguir necessariamente desproporcion en los vasos todos; esto es, que estrechen sus diametros, y cierren las boquillas de muchos vasos secretorios, y excretorios. Quien no vè seguirse de esto

varios tropiezos, y quietud de los liquidos, disminuìdas, y aun eclypsadas no pocas secreciones, y excreciones, y turbada toda la economìa animal? Solo dexarà de verlo el entendimiento, que enferme de las cataractas de la preocupacion: pues de todo esto resulta una sola sencilla indicacion, que satisfecha, se desvanecerà indubitablemente todo el mal que puede seguirse à esta ordenada sèrie de causas. Reducese, pues, la indicacion à restituir á los sòlidos, y lìquidos su perdido equilibrio, y esto se logra, reduciendo à su natural rhytmo, ò tono las anomalias, ò irregularidades de su movimiento.

19. Yà se dexa vèr con claridad, que el mèthodo que instituirà el Solidista, no serà tumultuario, como el de los demàs Sectarios, que fingen multitud de indicaciones. Serà sì simple, por ser unica, y sencilla la indicacion. Para llenarla enteramente, usarà de poquissimos remedios, bien entendido de que se contenta, y deleyta la Naturaleza con la escasa copia de ellos, y se agovia, y aflige con la multitud, que por lo comun embaraza el logro de la crise. Quales seràn estos pocos auxilios, con que ocurrirà el Solidista à tan aguda calentura? La sangrìa, el agua fria, el nitro, y nada mas. La razon persuade, y enseña la experiencia, que si con este corto numero de remedios no se triunfa de esta calentura, sabrà burlarse de quantos esconden las Boticas de Madrid. Solos ellos son capaces de domar la irritacion, crispatura, y tension de las fibras, y hacer baxe de punto la insigne volubilidad de los lìquidos, que es el origen de todo el estrago. La mechanica con que la sangrìa, y agua producen estos efectos, es clara. Por medio de aquella se evaqua de los vasos porcion del liquido, cuyo cuerpo tenia rìgidas, y tensas las fibras de los tubos, è impedida su contractilidad, y al instante se afloxan algo, no de otro modo, que las fibras de un pellejo lleno de algun licor, si de èl se saca alguna cantidad, y empiezan à exercer su movimiento con algun desembara-

20. Por medio del agua, y nitro ſe templan, y blandean como un pergamino arrugado metido en ella, y ſe cercena parte de ſu ſubido elaterio. Por eſte ſimple medio recobran ſu perdida textura, buelven à ſu antiguo tono, ſe reſtaura ſu equilibrio, reſucitan las ſecreciones, y excreciones, y reſcata el viviente la precioſa alhaja de ſu ſalud. Compareſe aora eſte ſencillo mèthodo de curar, la bella indole de eſtos ſimpliciſsimos remedios, con el que obſervan los otros Sectarios con ſus recetones de cordiales, abſorbentes, alexipharmacos, ò anti-malignos, y ſe hallarà, que quanto ocaſionan eſtos de perjuicio, gaſto, y moleſtia en el miſero doliente, tanto le grangèan aquellos de provecho, de ahorro, y de deleyte. De lo dicho ſe infiere, que el Syſtèma Mechanico, no ſolo es mas veroſimil, y firme, ſino mas util ſin comparacion que los demàs. Pero veamos ſi podemos eſforzar eſta verdad con otro caſo practico.

§. IX.

20. EL ſegundo caſo, ò exemplo que ha de ſer piedra de toque donde ſe prueben los ſyſtèmas, es una hydropesìa aſcitis, ò anaſarca. Conſultados ſobre ella los Sectarios, convienen todos en que depende de derramamiento de ſuero, ò lympha, que ſin ſu evacuacion no puede curarſe eſte rebelde mal. Convienen aſsimiſmo en el modo, ò mèthodo con que intentan vencerle, y en los medios, ò remedios diſcrepan poco. Convienen ultimamente, en que aunque ſe evacue todo el ſuero que cauſa eſta dolencia, ſi no ſe cura la debilidad, ò rotura de los vaſos lymphaticos que le vierten, queda mal curado el enfermo, y à poco tiempo buelve à afligirle la miſma enfermedad, haſta que por fin viene à rendir la vida à ſus rigores. Diſtingueſe ſolamente en que ſi los Galeniſtas, y Fermentiſtas han de eſtàr firmes en

los Canones de su doctrina, ha de ser precisamente infelìz, y desagraciada su practica, y prospera la de los Medicos mechanicos arreglados à sus estatutos. El Galenista segun sus principios debe no poner en execucion otros auxilios, que los purgantes, y diureticos, para evacuar el liquido, que causa este mal, y los calientes, y secos para consumirle, pues es la flema, que en su sentencia es fria, y humeda. Dèmos, que logre lo uno, y lo otro. Pregunto, queda curado el doliente con perfeccion? nada menos. Yà dexamos dicho, que sin corregir la debilidad, ò consolidar la rotura de los vasos lymphaticos, no puede ser firme, y segura la curacion de la hydropesia. Aora se añade, que los remedios del Galenista nada de esto hacen: Luego su practica ha de ser con precision infelìz, y desgraciada. Mas: entre todos los de esta escuela se tienen por calientes, y secos el vino, el aguardiente, la miel, el ajo, la cebolla, la pimienta, y otros de esta classe. Administren, pues, à un hydropico estos auxilios con los purgantes, y diureticos, y luego nos contaràn el exito de su conducta, y paradero del miserable enfermo. Que esta selva de remedios acres, no es capàz de dàr fuerza à la dèbil fibra de los vasos lymphaticos, y mucho menos estrechar sus boquillas, y consolidar su rotura, lo sabe, quien no ignora, que estos efectos estàn reservados à los remedios, ò alimentos suaves, y balsamicos analogos à los espirituosos, y templados liquidos, que nos nutren, y animan. Que sean disymbolos, ò en nada parecidos à nuestros suaves liquidos, se echa de vèr, luego que se gustan. Las membranas de los ojos, narices, paladar, y lengua son fieles testigos que voccan, que estos remedios esconden abundancia de sales acres, mordaces, ò pungitivas, que lexos de engreìr, y recrear con su contacto la fibra, la irritan con violencia; y en vez de cerrar las boquillas de los vasos, ò de soldar su rotura, son capaces de romperlos, si estàn sanos, como tiene acreditado la experiencia.

21. Pueden responder à esto, que para domar la frial-

dad de la flema, y consumir su humedad, pondràn en practica de los auxilios calientes, y secos, que ofrece la selva Medica los mas suaves, y balsamicos, y que huiran de los acres, como perjudiciales en el presente caso. Esta solucion, mas es frivolo efugio, que respuesta genuina, y racional. Porque se vea, arguyo assi. Para vencer la frialdad, y humedad de la flema, deben los Galenistas recetar los remedios, que dicen inmediata, y absoluta oposicion con estas qualidades: De esta gerarquia son el ajo, la cebolla, la pimienta, &c. Porque los suponen calientes, y secos absolutamente: Luego sin embargo de que aya otros de genio mas suave, tienen lugar aquellos, segun sus principios, y deben igualmente recetarlos. Ni es embarazo para su uso su notoria mordacidad, porque esta es la que induce en el sensorio una sensacion parecida à la que causa el fuego, y la que les obligò à darles el apellido de calientes; y sino es esta, señalen otra causal: Luego si por mordaces son calientes, y secos, como tales estàn indicados, y deben recetarlos, como si fueran los mas blandos, espirituosos, y amigos de nuestra naturaleza.

22. Entra à curar el fermentista esta hydropesia. No es dudable, que assi este, como el Galenista curan algunos de estos porfiados males; pero es apostatando de sus principios. Voy à probarlo. Los auxilios que contra esta dolencia practican los sectarios de la fermentacion, son los mismos poco mas, ò menos, que los que ordenan los demàs systèmaticos, es à saber los digestivos; los diureticos, los purgantes; y los que llaman desecantes. Hasta aqui van bien. Pero pregunto, dice esta practica consonancia con sus estatutos? Nada menos. Y los medicamentos que, evacuada toda la causa material de esta hydropesia, disponen, para que la fibra recobre su perdida elasticidad, y para curar el rompimiento, si le huvo, de algunos vasos lymphaticos, dicen conformidad con sus canones? Ninguna, por lo menos la vez que logran estos felices sucessos. Pruebolo. Es principio sentado entre todos los fermentistas, que

no ay mal que no deba su origen à una fermentacion, ò muy viva, y levantada de punto, ò muy tarda, y perezosa. Para todos los de esta familia indica la primera remedios que la apaciguen, y refrenen; y la segunda auxilios que la despierten, ò aviven: En la presente hydropesia solo pueden acusar esta segunda, porque en ella estàn los liquidos vapidos, y sin espirituascencia, ò sin energìa los que admiten en ellos principios fermentescibles: Luego segun su doctrina deben usar, como indicados los medicamentos que vigoren estos principios, y aviven la fermentacion. No pueden negar esta consequencia, baxo la pena de arruinar todo el edificio de su doctrina. Aora bien: Luego para proceder arreglados à ella, deben dispensar no solo los remedios digestivos, diurecticos, y purgantes, sino todos los acres arriba referidos, con el mosto, ojos de cangrejo, y vinagre, aceyte de tartaro por deliquio, y espiritu vitriolo; pues todos estos, y otros de esta indole es constante que aguzan las puntas de los principios fermentescibles, y despiertan la mas dormida fermentacion.

23. Ni vale responder lo que el Galenista; que haviendo en el dilatado campo de la Medicina otros muchos auxilios con que satisfacer esta indicacion, de genio mas proporcionado à nuestra naturaleza, jamàs se valdràn de los mordaces, y pungitivos, por lo què siempre la irritan, abortando molestissimas sensaciones. No vale (buelvo à decir) porque quien los hace capaces de aguzar las puntas fermentativas de los liquidos, y avivar la fermentacion perezosa, son las mismas sales acres, y pungitivas de que abundan; que es lo mismo que decir, tienen potestad para despertar la fermentacion, porque son mordaces, y sino expongan otra causal: Luego como tales estàn indicados, y deben usarse como los mas escogidos: De aqui inferirà el mas rudo, que si el fermentista ha de curar segun sus principios, debe socorrer esta hydroposia con los expressados alimentos, y medicamentos picantes, cuyo uso ha de ceder indispensablemente en manifiesto daño del doliente. Inferirà assimismo, que siempre que

arre-

arregle su practica à los *estatutos de su doctrina*, ha de ser necessariamente infeliz, y desgraciada. Ultimamente inferirà, que si alguna vez logra prosperos efectos en sus empressas, es apostatando de sus dogmas. Pero veamos como procede el Medico mechanico en la curacion de este mal.

24. Suponen como indisputable todos los solidistas (y suponen juiciosa, y acertadamente) que toda enfermedad debe su nacimiento à las quiebras, ò vicios del movimiento de sòlidos, y liquidos. Antes de emprehender la curacion de qualquiera mal, procuran hacerse cargo de la irregularidad, è improporcion de este movimiento, y de la causa, que la ocasiona. Saben que sin este desvelo, ò diligencia son como necessarios los yerros, y muy contingentes las felicidades. Por esso el Medico fibrista, à cuyo cuidado se fie el triumpho de esta hydropesia, antes de dàr el primer passo àzia su curacion, escrudiñarà vigilante el vicio, ò pecado del movimiento, que la acompaña. Las evidentes señales, que trae consigo, porque son de bulto, desterraràn brevemente sus dudas, y franqueandole el conocimiento exacto de la dolencia, y su origen, le pondràn bien à la vista las indicaciones, que debe seguir para vencerla. Luego que toque la gran mole, ò bulto del vientre, ò de la circunferencia del cuerpo del Hydropico, y advierta movimiento de fluctuacion en el abdòmen, ò ceder con facilidad al tacto todas las partes de la peripheria, como en los edèmas, conocerà, que ay lympha vertida, ò en los intersticios de esta, ò en los huecos de aquel. De aqui inferirà como indispensable, ò rotura, ò dilatacion de las boquillas de los muchos vasos lymphaticos de que abunda una, y otra region. De aqui, que flaqueò la resistencia del sòlido al empuje del liquido. Antes del rompimiento de los vasos, ò dilatacion de sus boquillas, los supone con razon cargados de copia demasiada de suero, que con precissión ha de tener como ahogados los principios espirituosos de los liquidos, y en una notable pereza, y casi inaccion los sòlidos. Por esso quando todavia

es

es cachexia lo que ha de ser hydropesìa, se notan los dolientes dèbiles, perezosos, y tardos en sus movimientos. Crece despues este vicio insignemente, segun se vàn derramando porciones de lympha, cuya abundancia es muerte de la espirituascencia, y grillos de la elasticidad. En una palabra: Vè el solidista agua vertida, ò en el vientre inferior, ò en los intesticios subcutaneos, conoce vencida la resistencia de los sòlidos, floxos, y sin elaterio estos, y sin balsamo los liquidos, y que de estos vicios es necessario se siga atrasso, ò eclypse de las secreciones, y, y excreciones, y turbacion de la economia animal, pues de todo esto toma solas dos indicaciones que seguir, que son evacuar el agua derramada en las cabidades, y restituir su perdida robustèz, balsamo, y elasticidad à sòlidos, y liquidos; conseguido lo qual, se pone el viviente en possession de la mas prospera salud.

25. Sepamos yà con què auxilios satisface, y llena estas dos indicaciones, porque resplandezcan las ventajas de su metodo, y solidèz de su doctrina. Empieza con digestivos, y prosigue, como los demàs Sectarios, con el repetido uso de diureticos, y purgantes, assi internos, como externos. Desayrada, como por lo comun sucede, la energia de estos remedios, recurre por ultimo à la sagrada Anchora de la operacion Chirurgica; yà rompiendo el abdomen, si es ascitis, yá algunas partes de la periferia, si es anasarca. En la practica de unos, y otros auxilios convienen todos. Logra desaloxàr de su domicilio toda la porcion de agua, que es causa del estrago. Entonces responde à las voces de la indicacion que queda, que es ingreìr, fortalecer, y restituir su perdida elasticidad à sòlidos, y prestar balsamo, y volubilidad á los liquidos, con los alimentos laudables, de facil digestion, y blandamente espirituosos, los vinos medicados, con los vegetales aromaticos, y los marciales, y el largo uso de los consumados. Si fuesse ascitis, repetirà fomentos, y baños en el vientre inferior con estos vinos, ò el aguardiente alcanforado; de cuyo riego participarà toda la circunferencia del cuerpo, si fuesse anasarca. Estos son los medica-

mentos que ofrece el arte, y tiene acreditados la experiencia, para ſocorrer el deſtrozo que dexa eſte mal pertinaz en sòlidos, y liquidos. Si à ſu poteſtad ſe obſtenta ſorda la naturaleza, aparece de nuevo la miſma dolencia, y deguella inevitablemente al infelìz enfermo.

26. No faltarà quien arguya, diciendo: Que en vano prefiero el metodo, y practica del Solidiſta, ſiendo cierto, que proceden del miſmo modo en el uſo de las miſmas medicinas los ſequaces de Galeno, y amantes de la fermentacion. Eſte reparo ſe deſvanece con facilidad, ſi ſe dice, que aunque ſe permita que el metodo, y auxilios que uſan todos los Syſtematicos, en nada ſe diferencian, el Medico mechanico es ſolo el que cura con razon, providencia, y ajuſtado à ſus principios. Porque ſe vea, pregunto, ò el Galeniſta, y Fermentiſta adminiſtran en eſte mal los miſmos remedios que el Solidiſta con reglas, ò ſin ellas? Si eſto ultimo, merecen oìr los apellidos de Empiricos, y Curanderos. Si lo primero, buelvo à preguntar, ò diſpenſan las miſmas medicinas, por recobrar la perdida elaſticidad de los sòlidos, y balſamo de los liquidos, ò por corregir la frialdad que en las partes creen los unos, ò deſpertar la tibia fermentacion que ſuponen los otros? Si aquello, es apòſtatar de ſus eſtatutos, y canones, y proceder como rigidos mechanicos. Si eſto, deben recetar igualmente los acres, pungitivos, y mordaces, cuyo peſtilente uſo dexo impugnado arriba vigoroſamente. De lo dicho ſe convence lo primero, que ſi los Galeniſtas, y Fermentiſtas han de curar con razon, providencia, y acierto, ſe han de valer de las acertadas maximas del mechaniſmo. Se convence lo ſegundo, que es entre todos eſte ſyſtèma el mas veroſimil, firme, y util, porque ninguno como èl dice tanta conſonancia, y uniformidad con las obras de la naturaleza, aſsi ſana, como enferma.

§. X.

27. NO resplandecen menos las ventajas de este systèma en el tercer exemplo, ò caso practico, que es el retocresso de unas viruelas, ò una erisipela. Què perjuicios se siguen à la ausencia aparente de estas enfermedades? La observacion enseña, que se aumenta insignemente la calentura, que sobrevienen delirios, phrenesies, letargos, convulsiones, fluxos de sangre, dolores, vigilias, diarrheas, inflamaciones, gangrenas, esphacelos, y la muerte. Y con que ocurre el Galenista à este tropel de accidentes? Si ha de observar con puntualidad los avisos de sus Mayores, y ha de estàr firme en las maximas de su doctrina, debe disponer solamente los remedios que refrescan, como que son los unicos que pueden domar el febril incendio, que es el que arrastra la consideracion de los de esta escuela, y al que creen fuente de donde manan todos los demàs accidentes yà referidos. Què sucessos se pueden esperar de esta practica? La experiencia responde que la muerte del enfermo miserable. Y el Fermentista de què auxilios se valdrà, para caminar sin desviarse de sus principios? De quantos tengan energia para sossegar, ò refrenar el impetu de la nueva, y mas furiosa fermentacion, que es la que acusan como fecunda madre de los males que se siguen à la intempestiva fuga de las viruelas, y erisipela. Queda, pregunto, libre de su tyrania el doliente con esta classe de remedios? El que sabe que la gangrena es argumento que persuade tibieza en la fermentacion, y el esphacelo absoluto eclypse del movimiento fermentativo, responderá que el sosiego de este no es el mas seguro camino para conducir al enfermo al deseado puerto de su salud.

28. Veamos ultimamente los ardides del Solidista, y los medios de que se vale para triumphar de tantos males. Vè claramente, que el Material que causaba las viruelas, y erisipela, desampara la peripheria, y contrayendo movi-

vimiento retrogrado, ſe depoſita en las partes interiores, que enconadas de nuevo por ſu contacto, explican ſu ſentimiento con mayor calentura, y multitud de otros no eſperados accidentes. Vè que todo el eſtrago, tumulto, y alboroto de la animada machina no tiene otro principio que el error de aquel material en ſu movimiento, eſto es, que tomò el rumbo, y ſe dirigiò à termino que no debia. Pues yà tiene delante de ſus ojos cierta, y conſtante indicacion que ſeguir, que ſatisfecha, pondrà en ſalvo al doliente. Y qual es eſta? Enmendar el error de eſte movimiento, y facilitar que el liquido que hizo fuga à los retretes de las entrañas, buelva à aſſomarſe à las ventanas, ò poros de la cutis. Conſeguido lo qual, ſaben los practicos que ſe deſvanece la terrible tempeſtad ſeguida al delirante movimiento del liquido varioloſo, y eriſipelatoſo. Para el logro de eſte fin, pone en practica dos generos de auxilios. Los unos, de aquellos que tienen poteſtad para hacer baxe de punto la violenta tenſion de unas fibras, y el vehemente encogimiento de otras, y para reducir á moderada textura, y hacer obedientes, y dociles los liquidos al movimiento. Los otros, de aquellos que facilitan el deſaloxamiento, direccion, y deſtierro del fugitivo liquido deſde el centro à la circunferencia. De los primeros ſon el agua, las emulſiones, y los demás diluyentes. De los ſegundos los blandos diaphoreticos eſpecialmente adminiſtrados en forma liquida. Con el uſo de unos, y otros ſe logra regularmente domar, y aun hacer que enteramente deſaparezcan quantos accidentes ſe ſiguieron al intempeſtivo retroceſſo del liquor eriſipelatoſo, y varioloſo. Se advierte de paſſo, que antes de diſpenſar eſtos remedios, ſe ha de quitar todo prohibente: Que es lo miſmo que decir, ſi eſte aparato recae en ſugeto lleno, ſe debe ſangrar lo que baſte, para ſatisfacer la llenura, que es la que puede embarazar, y deſayrar el poder de los otros auxilios. Aora bien, examine el Lector juicioſo, y deſintereſſado el methodo del Solidiſta, y la bella indole de ſus medicamentos, y hallarà dos coſas; la una, que dicen la más harmonioſa conſonancia con ſus principios. La otra, que

si por algun medio se logran en tales casos prosperos sucessos, es por el de la observancia de las inviolables leyes del movimiento, que son firmes, y constantes siempre, y unico norte que con seguridad sigue el Medico fibrista en todas las empressas, à diferencia del de los otros Sectarios que son arrastrados de los Idolos que sabe fabricar un desentonado capricho, ò altanera phantasia. De aqui se infiere por conclusion, que assi como en los tres exemplos, ò casos practicos propuestos resplandece con muchas ventajas la verosimilitud, firmeza, y utilidad del Systèma mechanico, sucede lo mismo en quantas dolencias ocurren à los vivientes; pues todas tienen el mismo origen que las referidas; conviene à saber, ò movimiento demasiadamente acelerado, ò notablemente tardo, ò errado, y torcido. Este es el punto que prometì esforzar en el presente discurso. Voy aora à examinar los argumentos que se han publicado en el orbe Medico contra este que llaman Systèma mechanico, esperanzado de que à la luz de sus respuestas se han de vèr mejor las brillanteces de su verosimilitud, firmeza, y utilidad.

§. XI.

29. AUnque muchos, y muy graves Autores Estrangeros se declararon antes que yo Panegyrista del systèma mechanico, y aunque en las mas remotas Provincias se oyen yà con agrado los elogios que de sus excelencias vocea, y divulga el clarin de la fama, se ha presentado en el theatro del Mundo, gritando contra la dignidad del mechanismo, uno de los mas celebres ingenios que en el presente siglo han florecido en nuestra España. Este es el eruditissimo, y M. R. P. D. Fr. Antonio Rodriguez, publico Antagonista de los systèmas todos. El ceño, y saña con que mira à cada uno de ellos, se vè patentemente en las paginas de su Palestra Critico-Medica. En el primero, segundo, y tercer tomo esgrime con indecible valentia las brillantes armas de su bello en-

tendimiento, y dispara la artilleria de las mas briosas razones contra el systèma de las qualidades, y el de la fermentacion. No contento con haver cercenado de uno, y otro la fama, ò por mejor decir, no satisfecho con haverlos derribado del solio, à que los levantò la credulidad de ingenios perezosos, se atreviò en su quarto tomo à declarar guerra con igual aliento al systèma mechanico; y se le reconoce el empeño con que solicita empañar su claridad, y obscurecer su esplendor. No puede negarse, que las razones que alega contra los principios, y estatutos de este systèma, y contra las maximas, y conducta de sus Sectarios, son ingeniosas, y que registradas solo por la superficie, tienen visos de convincentes: Pero vistas por el interior con vigilancia, se halla que no son lo que parecen. La plausible, y abundante doctrina que contra el mechanismo vierte en su quarto tomo, passarà sin embarazo como los tres antecedentes por la Aduana de mi entendimiento, à no ser contravando en la Provincia de mi obra. De modo, que haviendo yo escrito este Libro baxo los estatutos del systèma mechanico, y viendo que la impugnacion que del hace este ingenio, puede rebaxar la aceptacion de esta obra, no serà mucho si procuro sacudir de ella el negro polvo de los reparos con que intenta obscurecerla, para que assi salga al theatro del Mundo con mas ayre, gala, y seguridad.

30. Vè aqui un motivo honrado que me obliga à presentarme en campaña à lidiar con este gigante de erudicion. No se piense que es mi animo disputar superioridades, ò competencias à su claro entendimiento. Solo si emprehendo desatar el nudo de las dificultades que apunta contra mi systèma, y de passo impugnar sus principales establecimientos, a fin de que respondiendo, vierta los copiosos raudales de preciosa doctrina que esconden los espacios de su robusto ingenio para mi mayor enseñanza. Solos quatro puntos de los muchos que toca en el quarto tomo de su Palestra, han de ser assumpto de mi discurso en este rato. El primero es, evaquar los argumenros con que pretende probar que el systèma mechanico embuelve las

mis-

mismas nulidades, y claudica del mismo modo que los demàs. El segundo, defender à los famosos mechanicos Hoffmàn, y Hecquet, y responder à las dificultades que propone contra algunas partidas de las celebres obras de estos Heroes. El tercero, satisfacer los reparos que forja contra la que suponen causa inmediata de las enfermedades los Medicos Fibristas. Y el ultimo, impugnar nerviosamente las maximas, y pensamientos de este sabio, y probarle que el partido que toma, y elige por mejor, es tan poco seguro, como el que siguen los Sectarios de la Fermentacion, y de Galeno, y menos firme, y mas expuesto à fatales contingencias que el de los Solidistas. Y pues tiene ofrecido en sus obras responder à quien le haga guerra modesta, y urbanamente con las armas de la razon, sin valerse de las auxiliares de la autoridad, puedo ofrecerme el favor de su respuesta à mis reparos, pues hago alarde de ser uno de aquellos que en materias puramente philosophicas escuchan con poco aprecio, y mucho desagrado la autoridad à vista de la razon. Sabedor acaso el R. P. Rodriguez de este antiguo modo de proceder mio, me ofreciò boca à boca responder à la impugnacion que de sus doctrinas hago en esta Dissertacion. En este supuesto, y en el de ser del uno, y el otro unas las armas, porque en esta lid solo se han de esgrimir las del discurso, que son las razones, cito à los doctos desapassionados, para que pesando las que expone, y las que propongo, apadrinen las mas robustas, y sentencien à favor de las mas graves.

§. XII.

31. SI se repassa con reflexion, y llega à entenderse bien lo que dexo alegado à favor del systèma mechanico, se hallarà, que es casi superfluo tocar el primer punto, que es evaquar los argumentos que vierte contra èl en su obra, porque à mi parecer quedan preocupados, y enteramente satisfechos. Pero no obstante quie-

quiero tocarlos con individualidad, por vèr si en sus particulares respuestas puedo exponer nuevas razones, y mas abundante doctrina que califique, y confirme la mayor verosimilitud, firmeza, y utilidad del mechanismo.

32. La principal basa en que funda el R. P. Rodriguez la desconfianza que del systèma mechanico solicita introducir entre los Medicos, es la incertidumbre que supone de sus principios, y reglas. Yà dexo prabado en este discurso, que la doctrina del mechanismo no es verdadero systèma, ni hypotesi, porque estas voces suenan lo mismo que voluntarias suposiciones, y antojos de la idèa; y el mechanismo es la doctrina de las leyes de naturaleza impuestas por el Criador, que las constituye infalibles, à titulo de ser la misma verdad por essencia incapaz de engañar. En virtud de lo qual se dexa creer, que los principios, y reglas de esta doctrina son firmes, è infaltables. Que el Padre niega redondamente esta ultima proposicion, consta de muchas partidas del quarto tomo de su Palestra. En èl afirma, ò à lo menos dà à entender que el systèma mechanico es verdadero systèma. Hablando de este, y los demàs (discurs. 1. §. 1. num. 2.) dice: *He probado, que quantos systèmas Medicos se han seguido, con otras tantas fabulas producidas por entendimientos amantes de sus producciones.* Que contra las hypoteses de los Galenistas, y Fermentistas, que se labraron en el tallèr de la phantasia de estos Sectarios, vierta el Padre estas denigrativas voces, vaya: pero que tambien las dispare contra la doctrina del mechanismo; que fue establecida, y señalada con el dedo del Criador, no dexa de ser arrojo. Aora se estrañarà la satisfaccion con que el Padre hablando del systèma mechanico, en el num. 5. dice: *No porque yo crea, que los grandes Medicos tengan por ciertas, ni las reglas, ni los principios, aunque hablen, y se expliquen con ellos.* Confiesso, que no entiendo al Padre, porque su pluma celebra, y aplaude, como grandes Medicos al famoso Hoffman, y al insigne Hecquet, y assi uno, como otro tiene por ciertos estos principios, y reglas. Que

son

son indefectibles, firmes, y constantes à diferiencia de las que ofrecen los demàs systèmas, esforzarè àdelante con doctrina del R. P.

33. Lo que no puedo menos de admirar en el cuidado, vigilancia, y agudeza de este ingenio, es que despues, que sembrò todàs sus obras de voces, que obscurecen, y borran el merito de todos los systèmas, como son los feos apellidos de *falsos*, *dudosos*, *phantasticos*, *infelices*, *inutiles*, *y perjudiciales*, empieza el §. 2. del siguiente modo: *Tampoco capitulo por culpable totalmente, que se inventen systèmas, que con bastante verisimilitud consonen con los procederes de la economìa animal. Antes bien es laudable, y provechoso*, Quien no toca con la mano el bulto de esta Antilogia? ni dexa de serlo; porque prosiga con las palabras siguientes: *Es solamente fatalissimo el ceñir à ninguno (de los systèmas) precisamente la Medicina practica en los casos de las enfermedades*: Antes parece, que estas voces persuaden, y confirman la inconsequencia, Voy à probarlo. Pero antes supongo, que la invencion de systèmas Medicos, no ès otra cosa, que un hallazgo de nuevas maximas, reglas, y estatutos, para curar. Supuesto lo qual, arguyo asi: Solo es laudable, y provechoso en la Medicina, aquello que conduce para triumphàr de las dolencias; por esso muchas de las questiones, que se disputan en nuestras Escuelas, porque en nada conducen para este fin, estàn justamente tenidas en la baxa reputacion de inutiles, è impertinentes: Es asi, que segun el Padre inventar systèmas Medicos es laudable, y provechoso: Luego es tambien conducente para triumphar de las enfermedades. Aora pregunto: ò ceñirse el Medico en su practica à las maximas, y estatutos nuevamente hallados es plausible, y util, ó vituperable, y perjudicial? Si esto ultimo; debe el Medico huìr de el uso de estas reglas, y estatutos: Luego de ningun modo conducen para curar. Queda probado, que lo que en la Medicina no sirve para este fin, ni es laudable, ni provechoso: Luego la invencion de systèmas Medicos, ó el hallazgo de nuevas maximas,

re-

reglas, y estatutos, que es lo mismo, ni es laudable ni provechoso, que es lo contrario de lo que el Padre confiessa. Si lo primero; luego no es *fatalissimo*, como le parece, *el ceñir à ninguno precisamente la Medicina practica en los casos de las enfermedades.* Vè aqui, como el Padre vitupera lo mismo que alaba, que es en lo que estriva la que le acusó inconsequencia, implicancia, ô antilogia.

34. Ni le salva de este delito philosophico lo que confiessa en el num. 9. y es: *Que la physiologia, y pathologia Galenica, Chymica, Cartesiana, y Mechanica*, ó con otra frasse los systemas Galenico, Chymico, Carteſiano, y Mechanico, *en algunas de sus partes son oportunas, como se junten todas. Porque la materia de todas es necessaria materia, y consiguientemente puede administrar alguna luz reflexa para algunos aciertos.* Como si dixera es *laudable*, y *provechoso* inventar systèmas, con tal que el Medico proceda en su practica ajustado à las reglas, y establecimientos de todos; pero que es *fatalissimo ceñirse precisamente* à uno solo despreciando los demàs. No le salva (buelvo á decir) de este delito, y lo evidencio assi: En varios lugares de las obras de este Padre se halla escrito, que es sospechosa la conducta de los systèmaticos, infeliz su practica, porque se funda en principios, axiomas, y reglas, que son *fingimiento, antojo, y sueño.* Pues aora entra mi dificultad, y digo: Si los principios de cada systèma son en pluma de este P. ò falsos, ò dudosos, y por lo mismo la practica de sus Sectarios desgraciada, en que se funda, quando assegura que la physiologia, y pathologia de todos los systèmas *en algunas de sus partidas son oportunas, como se junten todas*? Pregunto, la union de un systèma à otro, y de todos entre sì, esto es, que el Medico se valga de todos juntos para curar, eleva los principios, reglas, y axiomas de cada uno à la esphera de ciertos, y evidentes? Responderà el P. yà se vè, que no: Luego sin embargo de que el Medico use de todos à un tiempo, se mantendràn en la baxa de classe de falsos, ò

dudosos: Luego si por este motivo lexos de ser oportuno, es cada uno de por sì, como dice el Padre una *fabula*, un *sueño*, un *fingimiento*, siendo cierto, que los principios de todos, quando juntos, no dexan de ser falsos, ò dudosos, ni pueden ser oportunos en alguna partida, por mas que se junten, ni unidos pueden dexar de ser *sueños*, *ficciones*, y *fabulas*.

§. XIII.

35. PEro bolvamos à los motivos, y razones en que funda el Padre la desconfianza que tiene del systèma mechanico. De suerte, que como los Medicos Fibristas estàn alumbrados con las luces que franquea la Philosophia experimental, y la Anatomia, vèn mas desde cerca el bulto de la naturaleza, y tienen mas larga noticia de la excelente delicada fabrica del cuerpo humano, y de las funciones de su economìa. Ventajosos de este modo los Sectarios del mechanismo, no suponen, ni fingen, como los otros, sus principios, sino que la misma naturaleza se los presenta hechos desde la creacion del hombre. Pero, persuadido el P. Rodriguez (a) que es inaccesible por nosotros la maravillosa hechura de la machina del cuerpo humano, es de sentir, que por la limitacion de nuestro entendimiento nunca podrà el hombre adquirir cabal noticia de tan admirable obra. Por esso afirma no pocas veces, que no puede el Medico mechanico caminar à piè firme, ò guiado de infalibles principios por el campo de la Medicina. Y assi lo mas que admite en el num. 8. de este mismo §. es, que *el cuerpo es machina, que es organo, en donde juegan partes sòlidas, fluìdas, y aereas.* Como si las *aereas* no fueran *fluìdas*. Y prosigue diciendo: *Esto solamente sabemos.* En verdad, que se engaña el P. Antes de probar, que es mas lo que sabemos, quiero suponer, que esto que se llama saber en el hombre, ò quando se dice, el hombre sabe esta, ò la otra cosa,

sa, se debe entender, que possee la ciencia de lo que sabe en un estado muy imperfecto, que es del modo que se le permite al entendimiento criado. Qualquiera que heche menos en este aquel puntual conocimiento, aquella exquisita noticia, y perfecta ciencia, que de todas las cosas tiene el Artifice Supremo, que las hizo; ò es fatuo, ô es loco, ò es iniquo. El humano entendimiento solo puede saber, ò tener ciencia de las superficies de los entes, mas le faltan fuerzas, para penetrar los interiores, y arcanos, que embuelven las substancias. Aquello propiamente es ser entendimiento criado. Esto es privilegio, que goza solo el Divino. Concediò Dios al hombre lo primero, que es lo que basta para ser racional. Nególe lo segundo, como dixe al principio de esta dissertacion, para refrenar el impetu de nuestra sobervia, y castigar la altivèz humana, para que no disputasse competencias à la infinita Sabiduria. Del modo primero se dice con verdad, que el hombre possee las ciencias, es à saber la Physica, Methaphysica, Theologia, y Mathematicas; y del mismo modo se debe entender, quando se dice, que sabe, y està en possesion de la ciencia de la Medicina. De aqui se infiere, que si lo que el hombre sabe, lo sabe como hombre, ò con la ciencia limitada, que se le tiene permitido, no se puede culpar justamente su entendimiento, si no puede superar el imposible de elevarse à la esphera, donde por providencia altissima no alcanzan sus cortas fuerzas, sino que se piense (execrable pensamiento!) que iguala en los alcances, ò puede correr parejas con el entendimiento Divino, que serà el mas impio arrojo de la mas sacrilega temeridad. Tenga cuidado el P. Rodriguez con este supuesto, para quando yo le remita à lo contenido en èl, ò al desatar el nudo de sus dificultades, ò al impugnar los passages de su doctrina.

36. Supuesto lo referido, y que el Padre Rodriguez por su grande piedad, y embidiable juicio no puede pensar en que sea culpa del humano entendimiento no poder

penetrar las essencias de las cosas, los modos con que Dios las fabricò, y otros mysterios que esconden las entes naturales reservados al Divino Numen, passo à probar, que sabemos, y tenemos mas estendida noticia del cuerpo humano, que la de ser *machina, y organo, donde juegan partes solidas, fluìdas, y aereas*, como dice el Padre. Assi como sabemos que esta machina consta de estas partes, porque nuestra vista diò informe de ellas à nuestro entendimiento, sabemos por lo mismo, que la vida de esta machina consiste en el juego, ò movimiento de las mismas partes. Informados de la misma potencia, sabemos, que desvanecido, ò eclypsado su movimiento, ò juego, muere la machina. Sabemos tambien que mientras se mueven aquellas partes con orden, harmonìa, y proporcion, està sana; como que si es su movimiento desordenado, irregular, ò improporcionado, està enferma. A esto se junta que sabemos los modos de quebrarse entre las partes solidas, y liquidas el equilibrio, que son los de perderse el orden, y consonancia de su movimiento. Estos son tres. El primero, hacerse mas veloz, impetuoso, y acelerado, que corresponde à las funciones en el estado natural. El segundo, celebrarse mas tarde, y perezosamente que les es debido. Y el tercero, exercer sus empujes, torcida, ò retrogadamente, ò àzia lugar no oportuno. Igualmente sabemos lo que indican estas anomalias, ò irregularidades. La indicacion del movimiento impetuoso, y veloz, es refrenarle, y hacerle moderado. La del tardo, engreirle, y avivarle; y la del torcido, ò errado, enderezarle. Todo esto nos tiene enseñado la razon, y la experiencia; y lo que es mas los remedios especiales, que llenan estas indicaciones, enmiendan los errores del movimiento, y restauran la salud de los dolientes. Que no se nos ocultan estas anomalias del movimiento, no puede negar el Padre, porque serà no assentir à que el Sol alumbra, y el fuego quema. Tocamos la primera irregularidad, que es el impetu, y celeridad, en las calenturas. La segunda, en las cachexias, hydropesias, desmayos, y sincopes. Y la tercera en el retrocesso de las viruelas, sarampion, erisipelas,

y muchas crises imperfectas. Luego se engaña el Padre si cree, que solo sabemos, que el *cuerpo es machina, que es organo, donde juegan partes solidas, fluìdas, y aereas.*

37. Puede respónder el Padre, que nada adelantamos con saber todo esto, siendo cierto, como dice en el lugar citado, *que se nos oculta, y se nos ocultarà el puntual modo geometrico, como està dispuesta esta tan admirable machina.* No entiendo, por cierto, al Padre: quien ha de presumir de su cordura, prudencia, y timidèz christiana, que ha de acusar como delito del entendimiento criado el poder penetrar los enigmas reservados al Divino? Nadie. Por otra parte, leìdo este, y otros passages de sus obras, parece que tropieza en el escollo, del qual le suponen libre los piadosos. Mucho me ocurre que decir al Padre sobre esta ultima partida suya. Lo primero, que recurra al supuesto hecho arriba, y verà desvanecida la maxima que embuelven sus palabras. Lo segundo, que no quiere, segun las señas, los Medicos hombres, sino Dioses, porque parece los busca con resabios, y prerrogativas muy proprias de la Deidad. Lo tercero, que si no huviera tratado à este Padre, y admirado las embidiables prendas que le adornan, creyera que estaba empeñado en acabar con la familia de losMedicos racionales, y desterrar para siempre la Medicina del Mundo. Fundome en la razon siguiente. Todos los que han passado los ojos por las obras de este ingenioso Escritor, son testigos del esfuerzo con que intenta derribar el edificio de los Systemas Medicos, ò la Medicina systematica, que es sola la que con propriedad goza el honroso titulo de racional. Funda este empeño, en que no pudiendo el hombre tener perfecta idèa, ò exactissima noticia de la prodigiosa fabrica del cuerpo humano, del puntual modo de celebrarse sus funciones, y otros mysterios de la naturaleza, ni de la intima constitucion de los medicamentos, y sus energias, le es imposible forjar principios solidos, y evidentes, constantes axiomas, y reglas inalterables, que afiancen felicidades en la practica. Por esso afirma, que la de todos los Systematicos es

in-

infeliz, y despreciada. Con que yà tenemos por esta parte á la Medicina Systematica, y sus Professores objeto de la indignacion, y desprecio del Padre.

38. Veamos aora, si ay en el Mundo otra Medicina verdaderamente tal, que la Systematica, ò racional; y si ay otros Medicos dignos del nombre de tales, que los que la professan. El Padre solicita introducir otra Medicina, à quien se le puede dàr el apellido de experimental, porque las basas en que la funda, son la observacion, y la historia Medica. Que esta Medicina desnuda de todo systèma, como quiere el Padre, es la que legitimamente se dice empyrica, y la que con tanta razon se vè oy abatida, y hollada de todos los Medicos sabios, procurarè probar adelante, quando toque el quarto punto de los que han de ser assumpto de este discurso. Fuera de que aunque se permita, que merece la graduacion de verdadera Medicina, y los que la practican el titulo de verdaderos Medicos, debe, por las mismas razones del Padre, ser tambien desterrada del Orbe, como la systematica; pues unos, y otros Sectarios son hombres, de cuyo limitado entendimiento se sabe, que no puede sondear los labyrintos de la naturaleza, ni apurar los modos, y essencias de las cosas, ò las primeras verdades. Luego si por este capitulo reprehende, menosprecia, y aun intenta el Padre desterrar la Medicina, y Medicos Systematicos, merecen la misma pena la Medicina que aplaude, y los Medicos que abona. De aqui se concluye, que el animo del Padre parece ser, privar al linage humano de la Medicina, y Medicos, beneficio que le franqueò el Cielo, para socorro en sus dolencias; que es à lo que no me puedo persuadir, aunque sus escritos me lo estàn dando à entender.

39. Descubierto el empeño del Padre, que en varias clausulas dexò delineado su pluma, resta examinar, si del antecedente de su intento se siguen buenas, ò malas consequencias. Antes de empezar este escrutinio, sentemos como verdad infalible gravada en las Sagradas paginas, que *Dios* (6) *hizo sanables todas las Naciones de la tierra*: Luego

(6) Sap. *cap.* 1. *vers.* 13, 14.

go enfermas, ò capaces de enfermar. Sentimos aſsimiſmo que por eſſo criò la Medicina de la tierra, y los Medicamentos: Luego quiſo que huvieſſe Medicos, para adminiſtrarlos racional, y debidamente. Todas eſtas ſon obras, y ardides de la Divina providencia, para que el Criador, yà que exercitò ſu juſticia, entregando al Hombre por ſu culpa en manos de las enfermedades, practicaſſe con èl ſu miſericordia, franqueandole Medicina, y Medicos para remedio de ſus dolencias. Sentado todo eſto como indubitable, parece que del antecedente del penſamiento del Padre ſe ſigue, que ſe opone à las altas maximas de la Providencia en los tiros que hace à la Medicina, y ſus Profeſſores, y que el Supremo Artifice no procediò provido, ſino ſuperfluo en la creacion de eſtos, y de aquella, que es el delito mas enorme que puede cometer la mas deſmedida temeridad. No ſe entienda, que eſtoy perſuadido à que el animo piadoſo del Padre es deſacer, ò derribar las obras que fabricò la Providencia, ſino que parece ſu Antagoniſta, atendida a las pinceladas de ſu pluma. Le arguyo de eſte modo, porque explique ſu mente ſobre eſte punto, y para que en la reſpueſta de eſte reparo brillen mas las luces de ſu claro ingenio.

40. Lo quarto, que contra la partida ultimamente citada del Padre me ocurre, es, que aunque no puede el humano entendimiento penetrar *el modo geometrico, como està diſpueſta la admirable fabrica* del cuerpo humano, porque es uno de los myſterios eſcondidos de la creacion, puede conocer, y de hecho advierte las leyes impueſtas por el Criador para ſu regimen, y permanencia; que es lo que baſta, para que guiado el Medico del norte de eſte conocimiento, ſe diga juſtamente racional, ò ſyſtematico, ò para ſer Medico, como quiſo Dios fueſſen los hombres, eſto es de tan limitados alcances, que pudieſſen conocer, y curar al modo humano, mas no al eſtylo Divino. Vè aqui porque no es culpa del hombre no poder enterarſe de eſte, y otros arcanos; pues ſi venciera eſte impoſsible, perdieran el privilegio de ineſcrutables, por el

el qual en vez de humanos escrutinios, merecen el obsequio de nuestras veneraciones. Que para ser Medicos grandes, y para curar con firmes fundamentos, razon, y providencia, no sea necessaria aquella exquisita noticia que dice el Padre del modo con que se fabricò el cuerpo humano, lo persuade un bello exemplo, que al mismo intento hallè escrito de una doctissima pluma. Tan poco importa, dice, que al Medico le falte aquel conocimiento, ò que carezca de aquella puntual noticia, como que el Artifice que hace los reloxes, ignore las partes essenciales, y modos de los metales con que se forjan las ruedas, goznes, muelles, pesos, y demàs partes constitutivas del orden, y mechanismo del relox. Y assi, prosigue, aunque el Medico no sea capaz de apurar aquellos primeros principios que componen las partes sòlidas, y liquidas de nuestro cuerpo, le bastarà para ser diestro en su arte, como el reloxero en el suyo, entender, y conocer sus mutuas operaciones, sus potencias, elaterios, y energias, su orden, sus inclinaciones, y direcciones, y saber lo que puede mantener, y restaurar su concordia, harmonìa, ò equilibrio si se pierde. Hasta aqui del punto primero. Passo al segundo, que es defender à los famosos mechanicos Hoffmàn, y Hecquet, y responder à los argumentos que hace el Padre contra algunos passages de estos Heroes.

§. XIV.

41. AUnque hè tomado a mi cargo la defensa del systèma mechanico, no se crea que es de mi obligacion apoyar, y defender todas las ideas, y pensamientos de los partidarios del mechanismo, porque es compatible discurrir, y curar yo baxo los mismos principios que ellos, y no convenir en los medios, y modos, como tambien discordar en algunos de sus dictamenes, como ellos discordan entre sì. No obstante quiero esta vez ponerme al lado de los cèlebres Me-

Medicos Fibristas Hoffman, y Hecquet, y responder por ellos à la impugnacion que hace el P. de algunos passages de sus plausibles escritos.

42. Arguye este ingenio contra el esclarecido Hoffman, y dice, que este grave Autor confiessa, que nada se contraria mas à la verdad, y à la certeza de la Medicina, que la copia de hypoteses, opiniones, y sectas. Que la Medicina debe estàr libre de inciertas opiniones, è hypoteses. Que las opiniones, è hypoteses son solamente para daño de los enfermos, porque todas son vanas, nada ciertas. Supuesta esta confession, pregunta el Padre (n.12. del §.3.) *Quien creerà oyendo esto, que este insigne varon no aborrecerà toda opinion, è hypotesi?* Yo lo creo constantemente. *Esto debiera creerse*; prosigue, *pero no ay para què, porque todos sus primeros tres tomos, y las mas partidas de los demàs estàn ocupados en persuadir la economìa natural, y morbosa, segun los principios de mechanica, sobre el seguro de que*, como las reglas, y principios mechanicos son (en pluma de Hoffman) inalterables, del mismo modo deberàn serlo para la Physiologia, y Pathologia. *Error craso*, *concluye*, *y notable por cierto!* Ni es notable, ni es craso, porque no es error. Quien no ha de creer, que Hoffman aborrece toda hypotesi, y opinion en la Medicina, si el systema que sigue, y enseña, ni es hypotesi, ni es opinion, como dexo demostrado arriba? Allì insinuè, y aqui repito, que el mechanismo es la doctrina de las leyes naturales señaladas con el dedo del Criador, cuyos principios son firmes, è invariables. Ya, pues, no se extrañarà, que este insigne Author explique la economìa natural, y morbosa, segun los principios de mechanica, ni se deberà graduar de *error*, que aplique à los principios Mathematicos, que son basa del mechanismo, el titulo de inalterables, por lo que tienen de mas constantes, y menos falibles, comparados con los de otras ciencias, y Artes. Persuadido el P. à esta verdad, la confiessa en el numero siguiente, diciendo: *Qualquiera concederà; que los principios, postulados, y*

axiomas Mathematicos son seguros, (no todos,) y que están menos sujetos al engaño. Esto basta para que la Medicina mechanica sea la mas plausible, la conducta de los que la siguen mas racional, y su practica mas feliz. Y no obsta, que el Padre hablando de los mismos principios en el citado lugar, diga: *Pero esto se entiende, considerados en sì theoricameute, y abstraìdos de lo sensible*; pues no es culpa de los principios, ni pierden los creditos de firmes, porque puestos en practica, fallen alguna vez, antes bien se debe atribuìr à la limitacion de entendimiento, ò á la ignorancia de los medios, y modos de aplicarlos, que es inseparable por alta providencia del mas diestro, y excelente Mathematico.

43. Pretende el Padre confirmar con doctrina del mismo Hoffman, la debilidad de los fundamentos, y principios de su Medicina. Para este efecto, trahe un texto, que escriviò este grave Autor en el §. 2. de su tomo segundo, el qual es como se sigue. *Facilè damus, & concedimus mechanicam corporis humani longè superiorem esse illi, quæ ab arte humana proficiscitur. In quantum enim Divina ars ab humana distat, in tantum etiam scientia eius mechanices, quæ in animantibus reperitur, præcellentior est illi, quæ in vulgus nota est.* Delineadas por el Padre estas palabras de Hoffman, en el §. 3. num. 15. prosigue immediatamente, y dice: *Pregunto, sobre la verdad de esta confession, què fundamentos ciertos, como pide Hoffman, y pedimos todos, nos darà la mechanica vulgar para el conocimiento natural, ni preternatural de una machina fabricada por Arte Divina?* Dos cosas me ocurren contra esta pregunta, y à favor de la doctrina de Hoffman. La primera, que aunque lea una, y otra vez, el citado texto el mas escrupuloso latino, le mire por afuera, ò registre por adentro, encontrarà nada de lo que supone la pregunta del Padre; y porque todos lo vean, quiero traducir aquella partida á nuestro Castellano. *Concedemos facilmente* (dice Hoffman,) *que la machina del cuerpo humano es superior en gran manera à a que es hecha por arte humano. A la verdad en quanto dis-*

dista el Arte Divino del humano, *en tanto es mas excelente tambien, la ciencia de aquella mechanica, que se halla en los animales, que la que conoce el vulgo.* Quien ha de dudàr, sin ser fatuo, que el cuerpo humano es machina mas exquisita, primorosa, y noble, que la de un relox, un coche, ò qualquiera de las hydraulicas? Nadie. Pues esto dice Hoffman. La primera es hechura de la mano de Dios. Las segundas fabricadas à expensas del ardid de los hombres. Y la misma distancia ay entre aquella, y estas, que ay entre el Arte Divino, y el humano. Esto assienta Hoffman, y nada mas. Pues si en el texto de este Author no se lee otra voz, que diga otra cosa, y si lo que en èl afirma, no se puede negar, sin cometer delito, à què viene la pregunta del Padre? Què embuelve contra aquel Heroe? A la verdad nada. Será acaso no haverle entendido el Padre? No presumo tal. Pues què serà? No haver yo entendido al Padre.

44. La segunda cosa que me ocurre contra la pregunta del uno, y à favor de la doctrina del otro, es, que si el Padre huviera leìdo sin encono la Medicina Mechanica, con especialidad la Hoffmaniana, ni opusiera contra ella el texto de arriba, la pregunta que se sigue, ni huviera gastado el tiempo en esgrimir las armas de su discurso contra sus incomparables prerrogativas. Bien à la vista pone el Padre la ojeriza que tiene à este Systèma, y sus Sectarios, pues del numero del Texto que contra Hoffman cita, traslada solo las palabras que le parece pueden convencerle, y calla las immediatas, que dulcemente arrastran los animos à seguirle. Es el caso, que consiguiente à la citada partida, prosigue este famoso Autor, y sin que medie, ò se interponga otra voz, dice: *Opera itaque sedulò adhibenda est, ut in Mechanismi, qui in œconomia corporis nostri observatur, rationes, modos, & leges, quoad humani intellectus imbecillitas patitur, penetremus: plura enim adhuc sunt, quæ in nobis Mechanicè peraguntur, & captum nostrum longè exuperant.* La doctrina que encierran estas breves lineas es la que basta para frustrar los intentos del Padre, desmayar su

animo, y para resistir, y sacudirse sin mucho estudio, y esfuerzo de los que fulmina tiros contra la firmeza de los principios de la Medicina Mechanica. Passe el Padre una, y otra vez los ojos por este passage de Hoffman, construyale termino por termino, y enterado de su sentido, hallarà desmoronado, y por tierra el torreon de sus argumentos, malogradas la invectivas de su ingenio, y que el tiempo que ha empleado en castigar el Mechanismo, y reprehender sus Patronos, le ha gastado en azotar el ayre.

45. Yà apuntè arriba, que la principal vasa en que funda el Padre su enojo contra la Medicina Mechanica, y sus Sequaces, es la imposibilidad que hay de parte del entendimiento humano para tener clara idèa, cabal noticia, y perfecta ciencia de la admirable fabrica de nuestro cuerpo, dè las razones, modos, y leyes de las causas de la vida, y de las enfermedades; pero tambien dexo probada la debilidad de este fundamento. Allì di à entender, que Dios quiso huviesse Medicos, que no los criò de comprehension infinita, porque en tal caso huviera otras tantas Deydades: que la penetracion de los mysterios de la Naturaleza està reservada al Criador: que no es necessaria para ser Medicos grandes à lo humano: que por ser de limitados alcances el entendimiento de los hombres, solo puede tocar la superficie de los entes naturales, pero no sus interiores: y ultimamente, que todo esto basta para ser Medico hombre. Pues esto es lo que sin quitar, ni poner suponen, y significan aquellas palabras del texto de Hoffman: *Quoad humani intellectus imbecillitas patitur, penetremus.* Lo mismo dà à entender en otra partida del cap. 3. del mismo Tomo, que es como se sigue: *Evitendum tamen omni labore, ac cura arbitror, ut, quantum fieri potest* (vea aqui el Padre como se hace cargo de la limitacion de nuestro entendimiento) *Divinam in corporibus animatis, & vivis Mechanicam, motuumque, quæ tantas mutationes efficiunt, leges inquiramus, & addiscamus.* Aora bien, si dice esto Hoffman, y yo con èl, y assienten à ello todos los

Me-

Medicos Mechanicos, quien ha de graduar de razonable el empeño de desterrar este Systèma, y los demàs, porque ninguno de los Systematicos puede superar los enygmas de la Naturaleza. Luego si el Padre se vè precisado, por no oponerse à las maximas de la Divina Providencia, à admitir Medicos, y estos de limitadas potencias; si esto no obstante, no puede negar que hay muchos Medicos excelentes, como en pluma suya lo es Hoffman, y otros que cita en sus obras, gasta el tiempo en valde en desacreditar la Medicina, y Medicos Mechanicos, y se engaña vehementemente, si piensa que para serlo es necessario aquel alto conocimiento de los entes naturales, que echa menos en los hombres.

46. Yà oygo responder al Padre, que admite Medicos: que los supone de alcances limitados, y que sin embargo hay muchos, que volando en alas de la fama por el Orbe, supieron grangearse à millares los aplausos, y las veneraciones: que uno de estos fue el insigne Hoffmàn, y con èl otros muchos; pero que ninguno se hizo famoso por observar precisamente las reglas, y estatutos del Mechanismo, sino porque se valieron en su practica de los canones, y principios de todos los Systèmas, y porque se entregaron à una infatigable observacion, y à la sèria leccion de la Historia Medica. Y puede añadir, que si hace guerra al Systèma Mechanico, es porque la fabrica del cuerpo humano es inaccessible, y casi toda ignoràda, à titulo de ser hechura de la mano de Dios, infinitamente sabio. De aqui infiere, que el Medico mas ingenioso no puede tirar lineas en la practica baxo principios firmes, y ciertos, que es el fundamento principal en que estriva la torre de su impugnacion à todos los Systèmas.

47. Contra esta respuesta estàn gritando no pocas clausulas de este discurso: mas no obstante, contra ella arguyo de nuevo assi: No puede un Medico, segun doctrina del Padre, ganar el honroso apellido de grande, observando precisamente los estatutos del Mechanismo, porque los principios de este Systèma son nada firmes;

sus

sus axiomas nada ciertos, y sus reglas nada constantes. Es assi, que por lo mismo impugna, y reprueba todos, y cada uno de los Systèmas: Luego aunque un Medico observe en su practica los canones, y reglas de todos juntos, no puede hacerse famoso: Luego ni el grande Hoffmàn se hizo cèlebre por este medio, ni pudo contribuir à sus glorias su aplicacion à la Historia Medica, ni su observacion continua, si se ha de dàr credito à los establecimientos del Padre, pues no ofrecen menos dudas, ni engañan menos al Medico mas vigilante la observacion, y la Historia, que los Systèmas, como probarè con evidencia quando toque el quarto, y ultimo punto. Luego si Hoffmàn, y otros se grangearon los creditos de grandes, como dà à entender el Padre, porque fundaron su practica en las reglas de todos los Systèmas, en la observacion, y en la leccion de la Historia Medica, no obstante su incertidumbre, pudieron adquirir fama de insignes, observando precisamente los estatutos, reglas, y canones del Mechanismo, aun quando fueran tan dudosos, y poco firmes como los de otras sectas, y empleando el tiempo en la observacion, y en el juicioso manejo de las Historias Medicas. A lo que añade, de que es muy escasa la noticia que los hombres tienen de la fabrica del cuerpo humano, digo, que no es necessario para que uno sea Medico grande (como dixe arriba) el intimo conocimieneo de ella. Esta verdad brilla hermosamente à la luz del siguiente exemplo. Un Piloto no pierde los creditos de diestro, porque ignore las escondidas razones de los vientos, y turbulencias del mar, y aunque no alcance la physica, ò doctrina de las aguas, y las arenas. Se constituye grande en su empleo, si tiene noticia de la variedad de vados, riberas, ò costas, de los sitios, y lugares de los escollos, ò peñascos, sino se le ocultan los generos de tempestades que comunmente agitan los mares, ni las mutaciones del Cielo, y tiempos del año que suelen promoverlas; y ultimamente si sabe que ha de practicar en cada una de estas circunstancias, ò de que maximas nauticas se ha de valer, para libertar la na-

nave de los riesgos que la cercan. Del mismo modo el Medico, de cuya cuenta corre el regimen de los movimientos del cuerpo humano, que constituyen la vida, y la sanidad, no dexa de ser grande, ni de cumplir con los estatutos de su empleo, porque no tenga perfecta, individual, y consumada noticia de la fabrica de la machina de nuestro cuerpo, ni porque no alcance las essencias de la salud, y enfermedad, ni penetre las ocultas razones de los movimientos reciprocos de las partes sòlidas, y liquidas, y las causas que los vician, ò turban. Bastale para ser eminente en su arte, saber la historia de las dolencias que afligen al hombre, quando suelen acometerle, hasta adonde raya su tyranìa; tener presentes las mutaciones de los tiempos, que suelen ocasionarlas, y noticia de las regiones, climas, y temperamentos, que saben inducirlas, penetrar las señales que las acompañan, los symptomas que las siguen, los modos con que se juzgan, y tener promptos los ardides, modos, y auxilios para domar el tumulto de los males, y vencerlos enteramente. Hasta aqui la defensa del sabio Hoffman. La que ofreci del insigne Hecquet, se verà en la exposicion del punto tercero, que es el que voy à tocar.

§. XV.

48. EL punto tercero que ofreci tocar en este discurso, es satisfacer los reparos que el Padre forja contra la que suponen causa inmediata de las enfermedades los Medicos Fibristas. De modo, que como estos Sectarios explican por el movimiento todas las obras de la naturaleza, la vida, la salud, y dolencias del animal, dicen, y suponen como cierto, que todos los males dependen como de causa inmediata, y formal de vicio en los instrumentos que exercen este movimiento. Los instrumentos son las fibras de todas las partes del cuerpo; pues cada uno de ellas, ò por mejor decir cada punto de fibra està dotada de cierto momento de movimiento, para

ra que impelidos por ellas incessantemente, y por todos los lados los liquidos, caminen con facilidad à sus destinos, y terminos señalados, y para que assi puedan celebrarse con expedicion las funciones de la economia del animal. Los vicios que por causas externas contrahen las fibras, son estases, crispaturas, tensiones, espasmos, estricturas, y atonias. Dan el titulo de causas inmediatas de todas las enfermedades à estos vicios, lo primero, porque puestos ellos, se sigue al instante, y sin que medie otra cosa, la turbacion de la viviente machina, ò lesion de sus operaciones, que es el formal constitutivo de la enfermedad. Lo segundo, porque desvanecidos estos vicios, desaparece inmediatamente la dolencia. Lo tercero, porque aunque se evacuen, ò domen todas las causas materiales, ò remotas, como permanezcan los referidos vicios en los sòlidos, se mantendrà firme la enfermedad. De aqui infieren con razon, que solo ellos gozan el privilegio de ser causa continente, formal, y proxima de todos los males. Veamos yà que es lo que opone el Padre contra este juicioso, y verdadero establecimiento.

49. La demasiada confianza en los experimentos, conduce no pocas veces los genios dociles, y credulos al abysmo del error. Experimentan esta desgracia, porque examinan muy à la ligera lo que observan, y sin consultar al entendimiento, sentencian por el informe de su vista. El Padre Rodriguez havrà visto alguna vez, y oìdo decir muchas, que grande numero de enfermedades ha desaparecido enteramente luego que naturaleza provida prorrumpiò en alguna evacuacion de liquidos de las que acostumbra. De aqui infiere constantemente, que la plenitud que inducen, ò la cacochymia, que ocasionan son las causas verdaderas, absolutas, y continentes de las dolencias, y los mismos liquidos la causa immediata material. Persuadido à esto por creerse de sus ojos, y no esperarse à oìr el voto de su entendimiento, resuelve, que la causa que de las enfermedades fingen los Medicos Fibristas en los vicios de los solidos, es phantastica, y voluntaria. Por esso

(S.

(§. 5. num. 21.) escrive, que *los espasmos, las atonìas, &c. son estado preternatural, situacion enferma de solidos, y liquidos; consiguientemente este mal estado es inducido por causa poderosa inductora del espasmo, estrictura, &c. y esta causa es la immediata de la afeccion à la parte rigida, estricta, ò laxa, ò convelida.* Con muchas razones intenta el Padre calificar de verdadero este pensamiento; pero la que à mi parecer se puede alegar à su favor mas aparentemente eficaz, y robusta, es la que apunta en varias partidas, que es la siguiente. Aquella es verdadera, y proxima causa de la enfermedad, que puesta en el viviente, se pone immediatamente, y quitada, se quita la dolencia; es assi que puesta la llenura, ò cacochymia, ò qualquiera otro vicio de los liquidos, se pone la enfermedad immediatamente, y quitado aquello, se quita, y desaparece al instante; Luego la llenura, cacochymia, y vicio de los liquidos son la causa verdadera, y proxima de los males: Luego no lo son las estricturas, atonias, y demàs vicios de los solidos, como quieren los Medicos Fibristas. La mayor es evidente. La menor tiene dos partes, y se prueba la primera. Luego que se pone la llenura, la cacochymia, ò qualquiera vicio en los liquidos, se pone, y se sigue immediatamente la turbacion de la machina animada, y lesion de sus operaciones: Esto es la enfermedad formalmente: Luego puestas llenura, cacochymia, ù otro vicio de los liquidos, se sigue, y pone immediatamente la dolencia. Tiene muchas veces demostrado esta, que al instante que se desvanece la llenura de sangre que causò una apoplexia, se quita este cruel accidente; que evacuados, ò desvanecidos los liquidos en las cacochymias que producen opilacion, cachexia, ictericia, escorbuto, y otros males, desaparecen al instante todos: Y ultimamente, que enmendados los vicios de los liquidos, ò expelidos los materiales que causaron una alpherecia, cardialgia, ò qualquiera otro mal, aunque sea muy grave, cede enteramente, y buelve el viviente á la possession de su salud.

50. De todo lo dicho infiere el Padre que las verda-

deras causas de las enfermedades son las de los Galenistas, Fermentistas, y Chimicos, conviene à saber la plenitud cacochymica, y sales de todos generos. Infiere asimismo, que los Medicos mechanicos se engañaron reprehensiblemente, porque graduaron las crispaturas, y atonias de causas morbosas, siendo asi que son verdadero afecto de parte, que es lo que constituye la enfermedad. Este es el argumento que al Padre, y à quantos le sigan parecerà monstruoso, è indisoluble. Esta es la dificultad que creerán sin duda tan robusta, y grave, que à su peso se agovie el ingenio mas brioso, y à su vista tirite de miedo el discurso mas gigante. Si tal piensan, se engañan ciertamente; y porque vean patente su error, y el bulto de su amor proprio, atiendan, y veràn, como al impulso de mi respuesta se desmorona, y arruìna el pomposo edificio de su argumento.

51. Muchas son las causas que concurren à la produccion de qualquiera enfermedad muy dignas de la atencion, y examen del Medico practico. Si ignora el Catalogo, orden, y succesion de ellas, le es como indispensable barajar las indicaciones, muy contingente encontrar, y seguir la legitima, y casi preciso atropellar al enfermo, y su reputacion. Pongamos por exemplo una dolencia, para que el Padre vea la serie de sus causas, y el Mundo su equivocacion en lo que afirma con tanto empeño sobre este punto. Sea el exemplo una calentura essencial inflamatoria originada de la inclemencia de un ayre frio. La serie de sus causas, y el Mechanismo con que se produce, es muy verosimil sea el siguiente. Toca el ayre la superficie externa del cuerpo, y como se supone frio, ò cargado de nitro, y por tanto capital enemigo de los nervios, y sus expansiones, que son las membranas, se sienten de su contacto, y se encogen, arrugan, y encrespan las fibras membranosas que texen la admirable red de la cutis. A esta crispatura se sigue necessariamente estrechez de los sutilissimos tubos subcutaneos, y clausura de sus imperceptibles boquillas, que son los poros. Cerrados estos, se eclypsa la transpiracion. A este eclypse se sigue indispen-

pensablemente el retrocesso de la materia transpirable, la qual á titulo de ser cuerpo, es preciso que añada momento de peso á los vasos por donde se mueve retrogadamente. De aqui resulta irritacion, y tension violenta de las fibras de los canales que encierran este nuevo cuerpo, que para hacerse lugar entre el liquido que encuentra, dilata con precisсion las paredes de los vasos. Propagada esta irritacion, y vibracion de vaso en vaso hasta el Corazon, se le obliga mechanicamente à repetir sus systoles. La frequencia de estos hace que la sangre, y demás liquidos se agiten, y muevan mas rapidamente. A este veloz movimiento se sigue mas violenta, y repetida colision de las moleculas de los liquidos entre sì, y con las paredes de los vasos. A esta su mayor tenuidad, y volubilidad, y à esta la extraordinaria sensacion de calor, que se llama calentura. Serà esta inflamatoria, si sube tanto de punto la tension, rigidez, y enojo de la motriz fibra, y la raridad de los liquidos, que se pueda temer una estancacion de ellos, y que esta aborte una verdadera inflamacion, como vemos cada dia.

52. No puede el Padre dexar de vèr la inevitable succesion de estas causas, sino que cierre los ojos de la razon. Cada una de ellas es proxima en su linea, ò respectivamente. Es decir, que el ayre lo es de la crispatura, y encogimiento de las fibras cutaneas. Este, de la clausura de los poros. Esta, de la falta de la transpiracion, y assi de las demàs por su orden hasta la immediata à la dolencia. Prescindo de la ligera lesion que cada una induce en el viviente, porque no merece la atencion medica, hasta que del complexo, è influxo de todas estas causas resulta manifiesta turbacion de la viviente machina, y en sus operaciones sensible, y vehemente daño que pida à voces el favor, y socorro de la mano del Medico. Ni puede el Padre negar, que aunque estas, y otras mil causas de la mayor energia se conjuren contra el viviente, no le haràn enfermar, si se resiste à su contacto de modo que permanezcan indemnes las funciones de la economia animal. Tan persuadido estoy à esta verdad, que creo constante-

mente que una onza de arsenico, y otra de opio, ni quitarian la vida, ni dañarian à un hombre, si sus fibras actuassen, y domassen la actividad de estos venenos. En esto estoy, y estarè siempre, hasta que el Padre, ù otro ingenio me demuestre lo contrario. De aqui se infiere, que aunque los liquidos de nuestro cuerpo adquieran naturaleza de vitriolo, no le haràn enfermar, sino que venza la resistencia de sus fibras, y las encrespe, encoja, tire, ò afloxe violentamente. Dispuestos assi los solidos, falta otra cosa, para que aya enfermedad formalmente. Y qual es? Que se turbe toda la machina, y dañen las operaciones sensiblemente. Aora verà el Padre, que la crispatura, estrictura, y atonia de los sòlidos, aunque sean afecto de parte, que suena lo mismo que enfermedad, no lo son formalmente, sino *in causa* que llaman, que es lo mismo que causa de ella, porque producen otra cosa que la constituye, que es la referida turbacion, y daño de operaciones. Ni vale que el Padre replique, diciendo, que la lession de las operaciones que constituye la enfermedad, es imprescindible de la crispatura, atonia, y demàs afecciones de los solidos, porque en el mismo instante que se verifican estas, se entiende aquella, sin que aya entre estas cosas aquel *antes*, y *despues* que es necessario entre la causa, y el efecto. No vale, (buelvo à decir) porque el Padre, como Padre, es imprescindible del hijo, y este como hijo es imprescindible del Padre; esto es que no puede darse, ni entenderse Padre, sin que exista el hijo, ni este sin que exista aquel, porque son relativos, cuya ley es existir juntos, ò no poderse entender el uno sin el otro. Con todo esso el Padre es verdadera, y physica causa del hijo, y de èl se distingue entitativamente: Luego aunque la lession de operaciones sea imprescindible, y exista à un tiempo con la estrictura, espasmo, y atonia de los solidos, pueden muy bien estas afecciones distinguirse de ella, y ser su causa formal, y proxima. Y se concluye, que aunque se le permita al Padre que los liquidos de este, ò del otro modo viciados sean causa proxima del espasmo, ò atonia, no lo son del tumulto, y descompostura de la machina, y

lesion de sus operaciones, como dexo probado; y por consiguiente, ni el Padre dexa de engañarse, quando afirma que aquellas afecciones son la misma enfermedad, ni confunden los Medicos mechanicos, como piensa este Ingenio, lo que es causa con lo que es verdadero afecto de parte.

§. XVI.

53. QUE *otra cosa* (prosigue el Padre num. 22.) *en esta partida es decir, que la afeccion hypocondriaca, v. gr. Es espasmo de las fibras del mesenterco, que la hepatica es por atonia de los vasos del higado, sino mudar el nombre de hypocondria al de* Espasmo mesenterico, y *el de obstruccion hepatica al de* Atonia *de esta estraña*? Admiro en el ingenio del Padre que haviendo hecho en sus obras tantas veces ostentacion de su agudeza, y claridad, dissimule no pocas la preciosa dote de reflexivo. Digolo, porque juzga materialidad de ningun momento, que las afecciones hypocondriaca, y hepatica se llamen *Espasmo*, y *Atonia*, y que esto no es otra cosa qne una mera mutacion de nombres nada conducente para curar. Admirable engaño por cierto! Del mismo modo se tienen las voces *Espasmo*, y *Atonia*, respecto de la hypocondria, y afeccion hepatica, que la definicion con el definido, porque assi como aquella es explicacion de este, lo son las voces *Espasmo*, y *Atonia* de la hypocondria, y afeccion hepatica. Lo mismo es decir dolor, v. gr. que espastica, y violenta contraccion de las fibras nerveas. Dirà aqui el Padre pregunto, que esta es tambien una voluntaria mutacion de voces inutil en la Medìcina? Si tal dice, yerra. Los Sumulistas saben, que la definicion de la cosa es explicacion de ella: La hypocondria se define por *Espasmo*, la afeccion hepatica por *Atonia*, como el dolor por violenta contraccion de las fibras nerveas: Luego las voces *Espasmo*, y *Atonia* explican lo que son aquellas afecciones, como la contraccion

lo

lo que es dolor. Para esto, yà se vè, son indispensables distintas voces, porque si se usa de la misma que tiene la cosa que se ha de explicar, se quedarà tan confusa, y en las tinieblas que antes. No seria linda friolera, que si uno preguntasse que es afeccion hypocondriaca, se le respondiesse, es hypocondria? Aora vea el Padre lo que añaden aquellas voces *Espasmo*, y *Atonia* sobre las de hypocondria, y afeccion hypatica, y la utilidad que traen para el uso Medico, para que salga de su concebido error, de que son solo mutacion de nombres inutil en la Medicina. Si un Medico huviera de curar la afeccion hypocondriaca, un dolor, ó qualquiera otro accidente, guiado solo de lo que explican las voces *hypocondria*, y *dolor*, usaria de remedios dictados de la experiencia, pero no de la razon; porque estas confusas voces no dàn luz al entendimiento para gyrar lineas su discurso. Esto es lo que hacen los Medicos que legitimamente gozan el renombre de empiricos. Cura otro estos males entendido de que son *Espasmo*, y *Atonia*; en tal caso no solo practicarà los auxilios que aprehendiò de la observacion, sino los que le apunte el discurso, y sabedor que el *Espasmo* es rigidèz, y contraccion de las fibras, y floxedad la *Atonia*, ocurrirà à la primera afeccion con los remedios que blandean el sòlido, y à la segunda con los que le engrien, vigoran, y firman. Este Medico, claro està, que procederà en su practica con razon, y providencia, que es lo que le hace digno del honroso epiteto de racional. Pues esta es la utilidad que traen à la Medicina los nombres *Espasmo*, y *Atonia*, que no traen los de hypocondria, y afeccion hepatica, como le parece al Padre.

54. Lo que este ingenio expone en los numeros siguientes hablando de la ictericia, se desvanece con facilidad. Alli dà à entender, que aunque este mal deba su origen al espasmo del canal bilioso, siendo indispensable, que esta afeccion tenga causa preternatural, y proxima, que efectiva, y radiçalmente la produzca, faltarà el espasmo, y curarà la ictericia, luego que se evaque la Bile contenida en la membrana cistica, ò qualquiera otra

li-

liquido Autor de esta dolencia. Yà dixe arriba exponiendo la serie de causas productivas de la calentura, y repito aora, que por su orden es una immediata de otra; pero que la proxima de la enfermedad es la crispatura, el espasmo, la extasi, la atonia, y demàs afecciones de los sòlidos. Confiesso de buena gana, que este, ò el otro liquido, viciado es causa proxima del espasmo icterico, mas no de la turbacion de la machina viviente, y lesion de sus operaciones, que es la enfermedad formalmente. Este es privilegio, que està reservado à las referidas afecciones de los sòlidos, porque son lo ultimo que puesto, se pone, y quitado se quita la dolencia. Ni siempre, que se evacua la causa material del espasmo icterico, se desvanece este. Desaparece solo, quando el liquido que le ocasiona, no ha hecho vehemente impression en los sòlidos; pero si les hà herido con la mas cruel violencia, ó de modo, que les aya obscurecido insignemente su natural elasticidad, suele persistir este vicio en las fibras, y desayra este mal la energìa de la evacuacion de su causa. Si una mano se calienta al fuego, y se retira de este, se desvanece el calor que induxo en ella, pero si se quema, aunque el fuego se separe, quemada se queda. Si un palo, ò una piedra toca blandamente un miembro de nuestro cuerpo, el ligero daño que ocasiona, desaparece luego que se desvia la piedra, ò el palo; pero si causan grande contusion, herida, ò quebradura, subsisten estos daños aunque se retiren del ofendido muchas leguas los instrumentos de la ofensa. Vease la variedad de efectos, que produce la diversidad de impressiones. La theorica mechanica del espasmo (añade el Padre) en la membrana critica, no dà otra idea de curar la ictericia, *porque al fin paramos en aplicar los medicamentos, que la experiencia tiene demostrados, sin acordarnos del espasmo; porque si este indicara el remedio, debieran darle baños de agua dulce à todos los afectos espasmodicos, con cuyo remedio no se practica curar las ictericias.* Dos modos ha descubierto la experiencia de curar el *Espasmo* icterico, y todos los que de-

pen-

pende de causa material. El uno es evacuando el liquido que le produce. El otro reduciendo el rigido, y contrahido sòlido à su natural textura, ò elaterio. De los buenos efectos del primero apenas havrà Medico que no sea ocular testigo. De los felices sucessos del segundo lo son los Medicos practicos, que han manejado muchos dolores còlicos. Bien sabido es, que muchas veces despues de evacuada la causa material de un còlico, persiste rebelde el dolor, y se hace convulsivo. Sabese tambien, que bañado una, y otra vez el enfermo en agua caliente, ò tibia, se blandean sus fibras, baxa de punto su crispatura, cede el dolor enteramente, y queda en possesion de su antigua salud el dolorido. Pero demos, que el espasmo icterico se cure solo del modo que el Padre qniere, que es evacuando el viciado liquido que le causa. Adelanta algo con esta permission? Nada. Prueba que el tal lìquido es causa immediata de la ictericia? Menos. Pues què prueba? Que para triumphar de esta dolencia es necessario desterrar su causa proxima, y formàl, que es el espasmo, lo que concedo sin resistencia, pues aunque se evacue hasta la ultima gota del lìquido que le causa, como se resista, y permanezca el espasmo, que puede suceder, y havrà sucedido muchas veces, se mantendrà icterico el enfermo. Mire el Padre si en esta enfermedad, y en otras indica algo el espasmo, y pide la atencion del Medico, y si puede llegar caso en que sean utiles los baños de agua dulce, como lo son en muchos colicos convulsivos.

§. XVII.

55. DE las dificultades que apunta el Padre contra el Systèma Mechanico, y sus Patronos en los numeros seis, siete, y ocho, hallarà el curioso en la doctrina vertida hasta aqui respuestas congruentes, y bastantemente satisfactorias. Solo hablarè de un passage que cita del famoso Hecquet en apoyo de sus pensamien-

mientos, el qual explicado, quedan corrientes, è indemnes las partidas que cita del grande Hoffman, y sin fuerza las razones alegadas por el Padre. Para esforzar el partido de los Medicos Humoristas, trae (§. 8. numer. 43.) un texto del insigne Hecquet, en el qual parece que es uno de los de esta familia. Vaya el texto: *Stupebis*, dice Hecquet, *attendendo ad numerum multigenum succorum, materierum, miasmatum, quæ ad sanguinis massam, reflexa, circulationum ipsius turbamento erunt.* Antes de exponer à Hecquet sobre este lugar, advierto, que quando este Autor, Hoffmàn, y demàs Escritores Mechanicos hablan del cuerpo humano, y de sus funciones, assi en el estado sano, como en el enfermo, no le suponen, ni creen machina compuesta solo de partes sólidas, sì tambien de partes lìquidas, porque se vèn unas, y otras. A cada passo confiessan en sus Obras, que el reciproco movimiento de aquellas, y estas es Autor de la vida, salud, y enfermedad del animal. Confiessan assimismo, que las dos se vician inevitablemente en las dolencias, de tal suerte, que al vicio de las unas se sigue precisamente el de las otras. Si los sòlidos, añaden, contrahen crispaturas, atonias, y espasmos, los liquidos todo genero de sales, de cuyo contacto se lastiman las fibras, y enferma el viviente. Suponen ultimamente, que en la curacion de qualquiera mal debe el Medico tener presente uno, y otro vicio, porque si atiende al uno, y desprecia al otro, quedarán muchas veces desayrados sus ardides; pero con esta gran diferencia, que los sòlidos deben ser primeros en la atencion del Medico, que los lìquidos, porque aunque busque vigilante, y halle nuevas maximas, y modos de alterarlos, y evacuarlos; nada consigue con esto, si se quedan las fibras (como sucede no pocas veces) violentamente tirantes, ò notablemente floxas. Otra razon dexo insinuada arriba, que hace acreedores à los sòlidos de la primera atencion del Medico, y es, que si los lìquidos adquieren vicio tan enorme, que passen à la Naturaleza de veneno, no ofenderán al viviente, si sus fibras resisten su actividad, ni el

cuerpo sentirà su violento contacto, si la disposicion mechanica de sus solidos no es à proposito, ni proporcionada para las sensaciones. Añadese à esto, que los sòlidos son los continentes de los lìquidos, que es lo mismo que decir, que estos estàn encerrados en las cabidades, y canceles de aquellos. Por este motivo estàn los sòlidos mas expuestos à las injurias de las causas externas, ò cosas no naturales, que los liquidos, y qualquiera de ellas tropieza, y ofende primero à aquellos, que à estos. Si una redoma de vidrio, v. gr. se llena de algun licor, y se tapa exactamente de modo, que ni el ayre pueda entrar, es impossible tocar, ò mover aquel licor, sin mover, ò tocar el vidrio, porque es lo primero que se ofrece al tacto. La misma clausura observan nuestros lìquidos en los vasos, y cabidades de nuestro cuerpo. De aqui se infiere, que siendo los principales instrumentos del movimiento, con que se celebran todas las funciones de la economìa animal, y los primeros que por lo comun se ofenden, debe el Medico poner el mayor esmero, y toda su consideracion en la enmienda de sus vicios, como que de el logro de esta resulta la perfecta salud del viviente.

56. Hechas estas advertencias, es muy facil la exposicion del texto que cita el Padre de Hecquet, y los que alega de Hoffmàn, con que quedan sin fuerza las razones, que en ellos funda, y en su mayor firmeza, y robustèz las maximas de nuestra doctrina, y fundamentos de nuestro Systèma. Digo, pues, que los zumos, materias, y miasmas, que dice Hecquet turban la sangre, las llenuras, cacochymias, los acidos, austeros, frios, y espirituosos, que como autores de los males, acusa Hoffmàn, son causas remotas de las dolencias, aunque proximas de la immediata de ellas. Yà dixe, y probè arriba, explicando el orden, y succession de causas, que la ultima à quien se sigue la turbacion de la viviente machina, y lesion de sus operaciones immediatamente, es el vicio inducido en los sòlidos, yà sea crispatura, espasmo, ò atonia. Què importa que las materias, y miasmas de Hecquet, los acidos, y austeros de Hoffmàn turben la sangre, si no pue-

pueden causar daño en las operaciones, que es en el que consiste formalmente la enfermedad, sin que antes desentonen los sòlidos, induciendo en ellos contraccion violenta, tension, ò floxedad? Nada importa. Y por què serà esto? Porque si faltan estos vicios, no hay dolencia: Luego ellos solos son la causa proxima de ella, y remota los miasmas, y materias, los acidos, y los austeros de los citados Autores. Luego, inferirà el Padre, son estos indignos de la atencion Medica en la practica, contra Hoffmàn, y Hecquet, que ponen su consideracion en la enmienda de ellos, y en su evacuacion. Se niega la consequencia. Que sea contra Hoffmàn, lo prueba con el mismo Hoffmàn, con quien atestigua el Padre, (§.9. numer. 46.) y dice que este Autor, hablando de las fiebres intermitentes, variolosas, y pethechiales, tiene por perjudicial el uso de la quina, aleximarcos, y confortantes antes de la correccion, ò evacuacion de la materia pecante, porque si esta se pospone, se siguen accidentes de malissima indole, y desconocida estirpe. Supuesto lo qual, entra el Padre preguntando: *Què es esto? Pues què tiene que vèr la correccion, ò evacuacion de los humores pecantes con el decantado espasmo, extasis, y estrictura? Acaso los astringentes, la quina, y especificos no es mas conforme que exerzan su energìa en el genero sòlido? Es evidente. Pues como es curacion errada cuidar de lo sòlido, y olvidar lo lìquido?* Oyga el Padre, que yo le responderè.

57. Pero sentèmos antes, que Hoffman, Hecquet, y quantos han escrito alumbrados de la luz de la mechanica, confiessan, que los liquidos se vician en las enfermedades, y que viciados, levantan tumulto en la viviente machina, y abortan muchos, y no pocas veces irremediables estragos. Que assienten à esta verdad, fuera de que consta de varios lugares de sus obras, se colige de su practica. No ay entre ellos uno, que no recete purgantes, vomitivos, diureticos, y sudorificos. Yà se sabe, que el oficio de estos remedios es evacuar diferentes materiales, que sin tener algun vicio, fuera delito evaquarlos. Esto, pues, confiessan todos, y yo con-

 fiesso

fiesso lo mismo. Quiere el Padre mas? Y adelanta algo con aquesta confession? Nada menos, como voy à demostrar. El principal distintivo de la practica de los Galenistas, Fermentistas, y Mechanicos es que los primeros, y segundos ponen todo su estudio, y pàran su consideracion en alterar, y evacuar los liquidos pecantes. Aquellos cuidan solo de calentar los frios, templar los calientes, adelgazar los gruessos, y engruessar los sutiles. Estos de absorver, y dulcificar los acidos, suavizar los acres, corregir, y domar los sulphureos. Los Medicos Fibristas, que son los terceros, no pàran aqui, porque saben, que aunque se logre todo lo que intentan los otros, se queda en piè la enfermedad, hasta enmendar la indisposicion, y desentono inducido en los sòlidos. Por esso transcienden à restituir su natural tono à las fibras; conseguido lo qual, necessariamente desaparece la dolencia, y el viviente no puede menos de exercer todas sus operaciones con perfeccion. Para lograr esto, se valen de los medios inventados por el discurso, y la observacion, y siguen solo dos rumbos. El uno es, ocurrir desde luego à los daños de los sòlidos con los auxilios que miran inmediata, y derechamente las fibras. El otro, alterar, ò evacuar los materiales que embarazan la enmienda de su vicio. Siguen el primero en los dolores colicos convulsivos, en muchas calenturas hecticas, furiosos delirios, y otros males. He curado muchos con remedios topicos, conviene à saber, con agua, y vinagre rosado en la frente, vnguento populeon, y azeyte de la simiente de adormideras, ò de beleño en las sienes, y en especial poniendo al enfermo por almohada un pellejo mediado de agua. Los que passan toda su vida entre enfermos, saben que cada dia ceden pertinaces convulsivos colicos, y porfiadas calenturas hecticas al uso de la leche, y de los baños. Nadie duda de la energìa de estos, y del agua para blandear la tirante encrespada fibra en estas dolencias, sin que sea necessario para el logro de este fin el uso de remedios que alteren, ò evaquen liquido alguno. Siguen el segundo rumbo en las calenturas

in-

intermitentes (aunque no siempre) y en qualquiera otro mal, que deba su origen, y conservacion à causa material hospedada en el cuerpo del animal, porque saben que sin esta diligencia quedan por lo comun desayrados los remedios dedicados à la correccion de los vicios de los sòlidos. Pero se advierte, que esta es la primera en la intencion del Medico Fibrista, aunque lo sea en la execucion la alteracion, ò deposicion de los liquidos dañados.

58. Yà pues es facil entender, y explicar à Hoffman, sobre el lugar arriba citado por el Padre. Alli reprueba juiciosamente este Autor el uso de la quina en las calenturas intermitentes, que dependen de copia de materiales viciados, sin que antes se ayan evaquado. De no curarlas assi, teme con razon la resulta de nuevos, y mas graves accidentes. Pero pregunto, merece por esto Hoffman el renombre de Medico humorista? Que disparate! Se le podrà arguir de descuidado en la observancia de los estatutos de la mechanica? Que delirio! Pues como en la curacion de estas calenturas no se acuerda del vicio de los sòlidos, y solo pone su esmero en alterar, ò evacuar los liquidos? Yo le dirè, aunque yà dexo insinuada la respuesta. Dixe antes que la diferencia, que ay entre los Medicos mechanicos, y los otros Sectarios, es que aquellos no pàran, ni se contentan, como estos, con la correccion de los liquidos, sino que passan à la enmienda de los sólidos, para triumphar de las dolencias. Hoffman quiere que se purgue en las intermitentes. Quiere muy bien porque sabe, que siendo nacidas, y conservadas à expensas de materiales viciados, es impossible, sin esta diligencia, es trabajo perdido, es practica muy perjudicial emprehender la restitucion de los sólidos à su textura natural. No por esso se declara partidario de los humoristas, y dessertor del mechanismo; pues no es el ultimo termino de su intencion acrisolar los turbados liquidos, sino reducir à mediocridad las anomalias, ò irregularidades del movimiento de los sòlidos. Ni crea el Padre que Hoffman purgaria en todas las intermitentes sin

perdonar una ; antes bien se debe discurrir de su maduro juicio, y larga practica, que muchas veces echaria mano de la quina, sin acordarse de los purgantes. Yo he curado felizmente no pocas tercianas, y quartanas con solo el febrifugo, por contemplar inutil, y aun dañoso el uso del purgante. Los que saben que la terciana, y quartana, como tales, no indican purga, ni sangria, confessaràn al instante, que pueden vencerse sin lo uno, y sin lo otro. A Hoffman ocurririan muchas veces, y à todos los Medicos ocurren cada dia tercianarios, y quartanarios de bella constitucion, y posseìdos de estos males, no por abuso, y corruptela de alimentos, sino por una passion del animo, un soplo de ayre inclemente, ò qualquiera otra cosa de las que llaman no naturales. Serà estraño que aquel grave Autor, y yo con èl administrèmos quina à tales enfermos, sin pensar en purgarlos antes? Parece que no. Y queda algun reparo substancial por satisfacer de los que el Padre vierte en los citados paragrafos, ò que no quede disuelto, y desconocido à la luz de mi doctrina? Tampoco. Pues vamos à otra cosa.

§. XVIII.

59. NO contento el Padre con la guerra que hasta aqui ha hecho al sabio Hoffman, prosigue explicando su encono contra èl en el §. X. num. 47. Es el caso, que dice aquel Heroe famoso, que al espasmo de los vasos sanguineos se sigue por ley hydraulica la inversion del movimiento circular de la sangre, y de aqui muchas enfermedades. Contra esta verdad levanta la voz el Padre, y dice: *A mi me parece que mas puede invertir el curso una ligadura, un vehemente exercicio, las friegas, y otros movimientos, y con todo esso no se sigue alguna de aquellas enfermedades.* Ni los espasmos si son leves, ni las ligaduras, exercicio, y friegas si son ligeras, y moderadas causan mal alguno, digno de la atencion del Medico. En el Invierno sentimos un leve espasmo, como lo dicen

el

el encogimiento de nuestros miembros, y pereza en nuestras acciones; y con todo esso vivimos sanos. Pero assi como si el espasmo es vehemente, aborta grave dolencia; si las ligaduras, exercicio, y friegas son violentas, y durables, son manantial de crueles accidentes. He visto mas de una vez seguirse gangrena à una fuerte ligadura. Apenas avrà Medico que no haya observado sobrevenir calenturas de todos generos, rheumas, y dolores à un movimiento agitado, ò exercicio violento. De las friegas se sabe, que si se celebran con rigor, ocasionan fuerte dolor en la parte, y promueven una lluvia lymphatica, que descargando, ò depositandose en ella, la hincha, y tal vez la inflama. Añade el Padre: *Que siendo las venas de cortissimo sentimiento, debe ser su espasmo de poco momento.* No debe tal, con licencia del Padre. Lo mas que prueba es, que el espasmo en el genero venoso no puede ser Autor de vehementes dolores, lo que concedo sin repugnancia, porque se experimenta à cada passo; pero no que dexe de ser espasmo grande. Las fibras que componen el indefinido numero de arterias, y venas son de genio tan docil, que facilmente se comprimen, y se dilatan, y tocadas por causa violenta, se encogen, estiran, ò encrespan con la misma facilidad. Esta nueva estraña figura de las fibras las constituye espasmodicas, y por ella se vicia, y desentona el circular momento de la sangre, se quiebra el equilibrio entre sòlidos, y liquidos, se turba el orden de las funciones de la economìa, y enferma necessariamente el animal. Mire el Padre si el espasmo de las venas es de poco movimiento, aunque son sus fibras de cortissimo sentido. Las de un pellejo carecen de toda sensibilidad, y sin embargo se encogen, y arrugan à veces tan insignemente, que se juntan, y pegan sus paredes, de modo, que aunque estè mediado de algun licor, y se ponga boca abaxo, no puede salir una gota.

60. Pregunta el Padre (num. 46.) *La causa antecedente del espasmo està dentro, ò fuera de las venas? Si està dentro mixta con la sangre, deberà causar espasmo en todas las venas, corazon, entrañas, &c.* (esto se le per-

permite) *con lo qual se seguiria la muerte luego; como efecto de una turbacion maxima.* Esto se distingue. Si el espasmo es tan subido de punto, que desvarata la textura, y tono de los sólidos insignemente, y desquicia el orden de la economìa del animal, de modo, que sea impossible su restauracion por el arte, es cierto que causarà la muerte. Esta es la turbacion maxima que padecen los que rinden su vida al rigor de las calenturas. Mas no sucede esto, si el espasmo, aunque grande, no pierde el tono de los sòlidos, y orden de la economìa tan de raìz, que del arte no se pueda esperar su enmienda. A este estado llega el vicio de los sòlidos, y liquidos, y de las funciones del viviente en los que gimen agoviados baxo del peso de calenturas crueles, y agudas, y recobran su perdida salud. *Si està la causa fuera* (prosigue el Padre) *antes que espasmo venal, deberia causar espasmo nervino, ù otro estraño movimiento en las fibras musculosas, y membranosas; pues tienen mas idoneydad en ser mucho mas sensibles que las venas, y tienen igualmente que estas, la proximidad à la causa espasmodica.* No ay calentura aguda en que à titulo de ser mal universal, no padezcan espasmo todas las fibras, unas mas, otras menos, segun que la causa toca à unas con mas violencia que à otras. Hiere el ayre v.gr. la superficie externa de la cutis, que es un texido de fibras de muy exquisito sentido, y el organo del tacto, y tienen su origen, segun Stenon, de los tendones de las partes situadas debaxo de la cutis. A estas se juntan innumerables ramos de nervios, arterias, y venas apendices de los vasos yugulares, mamarios, brachiales, intercostales, lumbares, epygrasticos, y crurales. De la intima union, immediacion, y enlace de estas partes se infiere, que todas se tocan à un tiempo por el ayre, sin aquel *antes*, y *despues*, que quiere el Padre, y si ay alguno es considerable solo al Physico, pero no digno de la atencion del Medico.

61. El orden de los reparos que el Padre hace en los dos numeros siguientes, y su modo confuso de dificultar, no dexan manejar bien sus pensamientos para su inteligen-

gencia. Por esso los dexarè aora intactos, hasta que el Padre se comente à sì mismo. Passo al numero immediato, donde dispàra con igual furor contra el grande Hoffman la artilleria de los mas intrepidos desenfados. Es el caso, que en las obras justamente celebradas de este grave Autor se lee, que si las partes nerveo-musculosas no padecen ofensa alguna por causa violenta, se hacen con tranquilidad los movimientos del cuerpo; pero si se ofenden, ò agitan con violencia, se sigue luego una turbacion insigne en los movimientos, y funciones del cuerpo, y alma. Aqui levanta la voz el Padre, y dice: *Al que le dàn doscientos azotes, el que està segando, y cabando todo el dia, serrando madera, y otros exercicios violentos de este modo, es constante que se le ofenden sus partes nervioso-musculosas, y con bastante eficacia; ninguno hasta aora, ò serà muy raro, ha enfermado precisamente por la intima de estos movimientos à aquellas partes, si alguno enfermò, fue por encendimiento en la sangre, insolacion, ò hartura, ò embriaguezes.* Bueno serà que el Padre estè persuadido à que doscientos azotes dados con enojo por robusta mano, que el violento exercicio del segador, el penoso del cabador, y asserrador, y otros semejantes, no turban las funciones, y movimientos de cuerpo, y alma! Pregunto al Padre, mudan de direccion las fibras de la parte azotada? Responderà precisameute que sì; porque si no, la parte que por los azotes se hincha, pone rubicunda, y tal vez se inflama, se mantuviera en aquella disposicion natural que estaba antes de los azotes. Y las fibras del cuerpo del Segador, Cabador, y Asserrador se mueven con aquel rhythmo, orden, y rranquilidad que antes de tan amargo exercicio? La incomparable congoxa, y sensacion molesta de ardor del primero, la fatiga, y cansancio inevitable del segundo, y del tercero, y el copioso sudor de todos, responden que no. Mas: Dirà el Padre, que el azotado en el acto de su tormento, y el Segador, Cabadòr, y Asserador en el de su fatiga, exercen con perfeccion los actos de memorar, y discurrir? Es imposible que tal diga, porpue es publico, que sensaciones menos molestas

turban, y embarazan el oficio de la memoria, y el discurso. Luego los azotes, y la agitacion violenta del que siega, caba, y asierra, es capaz de turbar los movimientos, y funciones de cuerpo, y alma, que es lo que el Padre niega.

62. Pero puede responder, que la turbacion que inducen los azotes, y el expressado exercicio violento, es solamente considerable por el Physico, mas no digna de la atencion del Medico. Puede fundar esta respuesta en que *ninguno hasta aora, ò serà muy raro, ha enfermado precisamente por la intima de estos movimientos; si alguno enfermò, fue por encendimiento en la sangre, insolacion, ò hartura, ò embriaguezes.* O los azotes, y el trabajo es moderado, ligero, y de poca duracion, ò excessivo, violento, y durable. Si lo primero, es constante que la turbacion que induciràn, serà de poco momento, y el viviente se mantendrà sano; porque la sanidad no consiste en un punto indivisible, sino que admite latitud. Si lo segundo, la turbacion ha de ser insigne indispensablemente, y ha de causar enfermedad, que pida auxilio de la mano del Medico. Quien ha de dudar que doscientos azotes dados con crueldad, è incessantemente, son capaces de quitar la vida al hombre mas fuerte, y robusto? Y quien, que sobran, para inducir en la parte azotada hinchazon dolorosa, inflamacion, y gangrena? Nadie. Quien puede negar juiciosamente, que si la naturaleza no pusiera el remedio à las fatigas, y molestias que aborta el trabajo del Segador, Cabador, y Asserrador, arrojando por sudor porcion de material que pudiera sufocarlos, enfermáran todos, ò los mas? Ninguno. Luego no fueran tan raros, como piensa el Padre, los que enfermàran, si no fueran tan frequentes los socorros de la naturaleza. Demàs de esto confiessa el Padre, que si alguno de estos enferma, es *por encendimiento en la sangre.* Bien està. Pero pregunto, no es inevitable este encendimiento, ò ardor de la sangre supuesto el agitado penoso movimiento del Segador, Cabador, y Asserrador? Que es preciso, responderà el que tenga, aunque no sea mas que una ligera tinctura

de

de Phijósophia. Luego es igualmente necessaria su enfermedad. Pues como las mas veces no se sigue, no la vemos? Porque apenas se ponen por el violento exercicio las primeras disposiciones para el mal que puede causar, quando pone el remedio la naturaleza, expeliendo por los poros copia de liquido, que si no saliera, alborotaria la viviente machina, y tal vez la arruinaria.

63. *Al que le cortan una pierna* (prosigue el Padre numer. 53.) *ó un brazo, le ofenden inexorablemente muchas partes nerveo-musculosas, sin embargo solamente por lo comun se sigue à esta ofensa los dolores respectivos à la parte.* Pues que el dolor no es enfermedad, que pide à voces el socorro del Medico? Que no es mal que muchas veces quita la vida? Fuera de que en algunos que he visto, observè que se siguiò à la mutilacion del miembro calentura mas, ò menos grave. Hablando el Padre de la evacuacion por vomito en el mismo numero, asienta, que padecen notable ofensa las partes nerveo-musculosas del vientre inferior, pecho, y cabeza. Y pregunta; *siguiòse acaso hasta aora, por lo regular, efecto, ni enfermedad perteneciente à la turbacion morbosa que nos propone* Hoffman? *No por cierto. Siguese frequentemente quedar mucho mejor el enfermo.* Si el Padre tuviera las observaciones que con precisión tenemos los Medicos por nuestro empleo, supiera las insignes turbaciones, y mortales accidentes que con frequencia abortan los vomitos. Què Medico no havrà visto seguirse sincopes, y muchas veces la muerte al horrendo vomito que se observa en una cholera morbo? Quien puede dudar, que al vomito de los hipocondriacos se siguen no pocas veces afectos vertiginosos, y apoplexias? Y quien que el que suele ocurrir en los principios de muchas calenturas intermitentes, y continuas, aborta deliquios, inapetencias, dolores en todo el abdomen, y cabeza, y otros males? Solo puede dudar de esta verdad, el que estè desnudo de toda observacion. Sin embargo de esto, queda comunmente por medio del vomito el enfermo mejorado, como dice el Padre, porque aunque esta evacuacion sea morbosa, como dicen, de parte

del principio, por quanto turba, y altera notablemente la viviente machina, es saludable de parte del fin; porque desaloxados por ella del estomago copiosos materiales de mala indole, se libra el doliente de mayor enfermedad. No es esta noticia nueva para quien sepa que la calentura, no obstante de la grande turbacion que induce en el cuerpo, y que muchas veces deguella al enfermo, es auxilio poderoso para triumphar de gravissimas dolencias. Hypocrates la diò en muchos lugares de sus obras el apellido de saludable, como dexo insinuado en mi Dialogo duodecimo.

64. Con lo dicho hasta aqui queda desvanecido lo que el Padre añade (num. 55.) de la ofensa que padecen las membranas, y musculos del disciplinante por sus heridas, y del Segador por los abrojos que incauto empuña lo mas del dia. Veamos què fuerza tienen las experiencias que alega (num. 54.) para persuadir mayor energia en los liquidos, que en los sòlidos, para causar enfermedades, y la muerte. *Dos, ò quatro gotas*, dice, *de la bilis mandibular de una Vivora, quaxa toda la sangre, y mata al viviente. Y lo que es mas, un escrupulo de azeyte de tabaco introducido à la sangre, mata al animal en menos de media hora.* No mata el veneno de la vivora precisamente, porque quaxa la sangre, sino porque tambien roba toda la elasticidad, y movimiento de las fibras. Que es lo mismo que decir, no muriera el mordido de esta bestia, si resistieran sus fibras el poderoso contacto de su tosigo, de modo, que pudieran repetir con libertad sus systoles, y jugar sus oscilaciones. En este caso pudiera esperarse de su incessante movimiento, y perpetuos golpes la liquacion de la sangre quaxada por aquel veneno. No es menor en la intension el quaxo que padecen los liquidos estancados en las inflamaciones; y con todo esso se vè todos los dias, que al continuo systole, ò golpes de las fibras se desvanece, introduciendo el liquido quaxado en la corriente de la sangre, que es el modo de resolverse, y curarse mejor las inflamaciones. Con esta respuesta se evacua el argumento que hace con el tabaco, salvando los diferentes mechanismos

con-

con que matan el aceyte del tabaco, y el tosigo de la Vivora.

§. XXI.

65. COncluye el Padre su decimo paragrafo con un reparo contra uno de los Canones del famoso Hecquet, y demàs Mechanistas. Dicen estos, que los fundamentos, y principios que debe tomar la Medicina para la Theorica, y mejor explicacion de sus phenomenos, han de ser simples. Por esso prefieren el systèma de sòlidos, porque tienen por principio, y essencia de todos los afectos la fibra, que es un cuerpo simple respecto de los liquidos, que son muy compuestos. Para derribar este estatuto, enarbola el Padre la pluma, y escribe lo siguiente. (num. 57.) *Pero à quien dexarà de ocurrirle al instante, que por esta misma razon debe ser la fibra, y su mechanismo despreciado; pues su simple homogencidad la extrahe de sugeto habil, para ser theatro de la indefinida serie de enfermedades que infestan al cuerpo humano. La simplicidad, sea organica, ò qualitativa, es la menos apta à corromperse, à desfigurarse, à perder su tono; y consiguientemente à mas composicion, à mas ethereogeneidad mas aptitud.* De aqui deduce el Padre, que siendo la sangre, lympha, jugo nutricio, y demás liquidos sumamente compuestos, *son la silla, ò inmediato cuerpo enfermo los humores.* Confirma su pensamiento con doctrina del grande Hypocrates, que dixo, que si el hombre fuesse uno segun sus componentes, jamás enfermaria. Quien dirá que no concluye este argumento? Quien se haga cargo de la siguiente respuesta.

66. Escrito dexo arriba, que ni Hecquet, ni otro alguno de los Mechanistas cayò en el delirio de creer al cuerpo humano machina compuesta de solas partes sòlidas; sino que tambien entran en su composicion las liquidas. Todo lo bueno que le sucede à esta machina, le viene del orden, proporcion, y equilibrio de estas partes; y to-

todo lo malo de su desentono, y tumulto; y de vencerse sus resistencias. Esto es lo que confiessan, y afirman constantemente todos los Mechanicos. Pues si es asi, dirà el Padre, como acusan por causa de todos los males la fibra sola, sin hacer mencion de la otra parte que son los liquidos? Y como componen que siendo homogenea, sea autora de tantas, y tan diferentes enfermedades? La primera duda se evacua, diciendo, que acusan la fibra, y no olvidan los liquidos en las dolencias; pero con esta distincion; que atribuyen la mayor energia, y el titulo de causa proxima à los sòlidos, y de remota à los liquidos, como yà queda dicho. Procurarian los patronos del Mechanismo hacer publico este nuevo estatuto, acaso porque observarian en sus respectivos paises, lo que yo admiro en el nuestro. Con muchos Medicos he consultado dentro, y fuera de Madrid, y exceptuando tal qual, que alumbrado de mejor luz, habla del cuerpo humano, como que es machina construìda de partes sòlidas, y liquidas, no he oìdo de su boca culpar las fibras, sino los humores solos con aquella vieja letania de frios, calientes, acidos, acres, gruessos, sutiles, &c. Este es reprehensible error, pero cometen otro mas craso, quando votan el auxilio para socorrer el mal. Es el caso que proceden en su practica, como si en el cuerpo no huviera sòlidos, ó como si fuera posible que sin su vicio, y desentono pudiera darse enfermedad alguna, y lo demuestro asi. Todos sus conatos, y empeño, segun lo que se les oye, se reduce à refrescar el humor que contemplan caliente, calentar al frio, absorver el acido, suavizar el acre, engruessar el sutil, y adelgazar el gruesso. No son estas alteraciones privativas de los liquidos? Sin duda. Luego quando estos Medicos curan, se olvidan enteramente de los sòlidos. A fee que es buena preocupacion! Pero para que salgan de su engaño, diganme, si la sangre llegàra à viciarse en tan alto grado, que cada gota fuera una gota de veneno, y no huviera fibras que ofender, y aunque las huviera, no se resintieran de su contacto, resultaria alguna enfermedad en el viviente? No por cierto. Aunque

un

un vaso de vidrio se llene del tosigo de una, ò muchas Vivoras, no enferma el vaso, porque en èl no ay fibras que puedan sentir la ofensa de su veneno. Luego es indispensable el daño, y vicio de ellas, para que aya enfermedad. Hicieron pues muy bien Hecquet, Hoffman, y demàs Mechanistas en publicar esta verdad, como que puede ceder en beneficio de la publica salud.

67. La segunda duda se desata, si se dice, que sin embargo de la homogeneidad de las fibras, la circunstancia de ser partes integrantes del cuerpo humano, y la de estàr expuestas à la inclemencia de tantas, y tan varias causas, que las assaltan continuamente, las hace capaces de viciarse, no como qniera, sino de modo, que su vicio aborte un indefinido numero de enfermedades. Oyga el Padre la prueba. Sabido es, que no se sabe, ni puede saberse sin revelacion el numero de fibras, que componen la machina de nuestro cuerpo. Son tantos los millones de millones, que unidas, y de varios modos texidas le forman, que dice un Autor de grande nota (7) que si se desunieran, desplegaran, y se separaràn unas de otras, hasta las mas sutiles, y se ataran, ò enlazaran por las extremidades, de manera, que todas compusieran una cuerda fibrosa continua, bastaria sin duda esta, para ceñir, y rodear el cuerpo inmenso del orbe terraqueo. Sabese assimismo, que son fibras homogeneas las que componen todo genero de vasos, assi arteriosos, como venosos, tanto sanguineos, como lymphaticos, los glandulosos, los nervios, membranas, y huessos. Que segun estas se estienden, ò acortan, se ensanchan, se doblan, se unen, y enlazan con otras, forman todas las oficinas, cavidades, y organos, que juegan en la animada machina del cuerpo humano. Sabese tambien, que quando pierden su tono, figura, elasticidad, y postura natural, se descomponen los organos, se alteran las oficinas, se dilatan, ò angostan los vasos, se alborota toda la machina, y enferma el animal. Aora bien se atreverà el Padre à decir publicamente, que la homogeneidad de la fi-

(7) Hecquet *Nov. Medicin. conspect. part.* 1. *cap.* 16.

fibra mantendrà indemne su tono, figura, elaterio, y sitio, aunque la toque con la mayor violencia, y desabrimiento poderosa causa? No quiero creerlo. Luego es preciso que la suponga capàz de viciarse, y de perder sus naturales dotes; y consiguientemente que confiesse, que no obstante de ser cuerpo simple, y homegeneo vale su vicio para trabucar el orden de la viviente Machina, y hacer, que enferme el animal.

68. No disuena esto al Padre tanto, como que siendo la fibra cuerpo homogeneo, y simple, y reduciendose los vicios, y alteraciones, que puede padecer solo à crispatura, ò titantèz, à floxedad, ò atonia; quieren los Medicos Fibristas nazcan de tan corto manantial las innumerables dolencias, que afligen al cuerpo humano. No dudarà de esto elPadre si lo miràra con un poco de reflexion. Como no oye mas que las voces *crispatura, y atonia*, le parece, que los Mechanistas solo señalan dos causas productivas de todos los males; pero se engaña vehementemente. Aunque las voces son dos, sus grados son muchos, y los modos de encresparse, y afloxarse la fibra diferentes, y sin numero. Y como cada uno es capaz de iducir distinta sensacion en el animal, y de dañar sus operaciones diversamente, se infiere, que quantos son los grados, y modos de crispatura, y floxedad del sòlido, tantas son las enfermedades que pueden ser aborto de estos vicios. Dos son las manos, que tocan una Guitarra; pero como son tantos, y tan varios los modos de herir las cuerdas, y tantas las conbinaciones de los puntos, y posturas, se sabe que forman un indefinido numero de tañidos. Se atreverà el Padre a contar las figuras que tocada de causa poderosa, puede mudar la fibra, sin perder su crispatura, ó floxedad? Tanta temeridad fuera emprehenderlo, como si se empeñàra en reducir à suma los atomos del Sol, y las arenas del mar. Pues quantas son las figuras que puede mudar la fibra crespa, ò floxa, tantas son las dolencias, que pueden seguirse á su crispatura, ò laxidad. No puede ignorar este ingenio, que las causas exteriores, que incesantemente hacen guerra à nuestra naturaleza, no son nume-

merables, y que los modos de herirnos, los momentos de impulſo con que nos tocan, y los grados de intenſion con que nos ofenden, ſobre la circunſtancia de diferentes, y varios, tienen la de no poderſe peſſar, ni medir por el entendimiento mas perſpicàz, ni contar por el mas ſabio Arithmetico. Luego aunque ſean dos los vicios, que inducen en el viviente, conviene à ſaber, la criſpatura, y floxedad de ſus sòlidos, como baxo de ellos ſe comprehende una caſi infinitud de diferencias, ſe concluye, que aunque ſean dos cauſas ſolas, pueden ſer, y de hecho ſon caudaloſo manantial de quantas enfermededes ſon tortura de la humana naturaleza. No puedo perſuadirme à que ſe aya ocultado eſta verdad al ſutil entendimiento del Padre; lo que ſi preſumo es, que, ò ſe hace deſentendido, ò la niega, por probar otros ingenios.

§. XX.

69. EN los paragrafos que faltan para concluir el Diſcurſo primero del Padre, no encuentro reparo que haga fuerza: por eſſo paſſo à examinar brevemente los penſamientos que vierte en el ſegundo, y tercero, y à vèr ſi hallo en ellos alguna dificultad digna de conſideracion, y de nueva reſpueſta. Aunque en las clauſulas que los componen, ſe deſcubren algunos reparos, que parecen vigoroſos, no ſe reſponde à ellos con individualidad; los tocarè ſi à la ligera, y por mayor, por dos motivos. El primero, porque era neceſſario hacer un tomo à parte no menor, que el de el Padre, y en tal caſo no ſaliera al publico eſte diſcurſo junto con mi Libro, defendiendo el ſyſtèma, que en el ſigo. El ſegundo, porque ſi ſe lee, y entiende bien la doctrina, que dexo expueſta en elogio, y defenſa del mechaniſmo, ſe verà, que no apunta el Padre dificultad alguna en eſtos diſcurſos, y en todo ſu quarto tomo, que no halle en ella cabal reſpueſta, y entera ſatisfaccion.

70. Una de las coſas, que con nuevo empeño intenta el Padre perſuadir en eſtos diſcurſos, es lo que pretendiò en el primero; es à ſaber, que los liquidos ſon theatro, y cauſa proxima de todos los males. Para probarlo buelve à citar à

Hofman, y con el al famoso Romano Baglivi, Pitcarni, y Boscheti. De todos alega varios passages, en que culpan los liquidos, y no toman en boca los sòlidos; con cuyas authoridades le parece al Padre, que el systèma mechanico queda sumergido en la laguna Estygia, y arrinconados todos sus Patronos, y Sectarios. Pero que engaño! Acuerdese el Padre, qne me tocò este punto en su discurso primero. Traiga à su memoria la respuesta que dì entonces al argumento que me hizo sobre el mismo assumpto, y servirà de solucion à lo que aora buelve à oponer. Però quiero escusarle este trabajo, respondiendo aqui lo mismo. Digo pues, que no solo los citados Autores, sino todos los demàs Fibristas, cuyo numero es crecido, y yo con ellos, convienen en que los liquidos son causas de las enfermedades; pero enseñan, y prueban eficazmente, que son materiales remotas; porque sin ocasionar vicio en el sòlido, que es la inmediata, y formal, no ay dolencia. En la pintura, que hice arriba del orden, y sucesion de causas morbosas, se vè claramente, que los liquidos no causan con imediacion los males, sino que causan la causa, que goza este privilegio; lo que sin repugnancia confiessan todos los mechanistas. Arguye de inconstante à Pitcarni, porque en una parte afirma, que el movimiento es *qualidad*, y en otra que es *quantidad*, y se admira de su gran doctrina, y vigilancia cayga en este descuido, que gradua de antilogia. Yo me admiro de la notoria erudiccion del Padre, llegue à persuadirse à que Pitcarni no dice bien. No ay duda, que el movimiento es *qualidad*, y *quantidad*, baxo de distintas consideraciones, y respetos. Como que connota el cuerpo, que se mueve, es *qualidad*; porque le qualifica, y distingue de los cuerpos quietos. Considerado en orden al tiempo, que es su medida, es *quantidad*; porque assi tiene extension de partes, y por ella se dice con verdad, que un movimiento es mayor que otro, uno muy durable, otro muy breve, ò instantaneo: Luego Pitcarni dixo bien, y el Padre reparò mal.

71. Oponese el Padre con igual tesòn en su discurso segundo, y tercero à no pocos estatutos, y maximas practicas de los referidos Autores Mechanicos. No es mi animo responder à sus argumentos por las razones que alegue arriba; y porque aunque tomè à mi cargo defender à Hecquet, y Hoffman,

no

no ofrecì hacer lo mismo con todos los Escritores Mechanicos. Mi instituto en este discurso es solo defender, esforzar, y calificar de mas firmes los principios, reglas, y axiomas de este systèma, no los modos de usarlos de cada uno, ni sus particulares pensamientos, idèas, y conclusiones. Los ingenios son como los semblantes, que no se parece uno à otro; por esso aunque los principios son para todos unos mismos, como cada uno gira las lineas de su discurso segun concibe, y el concebir de todos es con precision diverso, porque los organos con que el Alma exerce estos actos, no son iguales en perfeccion, no es mucho que uno, ù otro prorrumpa en algunos delirios, ò despropositos. Pero tendran parte de culpa en estos errores los principios, reglas, y axiomas del Systèma Mechanico? Nada menos. Confiesso, que en quantos libros de Mechanica he leído, he hallado algunos pensamientos establecidos como firmes, y saludables por sus Autores, y à la verdad son tan dissonantes à la razon, como perjudiciales à la publica salud. No seria necedad reprehensible en mi defender semejantes delirios? Bien à la vista tiene el Padre en esta obra mi modo de usar los principios, axiomas, y reglas del Mechanismo. Con bastante claridad expongo las razones con que pruebo su mayor verosimilitud, firmeza, y utilidad respecto de los demas systèmas. En sus manos pongo la doctrina que vierto en respuesta de los argumentos que hace contra la doctrina Mechanica, y sus Padrinos. Si el Padre encuentra (que no lo dudo) en mis paginas algunas proposiciones, ò pensamientos que le dissuenen, tome la pluma, y si lo tiene à bien, impugnelos; que esgrimiendo contra mi derechamente las brillantes armas de su robusto ingenio, me pondrà en la precissìon de defenderme, y en la obligacion de que al compàs que suene en el publico la voz de sus reparos, retumbe en el theatro del Mundo el eco de mi respuesta. Baste yà de este punto. Passo à tocar el ultimo con la mayor brevedad; y à probar inconcusamente, que la senda que el Padre toma, y aplaude como mas segura, huyendo de los caminos que siguen todos los Systematicos, es tan escabrosa, tan falaz, llena de peligros, y aun mas, que las que pisan los demàs Sectarios que impugna con tanto empeño.

§. XXI.

72. YA se ha visto el ceño, y horror con que el Padre mira todos los Systemas, y el empeño con que pretende rebaxar la reputacion de sus Patronos. Veamos pues què partido toma, supuesto que el que cura, ò dà reglas para curar enfermedades, es preciso que en su practica, ò doctrina proceda guiado de algun norte. De lo contrario se dirà que camina, pero sin destino, à ciegas, tropezando, y cayendo cada instante, que no puede dàr passo sin peligro, y ultimamente que es todo del acaso, si es que logra algun acierto. La vereda que sigue el Padre para hacer guerra à los males, y triumphar de su tyranìa, se divisa en varias partidas de su quarto tomo. Pero en ninguna parte pone mas patente su rumbo, que en los dos siguientes passages. Dice en el primero, *es solamente firme fundamento* (Discurs. 1. §.4. num 16.) *para la verdadera Medicina, en quanto podemos esperar, segun la presente providencia, la historia, la observacion, la practica repetida*. Tres son las voces, pero uno el significado. Afirma en el segundo, que *es solamente cierto*, (num.18.) *que el fundamento tal qual menos errado, consiste en las historias, y observaciones, con una inspeccion prudente de la constitucion del sugeto, Paìs, clima, y constituciones ocurrentes*. Examinemos aora si estos estatutos son tan firmes, y ciertos como el Padre pondera, ò tàn falaces, tan dèbiles, y pocos seguros, como los que impugna.

73. Lo primero que me ocurre contra estas conclusiones, es que si este Philosopho persuade desconfianza de los Systèmas, porque ò son falsos, ò dudosos sus fundamentos, debiera desconfiar igualmente de la Historia, y la experiencia; pues en la una, y la otra puede haver mucho engaño. No ay Medico sabio que preste toda su fee à las Historias que de las enfermedades nos franquean los Autores. Y por què? Porque saben que pueden fingir mucho. Quien no ha oìdo hablar con ademanes de desprecio de las observaciones, ò Historias de Riverio, sospechando de su verdad? Quien de las de Foresto, sin graduarlas de cuentos, fabulas, ò ficciones? La experien-

tia se adquiere à expensas de multitud de experimentos; y à cada uno bautizò Hypocrates con el nombre de peligroso. Linda circunstancia por cierto para que el Medico vincule toda su confianza en la experiencia, que es nacida, y criada entre peligros. Pero vamos adelante. Llamase un Medico para curar una calentura v.gr. del genio de las ardientes inflamatorias. Aconseja el Padre, que para dàr en un precipicio con el enfermo, debe huir, y dàr de mano los fingimientos de las hypoteses, y systemas, y consultar solo la Historia, y la observacion, como que son los unicos nortes, que pueden guiar al Medico por el camino del acierto. Como si dixera, si tiene muchas veces observado, y en las Historias leido, que la Sangria es el poderoso auxilio que triumpha de ellas, debe socorrer la presente con este mismo remedio. Veamos aora si su uso es por este motivo mas seguro, y la felicidad de su efecto mas cierta, que fundada en solida razon de algun Systematico. Lee, y observa el Padre, què la Sangria aprovechó en diez, en veinte, en ciento, en mil calenturas ardientes, è inflamatorias. Instituye el mismo auxilio en otra de esta especie que padece Pedro. Pregunto, es indefectible el prospero efecto en èl; como en las que leyò, y observò? Qualquiera racional responderà que no. Es principio inalterable en toda Philosophia, que para qne varien los efectos que suele producir una causa, basta que falte una, ù otra circunstancia, ò condicion de las necessarias para su produccion. Para que no fallasse el felìz efecto de la Sangria en Pedro, y el pensamiento del Padre grangeasse creditos de acertado, era necessario no menos que el siguiente Catalogo de circunstancias.

74. La primera, que en la calentura de Pedro se notasse el mismo momento de intension, y que infiriesse el mismo grado de molestia, que las leidas, y observadas. La segunda, que la acompañassen los mismos sympthomas. La tercera, que los unos, y los otros usassen unos mismos alimentos en quantidad, qualidad, modo, y à una misma hora. La quarta, que se exercitassen de un mismo modo. La quinta, que estuviessen sujetos à unas mismas pasiones de animo. La sexta, finalmente, que usasse Pedro de las cosas no naturales del mismo modo que todos los demàs. Yà se vè, quan imposible es de-

xe de faltar en aquel alguna de estas circunstancias, que acaso se hallarian en los que experimentaron alivio con la Sangrìa. De aqui se infiere, que aunque el mal, y el remedio es uno en todos, como pueden variar las condiciones, pueden ser diversos los efectos; esto es, que si la Sangrìa diò la vida à mil, puede con todo esso ocasionar la muerte en Pedro. Luego si porque los fundamentos de los Systèmas embuelven mucha incertidumbre, se empeña el Padre en desterrarlos, porque no encierra menos dudas, y peligros la practica fundada en la historia, y observacion, que es la que intenta introducir, merece el mismo castigo: y si esta no, tampoco aquellos.

75. Lo segundo que me ocurre contra este Antagonista de los Systèmas; es, que parece ser su animo introducir en la provincia de la Medicina el contravando del Empyricismo. Pruebolo assi: El Empyricismo no es otra cosa, que curar sin mèthodo, y razon; el Padre intenta esto mismo: Luego procura intaoducirle en el Mundo. Que lo persuada, lo persuado de este modo. Si al Padre se le pregunta, por què ordena Sangria á Pedro afligido de una calentura inflamatoria, si ha de responder ajustado à su doctrina, dirà, porque enseña la Historia Medica, y la experiencia, que en casos semejantes es provechoso el uso de este remedio: Es assi, que esta razon no es razon de Medico racionàl, sino de uno puramente Empyrico, ni la Historia, y experiencia enseñan el racionàl mèthodo de usar de este auxilio: Luego persuade el Padre, que se cure sin mèthodo, y razon: Luego la maxima, y empeño del Padre se reduce à querer introducit en el orbe Medico el Empyrecismo, que tanto han aborrecido, y aborrecen los Medicos mas sabios. Si à esta razon material añade el Padre otra alguna, que afiance el acertado uso de la Sang,ìa, le es indispensable valerse de algun Systèma. O responde que sangra, porque evacuando parte del licor roxo, es consiguiente la moderacion del febril incendio, y entonces es Galenista; ò por reducir à mediocridad el acido, y el alkali, las sales, y los azufres, y entonces es fermentista; ò por restituir à la fibra su perdida elasticidad, y entonces es mechanico. No dudo, que por precaver este monstruoso inconveniente, que arruina todo el edificio de su doctrina, no

añadirà otra razon à la primera; pero no se librará de que el mundo levante el grito, y diga: El Padre Rodriguez es el ingenio, que procurando con el esmero mayor huir del Charybdis de lo Systematico, tropezò descuidado en la Scyla de lo Empyrico.

76. Hasta aqui mi pluma. Si el Padre quiere verla bolar otra vez, dignesse (yà que es tan corpulenta su erudicion) de impugnar lo respondido, y de satisfacer lo impugnado por mi en este discurso. Espero lo haga asi, por tenermelo ofrecido, y porque de este modo añadirà esplendor à la brillantèz de su ingenio, y nuevos motivos para que se divulguen por el mundo los merecidos aplausos de su nombre. Bien se conoce, que desde luego diò el Padre à entender en el titulo que puso à sus obras; que conocia con acto reflexo el despejo de sus potencias, y grandes alcances de su entendimiento. En la frente de sus Libros pone patente la confianza que hace de las fuerzas de su ingenio; pues allì se atreve à infamar la Medicina systèmatica con los indecorosos apellidos de *tyrana*, è *intrusa* en el reyno de la naturaleza, y à introducir otra, que engrandece con el honroso epiteto de *verdadera*. Yo, que como verdadero amigo del Padre Rodriguez, debo interessarme en el aumento de sus glorias, me valgo, para el logro de ellas, de la industria de presentarme en campaña en ademàn de contrario suyo. No he hallado modo mas exquisito de empeñar su delicada pluma á que repita su veloz buelo por los deliciosos espacios de la Medicina, para que remontandose à mas altura, añada mayores lucimientos à su notorio esplendor, y se estienda por el mundo el suave murmureo de sus aclamaciones. No puedo persuadirme à que, leìdo por el Padre mi discurso, dexe de enarbolar su pluma, asi por lo que llevo dicho, como por lo que ofrece en el Prologo de su tomo quarto. Alli se lee la siguiente clausula. *Pero nunca perderè tiempo en satisfacer à Libros, ni papeles, que no sea viendo, que no ay satisfaccion bastante yà en mis escritos.* Supongo que si el Padre vestido de su propria passion, dice que en sus libros abundan respuestas à mis reparos, y doctrina contra mis pensamientos, quedará tan sossegado, como si respondiera à ellos con la mayor prolixidad, y como si yo apoyàra todas sus maximas, y estatutos. Pero tenga entendido

dido

dido que no le toca decir si ay, ò no, en sus obras bastante satisfaccion à Libros, y Papeles de otros; porque como es parte interessada, y la causa es propria, està por el derecho recusado, y privado de voto. Sepa el Padre, que en el orbe literario se ha echado menos su respuesta à los poderosos argumentos que hace contra su doctrina el erudito yà difunto Doctor Don Narciso Bonamich en el Libro que diò à luz con el titulo de *Duelos Medicos*. Serà acaso porque en sus obras se halla bastante satisfaccion à los vigorosos reparos de aquel malogrado ingenio? Consulte el Padre sobre este punto los sabios, y lè diràn muchos, que por mas que han registrado los escondidos senos de sus Libros, no han podido encontrar (à mi me ha sucedido lo mismo) respuesta à no pocas de las robustas dificultades que le propone el docto Bonamich. Dexe pues el Padre de mano al amor de sus producciones, que como dice à la entrada de su Libro, es este *un error sumamente domestico en los Escritores de Medicina*. Responda à quien le pregunte. Satisfaga à quien le arguya. Impugne à quien le responda. Que si la energìa de su ingenio es tanta, que cierra la boca à todos, podrà entonces lleno de jubilo cantar sus triumphos, diciendo:

Hinc me victorem gelidas ad Phasidos undas
Arctos habet, calida medius mihi cognitus axis
Ægypto, atque umbras nusquam flectente Syene.
Occasus mea iura timet, Thetynque fugacem
Qui ferit Hesperios post omnia flumina Bætis.

O. S. C. S. R. E.